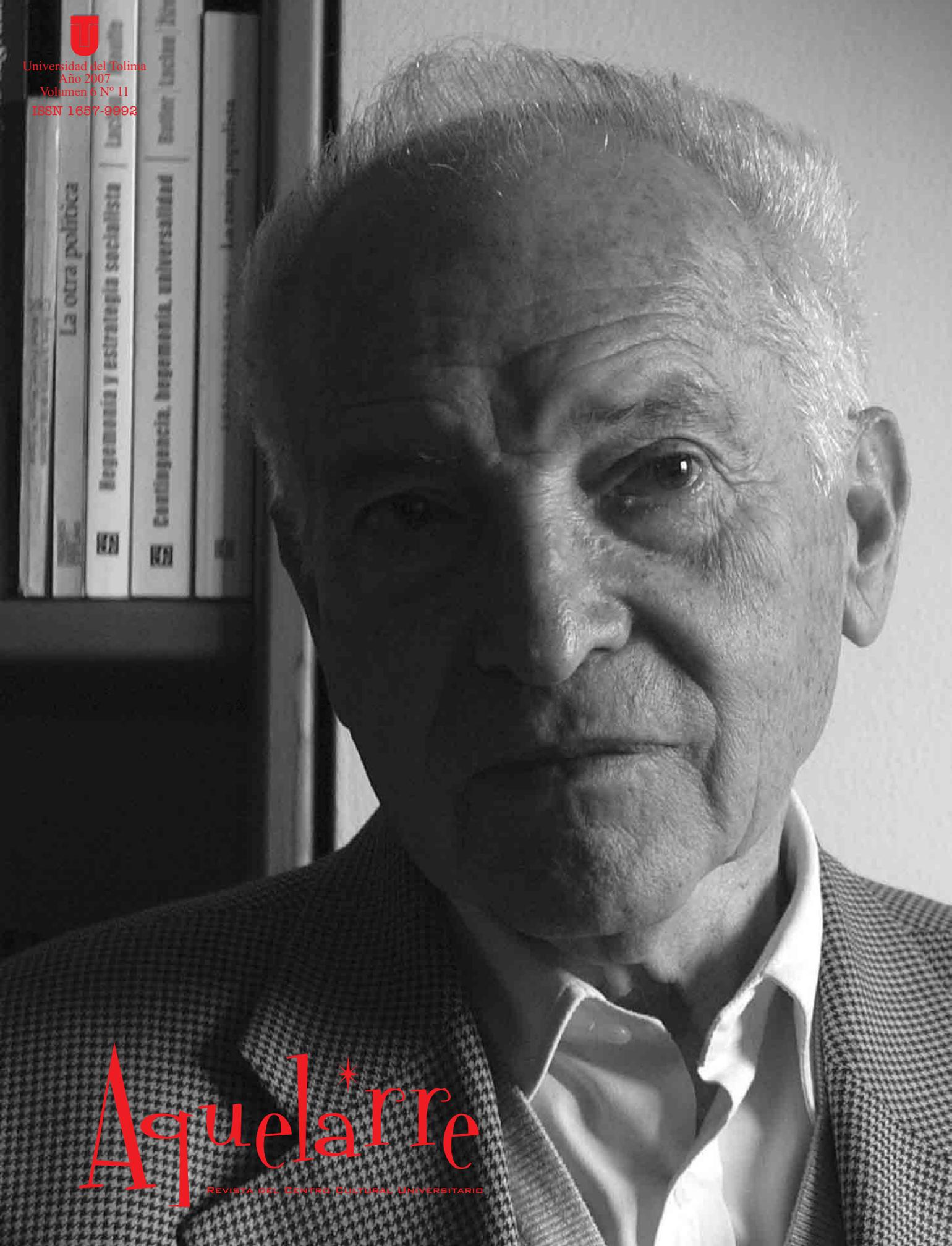




Universidad del Tolima
Año 2007
Volumen 6 N° 11
ISSN 1657-9992



Aquelarre

REVISTA DEL CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO

Aquelarre

Nº 11

Primer semestre 2007

Revista de filosofía, política, arte y cultura del
Centro Cultural de la Universidad del Tólima

Aquelarre

Revista del Centro Cultural de la Universidad del Tolima.

Rector:	Dr. Jesús Ramón Rivera Bulla
Editor:	Julio César Carrión Castro
Consejo Editorial:	José Hernán Castilla Martínez César Fonseca Áquez Manuel León Cuartas Fernando Ramírez Díaz Gabriel Restrepo Forero Hugo Ruiz Rojas
Diseño y Diagramación:	Leonidas Rodríguez Fierro
Impresión:	Gráficas León Ltda.
Dirección Postal:	Centro Cultural Universidad del Tolima Barrio Santa Helena - Ibagué
Teléfono:	(+)57-8-2669156 - Ibagué
Correo Electrónico:	ccu@ut.edu.co - raquel@ut.edu.co

Tabla de contenido

CARTA DEL EDITOR

Orlando Fals Borda y La Violencia en Colombia	5
Carta editorial	9

IN MEMORIAM

María Cristina Salazar de Fals Borda	17
Alfredo Molano Bravo	
María Cristina Salazar	19
Fernando Sabogal	

CONGRESO DE SOCIOLOGÍA

El IX Congreso Nacional de Sociología	21
Homenaje	25
Seguir los rastros	29
Gabriel Restrepo	
Violencia y paz	33
Michel Wieviorka	
¿Babel, hostilidad, hospitalidad? ¿Podemos “escucharnos los unos a los otros”?	45
Gabriel Restrepo	
Fals Borda, los intelectuales y el fútbol	65
David Leonardo Quitián Roldán	

LAS CIENCIA SOCIALES

Ciencias sociales y humanas, entre el statu quo y lo antisistémico	75
Libardo Sarmiento Anzola	
Los reduccionismos epistemológicos en las ciencias sociales	83
Pablo Guadarrama González	

TEXTOS DE ORLANDO FALS BORDA

Por un conocimiento vivencial	103
La superación del eurocentrismo	115
Fals Borda y Luis Eduardo Mora-Osejo	
Entre los paisas	125
Honoris Causa en la Universidad Nacional de Colombia	137
Obras de Orlando Fals Borda	141

CARBONO 14

Textos de Carlos Mariátegui	153
Ricardo Sánchez Ángel	

TOLLE LEGE, (TOMA, LEE)

Un libro sobre violencia	161
Gonzalo Canal Ramírez	
Una mirada a La Violencia en Colombia	163
Eric Hobsbawm	
Un vistazo hacia el pasado y reflexiones frente al espejo	167
Darío Barrera	
Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy (de Alain Touraine)	177
Bernabé Sarabia	



La portada. Revista *Aquelarre*

Foto del maestro Fals tomada por Carlos Duque Arbeláez -*Duqueimagen* 2006-. Colección particular.

Aquelarre. Revista no venal, editada por el Centro Cultural de la Universidad del Tolima

Los artículos son publicados bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores

Orlando Fals Borda y *La Violencia en Colombia*

En el Canto Tercero de la *Divina Comedia* Dante Alighieri, de la mano de su maestro Virgilio, se encuentra ante la puerta del infierno en cuyo umbral está fijada una terrible inscripción que lo llena de pavor, ya que allí se sentencia que quienes la traspasen ingresarán “al reino de la eterna pena” y deben “renunciar para siempre a la esperanza”. No franquear la puerta del infierno y mantenerse fuera, ha sido, entonces, el precepto impuesto por la “cordura” y la “racionalidad” acobardada y conformista; la supelementalmente inteligente y lúcida opción de los sumisos. Sin embargo esta orden ha sido descaída por algunos personajes en la mitología, en la literatura y en la vida: Orfeo, padre y mentor de la música y la poesía, descendió a los infiernos, retó a la oscuridad, sedujo a los demonios y venció a la muerte con los arpegios de su lira, tras el intento fallido de recobrar la vida de su amada. También Rimbaud tuvo su “Temporada en el infierno” y describió en “páginas horribles de su carné de condenado”, su fracaso y la humillante situación de su castigo como ser humano.

Sondear el inframundo de esta sociedad descompuesta e indagar la genealogía de la historia del crimen, del dolor y de las penas que agobian a Colombia, es la titánica tarea emprendida por Orlando Fals Borda hace ya más de cincuenta años, desde cuando obtuvo su magíster en Sociología de la Universidad de Minnesota -en 1953- y luego el doctorado

en Sociología Latinoamericana en la Universidad de la Florida en 1955, época en que publicara sus primeros libros, *Campesinos de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*, con los cuales dio comienzo a los modernos estudios sociológicos en Colombia, lo que seguidamente le llevó a fundar la primera Facultad de Sociología en Latinoamérica, en la Universidad Nacional de Colombia, en 1959, y a proponer, tan constante como inútilmente, el establecimiento de una reforma agraria en nuestros países, así como un nuevo ordenamiento territorial, exigido por los profundos cambios acaecidos en estas sociedades rurales, herederas de régimen señorial-hacendatario vigente desde el período hispano-colonial.

Con el propósito de impedir, hasta donde fuese posible, el incremento de la violencia y la descomposición social que desgarran a Colombia desde sus orígenes como nación, y como resultado de una investigación-acción comprometida y militante, publica hace precisamente 45 años, la obra cumbre de la Sociología nacional, el libro *La violencia en Colombia, estudio de un proceso social*, en coautoría con Monseñor Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna -contando, además, con la participación de Camilo Torres Restrepo, cofundador de la Facultad de Sociología-.

Esta obra inicia los estudios genealógicos de la violencia. Mediante el recurso de buscar

las causas más profundas de esa feroz lucha política y social que ha sido nuestra historia, dentro del azaroso “teatro de la dominación” que, al decir de Michel Foucault, “pone en escena una violencia meticulosamente repetida”. Teatro de la historia de la opresión que constantemente reemplaza y superpone las formas de agresión, de exclusión, de marginalidad y crimen, dándole una atávica continuidad a la violencia y permitiendo que el pasado esté vivo en el presente. A partir de esta obra descubrimos que la violencia de antaño está instalada en la violencia de hoy, como en un palimpsesto, como en un macabro ritual de sangre y de desolación que no cesa, en ese juego de la historia siempre narrada y siempre escrita por los vencedores.

La obra de Orlando Fals Borda se inscribe, como la de Walter Benjamin, en el contexto de la lucha contra el olvido y es la oportunidad del testimonio de los ausentes, de los humillados, de los ofendidos... es la reiteración, no de una resignación fatalista, ni de una melancolía indiferente e inmóvil que se abandona al nihilismo sin futuro, sino, una implacable y activa filosofía pesimista de la historia que, ante los monstruosos desastres que acompañan el desarrollo científico y tecnológico y, en abierta oposición a la mecanización e instrumentación de los seres humanos bajo el capitalismo, o bajo el llamado “socialismo real”, propone, contra la ideología del progreso, el reencantamiento del mundo y de la vida, una nueva opción *sentipensante* que debemos aprender de los pueblos vencidos, y un “conocimiento vivencial” que dé otro sentido a la existencia.

Tal como Benjamin, quien en su texto *Alarma de incendio* de 1923 anticipó y previno sobre los desastres que acarrearía esa optimista ideología del progreso y los mecanismos solapados del poder -que pronto develaron su interior fascista- vaticinando la catástrofe que caería sobre Europa con la “movilización to-

tal” y la industria de la muerte administrada en los campos de concentración y de exterminio que el nazi-fascismo desplegara, de la misma manera, Orlando Fals Borda y los otros “avisadores de incendio”, prendieron tempranamente las alarmas en nuestro país, nos advirtieron sobre ese infierno en que se convertiría Colombia si no se corregían las estructurales fallas de nuestra construcción social.

En el capítulo final del segundo tomo de *La violencia en Colombia*, con una abismal conciencia premonitória, escribían los autores de tan inquietante estudio que, “para intentar cualquier solución plausible...es necesario crear en los colombianos un pensamiento, un interés y una voluntad de nación”. Y concluían: “si tal cosa no se realiza como un logro colectivo, es previsible que perduren factores desintegrantes, con sorpresivos afloramientos de violencia...”. Afloramientos de violencia que hartos hemos padecido los colombianos durante la segunda mitad del siglo XX y en lo que va corrido de este siglo. Tanto el fenómeno de la violencia ha marcado a fuego la reciente historia de Colombia, que nuestro país llegó a constituirse, quizás, en el de mayores índices de homicidios, desplazamientos y violación de los derechos humanos en el mundo, como resultado de la irracionalidad política que nos gobierna.

Esta imagen, esta identidad y esta fisonomía de “nación violenta” -y de “país inviable”- que hoy poseemos, nos ha llegado de la mano no sólo de las causas económicas, políticas, sociales y culturales que, precisamente, analizaran Orlando Fals Borda, Monseñor Guzmán y Eduardo Umaña Luna en esa obra inaugural de la sociología en Colombia, sino que se han entroncado con múltiples factores que ya se presagiaban en los años cincuenta del pasado siglo. Ayer advertían los autores, tratando de establecer medidas y aportes terapéuticos al conflicto, que los militares

deberían entender que “las solas medidas represivas no bastan...que lo más grave se esconde en las condiciones infrahumanas de vida...”. Exigían que la educación se comprometiera en promover la convivencia política y los derechos ciudadanos, más allá de las simples rutinas escolares; pedían a los medios de comunicación superar el ordinario interés por la noticia cruenta, instaurando un movimiento de rechazo por los crímenes y de solidaridad con las víctimas. Y reclamaban al sector parlamentario una auténtica obligación de representación. Citando al maestro Antonio García, precisaban que era indispensable que el parlamento, recuperando su independencia, su prestigio y su facultad legislativa, se desligara del gobierno y “jugara su propio papel” en una república auténticamente democrática. A los políticos del bipartidismo, les recriminaban por su responsabilidad y les pedían rehacer sus proyectos, buscando librarse de los odios heredados y organizarse como partidos políticos modernos.

La no rectificación de los rumbos que tan tempranamente previeron estos “avisadores del incendio” en nuestro país, nos ha llevado a esa especie de irreversible amalgamamiento entre los genocidios oficiales, la corrupción política y el paramilitarismo, que hoy se cumple en Colombia de manera cotidiana, tanto que algunos analistas no dudan en señalar estos execrables acontecimientos como expresión fehaciente de la instauración de un “Estado mafioso” y fascistoide.

Orlando Fals Borda ha sido el intelectual comprometido e integral que, deambulando serenamente por más de cincuenta años con su mirada de analista y su actividad permanente de militante radical, ha descendido al infierno de nuestra realidad social y entre los escombros que dejan la violencia y el crimen, ha encontrado fuerzas suficientes para la denuncia y para la organización política de los sectores populares, señalando a los autores del desangre y proponiendo alternativas, sin perder jamás el rigor académico y manteniendo viva la esperanza.

Julio César Carrión Castro

Testimonios gráficos de La Violencia en Colombia



Foto Banco Fotográfico Colombiano. 1951.

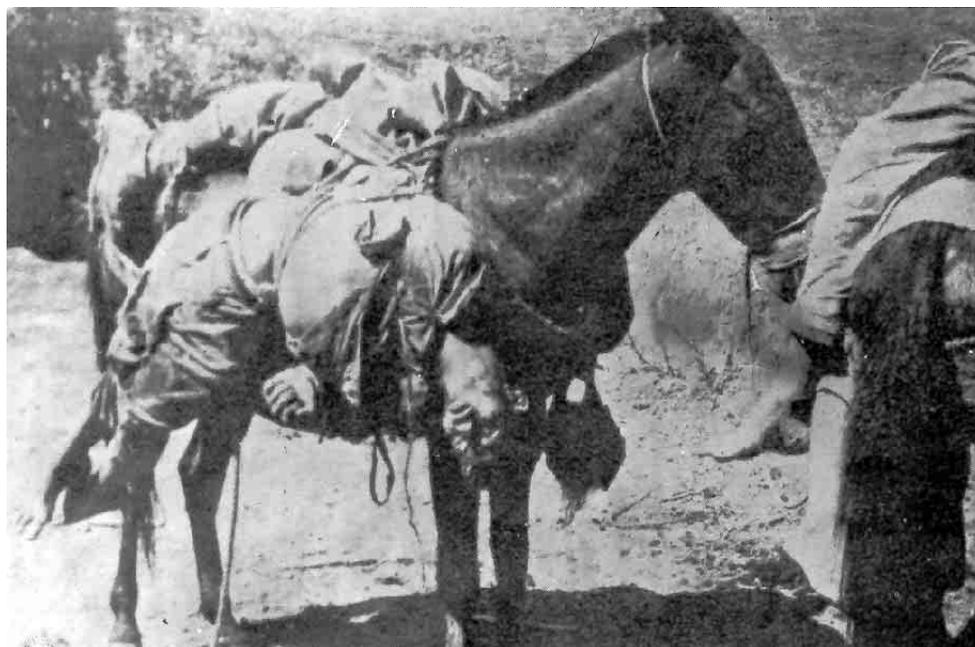


Foto tomada del libro *Bandoleros, gamonales y campesinos*. El Áncora Editores, 2000.

Carta editorial

Bogotá, mayo 14 2007

Sr. Profesor:
JULIO CÉSAR CARRIÓN CASTRO
Director
REVISTA AQUELARRE
Universidad del Tolima

Apreciado colega:

Permítame en primer lugar felicitarlo por el día del maestro, ya que escribo en esta efemérides que nos congrega en la misma pasión. Luego quiero manifestar mi júbilo por los diez números de la Revista *Aquelarre*, celebrados en días pasados con el lanzamiento de la colección en formato digital. En tercer lugar deseo agradecerle la hospitalidad de la revista que usted creó y dirige con acierto, para publicar un número especial, el 11, dedicado al IX Congreso Nacional de Sociología del cual fui Coordinador General.

Me había solicitado usted hace un tiempo cuando propuso esta idea que escribiera algunas notas sobre el Congreso para esta edición. Aprovecho la ocasión que ofrece el envío de la traducción realizada por Fernando Ramírez Díaz y revisada por mí con el mayor cuidado del esclarecedor ensayo de Michel Wieviorka

para escribir algunas reflexiones en torno a lo que fue el IX Congreso Nacional de Sociología y a lo que debe seguir de ahora en adelante. Prefiero esta forma epistolar a la de un balance impersonal, puesto que habiendo sido un asunto de poner todo el corazón y el cerebro en aquella aventura, este género se aviene más a cierto tipo de confesiones que de modo obligado debo ensayar.

Es inevitable indicar que algo más que una suerte de ciclotimia caracteriza como arritmica a la organización de la sociología. Auge en el lustro inaugural de la sociología (1959-1965), decadencia orgánica (1966-1979), febril actividad (1980-1992), parálisis (1993-2005) excepto un breve esfuerzo (1995-1997), renacimiento (2006) y a juzgar por dos síntomas preocupantes¹, recaída (2007): todo para configurar un nuevo período muy incierto pero con un horizonte que quizás prometa algo: la

¹ Dos convocatorias a la asamblea de la Asociación Colombiana de Sociología entre marzo y abril con asistencia en la primera de menos de 40 y en la segunda de sólo siete.

celebración del medio siglo de vida profesional de la sociología colombiana en 2009, justo en la víspera del bicentenario de la Declaración de Independencia de Colombia (2010) y de seguro en momentos críticos de redefiniciones cruciales en las relaciones del estado y la nación.

Ninguna pauta puede deducirse de estos ritmos. Es cierto que en un momento inaugural la sociología respondió a la esperanza enterañada por el mensaje de paz del inicial Frente Nacional y que su declive orgánico fue en esa primera etapa señalado por la muerte trágica del lamentado Camilo Torres Restrepo en febrero 15 de 1966. También parece correcto afirmar que la inmensa actividad de los ochentas puede alinderarse en la multiplicidad de movimientos sociales que convergieron en repensar el país con la Constitución de 1991, en cuyos preparativos usted participó en primera fila del movimiento pedagógico y por mi parte desde la cultura y la sociología.

Pero, ¿cómo explicar que desde 1992 la sociología haya carecido de voz como tal, de órgano de congregación, de presencia pública como cuerpo colegial? Nadie puede argumentar razones de obstrucción política, pues mal que bien los espacios públicos ofrecen libertades básicas. Además, desde 1992 el número de departamentos de sociología, de investigaciones y de publicaciones ha crecido, incluso de un modo sorprendente. Tampoco pueden mencionarse oclusiones de orden cultural, por lo menos manifiestas, en una sociedad que por las violencias y contra-violencias de distinto signo acallan y ejercen una especie de censura sutil y de autocensura. Es bien cierto que los asesinatos del antropólogo Hernán Henao, del economista Jesús Antonio Bejarano, ambos en los espacios universitarios, están allí junto al ominoso crimen cometido contra uno de los gestores más dinámicos de la sociología colombiana, Alfredo Correa D'Andreis y junto al aten-

tado al sociólogo y politólogo Eduardo Pizarro León Gómez, ahora director de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Pero descontando estas importantísimas excepciones, sociólogos y sociólogas han incursionado desde un punto de vista académico y también práctico o político en temas muy críticos ya sea del Estado o de los distintos agentes de las violencias o sea en temas sensibles como el de género, procreación, violencias ciudadanas y otros con una relativa libertad, heterodoxia y creatividad nunca antes alcanzada. Tampoco creo que sea del caso afirmar que la dispersión de la comunidad sociológica obedezca a las consecuencias de esa nueva dinámica de los mercados, incluso del mercado laboral, que suelen achacarse de modo grueso al llamado “neoliberalismo” o a la “globalización” que retaza, desprende y remueve a las personas y en ambos casos a las ciertas tendencias a privatizar los espacios públicos y a morder y remorder terrenos comunes.

Con el conocimiento de muchos años, puedo afirmar por tanto que nuestra anomia institucional obedece más a causas endógenas que exógenas, como se dice en la jerga sociológica. Y por tanto remiten a la organización de la “disciplina”, a la constelación axiológica de nuestro talante y a los estilos de afrontar y resolver distintos conflictos: generacionales, de género, de estilo, de práctica profesional.

Comenzaré pues por lo más fácil, la organización del saber sociológico. El campo académico ha crecido en las últimas décadas tanto como en mayor proporción lo ha hecho el campo profesional o aplicado. Pero aquí aparecen dos escisiones, ambas derivadas de ser la sociología un saber de límenes, con muchas fronteras, muchos límites, situación propicia para los intercambios sin duda, pero que demanda un balance entre una disposición centrífuga y otra centrípeta que no creo se haya alcanzado porque necesita de madurez.

La constitución de campos transversales o de ámbitos nuevos, por ejemplo los de género, estudios culturales, postcoloniales, de comunicación y tantos otros no se han realizado sin pocos desgarramientos y fracturas.

Quiero dar ejemplo de lo anterior con algo de las confesiones que anunciaba: organizar la Mesa de Cultura, Sociedad, Artes, Letras y Espectáculos fue una tarea peor que resolver el cubo de Kubrik. Todo fue muy bien cuando se trataba de un panel de sociología de la cultura con importante tradición académica en Colombia. Pero cuando a ello añadí un panel de estudios culturales, ahí fue Troya. Y cuando como Coordinador del IX Congreso y gestor de la Mesa agregué también los temas de artes, teatro, letras, fiesta y deporte, el ostracismo y el anatema silenciosos se sellaron. ¡Qué tal, me digo ahora, que me hubiera empecinado como quería y como lo haré algún día en organizar mesas redondas en torno a cocina, moda y belleza! Mis queridos colegas hubieran importado del Ecuador una de las palabras más bellas que conozco del siglo de oro: defenestrar, algo que en cierta forma hicieron. Por ventura mía, la ventana por la cual me arrojaron daba a un Instituto de Estudios y Comunicaciones de Cultura, IECO en la misma Universidad Nacional donde estos temas pueden investigarse con la mayor libertad.

Mi conclusión respecto a este punto es que la comunidad académica de la sociología colombiana es muy, pero muy conservadora en el peor de los sentidos, frente al imperativo de “Abrir las ciencias sociales”. Mejor dicho, en el sentido de las encuestas mundiales de valores que aplicadas a Colombia la señalan como una sociedad que recela el cambio. Quede esto en suspenso por ahora, porque lo retomaré más adelante. Esto por supuesto contradice toda la fama de una sociología con ímpetus de cambio, que no comienzan por casa según he señalado.

El segundo tema es la relación entre la comunidad académica y la comunidad profesional. Aquí las brechas son mayores y muy tajantes y se entrecruzan con muchas polaridades de sentimientos encontrados y con pugnas generacionales e incluso de género. Para bien o para mal, la sociología colombiana se ejerce en su mayor parte en el estado y no en la academia -que absorberá entre 5% o 10% de egresados a lo sumo- o en la empresa privada o en los movimientos sociales, los cuales congregarán máximo a otro 10%. Que en el estado se hayan abierto espacios distintos al gobierno central con las democracias locales (veinte años se cumplen en este 2007) representa un gran alivio por inaugurar “senderos que se bifurcan” para expresarlo con la metáfora de Borges.

Ahora bien, las relaciones de la comunidad académica con la comunidad profesional son distantes y hasta hostiles. Quizás en ello no hemos superado el síndrome de desengaño de la comunidad sociológica cuando el estado inicial del Frente Nacional no respondió como se esperaba a las expectativas de cambio. Y ello pese a que bien mirados los balances, la sociología colombiana haya realizado contribuciones muy notables en el diseño y ejecución de programas muy importantes de reforma social: escuela nueva, sistema de indicadores sociales, medición de la pobreza, organización comunitaria, políticas públicas en ciencia, cultura, educación y muchos otros campos. Hay en ello resabios que provienen de raigambres ideológicas que obran como solapas del propio conservadurismo. Y voy a relatar apenas una anécdota de las miles que en este terreno puedo narrar: cuando en calidad de Coordinador del IX Congreso Nacional de Sociología propuse la realización de una mesa de políticas públicas en la que concurrieran en el debate académicos, profesionales y expertos y autoridades *técnicas* del gobierno, se me acusó de organizar el Congreso en beneficio de

Planeación, del Presidente Uribe y sólo faltó que se me dijera que del Pentágono.

Quisiera salir de las anécdotas para revelar algo del fondo. Según la citada encuesta mundial de valores, el grado de confianza interpersonal de los colombianos es de 10%, el penúltimo antes de Brasil en una encuesta aplicada en 66 países. La anomia sociológica responde en buena medida justamente a ello: una desconfianza generalizada. Dejemos este tema en tránsito, pero añadamos que además en esta brecha entre campo profesional y campo aplicado se revela todavía un dejo aristocrático de lo que he llamado modelo de socialización, cultura y formación del sujeto colonial y señorial: la distinción entre teoría y práctica, entre saber y saber hacer, algo que asombra a quien lo ha develado por los modos como se distinguieron sin tocarse ni mancharse (desde 1962 ¡hasta 1989!) los campos de estudios de violencia (masculinos) y de estudios de familia o género (femeninos), lo mismo que las profesiones de la sociología (microsociología, con predominancia masculina) y el trabajo social (microsociología con mayoría femenina). ¡Hágame el favor, como se dice, mi querido Julio César, y dígame si los imaginarios culturales no son de cierta duración casi geológica en nuestro medio!

Podría deshacer la madeja de las relaciones entre el campo académico y el profesional en filamentos más sutiles, pero me extendiendo demasiado y más bien quisiera apurarme al tercer argumento que es el que más me importa.

El conservadurismo y la desconfianza de la comunidad sociológica apuntan a problemas de fondo de la sociedad colombiana que no han merecido interpretación por falta de introspección crítica: pese a muchos desarrollos reales y tangibles de la democracia colombiana (estoy muy lejos de seguir con la

cantaleta de la división entre el país formal y el país real), en muchas dimensiones de la vida experimentamos el grado cero de la democracia, que es la desconfianza del estado natural imaginado por Hobbes y que en situaciones mayores y menores, extraordinarias y cotidianas, nos sume en la tristeza, agonismo y antagonismo de muchos juegos de suma cero: como no se consolidan instituciones y reglas de juego de cooperación y de solidaridad, los recursos, escasos porque no se incrementan por ausencia de estas prácticas, deben someterse a una lógica perversa: para que yo obtenga algo, tengo por fuerza que quitarle algo a otro, sea dinero, poder, influencia o prestigio. Pese, repito, a que uno conceda que hemos progresado en los distintos derechos de diferentes generaciones, los imaginarios coloniales y señoriales son persistentes. Experimentamos, mi querido Julio César, lo que he llamado el síndrome de “Póngame a bailar ese trompo en la uña”: un maximalismo de las creencias derivado del Catecismo de Astete (1599) remozado por izquierdas o derechas y un minimalismo de la ética convertida en etiqueta o de la moral en moralina por una Urbanidad agorafóbica como la de Manuel Antonio Carreño (1853) que sin cama y sin plaza no ofrece ni espacios pequeños ni espacios públicos para razonar las diferencias.

Y esto me conduce a donde yo quería: hacer algunas glosas a la traducción del excelente ensayo de Michel Wieviorka, *Violencia o Paz*. No quiero referirme a las violencias mayores: es asunto que, confieso, me hostiga un poco y dejo a politólogos, violentólogos, irenólogos, expertos en el *Arte de la Guerra*, en Clausewitz y demás especies, cuyo trabajo creo necesario, disfruto y estudio con mucho cuidado por cierto. Pero es un asunto de talante personal. Mi guerra, mi tremenda guerra se libra entre la isla de mi conciencia ante el océano de mi inconsciencia. Es allí donde de tantas batallas perdidas y pocas ga-

nadas derivo de los fracasos y de los “levantamientos” los gramitos de sabiduría que aprecio. Y es desde esta severísima introspección de los espacios cotidianos, la familia, el trabajo, las amistades, las actividades de donde derivo lecciones de sujeto, de aldea, de nación y de mundo. Todo ello está encerrado en los diarios que llevo desde hace 44 años y que son el fundamento de mi extensa producción académica, siempre más orientada en el fondo por ellos que por los necesarios tutelajes de Parsons, Weber, Kant, Rousseau, Adams o de cualquier pensador o escritor de los miles que he trasegado.

Pero, me dirá, apreciado amigo, qué relación guarda esto con la revisión de la traducción del ensayo *Violencia y Paz* de Michel Wieviorka. Creo que las violencias mayores no prosperan en un tubo de ensayo al vacío. En otras palabras, estimo que son como la punta más visible de un iceberg y que nos horrorizaríamos quizás si en el trabajo de duelo que menciona Michel Wieviorka apreciáramos de qué modo estamos trabados en una tela como la de Penélope que se hace y deshace con el espíritu de violencia, con la *diké*, el destino, y con el *Kairos*, el azar guerreros. No quiero significar con ello esa frase inocua que dice que “todos somos culpables”. Quiero dilucidar, no escudar ni eludir.

Desde hace mucho tiempo me ha parecido notabilísimo que en la mayoría de reuniones o seminarios en Colombia parezca existir como una regla de juego tácita: se ha de mostrar o aparentar conformidad con lo que pasa o se dice. Es como si hubiera un horror a la disidencia, a la expresión de puntos de vista contrarios, a la polémica. Fue, para no ir más lejos, todo lo que disuadió de realizar un cruce de argumentos entre funcionarios técnicos del Estado y la comunidad académica en el marco del IX Congreso Nacional de Sociología. ¿No es esta la confusión más típica entre violencia y conflicto? Lo que quiero decir es que

en una aparente disposición para rehusar la violencia se reprime la expresión del conflicto o de la diferencia como si estos fueran causas de violencia. Basta ver una asamblea universitaria para corroborar estas observaciones: unanimidades sospechosas. Creo que trazar las causas de esta anulación del poder disidente y fundador de la palabra razonada en contrario remonta a muchas tradiciones propias, la del Catecismo, la de la Regeneración, la del modelo higiénico (es preciso no contagiarse de la palabra o de la presencia del enemigo), la del Frente Nacional al cautelar las palabras de diferencia, la de los autoritarismos de izquierda que impulsan conformidades compulsivas, los de derecha que no son menos dogmáticos. La enseñanza escolar no contribuye nada a mejorar este panorama: se enseñan los valores (honradez, perseverancia, paciencia, diligencia) como si con unas cañitas de pescar invertidas se bajaran de un cielo estrellado y a colores donde esos valores existen impolutos. Buena manera de criar hipócritas y de contera analfabetos para comprender una subjetividad que siempre nos muestra las caras contiguas de *demens* y *sapiens*. La peor recomendación que se oye de alguien es que es “una persona conflictiva”, por lo que se suele entender una persona no obediente, no conforme, no sometida.

Esto se junta, en el caso de nuestras comunidades intelectuales, entre ellas las académicas de la sociología, con lo que me parece una aburridísima y nefasta orientación a la acción en términos de una ética de convicción y un declinar de la ética de responsabilidad que es la propia de un intelectual. Quiquiera que se encuentre ante un grupo de amigos o de colegas cae en la dictadura de “lo políticamente correcto”, cualquiera sea el signo. Para conversar uno ha de estar casi predispuesto a definirse como amigo o enemigo para saber si puede proseguir. En muchas ocasiones he estado tentado a decir frente a cualquier opinión que se me pida: “¿Quiere

re que le diga lo que usted quiere que le diga? O ¿quiere que le diga lo que yo pienso y quiero decir?”. No existe sentido de diversión como divergir de los caminos trillados. Me aburre confesarlo, pero sé, estimado colega, que pongo un ejemplo odioso: no soy ni “uribista”, ni “antiuribista” y, como se dice, no estar definido, no estar alineado, dudar, pensar, se convierten en un problema, tanto si uno cae entre uribistas, como si uno está entre antiuribistas. También es terrible encontrarse, cosa que es de lo más recurrente en Colombia, como el tercero excluido. Porque se aplica la lógica de que “si eres mi amigo eres enemigo de mis enemigos”.

Excúseme que baje de nivel y mencione un ejemplo de todo lo anterior: en un tiempo se opusieron dos grupos de universidades que se postulaban para ofrecer doctorados en educación. Un grupo estaba conformado por cuatro prestigiosas universidades públicas de las ciudades del triángulo cafetero: Bogotá, Medellín y Cali. Otro por una coalición de 10 universidades también públicas, pero más regionales, “periféricas” dirían los otros. Eran antagónicos, algo típico de nuestra estructura regional y nacional. Yo, como suele suceder, tenía buenas relaciones con los dos grupos. Hasta que en una ocasión, en Santiago de Chile, en la fiesta de clausura de un Congreso de Educación Latinoamericano, estando con el grupo de las diez universidades “periféricas”, una mujer del “otro bando” se acercó a la mesa para invitarme a bailar, algo que hice con gusto. Supe por ellos mismos que habían apostado veinte dólares por ver si yo era capaz de traspasar los límites. El baile fue bueno. Pero durante más de diez años fui excluido de ambos grupos. ¡Mi libertad fue tasada en veinte dólares!

Pero retornemos a los argumentos serios. La clausura de la palabra que distingue, de la palabra disidente, de la palabra diferente, de la

palabra que duda, de la palabra que interroga, de la palabra que sorprende, de la pregunta que altera, de la pregunta divergente, de la pregunta paradójica, del pensamiento en aporías, lo mismo que la negación de espacios o de opciones diferentes entraña un ejercicio sádico de violencia que no es visible, sencillamente porque no “explota” como las otras violencias, sino que “implosiona”, estalla dentro de la conciencia o peor de la inconsciencia como una carga de profundidad.

Hoy, 14 de mayo, día del maestro, puedo decir apreciado Julio César que logré sobrevivir a la organización del IX Congreso de Sociología. Y no es una metáfora. Experimenté a los 61 años abandono, menosprecio, desprecio, hostilidad, indiferencia, rechazo, mezquindad, envidia, rencor. Mi contrato por una suma simbólica vencía a dos días de terminado el Congreso y fue como si con ello me dieran una patada por donde sabemos. Sobreviví con mi familia durante cuatro meses con deudas vencidas y acumuladas, gracias a las mil veces benditas menestras, como las llaman en Ecuador: lentejas y frijoles con arroz, harina y chocolate. Luego he debido empeñarme en miles de trabajos para pagar las deudas, hasta que recibí el generosísimo albergue del Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura, IECO, de la Universidad Nacional.

Hoy no guardo rencor, pero tampoco quiero esconder la palabra de queja. Para que no haya rencor hago pública la queja. Y con la queja exijo un cambio de estilo y de fondo a quienes conforman hoy la Asociación Colombiana de Sociología.

Por mi parte dedicaré algunas energías a estudiar los usos prácticos de la sociología. Espero contribuir con un libro que revele lo que el campo profesional de la sociología ha hecho en políticas sociales y en programas públicos por la transformación del país en materia social.

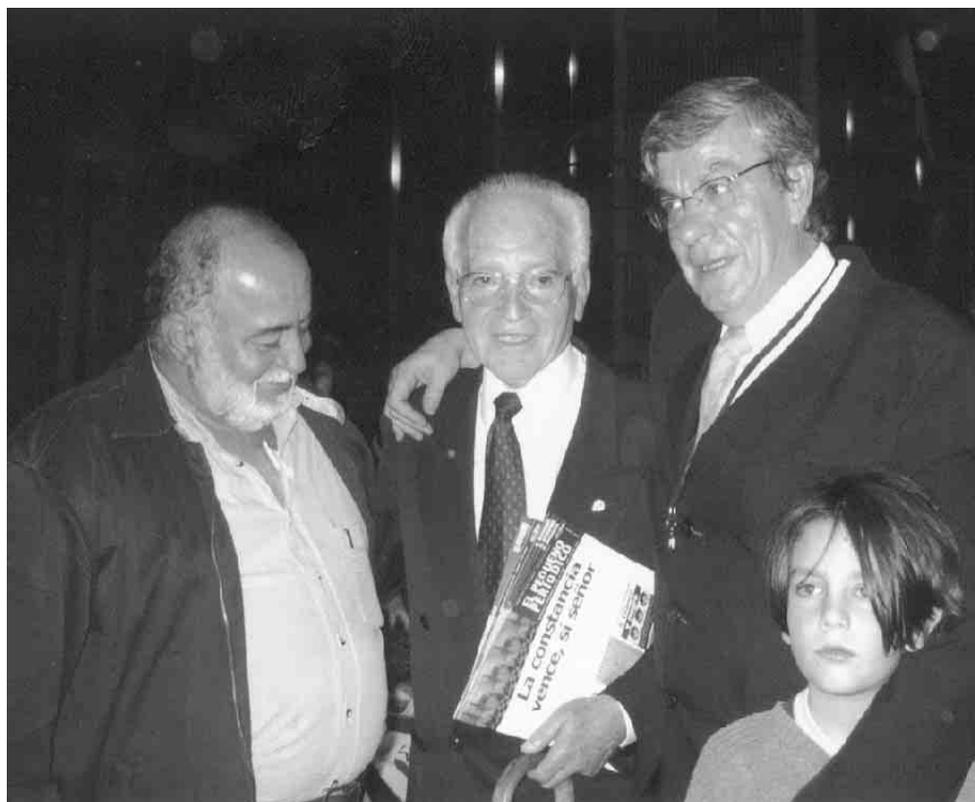
No renunciaré a seguir promoviendo desde abajo la organización de la sociología en Colombia. Desde ahora y desde *Aquellarre* convoco a la realización del X Congreso Nacional de Sociología en la ciudad de Medellín el 15 de febrero de 2009 para celebrar el medio siglo de la sociología colombiana. Contribuiré a este congreso con la investigación que haré paso por paso de la Sociología como práctica profesional. Volveré a proponer, como lo quería para el IX Congreso, que el tema fundamental sea el de la Sociología en su medio siglo en la víspera de los bicentenarios de independencia. Insistiré en que entonces se realice no solamente un balance de la sociología en su medio siglo, sino una proyección de

sus utopías de cara al centenario de la publicación de *Peregrinación de Alpha*, en el 2.052.

Y continuaré por supuesto con mi vocación por la escritura para revelar con mis fantasmas los fantasmas encerrados en los imaginarios colombianos, para lo cual cuento de antemano con la generosa hospitalidad de *Aquellarre* en sus próximos diez números.

Cordial saludo,

Profesor Especial del IECO, UN



El editor de *Aquellarre*, Orlando Fals Borda, Gabriel Restrepo (Coordinador del IX Congreso de Sociología) y su hijo Arturo.



María Cristina Salazar de Fals 1931 - 2006

María Cristina Salazar de Fals Borda

Transcripción del artículo publicado en El Espectador. Columna de opinión 16 de julio de 2006

Alfredo Molano Bravo

Murió en Bogotá María Cristina Salazar de Fals Borda. Fue triste y noble su despedida. La conocí en 1964 en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Fue mi profesora. Ella acababa de regresar al país con un doctorado de la Universidad Católica de Washington. Era ordenada, puntual y tímida. Alguna vez inició una conferencia pública diciendo: “Señoras y señores, dos puntos”. La gente se rió indulgente, porque fue una nota espontánea y sencilla. Muy suya.

La recuerdo ahora comentando un manual de sociología de la escuela norteamericana, *Las funciones del conflicto social*, de Lewis Coser, enredando el aire con su dedo meñique. Nosotros andábamos haciendo nuestros primeros pinitos, leíamos *La segunda declaración de La Habana* y creíamos que todo lo que fuera traducido del inglés era imperialista. Ella entendió nuestro radicalismo y nos invitó a leer una de las primeras defensas a ultranza de la revolución cubana, *Escucha Yankee*, de C. Wright Mills, un sociólogo norteamericano hoy olvidado por la academia. Nos enteramos con sorpresa que había marxistas gringos que, además, podían ser también discípulos de Max Weber. María Cristina nos enseñó así a distanciarnos del dogmatismo y nos mostró otro ángulo de la crítica social.

Como miembro de una familia rica y tradicional de la que se apartó ideológicamente desde muy joven, entendió la necesidad de huir de los esquemas y de fundamentar socialmente sus principios éticos. Sus abuelos fueron dos muy conocidos personajes de la vida política, ambos candidatos a la Presidencia de la República, uno conservador, Félix María Salazar, hombre millonario, secretario de Hacienda del general Reyes, y don Salvador Camacho Roldán, liberal radical, fundador de la sociología en Colombia. María Cristina hacía parte del grupo esclarecido de profesores que fundaron la facultad, junto con Orlando Fals, Camilo Torres, Carlos Escalante, Eduardo Umaña Luna, Virginia Gutiérrez de Pineda, Tomás Ducay, entre otros. Con Camilo Torres, María Cristina tenía más de una identidad: hijos ambos de la aristocracia, cristianos ambos por formación y por convicción, y rebeldes los dos por principio. La muerte de Camilo fue para ella, para Orlando -y para todos nosotros, sus alumnos- un golpe brutal, un momento trascendental: los afianzó en el “milagro” de la solidaridad, como lo dijo muy bellamente el padre Javier Giraldo en la despedida que le tributamos el martes pasado en la capilla de la Universidad Nacional.

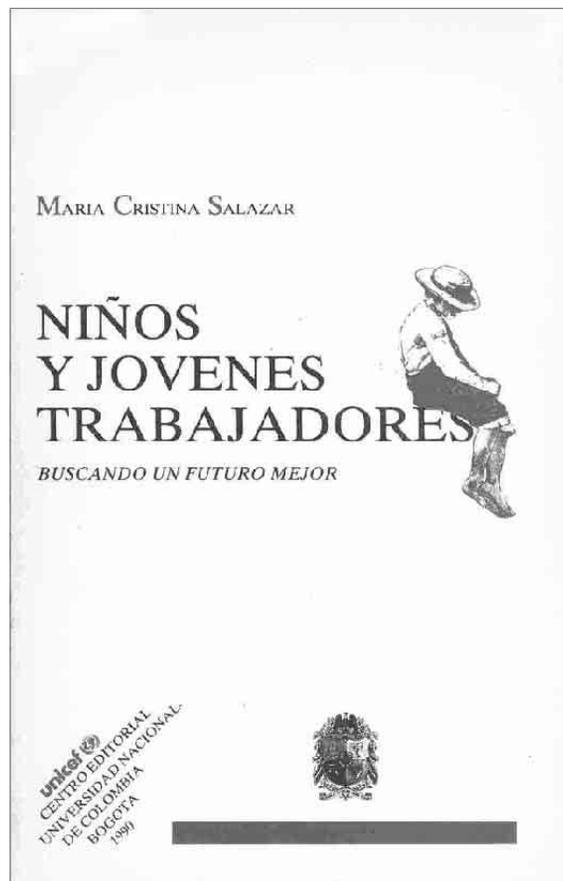
María Cristina no abandonó un instante su compromiso con la gente excluida, empobre-

cida, perseguida. En Córdoba estuvo al lado de los campesinos en los días de lucha de la Anuc contra ese latifundio ganadero y violento, que años más tarde engendraría a los Mancuso & Castaño. De la experiencia política y científica que compartió con Orlando nació la Investigación-Acción, una metodología acogida y reconocida en las grandes universidades del país y del exterior.

Su solidaridad con la izquierda la llevó a la cárcel cuando se descubrió el robo al Cantón Norte y el M-19 le quitó al Ejército 5.000 fusiles. Fueron los días en que el “único preso político” era Turbay, y los animales de la Escuela de Caballería mochaban orejas para defender el primer Estatuto de Seguridad. Con un estoicismo y una dignidad admirables, María Cristina afrontó, al lado de

Orlando, la brutalidad paranoica de un régimen que cobraba con un juicio arbitrario las denuncias que había hecho y nunca dejó de hacer. Y salió de la cárcel invicta: sin haberse arrepentido un instante de sus ideas. Más aún, continuó trabajando con aplicada profundidad. Fue consultora de la OIT, de Unesco y relatora de Amnistía Internacional. Denunció los atropellos que los gobiernos de turno permitían -y permiten- en el país, contra la niñez. Escribió un maravilloso libro -testimonio y legado- sobre el tema: *Los esclavos invisibles*.

La muerte de María Cristina duele. Duele mucho. Se va de nosotros una época, y un ser *con quien tanto quería*, como dice el epígrafe de la *Elegía* de Miguel Hernández a Manuel Sijé.



María Cristina Salazar*

Fernando Sabogal**

El 10 de julio dejó de existir la socióloga, catedrática e investigadora María Cristina Salazar Camacho. Con ascendencia intelectual de doble vertiente, recorrió en su vida una trayectoria consecuente con el germen de sus posiciones ideológicas y científicas. Salvador Camacho Roldán, liberal radical y fundador de la Sociología en Colombia, y Félix María Salazar, fueron dos antepasados suyos, aspirantes a la Presidencia de la República que contribuyeron a crear un entorno familiar propicio para el desarrollo de las ideas que acompañarían durante toda su vida a las varias veces galardonada profesora e investigadora.

El valor de una mujer integral

La científica social bogotana estudió en Londres y Estados Unidos, y se hizo licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana, en la capital colombiana. Siempre volvió al exterior con fines de avanzar en su cualificación académica, y así se hizo socióloga de la Universidad Católica de Washington. Es sintomático que María Cristina estudiara allí, ya que ella se ubicó en el pensamiento religioso que nunca pugnó con sus posiciones sociales ante la problemática de la niñez, los trabajadores y en general los sectores marginales.

En María Cristina, esa perfecta convergencia de religión y ciencia le dio un perfil coherente con las corrientes predominantes en los años 60 en Colombia, influidas poderosamente por la Teología de la Liberación que lideraba en Brasil el obispo Helder Cámara, en momentos en que Eduardo Umaña Luna, el sociólogo Orlando Fals Borda –más tarde su esposo-, y el sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo se constituían en cofundadores de la facultad de Sociología de la Universidad Nacional.

Allí, en la más importante universidad del país, María Cristina Salazar desplegó un incesante trabajo de construcción teórica, copartícipe con su esposo del enfoque de la Investigación –Acción participativa (IAP), matizado aquél con una admirable cercanía física a los sectores marginales, donde aplicaba su vocación y dejaba discurrir la esencia de sus preocupaciones vitales. Con un claro criterio pedagógico, se involucró en la formación de niños en que combinaba la catequesis con la necesidad de que los sectores marginales adquirieran una cabal comprensión de su condición y trabajaran por sus reivindicaciones.

El compromiso social de María Cristina, así como le permitía dejar un legado entre sus nu-

* Tomado de: *Le monde diplomatique*. Agosto 2006

** Presidente de la ONG Derechos de Niños y Niñas Internacional-Colombia (DNI)

merosos alumnos de la Nacional y otros centros de educación superior, también le trajo los sinsabores quizás indelebles de la pérdida de libertad, al confinársele en la Cárcel del Buen Pastor, en Bogotá, todo por haber servido de fiadora en el contrato de arrendamiento de un lote desde el cual el M-19 sustrajo en 1979 miles de armas del cantón Norte.

Y ni allí, en un recinto que le quitaba las alas a su destino académico, dejó de ser el valioso elemento transmisor que fue de sus conocimientos y su vocación de guía y maestra.

Empleaba entonces su tiempo en hablar con las compañeras de reclusión, muchas veces inocentes como ella pero víctimas de una justicia siempre cojeante y demorada.

El hecho doloroso de su detención por más de un año debió templar sin duda el carácter de esta profesora que dedicó su vida al estudio y también a su obsesión por un país mejor, vislumbrado desde la práctica social que busca revertir los resultados del trabajo de campo hacia el refinamiento de los instrumentos científicos en pro del cambio social.

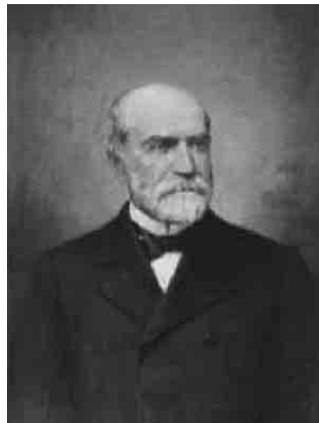


El IX Congreso Nacional de Sociología

Entre el 6 y el 10 de diciembre de 2006 se celebró en Bogotá el IX Congreso Nacional de Sociología. No se realizaba congreso desde 1991, el año de la expedición de la Constitución Nacional vigente. A la luz del tiempo, muchos de los temas incorporados en dicha Constitución fueron en décadas precedentes objeto de reflexión y acción de la sociología, junto a otras ciencias sociales: el carácter multiétnico y multicultural de la nación, la descentralización y la preocupación por el reordenamiento territorial, los derechos y libertades individuales y sociales, el principio de la paz como supremo objetivo del Estado y muchos otros más.

En esta ocasión, el congreso se dedicó al tema: *Sociedad y Sociología: balance y perspectivas nacionales y globales*. Por primera vez, el congreso fue organizado en forma solidaria por seis instituciones de Bogotá donde existen programas de formación de sociólogos: Universidad Nacional, Universidad Javeriana, Universidad del Rosario, Universidad Externado de Colombia, Universidad Santo Tomás y Universidad Cooperativa. A ellas se sumaron las Universidades de Antioquia (Medellín), Universidad de Atlántico y Universidad Simón Bolívar (Barranquilla), Universidad Popular del Cesar (Valledupar), Universidad del Valle (Cali), Universidad del Pacífico (Buenaventura), Universidad de Caldas (Manizales), Universidad de Nariño (Pasto), en las cuales existen programas de

sociología. Esta convergencia de esfuerzos fue posible gracias a la Red Colombiana de Facultades de Sociología (RECFADES) y a la Asociación Colombiana de Sociología, entidades que coordinaron las tareas del Congreso.



Esta versión del Congreso rindió homenaje a dos figuras, dos siglos y dos símbolos en el camino del saber social colombiano: **Salvador Camacho Roldán** (1827 - 1900) y Ma-





Orlando Fals Borda



Virginia Gutiérrez de Pineda



Camilo Torres Restrepo

ría **Cristina Salazar de Fals** (1931-2006), bisnietna de Salvador Camacho Roldán y cofundadora de la sociología en las universidades Javeriana de Bogotá y Pontificia Bolivariana de Medellín en el año de 1959.

Fundadores

Como disciplina profesional, la sociología se fundó en 1959 en la Universidad Nacional y en la Universidad Javeriana de Bogotá y en la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín.

Cinco fundadores sobresalen entre otros, además de María Cristina Salazar:

Orlando Fals Borda (Barranquilla, 1925): magíster y doctorado de las universidades de Minnesota (1953) y Florida (1955), fundó la sociología en la Universidad Nacional; es autor de más de 25 libros clásicos de la sociología colombiana (*Campesinos de los Andes*, *La Violencia en Colombia*, *Retorno a la Tierra*). Creó la Investigación Acción Participativa, cuyo primer congreso se realizó en 1977 y cuyas dos décadas de existencia se celebraron en Cartagena, 1997, con asistencia de Inmanuel Wallerstein, Agnes Heller y científicos sociales de todos los continentes. Ha insistido en un ordenamiento territorial acorde a las realidades de un país complejo y en políticas públicas con sentido de justicia social.

La Universidad Nacional de Colombia ha otorgado, por medio del Consejo Superior, en septiembre pasado el título Doctor Honoris Causa a Orlando Fals Borda por sus contribuciones intelectuales y por su protagonismo en el surgimiento de las ciencias sociales en Colombia. El título le sería concedido en el marco del IX Congreso Nacional de Sociología. Discurso de aceptación que se publica en la presente edición.

Virginia Gutiérrez de Pineda (Socorro; Bogotá, 1909): fue una de las primeras mujeres formadas en la Escuela Normal Superior y a la influencia de la antropología francesa de dicha institución añadió la norteamericana con sus estudios en la Universidad de Berkeley. Fue pionera de los estudios de familia y género, autora del libro clásico *La Familia en Colombia*, publicado en 1963.

Camilo Torres Restrepo (Bogotá, 1929 - Santander, 1966). Sacerdote, estudió sociología en Lovaina. Su tesis de grado, *La proletarianización de Bogotá*, inició los estudios sobre pobreza urbana con enfoques cuantitativos y cualitativos; también fue autor de un ensayo clásico sobre pobreza y violencia en el campo. Es una figura que, pese a la controversia que suscita, influyó en la sociología colombiana, en la teología de la liberación y en los movimientos sociales.

Ernesto Guhl (Berlín, 1915 - Bogotá, 2000), pionero de los estudios de geografía física, humana y de demografía regional con más de 20 libros publicados, maestro ejemplar, académico de toda una vida, viajero por todos los rincones de Colombia e investigador forjado en un compromiso día a día, semana a semana, mes a mes, año a año, década a década.

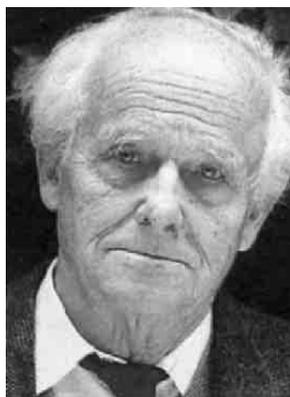
Darío Mesa (Abejorral, 1921): egresado de la Escuela Normal Superior y con estudios en Leipzig, ingresó al Departamento de Sociología en 1966 y allí marcó huella con su propuesta de una sociología científica, nacional y política. Profesor de historia mundial y nacional, introdujo la disciplina en la fundamentación filosófica y teórica de la sociología.

Eduardo Umaña Luna (Bogotá, 1931), estudió Derecho en la Universidad Nacional; fue coautor con Orlando Fals Borda y Germán Guzmán del libro clásico *La violencia en Colombia*. Pionero de la sociología jurídica en ámbitos como los derechos humanos y la familia, la integridad ética de su compromiso con los derechos humanos ha dejado honda huella.

Carlos Escalante Angulo (Cartagena, 1927), se formó como Antropólogo Social en el antiguo Instituto Etnológico Nacional. Estudió Master of Arts (Sociology) en la University of Florida y estudios superiores en la Escuela Nacional de Antropología de México. Fundador, decano y director del Departamento de Sociología en la Universidad Nacional, abrió las investigaciones cuantitativas, la estadística social y la demografía.

En el Congreso se honró también la memoria de sociólogos nacionales ya fallecidos, como Luis Antonio Restrepo (fundador de la sociología en Antioquia), Alfredo Correa D'Andreis (rector de la Universidad del Magdalena, miembro de la Red de Universidades por la Paz, profesor de la Universidad del Norte y la Universidad Simón Bolívar), lo mismo que de otros científicos de las ciencias sociales que en su vida colaboraron con la sociología, como el antropólogo Hernán Henao y el economista e historiador Jesús Antonio Bejarano, y el profesor Edgar Emiro Fajardo.

La Coordinación Ejecutiva del Congreso fue responsabilidad de Gabriel Restrepo, profesor de la Universidad Nacional, expresidente de la Asociación Colombiana de Sociología.



Ernesto Guhl



Darío Mesa



Eduardo Umaña Luna



IX CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA

**Sociedad y Sociología:
Balances y perspectivas nacionales y globales**

**6 al 9
de diciembre
de 2006
Bogotá D.C.**

Homenaje

Sr. Dr.:

ORLANDO FALS BORDA

El anciano maestro de la tribu

Ciudad Universitaria

Querido Orlando:

Este ofrecimiento, en el cual hablo con un yo inmerecido por una comunidad resucitada de sociólogos, se inspira en su bordón: sabemos que no lo muestra como bastón de mando y que juega con él como elocuencia del gesto para señalar caminos y apuntar a esta tierra que tanto se yergue en su cabeza cana.

Elijo la forma epistolar, porque en días, noches, semanas, lunas, años, lustros, décadas de divagar en los cielos de las teorías o en los rastros de Colombia se han acumulado en mis diarios, mejor sería decir nocturnos, más que respuestas ante su obra abierta, miles de preguntas suscitadas por su epopeya solitaria.

Evado temas recurrentes en los coloquios, ya trillados por otros o por este seguidor un poco heterodoxo, y lo digo por la excentricidad de los lugares que he habitado como residencia propia: me refiero a las dimensiones teóricas, metodológicas y aún éticas de su obra, de *Campesinos de los Andes* al *Retorno a la tierra* y más acá.

No es que no sean decisivas esas perspectivas para la raíz y para el mundo, aún si hayan sido ya tratadas, maltratadas o bien tratadas. Es que desde el fondo de mi propia angustia, desde los abismos de mis quejas, desde los fosos de las violencias grandes o pequeñas en las cuales hallamos la certidumbre de ser la tierra y nosotros mismos el mismo infierno, me asedian de anteayer y de ayer y de hoy inquietudes que son del orden del plano estético de su obra y de la clave religiosa que, hoy en día, me lucen cruciales en su vida y obra y han sido quizás desestimadas como razón de ser de las mismas.

Como maestro de ceremonias de este IX Congreso lamento, no sabe cuánto querido maestro, que su *Canto Mensaje a Colombia* no haya acompañado ni el inicio ni el final de esta congregación. No sólo para refrendar su inclinación musical, o su amor a la nación, o su benevolencia para expresar en pentagrama y en clave de sol su deseo porque el don del perdón acompañe al renacer de Colombia entera en el reconocimiento labrado en una paz anclada en la justicia.

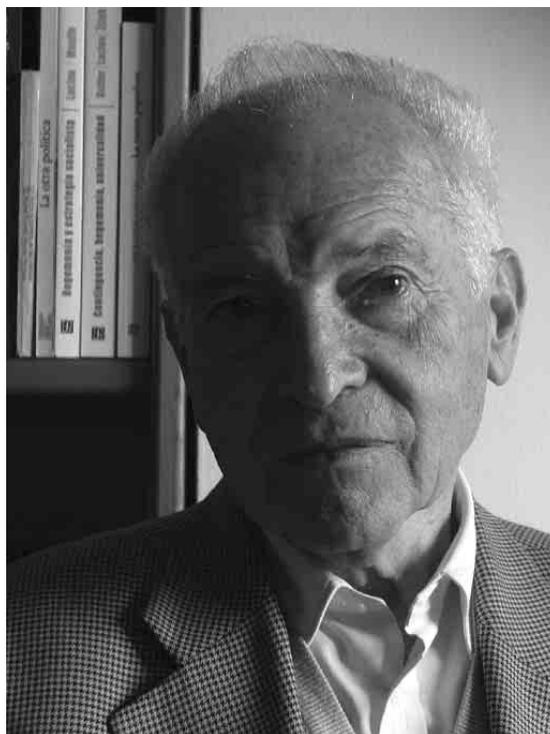


Foto del maestro Fals tomada por Carlos Duque Arbeláez -
Duqueimagen 2006-. Colección particular.

Es que, si comprendo bien su obra, como reluce en *Retorno a la tierra*, ha sido urdida no sólo en el cerebro, ni tampoco en la lengua, o en los ojos, incluso en el tacto, el contacto o en el gusto o disgusto, sino -si me permite- en la agudeza de orejas sutiles de murciélago, en la escucha fina de un compositor, en los oídos secretos de un diplomático escapado de palacios por amor a los laberintos del pueblo o de aguzado terapeuta aventurado en el diván de una multitud de hamacas, de mistagogo que oficia como Poe para indagar en el lugar común el sitio donde se ha escondido la carta más evidente de escamoteo de las promesas de todas las cartas constitucionales, desde aquella que predicara Bolívar en la instalación de esa casa en el aire que fuera el Congreso de Angostura, hasta lo anunciado en la Constitución de 1991, una que nos dijo entonáramos todos una vez más el himno Nacional, el de Núñez, porque el dilema del estado nacional: una nación casi sin estado, la del radicalismo, y un

Estado casi sin nación, de la Regeneración a acá, hallaría un sereno equilibrio que desde entonces, desde nuestro VIII Congreso Nacional de Sociología, extrañamos por ausencia, porque dicha carta constitucional no es ninguna *Carta a García*: reconciliar el Estado Social de Derecho, la admisión de la pluralidad étnica, el multiculturalismo y el imperativo de la paz con las libertades, los derechos humanos, el libre desarrollo de la personalidad y el mercado, tan reacio a todo llamado que no sea su automatismo, es todavía aventura por desentrañar, en la víspera de nuestros bicentenarios de independencia.

Pero vuelvo a su composición estética. Y con una pregunta que desde la hondura de mi propia desesperación me asalta, ahora no digo con más precipitación, sino con auténtico precipicio. Con frecuencia cito a un poeta que fuera compañero del joven Hegel y de Schelling: Hölderlin en el poema *Fiesta de la Paz*: “desde que somos un sólo diálogo y po-

demos escucharnos los unos a los otros. Entonces somos canto”. Sabemos que Hegel ya entrado en años fue el primer escéptico en relación al advenimiento del espíritu absoluto como razón del universo; que Schelling predicó como remedio el amor a la naturaleza; y sabemos que el poeta en el lúcido ocaso de su razón aún creía en el retorno de los dioses y esperaba el regreso del *Príncipe de la Paz*.

Hablamos de poetas. ¿Cómo escuchar la heterofonía de la multitud, nación o mundo, como lo ha hecho usted en la gesta perseverante de los decenios, sin devenir loco de asilo como Hölderlin o Nietzsche? Es una de mis preguntas, maestro querido. Otra clave de poesía: Rimbaud joven, meteoro, habla en su adolescencia de un “metódico desarreglo de los sentidos para alcanzar la visión”, partiendo de una expresión, “yo soy otro”, pero en su experiencia africana muere gangrenado después de portar en su cinturón millones de monedas, traficar en el comercio de armas, practicar la peor etnografía colonial y hablar pestes de “los negros” que según él tiene que soportar.

¿Quizás, querido maestro, la clave más allá de la estética radique en su sentido de trascendencia? Confieso mis vergüenzas ante usted, una vez más: la juventud, de la de Rimbaud a la de *El Pasquín*, es no leve, sino ligera, sabia en algunas dimensiones, imbécil en otras. Yo, joven, fatigué los archivos que usted organizaba con alma de arconte del pueblo para encontrar razones de la sindicación vulgar que lo tildaba como agente del imperialismo. Lo único que encontré fueron, entre miles de carpetas de creación de instituciones, tres archivadores o más con el título: “Concilio mundial de Iglesias”.

Usted fue acusado por la iglesia de ser comunista por ser protestante. Debió llamar al Arzobispo para asperjar con agua bendita el edificio de sociología financiado con dineros de la Ford.

No quiero extenderme mucho en este ofrecimiento, inmerecido de mi parte por llevar espaldas flageladas: pero quiero urdir mis dos temas, el sentido estético de su obra y el sentido religioso, imaginándolo embelesado, como caribeño contertulio de Gabo y de Obregón, en los cantos de esperanza del soul o del jazz o de la música bautista del sur de Estados Unidos, cerca de la Florida, donde estudió.

Y son, con disonancias, diapasones distintos, órficos y cósmicos, los mismos que laten en el porro, en María Badilla, en las chirimías, en los cantos de las plañideras del Pacífico, en las quenás, en las arpas.

Maestro querido: su bordón me revela el camino de abajo, llano, las trochas, las endechas, los cantos de esperanza, la invocación a Dios como canto del pueblo que adquiere la conciencia de ser su voz en la tierra.

Si no es quizás por esa teología de la liberación, iniciada por su colega y amigo, Camilo Torres Restrepo, en quien nos comprendemos y también por quien, desde cierto punto, quizás nos distanciamos, como debe ser una relación auténtica de maestro y aprendiz, tal vez la escucha de la multitud se hubiera resuelto en locura o en sinrazón. En mi caso, también debo decirlo, sólo espero la gracia de un Dios, como la invocaba el poeta desquiciado, Hölderlin, pero con los pies muy bien puestos en la tierra, en esta tierra a donde apunta su bordón y en donde se apoya enseñando.

Grabiél, como me dicen en Córdoba. Con mucho afecto por el querido Maestro Orlando.

Copia de este mensaje a Jorge Correa D’Andreis, donde quiera que se encuentre, y a todos y todas los y las presentes.

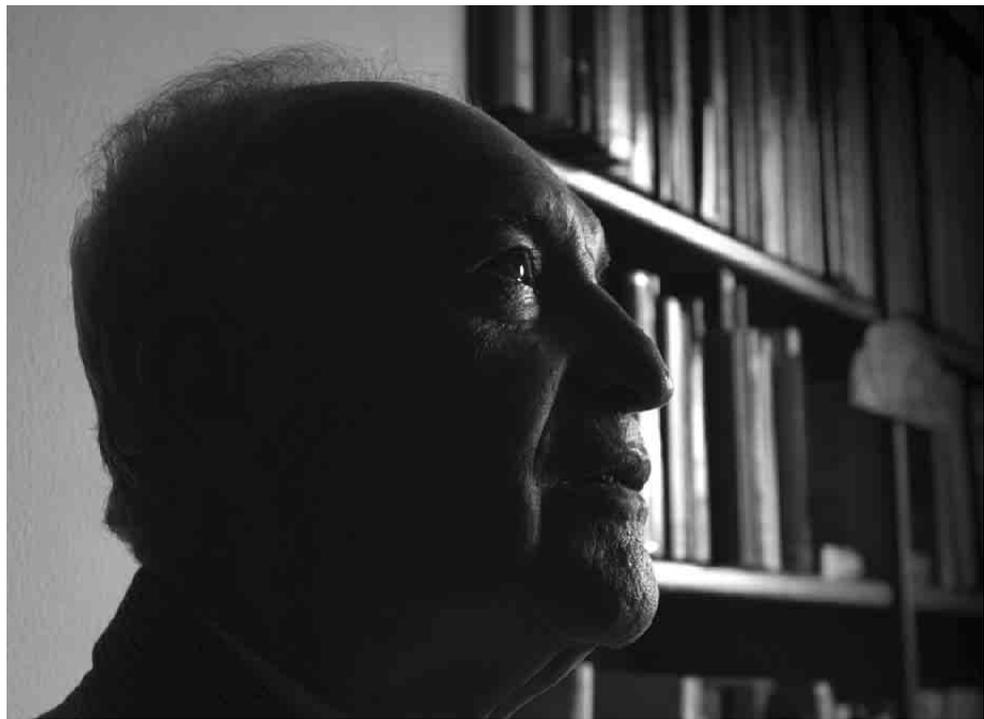


Foto del maestro Fals tomada por Carlos Duque Arbeláez -*Duqueimagen* 2006-. Colección particular.

Seguir los rastros*

Gabriel Restrepo**



Foto del maestro Fals tomada por Carlos Duque Arbeláez - *Duqueimagen* 2006-. Colección particular.

Quiero hilvanar estas palabras de saludo y presentación de Orlando Fals Borda con la metáfora del título de mi breve intervención: *seguir los rastros*. Sé que hay libros canónicos de la sociología mundial que toman este tema como objeto de inteligentes y bellas disertaciones. Podría remitir al libro de un autor ya clásico de la sociología, Robert Merton, *Sobre los hombros de los gigantes*, en el cual rastrea la expresión de Newton: “si podemos vislumbrar más lejos, ha sido porque nosotros, pigmeos, nos apoyamos sobre los hombros de gigantes”. No obstante, con toda la deuda que he contraído con el pensamiento mundial,

que sigo con atención, desde hace ya algún tiempo desprendí amarras, levanté el ancla y mi camino se nutre cada día más del *humus* de Colombia, esta tierra donde caminamos como *humus erectus*, arcilla levantada entre humedales, quebradas, canciones y trochas de esta bella nación.

Recuerdo al profesor Ernesto Guhl, a quien el Maestro Orlando con gran visión incorporó al Departamento de Sociología: todavía en sus últimos años nos guiaba en su eterno retorno a laguna negra en Sumapaz. En esa divisoria vacilante de vertientes, la mayor esperanza del país halla un nombre denso y

* Presentación de Orlando Fals Borda en la instalación del IX Congreso de Sociología Ciudad Universitaria, diciembre 6 de 2006

** Sociólogo. Profesor Universidad Nacional. Coordinador del IX Congreso Nacional de Sociología. Miembro del Consejo editorial de la Revista *Aquelarre*.

críptico, la suma de la paz, allí mismo donde la violencia se expandió a los cuatro costados de nuestra querida patria. Sin decir una palabra, Ernesto Guhl me proponía unas reglas de juego con la elocuencia de la acción: yo, que lo seguía, debía pisar allí mismo donde él hundía los pies. Tema sin duda de la economía del caminar en la misma huella para no hollar la vegetación sagrada, yo intuía que aquella mimesis respondía a una lógica casi shamánica, la de alguien que huyendo del régimen nazi, proclamaba con sus pasos la búsqueda de libertad y el amor por la tierra de Colombia.

Si capté con total dedicación el simbolismo de seguir los rastros fue porque desde la infancia hasta la muerte de mi padre lo aprendí de él. Jamás hablé con él del “chino Merton”, como llamaban al sociólogo estadounidense en mi casa cuando me desvelaba en la monografía de grado. Jamás una palabra de epistemología. Huérfano, expósito, abandonado a los seis años por padre y madre, su vida halló sentido en el fútbol. Nos entendíamos con los pases precisos, del pie a la cabeza. Geometría del corazón, la misma del Pibe Valderrama, también en el campo de juego se experimenta esta ley de seguir los rastros.

Maestro de maestros, Orlando Fals Borda, querido Orlando: seguir sus rastros ha sido algo más tortuoso por razones de muchos quiebres históricos que ocurrieron en los años sesentas, tan bellos en algunos aspectos, tan infortunados en muchos otros porque de entonces datan males que la sociedad colombiana no ha logrado conjurar. Confieso que ingresé a sociología luego de una entrevista que tuve con María Cristina Salazar y con usted. Recuerdo su afabilidad y la de ella como si fuera hoy. Y rememoro al querido Camilo Torres, una suerte de fantasma personal y colectivo, cuyas enseñanzas sigo y he seguido en toda mi vida desde que yo fuera

voceador del *Frente Unido*, excepto en la ruta de las armas, con la que de modo radical no puedo comulgar, y no por falta de valor porque creo que defender la justicia social día a día sin armas distintas a la razón requiere coraje mayor a quien se ampara en ellas.

De modo preciso, la muerte trágica de Camilo Torres marcó mi ingreso a sociología y luego a los turbios hechos que ocurrieron allí con la leyenda que proclamaba a Orlando Fals Borda como agente del imperialismo. Leyenda que causaría en mi vida una tremenda conmoción ética que hoy he elaborado como el gran problema mundial y local del reconocimiento, precipitada desde cuando en los setentas María Cristina y usted fueran torturados y acusados como agentes comunistas.

Desde el alejamiento, yo seguía de lejos sus obras y acciones. En aquella década más oscura que la anterior, la de los setentas, un profesor, como yo, tentado por las teorías clásicas, me sentía atraído por el inicio de la Investigación Acción Participativa sin saber aún que la vida me llevaría a recrearla en muchos proyectos. Acordamos nuestra propia paz en el III Congreso de Sociología, en agosto 20 de 1980. Y luego en los ochentas, el reconocimiento comenzó a alcanzar la plenitud con la lectura del *Retorno a la tierra* y con su lucha por abrir paso en la Constituyente de 1991 a una nueva esperanza de reconciliación del Estado y la Nación.

¿Cómo olvidar que entonces, con una Asociación Colombiana de Sociología muy dinámica como fuera en los ochentas, nos encontramos con los amigos del Caribe en un homenaje a *Retorno a la tierra* en medio del carnaval de Barranquilla? ¿Cómo ocultar en esta memoria tanta tristeza al saber que el paramilitarismo se ensañó con un sociólogo de humanidad gigantesca y uno de los más apasionados difusores de su obra, el líder del capítulo de la Costa, Alfredo Correa

d'Andreis, en cuya memoria se realiza también este Congreso? Por quien pido el recogimiento en un minuto de silencio.

El Retorno a la tierra significó también el retorno suyo a la Universidad Nacional, por muchos años en el IEPRI, con mucha parsimonia luego en la institución que había fundado en 1959 y ahora con la plenitud del reconocimiento público en la celebración de este IX Congreso Nacional de Sociología que sigue los rastros del primero iniciado por usted en 1963.

En bueno momento, la Universidad decidió concederles a Alain Touraine y a Orlando Fals Borda el doctorado honoris causa que se entregará en la sesión solemne de la clausura del evento. Tendremos muchos testigos internacionales y nacionales para honrar este reconocimiento, entre ellos el privilegiado de Michel Wieviorka, presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Y no obstante, hay alguien que nos acompaña en espíritu y a quien se ha dedicado este Congreso, María Cristina Salazar, su esposa. Quisiera presentar el significado de su obra, querido Orlando, en pareja con la memoria de María Cristina, porque creo que no hemos logrado en el caso de ella el debido reconocimiento de lo que vida y obra ella encarnó. El hecho de que fuera bisnieta de Don Salvador Camacho Roldán es algo más que un dato biológico. En la justificación del Congreso señalé que los caminos de la sociología colombiana, y aún los de la universidad, y aún más, los enigmas y dilemas del país se rastrean en Don Salvador Camacho Roldán (1827 - 1900) y en su descendiente María Cristina Salazar (1931 - 2006). María Cristina hubiera podido escoger caminos muy distintos en su vida, según el modelo de muchos otros ascendientes, Ministros de Hacienda y hombres de empresa. Pero eligió el camino del más universal y más sereno de los radicales, Don Salvador Camacho Roldán,

a quien evocó en sus libros y, más allá, a quien reencarnó en vida y en espíritu. Radical fue la Constitución de Rionegro y radical fue la Universidad Nacional, como había sido su modelo, la Comisión Corográfica y en ella Manuel Ancizar, con la primera obra que marcó el talante de la Universidad Nacional y de la sociología: *Peregrinación de Alpha*: radical significaba entonces como ahora ir a las raíces de Colombia, transformar el estado centralista para un primer *Retorno a la tierra*, como lo ensayaran Mutis, Codazzi, Triana, Santiago Pérez, el Mosaico y tantos otros.

Nuestro Congreso ha escogido estas fechas decembrinas para celebrarse, porque el 10 de diciembre se conmemora el día del sociólogo en honor a la conferencia dictada por Don Salvador Camacho Roldán en ese día y mes del año 1882, día que además coincide con el aniversario de la Carta Internacional de los Derechos Humanos expedida por el sistema de Naciones Unidas en San Francisco, el 10 de diciembre de 1948.

No quiero extenderme mucho en mi presentación, por lo cual quiero cerrar mis argumentos con la justificación del rito que haremos, de acuerdo con usted, con la Vicerrectoría de Sede y con la familia de María Cristina, este sábado nueve, en la víspera del día del sociólogo: depositar las cenizas de María Cristina Salazar en un memorial situado al frente del campanario de la capilla de la Universidad. No pido por ella ahora un minuto de silencio, porque las condiciones de ese acto del sábado serán la luz de las velas, el silencio reverente y la oración por la paz de Colombia. No pocos, católicos y no católicos, han objetado que la Universidad se erija como camposanto, así sea en la figura de una persona paradigmática. Por fortuna, algunos han comprendido el sentido de este ritual. Una cosa es entender este memorial como camposanto, otra es concebirlo como santidad del *campus*. Santidad secular,

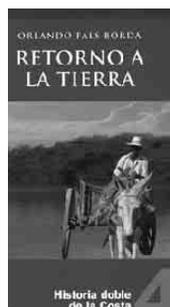
como encarnara ella al ser madre putativa de los niños y niñas del mundo y de Colombia, defensora de los derechos humanos, fundadora de la sociología colombiana, primera mujer doctorada en sociología. Pero, más allá de todo ello, como un símbolo de la continuidad del espíritu del radicalismo como vocación por las raíces de Colombia, de Manuel Ancízar y de Don Salvador Camacho Roldán a María Cristina Salazar. La erección de este monumento en la víspera de los 140 años de la Universidad Nacional significa el valor de una tradición, de un norte, de una brújula, de un compromiso con la Nación, de una lucha constante por reconciliar al pueblo con el estado en la gracia de la paz y de la justicia social.

Aquí debo ser irreverente y confesar en público un pedido que usted formulara al arquitecto Fernando Samper, a mí, y por mí al Señor Vicerrector de Sede: reservar para usted un espacio allí mismo para sus cenizas. María Cristina Salazar cumple este sábado la vocación de su bisabuelo y la invocación de su esposo por *El Retorno a la tierra*, a esta tierra que simboliza la tierra colombiana, en ese preciso paraje de la capilla universitaria, a esa raíz de Colombia que es esta universidad.

El paraje del monumento se ha elegido con mucho estudio de los símbolos. Se precisó un lugar situado al frente del campanario, una

hermosa donación del Banco de la República a la Universidad al parecer en homenaje a los estudiantes que lucharon contra la dictadura, en 1958, el año de instalación del Frente Nacional con su promesa de paz y el año de la víspera de la fundación de Sociología, cuya vocación desde entonces fuera la búsqueda de la paz. Esas campanas son el anuncio de una promesa.

Hemos respondido, querido Orlando, a su pedido. Descansará al lado de María Cristina algún día. Pero le hemos puesto una única condición, que ahora halla en este auditorio a muchos y muchas testigos: que el día sea lejano, que demore la partida hasta que esas campanas suenen a rebato por la paz, que cumpla la tarea pendiente de luchar por el perdón, la reconciliación, la paz y la justicia, para que antes de su definitivo retorno a la tierra, a esta tierra de tierras que es la Universidad Nacional, el Estado también retorne a la tierra, se reconcilie con el humus de la nación, practique los principios constitucionales que lo obligan a ser un Estado Social de Derecho, a buscar la paz en el reconocimiento de nuestro carácter pluriétnico y multicultural y con pleno despliegue de los derechos y libertades por los cuales orara en su conferencia inaugural de la Sociología Don Salvador Camacho Roldán, hace ya 124 años, a los 15 años de fundada nuestra *Alma Máter*.

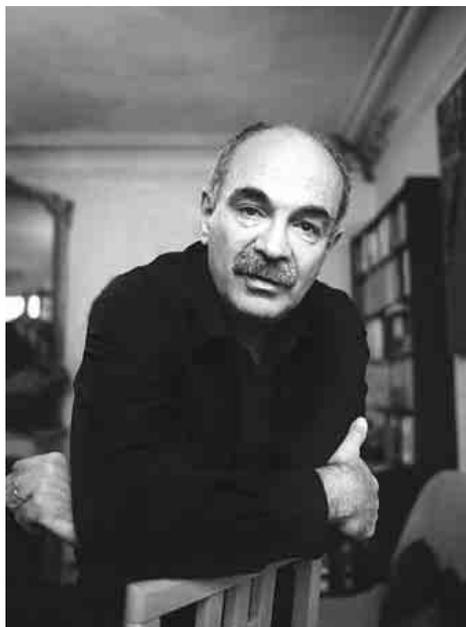


Violencia y paz*

Michel Wieviorka**

Hace tan poco como tres décadas el título *Violencia y Paz* hubiera causado asombro, pues en esa época el concepto de paz se oponía de modo clásico al de guerra más que al concepto de violencia. Es pues necesario de entrada preguntarse por qué es legítimo plantear hoy la pregunta de la relación entre estas dos nociones de violencia y paz.

En efecto hasta los años ochenta la guerra era el polo opuesto de la paz y también su horizonte: la paz antecedía y seguía a la guerra. Tanto la guerra como la paz podían ser en lo esencial un asunto entre naciones, como se denomina en efecto un libro importante de Raymond Aron, *Paix et guerre entre les nations* (Paris, Calmann-Lévy, 1962¹), o bien librarse dentro de un estado-nación, o al menos en un estado soberano, caso en el cual se hablaba de guerra civil. Los politólogos remontan el modelo de guerras entre estados nacionales al Tratado de Westafalia de 1648 cuando se convino entre los firmantes que Europa se organizaría justamente en torno a sus estados nacionales. Por ello denominan como era *westfaliana* el período iniciado en



el siglo XVII y concluido en los años sesenta o setenta del siglo XX. Sin duda había otras formas de violencia semejantes a la guerra, por ejemplo la guerrilla, una expresión que remite a las tácticas usadas para resistir al régimen que intentaba imponer el primer Napoleón y por tanto a la resistencia armada española no estatal. Pero mirado el asunto

* Traducción del francés de Fernando Ramírez Díaz y Gabriel Restrepo

** Presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Director del CADIS, el centro de investigación fundado por Alain Touraine en 1981. Director de Cahiers internationaux de sociologie con Georges Balandier. Ha escrito libros ya clásicos como *Sociedad y Terrorismo*, *El espacio del Racismo*, *Pensar el sujeto* (con Alain Touraine), entre muchas otras publicaciones.

1. Traducción al español como *Paz y guerra entre naciones*. Madrid, Alianza Universidad, 1985 (nota de los traductores)



El cazador. Fernando Botero, 1999.

en conjunto hemos vivido cerca de tres siglos con la idea de que la guerra moderna corresponde a la existencia de estados soberanos susceptibles de confrontarse por las armas o de escindirse por violencias civiles, en ocasiones lastradas por significaciones religiosas cuya disputa se centraba en el control del poder del Estado.

La *guerra fría* constituyó a la vez el apogeo y el fin de este período histórico. Ciertamente no fue un enfrentamiento militar directo, pues por el contrario las dos superpotencias evitaron entrar en un conflicto armado frontal. Pero en una mirada de conjunto la *guerra fría* fue un período de enfrentamiento

entre los dos grandes bloques que remite de nuevo a la lógica del estado-nación y así mismo a una especie de regulación bajo tutela de recurrentes conflictos armados entre países distintos a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, todo por la sencilla razón de que en tales conflictos el apoyo limitado estaba condicionado porque el juego de alianzas dentro de cada bloque entrañaba el riesgo de llegar al límite de un enfrentamiento total desalentado por el equilibrio nuclear. Es necesario entonces añadir la imagen de las disputas por los imperialismos al panorama *westfaliano* de los estados y de sus relaciones siempre que se hable del período de la guerra fría, lo mismo que de la era de los Imperios del siglo XIX. Pero eso no modifica en lo esencial el hecho de que la guerra y la paz durante la *guerra fría* puedan pensarse bajo las categorías que el sociólogo Ulrich Beck ha denominado de un modo un tanto radical como *nacionalismo metodológico* para inscribir el análisis en el marco del estado-nación y de su complemento, las relaciones internacionales.

Pero ahora ya no nos encontramos en esa órbita de pensamiento, como lo subrayan dos hechos cruciales.

El primero es el fin de la *guerra fría* que se puede fechar en 1986 con los primeros pasos de Gorbachov hacia el libre mercado mediante el *Glasnost* y la *Perestroika*, o más simbólicamente con la caída del muro de Berlín en 1989. Con la desaparición de un principio de estructuración conflictiva del mundo los eventuales enfrentamientos bélicos dejaron de ser pensados en un marco que los encuadrara y los limitara: lo que no quiere decir que no haya habido menos muertes relacionadas con conflictos armados después de la guerra fría que durante ella, como lo prueba un informe del Centro de Seguridad Humana de Vancouver. Existen violencias locales más fatales según dicho informe. El nú-

mero de conflictos clásicos entre estados ha disminuido desde 1992, mientras que el número de conflictos más mortales (más de mil muertos por año sobre el campo de batalla) ha bajado a 80%. Pero en los informes aumenta el número de víctimas civiles comparado con las víctimas militares.

El segundo hecho crucial remite a la globalización económica y por consiguiente al triunfo del capitalismo comercial y sobre todo financiero sin fronteras que no ha entrañado el declive de los estados-nación -como lo quería cierto número de pensadores de los años 80 y 90-, pero los obligó a transformarse. La conjunción del fin de la guerra fría y la globalización significó ante todo favorecer las nuevas formas de violencia, ellas mismas *globales*, imposibles de inscribir ahora en el *nacionalismo metodológico* de Beck.

Esta evolución se observa principalmente en dos fenómenos de vital importancia, los cuales suscitan numerosas reflexiones:

1. La desaceleración de las situaciones llamadas de *crisis* y de *urgencia* en las cuales una violencia considerable asemejándose en apariencia a la guerra civil, pero en el fondo muy lejos de ella, llamaba a la intervención militar de varios países que actuaban dentro de un marco supranacional o multilateral, las Naciones Unidas por ejemplo. La descomposición de la ex Yugoslavia, la violencia de los Grandes Lagos en África, pero también la formación de un estado independiente como

Timor, la experiencia desastrosa de Somalia o actualmente la que se experimenta en Darfour, o en el sur del Líbano, dibujan nuevas configuraciones de la guerra, donde inicialmente las confrontaciones locales, posiblemente cargadas de significaciones religiosas o étnicas justifican la intervención conjunta de ejércitos cuyo objetivo consiste en establecer o restaurar la paz sin que en ello importe ya la instauración de un poder estatal determinado. En estas configuraciones muchos aspectos son perturbadores o nuevos. Ante todo nos indican que se desarrolla un espacio político-militar supranacional de contornos variables, puesto que las intervenciones no movilizan necesariamente a los mismos países. Este espacio se prolonga en muchos casos en instancias judiciales encargadas en particular de juzgar los crímenes contra la humanidad. Estas situaciones suscitan preguntas delicadas: ¿no son tales instancias dominadas a la postre por el poder totalitario de los Estados Unidos y demuestran su imperialismo? Además revelan un importante fenómeno como es la privatización de la intervención armada, ya sea por la presencia de actores sobre el terreno movilizadas en gran parte bajo esquemas privados, subcontratados por ejemplo por empresas que diseñan un nuevo tipo de mercenario, o sea, que actúan con las fuerzas de los estados que intervienen para obtener beneficio económico de su intervención armada, por ejemplo transportando comandos en los medios de transporte de las empresas de esos países. Por añadidura la lógica militar se com-





La guerra. Fernando Botero, 1973

plementa por una parte con una lógica civil de reconstrucción -los especialistas hablan de acción cívico-militar- como tentativa por crear o recrear en el lugar un sistema político, ya sea por otra parte con las numerosas ONGs que actúan en los lugares de este tipo de intervenciones -de una dimensión humanitaria, particularmente si solicitan ayuda urgente-, con muchas tensiones entre estas dos tendencias. En situaciones límite fuerzas armadas de varios países son llamadas a intervenir únicamente con fines civiles y humanitarios como en el caso de los que actúan en una gran catástrofe natural -noción que merece ser largamente discutida- como por ejemplo un tsunami. Todo esto no quiere decir que la guerra clásica haya desaparecido totalmente, sino más bien que nuevas formas de violencia permiten la intervención de otros actores, apelando a formas inéditas de intervención armada que nos obligan a salir del cuadro tradicional de la guerra y la paz.

2. El segundo fenómeno importante en la reconsideración del dilema clásico es el en-

rrado en el terrorismo y en el contra-terrorismo. El terrorismo es un fenómeno que se puede remontar a hace muchísimo tiempo. Pero el punto de vista que nos interesa es la distinción de sus formas y significados tal como van mutando entre los años 60 a 80 del siglo XX, lo mismo que las dimensiones *globales* que desde entonces reviste. En la primera fase nos situamos todavía en el horizonte de la *era westfaliana*. En esa fase el terrorismo es en algunos casos interno, *doméstico* lo llaman los norteamericanos, de extrema izquierda o de extrema derecha; en otros es separatista o independentista y entonces se asocia a una lucha por la liberación nacional; o bien asume la modalidad de la prolongación de una lucha que reclama una nación en el escenario internacional—como es el caso del terrorismo abogando por la causa palestina sea centralizada y asociada a Al-Fatah de Yasser Arafat (por ejemplo con la matanza de los atletas israelíes en la villa olímpica de Munich en 1972), o, caso contrario, partiendo de elementos marginales más o menos manipulados por *estados-garantes* a fin

de impedir cualquier solución negociada al conflicto palestino-israelí. Pero a partir de mediados de los años ochenta el terrorismo ha llegado a ser en sus más destacadas manifestaciones un fenómeno religioso, ya no solamente político, portador de unos significados metapolíticos que han desbordado el marco de los estados donde podría surgir. Con el islamismo radical devenido *global* se amalgaman dimensiones planetarias de *Djihad* o guerra santa con pretensiones de ir más allá de este mundo mediante atentados suicidas y con las dimensiones que impiden ubicarlo dentro de un estado o de otro. Los atentados de Londres en julio de 2005 o de Madrid en marzo de 2004 fueron por ejemplo efectuados por actores vinculados a la sociedad inglesa o española y quisieron ejercer una presión sobre el estado británico o español, pero en todo caso a nombre de la religión y de su visión metapolítica del mundo con redes de orientación mundial. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos fueron de hecho un caso límite nunca igualado de terrorismo universal sin raíces en el estado-nación contra el cual se dirigieron, porque todos los actores vinieron de otra parte. Pero aún así no sobrevino en tierra virgen porque el Islam existe inclusive en el seno mismo de la sociedad norteamericana, incluso allí con expresiones radicales. El terrorismo *global* ha generado, sobretudo después del 9-11, una respuesta que ha sido presentada por la administración norteamericana como una guerra contra el terrorismo, con toda suerte de acciones: intervención multilateral en Afganistán con el auspicio de Naciones Unidas, guerra real norteamericana y británica en Irak, colaboración policial y judicial entre estados, etcétera. Lo esencial aquí es que es difícil mantener los razonamientos de tipo *westfaliano*, excepto en la guerra en Irak en su fase inicial. El terrorismo *global* es a la vez interno y planetario y las respuestas conjugan al mismo tiempo elementos de la acción militar inter-

nacional o transnacional o supranacional con el aumento de la seguridad interna y de la policía.

Se trata aquí del terrorismo global y del antiterrorismo como dos nuevas prácticas de gestión militar de las *crisis*: se desvanecen las clásicas fronteras entre los problemas internos y los problemas internacionales; entre el interior y el exterior de los estados soberanos; entre la cuestiones de defensa y las de seguridad; entre el rol de los militares y el de la policía. Del mismo modo el crimen organizado ha llegado a ser hoy *global* y exige articular dimensiones supranacionales y locales inscritas en el espacio del estado-nación; demanda como todo terrorismo la necesidad de ser pensado y de actuar de manera *global*.

3. Es en este contexto donde surgen preguntas y reflexiones nuevas, ¿cómo se pasa de la violencia a la paz – yo diría mejor al apaciguamiento? Mi respuesta puede asombrar: a través de la institucionalización del conflicto. Transformando los problemas, la crisis, las lógicas de ruptura mediante una puesta en escena en la cual los actores actuales o potenciales concurren en el escenario de un siste-



Sin título. Fernando Botero, 1999

ma de debates tan conflictivo como sea posible.

Esta propuesta amerita una aclaración teórica sobre las relaciones entre violencia y conflicto.

En el lenguaje empleado hasta ahora el conflicto y la violencia están a la par, son categorías compatibles. Es cierto que buena parte de los conflictos concebidos como relaciones pugnaces entre actores puede incluir cierta dosis de violencia, sobre todo de violencia instrumental. La violencia es entonces un recurso que movilizan ciertos actores para alcanzar sus fines. Pero debemos oponer más analíticamente las dos nociones y decir que sociológicamente la violencia es lo contrario al conflicto y sobre todo al conflicto institucionalizado o posible de institucionalizar. Ilustraré de modo breve el asunto. La primera referencia es histórica y remite a los nexos

entre el movimiento obrero como actor de un conflicto central y la violencia terrorista, es decir extrema y mortal. Expondré el caso francés que es particularmente instructivo. En Francia existió entre 1892 y 1894 una ola de terrorismo -la epidemia terrorista según la denominó el historiador Jean Maïtron- durante el cual algunos individuos sin nexos entre sí explotaron bombas contra los líderes políticos para protestar contra la injusticia social como explicaron al momento de ser juzgados. La llamarada se apagó de repente justo cuando se crearon las primeras Bolsas de Empleo y cuando surgió la Central General de Trabajadores. Un sindicalismo hasta ese momento raquíutico se organizó y tomó partido en contra del terrorismo, lo cual no le impidió protestas muy duras como la acción directa, el sabotaje e incluso con la esperanza de la revolución y de la huelga general. Pero a medida que se constituyó como actor del conflicto redujo el espacio de la violencia te-



Sin título, Fernando Botero, 1978.

rorista. Luego, cuando se descompuso y perdió su carácter central, desde los años 70 en Francia (y también en Italia) el espacio de la violencia terrorista se reabría y es entonces cuando apareció un grupo terrorista, *Acción Directa*. Segunda Ilustración: Francia no ha sido ajena en varias ocasiones desde los años 80 a serias revueltas urbanas, la más espectacular fue la de Vaulx-en-Vélin de 1990, ocurrida mucho antes de los estallidos de octubre y noviembre de 2005. La traigo a colación por un asunto preciso: al final de estas jornadas de violencia urbana se creó una asociación de ciudadanos jóvenes, *Ágora*, con la idea de ofrecer a sus coetáneos un lugar para que pudieran canalizar sus reclamos sociales y culturales. Esta asociación tuvo una relación de agudo enfrentamiento conflictivo con el poder político local; pero gracias a su existencia canalizó las demandas, la pasión o la rabia que, sin ella no cobraría un carácter político y se convertiría en violencia social y en delincuencia.

De modo general me parece que se puede admitir que donde hay actores capaces de elaborar como conflictos las demandas sociales el espacio de la violencia es menos abierto que cuando no los hay.

4. ¿Cómo pueden aparecer o imponerse tales actores? Lo propio de estas delicadas situaciones hoy es que parecen articular diversas lógicas de acción y en muchas escalas que van desde lo local a lo mundial. En especial todo lo concerniente al Medio Oriente mezcla actores no estatales actuando en una escena local -El Hezbollah libanés, el Hamas palestino por ejemplo-, pero indisolubles de un islam más o menos radicalizado que funciona a escala planetaria, junto a estados de la región -Israel, Siria, Irán, etc.-, a otros estados o regiones del mundo -Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia, etcétera-, a los cuales se añaden los intereses económicos privados -a veces muy poderosos, como es el



Mujer llorando. Fernando Botero, 1999.

caso del petróleo-, las ONGs de carácter humanitario, organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, el FMI, el Banco Mundial. La paz no es siempre el objetivo prioritario de unos u otros: muchos la pasan por alto o la emplean como retórica y cuando este fin es mencionado de modo explícito con frecuencia se lo desplaza por otros objetivos que uno pensaría son subordinados, mientras que otros merecerían reflexión. Yo lo he señalado muchas veces: las grandes potencias occidentales, pero también las Naciones Unidas, cada vez más a menudo programan una estrategia ante las grandes crisis en la cual mezclan en una misma acción la intervención militar, especialmente para poner fin a la violencia local, la guerra civil, los enfrentamientos armados mortales y la intervención civil de reconstrucción cuyo elemento principal es la creación de actores civiles capaces de reorganizar los sistemas políticos. Algunas ONGs como la Cruz Roja son urgidas a incorporarse en los dispositivos destinados a conseguir la paz, objetivo que ésta considera que escapa a su misión: lo humanitario es subordinado entonces a la búsqueda de la paz, mientras que uno puede pensar



Masacre en Colombia (fragmento). Fernando Botero, 2000.

que deben jugar su papel en una dimensión totalmente independiente, concentrándose en las cuestiones urgentes de supervivencia, defensa de los derechos humanos cualquiera sea la evolución del conflicto. Siempre sucede que en estos procesos de búsqueda de la paz el uso de la fuerza se mezcla con la presión política tradicional para tratar de animar conflictos en los cuales la violencia sea excluida.

La globalización de las *crisis* más importantes puede saldarse por lo menos por tres tipos de esfuerzos exteriores o supranacionales para ofrecerles una regulación. El más clásico es el aporte de terceros, externos al conflicto, que se presentan como apropiados por el sólo hecho de ayudar a los actores a buscar un reglamento conveniente para la resolución de su conflicto. En ese caso lo más importante es obtener un reconocimiento mutuo de parte de los protagonistas, quienes deben

aprender a transformar la imagen que ellos tienen de su enemigo en la de uno o más adversarios. Noruega, por ejemplo, tiene una sólida reputación en la materia con su papel en las reuniones de Oslo entre israelíes y palestinos, o en las negociaciones entre el poder central de Sri Lanka y los Tigres tamouls independentistas. Debe admitirse que este tipo de negociaciones o arbitrajes son delicados y no pueden funcionar si los actores son demasiado numerosos, el ideal es que sean dos bien identificados, y si los negociadores pueden imponer a los contendores las decisiones que tienen siempre un costo político. Tanto los acuerdos de Oslo como los esfuerzos relativos a Sri Lanka han fallado.

El segundo tipo de esfuerzo pasa por la imposición a los actores encerrados en una crisis una solución decidida desde afuera. Esta implica una considerable cantidad de recur-

tos y la capacidad de obligar a todos los actores a plegarse a la solución propuesta, aunque ello signifique el riesgo de que los actores no participen del proceso que se les impone. Los Estados Unidos son hoy por hoy los únicos que intentan imponer una solución ante una crisis importante, lo que no quiere decir que ellos alcancen su objetivo como se vio lamentablemente en Somalia. Esta es una lógica más propia del imperialismo que animada por la contribución a la paz y a la autonomía de los actores.

Finalmente el tercer tipo de esfuerzo pasa por la intervención de Naciones Unidas o de alguna otra instancia supranacional para mantener la idea de *Nation building*² o de *Peace keeping*³. Lo cual entraña la ventaja de que las fuerzas armadas que son movilizadas no sean representantes de las naciones que defienden sus intereses, sus propias políticas, sino los portadores de valores universales. Uno constata cada vez que los mismos países que participan en intervenciones armadas en situaciones de conflicto, después intentan instalar formas de vida política y económica, por ejemplo enviando misiones para organizar elecciones democráticas. Muchas inquie-

tudes surgen de allí, pues con este tipo de intervenciones cada vez más recurrentes nos alejamos del *modelo westfaliano* cuyo elemento central es un derecho internacional fundado en el reconocimiento de la soberanía absoluta de los estados: la evolución reciente de la guerra y de la violencia pone en tela de juicio ese derecho, da una importancia cada vez mayor a los derechos humanos, al derecho de injerencia y autoriza a los estados a intervenir a nombre de valores no estatales que trascienden los valores de la soberanía tradicional. Una consecuencia de esta evolución es que es más difícil para estados que en el pasado se identificaron fuertemente con los valores universales, como Francia, continuar haciéndolo: se hace necesario en adelante acordar en caso de necesidad ser el instrumento de una acción supranacional identificada con tales valores y que trasciende los estados en cuestión, por ejemplo cuando aceptan ser parte de una operación multinacional de mantenimiento de la paz o del *Nation-building*.

Además en ciertos casos un estado enfrentado a violencias internas importantes y durables se ve forzado a externalizar su pro-



2. En inglés en el original. Originalmente, el concepto *Nation-building* se refiere a los esfuerzos de las naciones recientemente independizadas, particularmente africanas, por restaurar los territorios, otrora colonias europeas en su mayoría. Esta incluyó la creación de una parafernalia nacional como banderas, himnos, días nacionales, fiestas, mitos, etc. En un nivel más profundo, significó la construcción deliberada y arbitraria de una identidad nacional. (N. de los T)

3. En inglés en el original. *Peace keeping* es una fuerza creada por la Organización de Naciones Unidas, definida como "una forma de ayudar a los países asolados por los conflictos a crear condiciones favorables para la paz sostenible" cuyos combatientes -soldados y oficiales militares, oficiales de policía civil y personal civil procedentes de muchos países- supervisan y observan los procesos de paz que surgen con posterioridad a las situaciones de conflicto y prestan asistencia a los excombatientes en la aplicación de los acuerdos de paz que se han firmado. (N. de los T)

blema, a hacer un reparto *global* de él, a movilizar a otros estados, a otras instancias. Es así, por ejemplo el caso de España cuando se enfrentó desde los años 60 con la violencia de la ETA: intentó en los años 80 obtener de Francia, hasta entonces *santuario* para etarras, colaboración con la represión de la ETA, lo que verdaderamente obtuvo a finales de los años 80 cuando ejerció una presión constante sobre la Unión Europea en torno a la necesidad de admitir que si todos los Estados europeos eran democráticos, entonces todos debían ayudar a España en su lucha contra el terrorismo, particularmente rechazando el asilo político a los etarras y aceptar extraditarlos si se les pedía.

5. Pero no existen sólo las situaciones que se vienen evocando; son también las grandes crisis locales que son al mismo tiempo *globales*, las violencias locales, genocidios, purificación étnica, masacres en masa que movilizan grandes energías, las que hacen también considerar la cuestión de la violencia y la paz no obstante que se realizan por debajo de confrontaciones más visibles, más espectaculares, más políticas, incluso limitadas a un país. Porque la violencia política, la de la guerra civil, las guerrillas, los movimientos organizados ejercen también efectos devastadores dentro de la sociedad donde ella se despliega, destruyendo o devastando la vida civil, debilitando los mecanismos institucionales y políticos democráticos. Vengo de citar la ETA: ETA no es solamente el terrorismo de los atentados, es también el impuesto revolucionario que desalienta a los empresarios y les obliga a invertir en lugares distintos al País Vasco; es la violencia difusa urbana de la Calle Boroko; son estos comportamientos locales que están vinculados a los amotinamientos y a la intimidación que hacen que toda suerte de funcionarios, de empleados, elegidos en las municipalidades cuyos nombres figuran en las listas negras de la organización terrorista reclamen protección policial o bien que se les permita renunciar cuando no puedan cumplir sus funciones o responsabilidades. La búsqueda de la paz en estas situaciones no se satisface sólo resolviendo los asuntos de los actores organizados en la lucha armada: ella involucra también el esfuerzo de manera oculta por pacificar la sociedad entera, y por consiguiente combinar el tratamiento por lo *alto* con medidas por lo *bajo*: nos referimos a políticas sociales, como por ejemplo el reconocimiento cultural. En ciertas experiencias la violencia extrema suele aparecer también una contra-violencia que funciona de un modo similar, mimética, haciendo surgir un contraterrorismo que se parece mucho al terrorismo que desea eliminar. En este caso el retorno a la



Matanza de los inocentes. Fernando Botero, 1999.

paz implica un reverso de la espiral de violencia y de la contra-violencia, lo cual no es muy evidente porque los estados son renuentes a reconocer su propia violencia y a acabar con ella. Y estos estados han sido corrompidos por una contra-violencia sucia que ellos mismos fomentaron: este podría ser un tema central para algunos países como Colombia con las dificultades que plantea la cuestión de los agentes paramilitares. Para volver al ejemplo de la ETA es necesario recordar la experiencia de los GAL⁴ que volcaron su violencia contra los etarras durante los años 80, hasta que los hechos confirmaron lo que muchos observadores presentían: la implicación de las autoridades políticas del más alto nivel del país, en ese entonces socialistas. El estado puede disponer del monopolio legítimo de la violencia, y si ésta resulta ilegal e ilegítima, vacilará en admitirlo. La búsqueda de la paz no se allana inclusive cuando la contra-violencia se abandona momentáneamente, porque la pregunta que se puede hacer es no sólo la de las razones de estado y de sus límites y abusos, sino también el tema de la memoria, de la capacidad de un estado de reconocer sus errores históricos: la cuestión de la paz es también la del reconocimiento de las violencias pasadas del estado, una pregunta siempre delicada en el escenario de América Latina hoy.

6. En este punto aparece un tema muy sensible: el lugar de las víctimas. En las numerosas experiencias contemporáneas se puede ver la constitución de grupos que se presentan inicialmente y ante todo como víctimas. Hay un fenómeno reciente que se puede fechar al comienzo de los años sesenta con los movimientos de mujeres reclamando que tomen en serio la violencia que ellas reciben de par-

te de los hombres; de movimientos que abogan porque se hable de la violencia a los niños; pero también de movimientos que recuerdan los crímenes contra la humanidad, el genocidio, las masacres en masa, la purificación étnica, etcétera. Estos movimientos tienen generalmente dos caras. La una es victimaria: pone el acento en la destrucción sufrida en el pasado por un grupo. Esta visión representa -y no se tome esto como un juicio de valor- la cara negativa de la identidad del grupo, cuyas expresiones contemporáneas son las de los testigos, descendientes o sobrevivientes; realidades más o menos artificiales o reales que ponen en escena los atentados a su integridad colectiva o individual. La otra es positiva y resalta los aportes de su grupo a la democracia, a la justicia, a la cultura: rechaza así el confinamiento en una identidad de víctima o en una historia *lacrimal*, como dice el gran historiador judío Salo Baron.

La mayor parte del tiempo las *víctimas* se constituyen como tales en el espacio público de un país una vez superada la etapa de las violencias y a veces sólo emergen mucho tiempo después: los descendientes de antiguos esclavos por ejemplo reclaman reconocimiento para los hechos de un pasado relativamente lejano. Su intervención interpela a la nación y al estado para que reconozcan sus errores históricos. Una demanda de este carácter puede afectar a la historiografía, sobre todo cuando ésta se erige como narración que haya ignorado, banalizado o minimizado las violencias del pasado. Pero pueden jugar un papel negativo en el trabajo de los historiadores, por ejemplo paralizándolos en nombre de *verdades* memoriales resultantes de leyes votadas por un parlamento.

4 .Los GAL -Grupos Antiterroristas de Liberación- estuvieron activos en España de 1983 a 1987. Fueron agrupaciones acusadas de desarrollar el terrorismo de Estado, en colaboración con altos funcionarios del Ministerio del Interior español, entonces dirigido por el gobierno del PSOE, durante la presidencia de Felipe González. Sus acciones se dirigieron contra la ETA, contra líderes de izquierda independentista vasca, contra ecologistas y contra ciudadanos franceses. (N. de los T.)

Las demandas de reconocimiento de este tipo chocan a menudo con una concepción de nación que prohíbe toda puesta en cuestión de su pasado, basada en una noción de vida colectiva que pretende evitar los desórdenes y que considera que el olvido es lo mejor. De hecho para las *víctimas* de recientes crímenes en masa, su demanda inspira un profundo espíritu democrático y la invención de procedimientos que deben llevar, según una conocida expresión psicoanalítica, a descubrir mediante un trabajo del duelo, es decir a la capacidad de toda la sociedad de proyectarse en el futuro con todos sus componentes puestos en la reconciliación y por lo tanto sin distorsionar el pasado.

Debo tener mucho cuidado en lo que afirmo, pero me parece que Colombia se consti-

tuye hoy en un caso original muy importante, más complejo que otros en la medida en que la violencia, las masacres y la barbarie no han acabado y en que al mismo tiempo aparecen las víctimas que exigen que los crímenes de ayer sean reconocidos. Contrario a otras experiencias, las dos lógicas, la de la barbarie y la de la democracia y de la justicia, la de la violencia y la de la paz, coexisten en un combate incierto donde se requiere ser particularmente valeroso para luchar contra las fuerzas del mal. Se desea obviamente que la paz se alcance, que las víctimas o sus representantes sean escuchados, lo que implica a mi entender que ellas sean capaces no solamente de reclamar reconocimiento y justicia por el pasado, sino también, y ésta es la cara positiva, de abogar por un país que se reclame cada vez más democrático y más justo.



Una madre. Fernando Botero, 1999.

¿Babel, hostilidad, hospitalidad? ¿Podemos “escucharnos los unos a los otros”?

Gabriel Restrepo*

“Uno ha de ser enfermo de su tiempo para tener algo que decir respecto al posible diagnóstico de la época”.

Peter Sloterdijk

Dedicatoria: a estos compañeros de mi generación que fueron mis amigos y de los que aprendí mundo y nación, letras y ciencias sociales. Por las letras: Rafael Humberto Moreno Durán; Miguel de Francisco, Arturo Alape, Jorge

Valderrama. Por la economía, Jesús Antonio Bejarano; por la antropología, las letras y el humanismo, Hernán Henao; por la sociología y el compromiso con la justicia, Alfredo Correa D’Andreis: éstos tres asesinados por los “Trein-



Violencia. Alejandro Obregón, 1962.

* Bogotá (1946). Profesor de la Universidad Nacional. Sociólogo y escritor y miembro del consejo editorial de *Aquelarre*

ta Tiranos”, a los cuales se alude en este ensayo. Y antes de todos ellos, a tres maestros: María Cristina Salazar, socióloga, que enseñara el valor de los derechos humanos y de los derechos de niños y niñas; a Ernesto Guehl, que encarnara la pasión por la tierra colombiana; y a Camilo Torres, que mostró el compromiso de cambio, aunque ello no signifique en mi caso su adhesión a la lucha armada, que rechazo por los motivos que expongo en este ensayo.

Palabras clave: Reconocimiento: *Anerkennen*, Anagnórisis. Paresia. Biopoder. Crisis de representación. Poder como drama. Trama y red. Habladurías, hostilidad y hospitalidad. Resistencia y creación. Ciencias sociales, humanidades, letras, artes y espectáculos: pasajes y mediaciones.

Resumen: En 2007 se celebrará el bicentenario de *La Fenomenología del Espíritu* de Hegel. Uno de los temas cruciales de tal libro es el problema del *Anerkennen*, el reconocimiento. A partir de allí se plantea el reconocimiento de sí mismo y de los otros como drama que asume inéditas formas, incluso la de la *anagnórisis* griega, por no hablar del psicoanálisis o de distintas teorías que apuntan a la creación de una nueva subjetividad. El reconocimiento considerado como puesta en escena se valida por teorías como la de Jeffrey Alexander que formula la acción social como performance y por textos de Guy Debord y Paul Virilio, aunque bastaría volver a la Biblia o a la Odisea para saber del significado de la *anagnórisis*. Desde Hegel, el problema del reconocimiento es cada vez más complejo por la crisis de representación, pero también porque en el régimen del biopoder la resistencia a la subordinación y al sujetamiento en red demanda mayor esfuerzo de comprensión propia y social. Se propone una creación “tramática” que evite el “ser enredado”, creación que implica en una sociedad traumática y fragmentada como la colombiana, y aún la mundial, un pensar social complejo, dúctil y hermanado con las artes y las letras, capaz de gestar reconocimiento, *anagnó-*

risis y paresia con puestas en escena alternativas a la *Sociedad del Espectáculo*.

Abstract: the next year a book published two centuries ago would be part of the global thinking agenda: Hegel’s *Die Phänomenologie des Geistes*. One of his main problems, *Anerkennen*, probably must arouse thousand of thoughts, reviewed as a global drama. ¿May this cornerstone concept be associated with the greek ideas of *anagnórisis* and *paresia*, and also with the psychoanalytical heritage and the theoretical trends oriented to see social action as drama and aesthetic representation? Some reflections of the *Anerkennen*’s problem are considered in this essay in the light of the so called representation’ crisis. Concepts of web and tissue are opposed and from this distinction the author argues in favor of a strategy to counterbalance the *Minotauro* horns (eufory as spectacle, melancholy as terror, be it natural, social or personal) with an alternative *mise en scene* viewed in the Schiller’s legacy as a feast of wisdom, which begins with the proper *Anerkennen*.

Résumé: la réconnaissance de l’autre (*Anerkennen*) ou la conscience du soi même dans un monde anéantissant par sa propre richesse sera peut être le principal problème suscité l’année suivante par la célébration du 200^e anniversaire de la *Phänomenologie des Geistes*. Après l’analyse psychanalytique et après l’apparition de plus de cent théories pour faire face à la chute de dieux, archives et arcontes, nous, la multitude d’orphelins du tout lieu ou temps, affrontons la tâche de chercher un chemin nouveau qui nous livre du double corne du Leviathan contemporaine: d’un côté, l’abondance du terreur ou contreterreur issue du sublime de la nature, société et persona dans un *orbis et urbis* desorbité ou sortie de mère par notre propre évolution comme *homo erectus*, et de l’autre la multiplicité des desirs (*Die Begierde*) dans laquelle l’*ekstasis* de nos jours trouve à chaque nuit la vacuité et l’estupeur. Structures pyramidales et radicales (“ce qui

s'atache a la racine") s'opposent: et a nous est question de décider en faveur d'un action "tramatique", capable de relier de la bas a l'haut avec la représentation esthétique, étique et raisonné de les autres invisibilisés, à condition de commencer avec le propre reconnaissance de soi. Aussi, peût être, nous essayerons une fascinante misse en scene avec *peripetia*, *anagnorisis*, *Anerkennen* et *paresia*.

Zusammenfassung¹: im Zusammenhang mit der Grundidee der *Phänomenologie des Geistes*, dessen 200. Jubiläum im kommenden Jahr bevorsteht, sind nach wie vor zahlreiche Perspektiven mit philosophischem Akzent zu finden. Was (er)kennt man als Anerkennung?

Ist die Anerkennungsproblematik im Anschluß an die marxistische Antwort lösbar? Ist Kojèves Interpretationsweg plausibel? Ist Hegels Idee im Rahmen der Psychoanalyse, sowohl im Kleinen als auch in der Metapsychologie, nachvollziehbar? Ist das Fundament von Fukuyamas sogenanntem „Ende der Geschichte“, das mit liberalem Charakter vor fast 15 Jahren verkündet wurde, von Hegel abzuleiten? Ist es nicht besser, sich Derridas Antwort auf diesen Autor zuzuwenden? Ohne alle diese Fragen beantworten zu wollen, zielt unser Text auf neue Interpretationsperspektiven ab, deren Ursprung zum eien aus der Idee der *anagnorisis* in der antiken Tragödie und zum anderen aus der Philosophie als *Paresia* haben.



Masacre 10 de abril. Alejandro Obregón, 1948

El año venidero se conmemorará el bicentenario de la primera edición de la *Fenomenología del Espíritu* (Hegel, 1966, 1970). Uno de los pasajes más iluminantes de la obra, el tránsito de la certeza sensible a la conciencia de sí, enuncia el problema del reconocimiento (*Anerkennen*) ya no sólo en la relación de cada ser con la multiplicidad de apetencias (*Begierde*), sino en la lucha de amo y esclavo o señor y siervo por satisfacerlas². El amo es amo porque ha afrontado la muerte y ha vencido en la guerra. El esclavo lo es por temor a una muerte súbita que trueca por una muerte lenta en una vida subordinada a la voluntad del amo. Amo o esclavo, ambos precisan del otro para su reconocimiento.

Reconocimiento es decir desconocimiento: las polaridades son inevitables. El amo desconoce al esclavo en la misma medida en la cual solicita su reconocimiento como amo. Ambos se desconocen y recelan, reclamando empero el amo un saber superior porque es el saber de poder subordinar. Relación de poder, lo es también del saber. Poder saber. Saber poder. Saber del poder y poder del saber. Y en cualquier caso, saber y poder remiten al poder de dar la muerte o cambiar la muerte por una muerte perpetua porque el esclavo configura su existencia como una vida para el Otro.

Confieso aquí que me sorprende a mí mismo al repensar este problema del reconocimiento hegeliano (*Anerkennen*) en términos de los conceptos clásicos de *anagnórisis* (Aristóteles, 1948: 35- 67; Mcleish: 48 -53) y *paresia* (Foucault, 1994: 97 - 103). La primera, *anagnórisis*, significa la “conversión de una persona desconocida en conocida” (Aristóteles: 45 – 46), algo que después del psicoanálisis vale para sí mismo tanto como para los demás, con la dificultad ya señalada en Hamlet: “pretender conocer a otro es pretender comprenderse a sí mismo”; la segun-

da, *paresia*, es “decirlo todo” o “decir verdad”, algo alejado de la retórica (Foucault, 1994: 98) o de esa retórica de la escuela que es la didáctica y que Lacan enunciaba como “palabra plena” (Lacan, 1990; 1995), una palabra de vida o muerte. Pero mi sorpresa se intensifica aún más cuando examino la pertinencia de estos conceptos en términos de la propuesta de Jeffrey Alexander: “Pragmática cultural: un nuevo modelo de performance social” (Alexander, 2005), una que considera la acción social como puesta en escena guiada por la interpretación de libretos cifrados en los mitos, distinguiendo en la historicidad momentos de fusión y des-fusión de los mismos. Una teoría que, si le añadiéramos la pertinencia del papel de los fantasmas en sociedades como las de América Latina y la colombiana, en las cuales desde el espiritismo chileno hasta la Comala de Rulfo ellos se funden y confunden con los mitos, pero en el registro aleatorio y onírico de los imaginarios y de los sueños (por ejemplo, la vuelta de Quetzalcoatl, el regreso de Bolívar, la vida como purgatorio, los espectros de Perón o de Haya de la Torre), esclarecería mucho de las penumbras que nos pueblan. Agenda para pensar el tema a fondo en el año 2007, aquí se advierte como un principio de trabajo.

La sorpresa de esta súbita asociación deriva de una hipótesis cuyo argumento apenas se puede enunciar aquí para un desarrollo en otro momento: el fin de la tragedia aparece como la tragedia del fin. Situemos el asunto de otro modo: con la primera guerra mundial, la napoleónica que debería considerarse así por ser matriz de las otras, el género de la tragedia llegó a su fin como representación teatral porque la tragedia comenzó a ponerse en escena en gran escala a través de los ejércitos y de los simulacros o espectáculos en el escenario real del mundo³. El asunto podría considerarse en apariencia paradójico si sopeáramos que a partir de entonces se



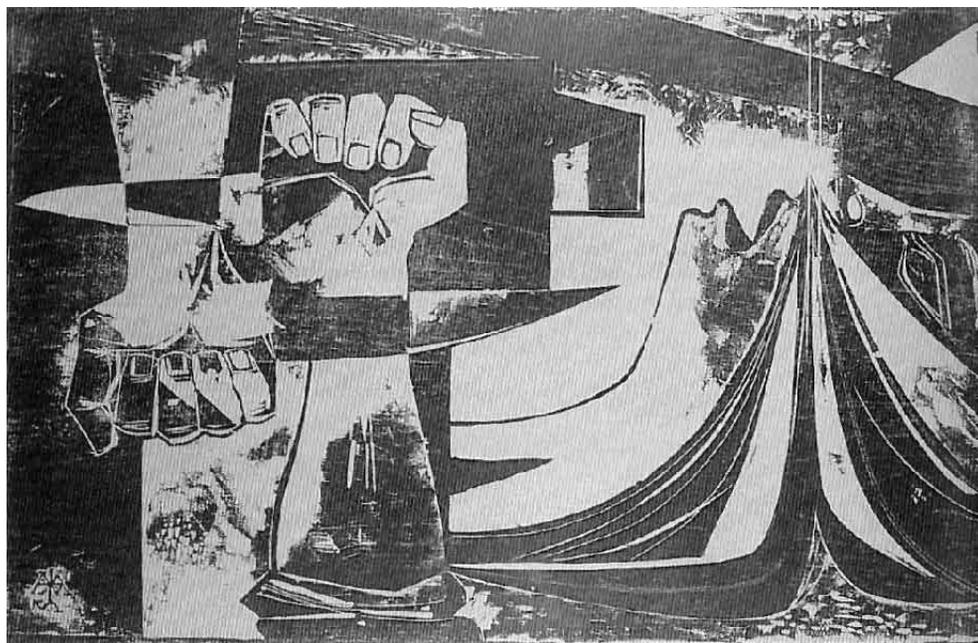
instauraba el régimen del biopoder, uno en el cual según Foucault la soberanía ya no reposará más en el poder de dar muerte (“el hacer morir” propio del Amo Absoluto), sino en el dejar vivir, pero uno caracterizado por el control casi total sobre la vida: “El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz – anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida – caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente” (Foucault, 1991: 169).

Este “ invadir la vida enteramente” es representado por Foucault como sujetamiento, un modo de relación que ya no es el la dominación esclavista o feudal (amo a esclavo, señor a siervo), ni tampoco el de la explotación capitalista (capital y trabajo), sino uno basado en lo que ya Tóccueville anticipaba con tremenda visión en el segundo tomo de *La democracia en América*, publicado ocho años antes de que Marx redactara *El Manifiesto* y con visión más duradera a la larga: “Pienso pues que la especie de opresión que amenaza en la actualidad a los pueblos democráticos no se parecerá en nada a aquellas que la han precedido en el mundo... Contemplo a una multitud incontable de hombres semejantes e iguales, que dan vueltas sin cesar en torno a ellos mismos para procurarse placeres pequeños y vulgares...Encima de todos aquellos se eleva un poder inmenso y tutelar, que se encarga él sólo de procurar sus goces y vigilar por su suerte. Es absoluto,

detallado, regular, previsor y dulce. Parecería la potencia paternal si como ella tuviera por fin preparar a los hombres a la edad viril; *pero por el contrario, no persigue más que fijarlos de modo irrevocable en la infancia ...*” (Tóccueville, 1850, T. II: 357-360: cursivas mías). Sea el Estado de Bienestar keynessiano, sea la supuesta y encantadora “mano invisible” del mercado en la teoría clásica y neoclásica, la predicción de Tóccueville formulada un siglo antes de la revolución digital resultó profética.

La muerte prematura de Foucault quizás impidió que esclareciera los fundamentos contemporáneos del biopoder más allá de su arqueología. Por mi parte he sostenido que el sujetamiento se induce hoy por “*telesomatización*” (neologismo forzado para expresar una producción a control remoto de *soma* y *sema*, de cuerpo y de significados, en esa muerte que asoma entre *soma* y *sema*) y se ampara en dos cuernos complementarios (entiéndase como alusión al minotauro y al laberinto contemporáneos), uno de los cuales produce disforia, el otro la euforia compulsiva para mitigar la angustia generada por la primera.

La disforia concierne a la dimensión hoy más global de lo sublime ecuménico: la amenaza de extinción absoluta sea por terrorismo o contraterrorismo, total o parcial, la misma que explica los más de mil millones de dólares de gasto anual militar en los países en los cuales habita la mayoría del 1% de la población que se apropia el 57% de la riqueza



La violencia. Alejandro Obregón, 1958.

mundial. No es pues del todo cierta la indicación de Foucault. Como Agamben, no se ha cansado de señalar al apuntar a los campos de concentración, el antiguo Soberano como aquel que exhibe el poder de hacer morir se agazapa en las fronteras del nuevo régimen del biopoder, listo a saltar a escena cuando el otro cuerno de la euforia no cumpla el papel del sujetamiento dócil (Agamben, 1998; 2000; 2001; 2004). El minotauro -el capital anónimo, flotante, disperso y a la vez concentrado- sabe esperar en los recodos. Ello ha sido puesto de presente en la guerra con Irak y en las suspensiones de libertades civiles en un país donde su retórica y su fuerza han sido sagradas⁴. Pero además de producir disforia, los gastos en seguridad amparan una distribución muy desigual de la riqueza mundial, por ejemplo los \$600.000 millones de dólares anuales en subsidios a productos agrícolas cuya reducción en un simple 30% haría irrelevantes los exiguos \$56.000 millones de ayuda anual externa que se dedican al “desarrollo” y que son la mitad de los necesarios cada año para cumplir las metas del milenio

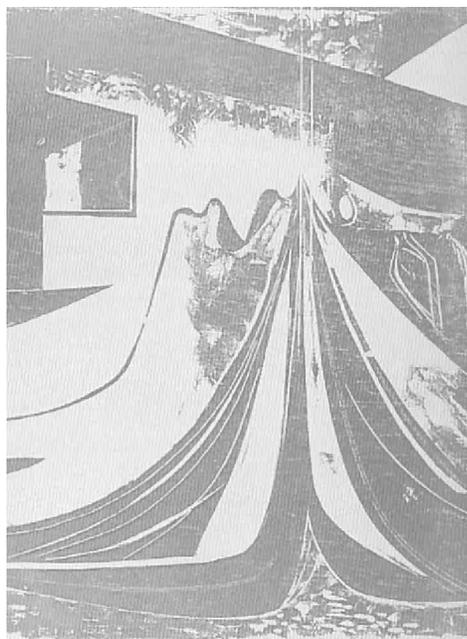
de disminución de la mitad de la pobreza absoluta de aquí a más de una década.

Hay otras dos modalidades de lo sublime distintas a las producidas por el horror geopolítico: la una, lo sublime de la naturaleza: terremotos, maremotos, inundaciones, sequías, hoy acentuados por el mal uso de la tecnología responsable del recalentamiento global o por poblaciones situadas en zonas vulnerables y sin socorro; y la otra, lo sublime de lo abismal de los individuos, como se ejemplifica en la puesta en escena de tragedias contemporáneas: el caníbal de Rottemburgo en Alemania o el violador de niños Garavito en Colombia, casos por supuesto entroncados con disrupciones sociales y con sutiles cadenas de sujetamiento en donde se adivinan bisagras insospechadas entre familia y sociedad, psicogénesis y sociogénesis. Y que nos recuerdan que en cada uno de nosotros habita una bestia terriblemente racional, diferente a los animales porque si bien ellos no tienen noción de la compasión habitan en la economía de la cadena trófica sin desbordarla.

Ahora bien, frente a estas tres dimensiones de lo sublime: naturaleza, sociedad partera de violencia, individuos que estallan en locura, el biopoder se sustenta “normalmente” en el cuerno de la producción de euforia. El caso extremo es por supuesto el de las drogas, tema paradójico porque el encuadre prohibicionista pareciera negar su legitimidad, produciendo empero como antes con la prohibición del alcohol un “encarecimiento” de su uso; “encarecimiento” en el doble sentido del término: precio artificialmente elevado y aura falsamente sagrada de lo secreto. Baste decir que empero ellas son la punta del iceberg de la producción de euforia asociada al terror psíquico en una suerte de sístole y diástole que ya ha sido tema canónico de la literatura mundial, desde los más célebres escritos de Thomas de Quincey (*Confesiones de un comedor de opio* y *Suspiria de Profundis*), a Baudelaire, Benjamín y el ya clásico William Burroughs, con muchos ecos en Colombia. El primero observaba en su propia persona esa oscilación entre eudemonismo y terror que fuera tema de toda la literatura romántica. Allí se representa en vivo, entre clamores y sordina, entre contradicciones e interdicciones, una tragedia cotidiana de millones de personas ligadas a la producción, al consumo o al reciclaje de los dineros de la droga en venta de armas, corrupción, concentración de tierras o dineros. Las explosiones de afuera son experimentadas por el adicto –el gran esclavo entre los esclavos, como dijera Burroughs en *Almuerzo desnudo*– como implosiones estupefactas dentro de sí, estallidos de profundidad en los umbrales de la conciencia. Contradicciones e interdicciones en las cuales la dicción se ahoga; el decir se quebranta; el quejido obtura el paso hacia la queja; la palabra se rehúsa; la persona se sepulta en la cripta de lo inefable o indecible.

Otras adicciones se manifiestan en el consumismo en general o en algunos consu-

mos obsesivos específicos como la pornografía, pero ante todo en la dependencia de euforia producida por lo que, primero entre todos, Guy Debord examinó de modo ejemplar como *Sociedad del espectáculo*⁵; luego, por lo que Paul Virilio develó con ojo crítico en muchas obras (Virilio, 1989, 1993); y de modo más reciente y polémico por lo que Peter Sloterdijk tematizó en tono milenarista como el fin de la era del humanismo literario (Sloterdijk, 1999). Los libros y el pensar contenido en ellos ya no tienen poder vinculante ni calado social. Pese a que se editen y reediten, se lean y releen, ellos son el alimento de una “inmensa minoría” frente al consumo mediático e *inmediático*. ¿Cuál es el gasto anual en la industria del entretenimiento? Quizás cien veces más que el relativo a seguridad y ello abona a las tesis del sujetamiento por *telesoematización* para emplear de nuevo el neologismo. La multiplicidad de ofertas de goce *telemamario* y su velocidad mercurial obturan el nacimiento en los sujetos de una visión periférica del mundo, hoy precaria, huérfana y desheredada. Se recuerda en Colombia la desaparición de una gran emisora cultural, la HJCK, suplantada por “Los cuarenta principales” (una emisora



de música popular), tema que fuera motivo de una razonada denuncia por parte de la Revista *El Malpensante*. Y que prosigue con la obstinación de la Hacienda por grabar con un Impuesto al Valor Agregado de 10% la edición y venta de libros, mientras la televisión cuenta con las mayores ventajas reduplicando la concentración de ingresos con las cadenas de producción, distribución e inducción telemática del consumo para la producción de esas dosis de euforia dispues-



Mujer llorando. Fernando Botero, 1949

tas para olvidar que somos el estado nacional que encarna más a la perfección en el mundo el síndrome de Jekyll y Hyde: el pueblo más feliz del mundo, según algunas encuestas, y el pueblo más sufrido y trágico de todos los que habitan el planeta. Resulta muy curioso que la célebre novela de Stevenson se hubiera publicado ¡¡¡en 1886, el mismo año

de expedición de la Constitución de la Regeneración, una que duró hasta 1991 y cuyos trasfondos aún se camuflan en la Carta que supuestamente quería borrar las huellas del régimen presidencial omnímodo y de los estados de excepción y de las emisiones y manejos de dinero autoritarios!!!

Las anteriores tesis apuntan a un nudo muy denso de problemas, cuya relevancia se examina a partir de unas preguntas: ¿por qué todos los avances en el pensamiento desde Hegel en la admisión, extensión e intensidad del problema del reconocimiento no penetran a la sociedad en su conjunto y en particular a la estructura de un poder que parece inmune al nuevo saber? En sentido figurado, ¿por qué el Minotauro, global o local, vence todos los hilos de Ariadna tramados por el saber y con ellos mismos fabrica en cadena redes para una redada planetaria que cruza toda geografía? ¿Por qué aquel pensamiento complejo que emerge de las múltiples crisis de representación parece naufragar ante el automatismo de la reproducción de mitos sometidos una y otra vez a la crítica en los tribunales al parecer inocuos de la razón? ¿Por qué la refusión del pensamiento contemporáneo en nuevos mitos como el de la sabiduría se destejen a cada noche como en el telar de Penélope a favor de una acumulación de riqueza e imagen del 1% que controla el 57% del producto planetario y de los imaginarios globales?

En efecto, la crisis de representación es lo que caracteriza al pensamiento contemporáneo, llámeselo como se quiera, aunque hunde sus raíces de siglo y medio a ahora. Es algo que atraviesa todos los campos: en la filosofía por la crítica a la tradición metafísica emprendida por el martillo de Nietzsche, por la destrucción (*Zerstörung*) de Heidegger, por la desconstrucción de Derrida; en la matemática por la aparición de geometrías no euclidianas y por el principio de indecidibilidad

de Gödel; en la física por el principio de incertidumbre o por la teoría de la relatividad; en la teología por la conciencia de la multiplicidad de creencias y por la relación no unívoca de fe y razón, ya enunciada en Kant; en las ciencias de la salud por la complejidad de la tecnología, por la nueva conciencia de la relación entre salud y sociedad, y por la puesta en escena de medicinas y modos de cura alternativos, sean tradicionales o de nueva era, por las urdimbres entre genética, neurología, psicología y socioantropología; en la estética por la multiplicación de la imagen en la época de “la reproducción técnica”, por el fin de la ilusión de “la verdad en pintura”⁶ y por la aparición de otros medios y modos de representación; en el teatro, con Pirandello y Brecht por el teatro dentro del teatro, por el distanciamiento o por la conciencia de que el teatro se juega en escenarios de poder; en la psicología, por la conciencia aportada por el psicoanálisis en relación al papel del inconsciente en la configuración de los sujetos, pero además por la crítica al mismo psicoanálisis de dentro o fuera, lo mismo que por la fuerza del conductismo o los estudios de etología o de la psicología cognitiva o de la comprensión; en la etnografía por la toma de conciencia de la multiplicidad de los otros, minorías o no, y por la lucha contra las representaciones estereotipadas de sus identidades; en la economía por el cambio de patrones fijos de oro o plata como referentes absolutos a favor de patrones de



convertibilidad o de flotación de monedas; en la política por la crisis de la representación y la entropía de los discursos de ideologías y de partidos en una época hiper-mediumática en la cual hasta los presidentes resultan pintores de paletas, actores y cantantes en clave de do o en registro del si, y en la cual se ha pasado, como en Colombia, de una nación casi sin estado (1850 a 1886) a un estado casi sin nación (1886- 1986, 1981 y quizás más allá) en una globalización que torna extraños y casi inanes ambos conceptos; en la historia por la sustitución de la Historia representada en los héroes a favor de la historia potenciada por el albergue a la multiplicidad de las historias⁷; en los estudios de género por la conciencia emergente de las diferencias entre sexo (constitución biológica del cuerpo) y el género (construcción cultural de la identidad corpo-social) y por la nueva conciencia del papel de la mujer en la sociedad; en las ciencias sociales por el descubrimiento de Marx cuando indica que se habla desde una posición social; por las distinciones entre juicios de valor y juicios de realidad y más allá por la aparición de una conciencia autoreflexiva o autoetnografía de tercer grado; por el llamado a romper con el paradigma de la simplicidad en aras de un paradigma de la complejidad que atienda a la multiplicidad de movimientos sociales.

Pero nada de lo que allí emerge como pensamiento complejo rompe la simplicidad de los mitos que sustentan una globalización injusta o un estado por lo general intolerante frente al clamor de la justicia. La lucha por el reconocimiento, planteada por Hegel, no ha hecho más que ahondarse porque pese a todo el pensamiento que irrumpe con la fuerza de la promesa, ni la universalización del Espíritu Absoluto, ni la extensión del supuesto portador de la historia, la clase obrera, han sabido realizar más que simulacros de ilustración o espectáculos de un cansino socialismo real. La caída del Muro sirvió primero

para anunciar con euforia a cuatro vientos la buena nueva del fin de la historia repensado como ideología liberal por parte de Fukuyama (1992), pronto desmentido por el anuncio de un Apocalipsis Universal formulado por el renacimiento del fundamentalismo White Anglo Saxon Protestant de Huntington (1997). La aguda crítica de Derrida (1995) al primero no movió un milímetro el eje de gravedad del poder, como tampoco lo había logrado la sorprendente predicción de Morin y Castoriadis cuando en el diálogo entre ambos el primero anunciaba como balance de la primera guerra del Golfo en 1991: “Esperemos lo inesperado” (Castoriadis, 1997), mucho antes de la caída de las torres gemelas del 11 de septiembre. En estos pensadores críticos, no obstante, el acontecer de un nuevo advenimiento: la utopía como un lugar del no lugar, como el lugar común depurado de los lugares comunes de los mitos patriarcales, como el lugar de lo común en un mundo de *iguales y diferentes*, según la expresión de Touraine (1998), sostiene resquicios de esperanza para el advenimiento de una multitud reconciliada en la sabiduría del reconocimiento, la anagnórisis y la pareasia de la justicia.

Pero en el lugar común de multiplicación hiper-mediática de los mitos camuflados es como si la disforia y la euforia produjeran una especie de “sonambulismo civil” en una esfera que ha perdido su carácter público, *el koinon* por el cual han velado los filósofos desde que la filosofía se constituyera como poder de interrogación continua de los mitos (Sloterdijk, 2001; Castoriadis, 2004). Lo que naufraga en un mundo contemporáneo adocenado en responder es la capacidad de ser responsable en la capacidad de preguntar. Es cierto que la constitución del globo sigue la teleología de un pensamiento ya abierto en el medioevo con la irrupción primera de las ciudades: el mundo concebido como una



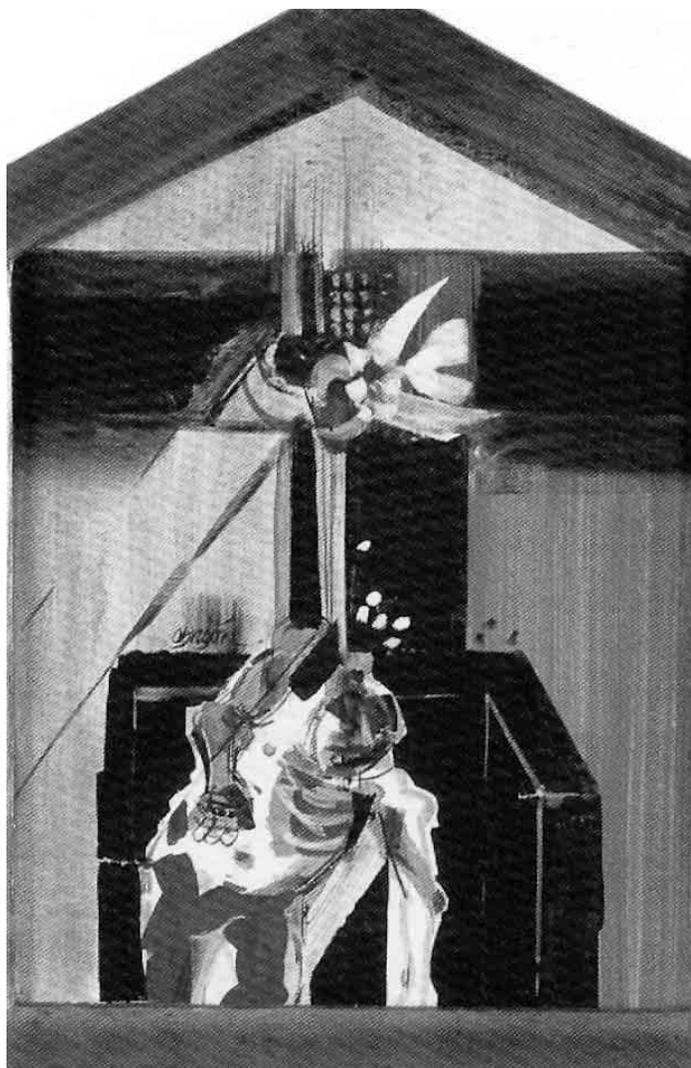
circunferencia cuyo radio está en todas partes y cuyo centro no radica en ningún punto (Sloterdijk, 2004). Todos somos ahora el ombligo y la sobrebarriga del mundo, pero como tales experimentamos lo que en la cocina argentina se denomina “el vacío”, aquello que tanta carne reviste. El descentramiento y el desplazamiento constantes no siguen la lógica de la equivalencia, ni el camino a una domesticación global en la patria-tierra (Morin, s.f.) de la mano reparadora de la mujer y de la piedad que ella ha reservado como fuego votivo y no como botafuego: como *Geist*, fuego controlado, y no *Gheis*, fuego desbordado, según la distinción de Derrida (1987).

La nueva esperanza aparece como una multitud diferenciada de la masa que construya conciudadanía global a partir del reconocimiento, la anagnórisis y la pareasia de las diferencias, pero también con fundamento en una solidaridad dirigida a la comprensión de los otros mediante el ejercicio de la comprensión radical de sí mismo. La conciudadanía se diferencia del concepto liberal clásico de ciudadanía, tanto como de los conceptos comunitaristas, porque reconociendo la igualdad abstracta de los individuos propia de la

tradicción liberal, lo mismo que la existencia de comunidades de adscripción o de sentido, parte del mismo modo de las diferencias ontológicas y postula la creación de tejidos empáticos por la solidaridad y la urdimbre cultural, pero más allá de los conservadurismos comunitarios por extenderla por encima de los ámbitos de raza, pertenencia a una cultura o adscripción a una región. Ése es el sentido de la revolución psicagógica, mistagógica⁸ y socioantropológica que, pasando por la transformación de los deseos produzca comprensión crítica y recíproca y en ella más que tolerancia genere hospitalidad como apertura hacia el otro, comenzando por los múltiples otros que en cada uno anidan como fantasmas en un mundo en apariencia liberado de la historia. Ésta habría de ser una revolución antes espiritual, educativa, estética y cultural que material, aunque prefigure en las ideas, en el pensar y ante todo en un pensar encarnado en la benevolencia, nuevos modos de coexistencia en la equidad económica o en la justicia política.

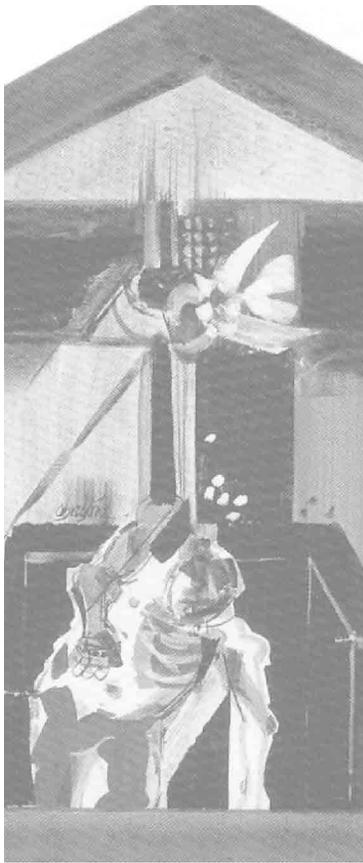
Ello supone diferenciar estructuras de red y estructuras de trama. La red, tal como se manifiesta en el biopoder global, es un dispositivo piramidal; transforma energía social en información para el control; apropia plusvalía mediante la devaluación cultural de los otros; configura una aparición mediática simétrica a la sobrerepresentación del 1% que capta el 57% de la riqueza global con la invisibilidad no sólo de los otros, sino de las condiciones trágicas de su existencia (en sentido etimológico como el vivir fuera de sí), desanudando cualquier referencia a lo sublime (muerte, mal, miseria) con la inundación de cánones de belleza pautados por el goce escaso y movilizando con ello la envidia social como poder de succión mimética; la red es asimétrica, apropia, expropia, desplaza, triza, fragmenta, diluye, dispersa, pero mantiene el dominio de los flujos, no fluyendo; la red es objetiva e instrumental, medida y

calculada, cosifica, nulifica, empareja en raseros de tasas intercambiables aquello que es diferente e inconmensurable; la red oye, pero no escucha; mira, pero no ve; carece de sentimiento; es abstracta; la red sí sabe de la historia como su propia historia que cosifica a los otros en la aritmética del debe y del ha-



Homenaje a Camilo. Alejandro Obregón, 1968.

ber; la red encarna el mito patriarcal, desde Odiseo quien, contra lo imaginado por lo inacabado del mito, no radicó nunca en Ítaca, fugándose hacia nuevas guerras, fundando mundo en la expropiación, la expatriación y en el abandono. Dejándonos como Télmaco en la tarea de reconciliar el mundo con la casa.



La trama, en cambio, es horizontal; rizomática; equivalente; es par; se funda en la solidaridad y en la cooperación, más que en la competencia; procede del *cum pannis*, compañero; de la comensalidad, el compartir la mesa; es, como distinguió Rodolfo Kush en un libro magistral (1999), más estar que ser, siendo el estar un estar con otros, junto a otros, distinción que retrotrae a la comunidad en la tipología de Tönnies antes que a la sociedad, que suele ser anónima cuando la otra es distintiva: distingue, como dicen, al otro; es igualitaria; reparte a cada cual según la necesidad; obra según el principio de lo circular antes que de lo piramidal; irradia la palabra y la pregunta; escucha; es so-

lidaria; se guía por la piedad, la comprensión y la compasión; responde; encarna el mito matricial, la madre tierra, el saber no sólo de la vida sino el saber que da vida, es próxima a la naturaleza, senti-pensante como se dice, hospitalaria. La figura encarna en prototipos como los koguis (las mujeres hilan, ellos traman como metáfora del permanecer en la comunidad), pero también en la resiliencia del pueblo, en la paciencia de la multitud, en la espera de su propio adviento.

Una distinción se impone. Una red puede contener tramas, como la red global de comunicaciones, lo que la torna fascinante por la multiplicación de los horizontes horizontales, para expresarlo en una redundancia. En ella, por ello, Michel Serres (1995) adivina ángeles, Hermes, mensajeros, duendes, encuentros inusuales, sorpresas fascinantes. Pero como China, India, Brasil y otros países han

denunciado, el control final de la red depende de una empresa privada ligada a los intereses de Estados Unidos. También la trama puede convertirse en red cuando establece jerarquías o elige y erige centros: por ello la palabra trama posee el doble sentido de la urdimbre amable o de la astucia perversa. La red se recubre como trama para tramar redada. Pero la distinción pese a sus vaivenes y traslajos se sostiene. El control de la red siempre será piramidal, tenderá a ganar espacio quitando espacio, se definirá como un juego de suma cero. De estas vacilaciones entre red y trama surgen los juegos astutos de una resistencia o mejor de las disidencias creativas que escapan a la seducción de erigirse en centro, de un juego de voluntad de ser centro siempre excéntrico, de jugar al poder en la exhibición del no poder, del desclasamiento y del desplazamiento porque aquí el juego más sublime y bello consiste en poner a circular la palabra y en señalar a cada cual como centro suscitando la pregunta por su "vacío". Ésa también la diferencia entre masa y multitud, entre igualdad forzada y diferencia, entre un socialismo real de uniformes y paradas, y un socialismo posible o como prefera llamarse (por mi parte prefiero la noción de un centro radical) de libertades y reconocimientos en la diferencia.

Todo, decía Mallarmé, se juega en la herencia bifurcada de la alquimia medieval: "Alguna deferencia, mejor, respecto del apagado laboratorio de la gran obra, consistiría en recuperar, sin humo, las manipulaciones, venenos, enfriados de distinto modo que en la pedrería, para continuar por la simple inteligencia. Como sólo están abiertas, a la búsqueda mental, nada más que dos vías, en las que se bifurca nuestra necesidad, a saber, la estética de un lado y la economía política del otro: de esta última concepción, principalmente, la alquimia fue el glorioso, temprano y turbio precursor. Todo lo que es igualmente puro, como falto de un sentido, antes de

la aparición, ahora, de la multitud, debe ser *restituido* al dominio social. La piedra nula, que sueña el oro, llamada filosofal: pero, en las finanzas, ésta anuncia el crédito futuro, que precede al capital o lo reduce a la humildad de la moneda.” (Mallarmé: 123-124). En este horizonte, se explica el afán del sistema financiero mundial por coronar su dominio con el atesoramiento de las obras de arte para procurarse el aura de lo sagrado. Todo se prefiguraba ya en la escisión entre Van Gogh y Theo, el pintor y su hermano el mercader de arte, entre el llamado a redimir la miseria en las minas de carbón y la vocación por transformar el padecimiento en símbolo de plusvalía. El poder del Amo o del Minotauro se expresa como poder no sólo de la palabra, sino como poder de adueñarse de la imagen, sea en pintura o en movimiento: el control mágico y ahora pseudo racional del mundo representado.

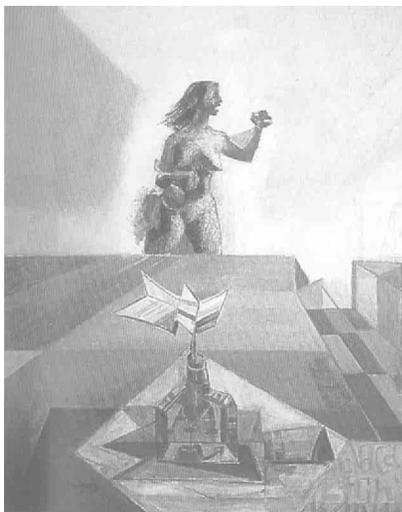
Es aquí, en este contexto donde un pensamiento como el de Federico Schiller se ex-



El desfile. Fernando Botero, 2000.

traña y se postula al mismo tiempo como una carta de navegación posible. De meteoros, el del poeta y filósofo alemán es más estelar que el por cierto fulgurante de Rimbaud, que tanto se cita cuando se infla más allá de lo debido la dimensión psíquica de aquello que Jung llamaba el *Puer Aeternus*. La diferencia entre uno y otro en el saludo al porvenir es empero abismal. Y la distinción entre ambos estriba no sólo en la capacidad filosófica de Schiller (1952), sino en su propia exigencia de reconocimiento de sí mismo como *Anerkennen*, *Anagnórisis* y *Paresia*, de la que careció Rimbaud. Como he señalado en otro lugar y a cuya bibliografía remito (Restrepo, 2006), la mitificación de la experiencia africana de Rimbaud no se sostiene en los hechos, porque aún si no se admite como parece probado que no comerciaba con esclavos, por lo menos no para otros, traficaba armas en las guerras interétnicas lucrándose de ellas, se guiaba por la codicia y lo que más produce piedad es su falta de propio reconocimiento crítico porque sin saberlo seguía los pasos de un fantasma, su padre, nunca esclarecido en su conciencia. Cierto: su intento de visión y su poesía son un anuncio del porvenir. Su expresión “Je est un autre” (“el yo es otro”), pudiera asemejarse a ese relato formidable de Borges, *El etnógrafo* cuando predica que el cruce de fronteras, el ponerse en los zapatos ajenos (a ello nos referiremos) y el atreverse a soñar los sueños ajenos es la condición para devenir bibliotecario o arconte de los secretos de la gran biblioteca del universo. Pero la etnografía africana del Rimbaud extraviado en las rutas de traficantes de armas reveló en la práctica el peor tipo de aproximación axiológica imperial hacia “los negros”, con los cuales se había apareado como poeta: “car nous menons un triste existence au milieu de ces nègres”, “pues *or nosotros* (sic) llevamos una triste existencia en medio de estos negros” (Rimbaud, 1992: 47, itálicas y llamado de Gabriel Restrepo).

De Federico Schiller sus ideas precursoras nos parecen procedentes como arquetipos para una América Latina y una Colombia que son y se declaran senti-pensantes: allí esa gracia en la conciliación de lo sublime y de lo bello, ese empeño por obligar a que la razón sea sensible y el sentimiento sea razonable por medio de las artes, el humor, el amor, la fiesta y la creación; esa imaginación como hilandería del pensamiento a través de la profusión de metáforas, imágenes y pensamientos como se potenciará en Italo Calvino; ese sentido de la tragedia y de la comedia; esa voluntad de transformar la dificultad en oportunidad; el padecimiento en pasión; el resentimiento en reconoci-



miento en reconocimiento. Ésa unción de poesía, drama y pensamiento filosófico.

Ponerse en los zapatos de otro. La alusión es obligada a la pintura y en este caso a la interpretación crítica de Derrida en torno a las hermenéuticas de los zapatos de Van Gogh en el libro *La verdad en pintura* (Derrida, 1978).

En un recorrido por distintos campos del senti-

miento y del pensamiento, desde el pintor hundido en los socavones a la exégesis de su obra por un crítico, Shapiro, o por un filósofo, Heidegger, el gran pensador francés nos denuncia el presente y nos anuncia el porvenir. Denuncia el presente por ejemplo allí donde en la hiper complejidad de las instituciones de industria cultural del arte ni críticos ni curadores “pueden *indicar* a los *otros* el sitio de un *tesoro*” (*El Aleph*), en este caso el tesoro de Van Gogh, la verdad en pintura, el significado del par de zapatos. Denuncia el presente por ejemplo allí donde la porno miseria es incapaz de ponerse en los zapatos de otro, urbanos o rurales, porque no se anu-

da como par a ellos sino que juzga la miseria desde la posición del amo que pisotea o la evade con la profusión de baratijas. Anuncia el porvenir del arte porque nos pone a pensar en andar a la par en la “*verité torride*”, la “*verdad tórrida*” (Derrida, 1978: 434), a expresar lo inexpresable descendiendo a las minas de carbón para encontrar el registro iridiscente de la noche oscura del alma después del paso por la negritud del carbón, tal como lo hace Primo Levi cuando en *El sistema periódico* termina su escritura con un punto de grafito. Como si se pintara al carbón o al carboncillo, tal cual lo hacía Lorenzo Jaramillo.

Y para mencionar tristes carbones, ¿quién se acuerda por ejemplo de ponerse en los zapatos del otro en la noche del seis de noviembre de 1985 en la plaza de Bogotá, la de la doble toma del mal llamado “Palacio” de la Justicia? ¿Tantos zapatos sin dueño? ¿Tantos zapatos deshabitados? ¿Tantos pies pisoteados? ¿Alguien podría decir contra quién jugaba el equipo de fútbol Millonarios aquella noche que marcó época, la de la doble toma del “Palacio de Justicia” y qué juegos se jugaban, qué guayos se calzaban y qué jugarretas se jugaban durante y después de uno de los partidos de fútbol más compulsivamente televisados de la era del fútbol colombiano para tapar el drama de la plaza pública sometida a doble escarnio? ¿Alguien puede aludir allí, distinto a Doris Salcedo, a Gustavo Zalamea, a Álvaro Restrepo o a Arnaldo García, lo que significa el arte contra los 30 rostros sin rostro de los distintos tiranos en esa nueva *Stoa* conjurada por la poesía, las artes, las letras y la filosofía ante la plaza ensangrentada por los treinta tiranos? ¿Cuándo una nueva *Stoa* puede disolver los fantasmas de los poderes absolutos con una nueva filosofía y otra estética impuestas ante el horror de la plaza?

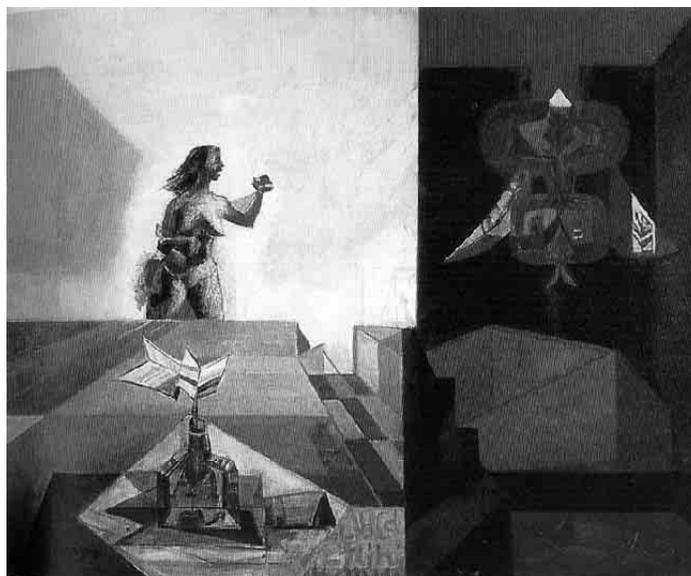
Problema viejo, la disputa por la plaza es también nuevo. Emplazamiento, aplazamiento,

reemplazo y desplazamiento configuran la destinación (*Schicksaal*) de la humanidad desde una domesticación parcial, la del neolítico, a una domesticación global hoy en una historia (*Geschichte*) que si algo revela es que la especie configurada por el Gran Selector, la del *homo erectus*, no se ha domesticado a sí misma. De ahí que la historicidad (*Geschichtlichkeit*) del envío (*schicken*) aparezca como inacabada y trunca, mientras no se halle la formación en sabiduría necesaria para habitar con justicia la ecumene.

La vocación de la filosofía responde desde Heráclito con la vigilia del *Koinon*, espacio o esfera común, desde el poder de interrogación permanente del cual surgieron tanto la democracia como la filosofía griega, hasta su carta de nacimiento como filosofía para el mundo con los estoicos al intento de domesticar por razón, ética y estética el poder indómito que figura en cualquier plaza:

“Retirándose pues al pórtico Pecil (llamado también *Pisianactio* y *Pecil* por las pinturas de Polignoto), comenzó a pronunciar allí (Zenón de Citia) algunos discursos, con designio de que aquel lugar fuese frecuentado de gentes, ya que bajo los treinta tiranos habían sido muertos en él hasta mil cuatrosientos ciudadanos. Concurrían además sus discípulos y por esto fueron llamados estoicos...Y aunque también se habían antes llamado estoicos algunos poetas que vivieron allí, como dice Eratóstenes en el libro VIII *De la comedia antigua*, pero los discípulos de Zenón dieron mayor celebridad a ese nombre”⁹.

Es cierto que la historia enseña lo indomable de los poderes que surgen y resurgen con las distintas máscaras de los treinta y más tiranos en todas las épocas, de aquellos de Atenas a los del nazismo y el socialismo real de los Gulags o a los campos sin ley de la guerra de Irak diseñados por el Pentágono, a los dis-



Homenaje al estudiante muerto. Alejandro Obregón, 1957.

tintos fascismos de Argentina, Chile, Brasil y a los autoritarismos más camuflados de Colombia y otros Estados de América Latina.

Si esta alusión a distintos zapatos y zapatazos se hace aquí es porque el juego nos concierne como espectáculo y nos constituye como pueblos. Y porque pensar estos temas es pensar en asuntos que interesan a casi todos. Permítaseme una referencia muy personal: nunca crucé con mi padre palabra de epistemología, pero hablé con él poniéndome en sus guayos y midiendo tiros certeros a su cabeza cuando ya era cana y casi cadáver.

Si menciono el tema de ponerse en los zapatos de otro de modos tan distintos, es también para subrayar con una metáfora una reflexión en torno a la sociedad colombiana: su ser impar, su existencia nona, su ser constituido por fragmentos, sus patasolas, sus lloronas, se diría las alpargatas rotas, las derivas en tantas cotizas, de tantos pies descalzos, los trasiegos de tantos fantasmas, sus divorcios con tantos carramplones, sus aporías en pies de juanetes, sus interdicciones y contradicciones, sus aporías, sus irresoluciones, las lu-

chas infinitas, los callos de tanto pisar, el dolor de tanto andar en vano, el horror de salir con los pies en polvorosa, su *humus* hollado por tanta parada de fuerzas contrarias. Y con ello me refiero a los productos de una violencia ciega de mil rostros.

Y para derivar de allí el oficio de resiliencia de una creación tramática ante una sociedad traumática: situarse a la par, a ras de piso, buscar pasajes en los recovecos de la ciudad como Walter Benjamín y con él hallar signos en las encrucijadas, crear tramas, comprenderse para comprender, producir cada cual su propia *Anerkennung* en las luchas contra los amos internos, la *anagnórisis* en la admisión de las tragedias íntimas y públicas, la verdad como palabra plena y *paresia* contra tanto secreto, segregación, apartamiento. Una épica de cada individuo, cualquiera, contra su legión de fantasmas significaría un *passover* o pasaje para la multitud. El cruce del nuevo mar Rojo. En cada llave para un candado se fabrica la cerrajería para pasaportes de la multitud. En cada chateo, alguna brizna del pedestal celeste alumbrada. En cada noche de agonía superada se encierra un canto al universo de los nuevos visionarios de la escala.

Retomo las preguntas del título de la conferencia. ¿Babel? Habladuría, *Rederei*, *Causerie*, ruido, incomunicación por exceso, *embarras du richesse*, *estupefacción por exceso*, sociedad estupefacta y estupefaciente. Hostilidad, la que nos es tan constitutiva en un país donde la confianza interpersonal es de sólo 10% y donde muchas veces gozamos jugando el juego del suma cero: es preciso quitar a otro y otra dinero, poder, mujer o fama para ganarla. Hospitalidad, la que nos viene también de lejos por albergar el universo y por ser metecos y desplazados y descentrados a tra-

vés de nuestra existencia de siglos de abandono y deriva. Haber sido la “cloaca universal” como en algún pasaje llamara a nuestra condición Simón Bolívar, nos puede situar con la frente en alto en un mundo que es hoy día un vertedero de todos los desechos.

Quizás nos movamos aquí en esta latitud criolla un poco, algunos metros más (cerca de las estrellas) desde que “podamos escucharnos los unos a los otros”, como indica el subtítulo de este ensayo, tomado en préstamo al poema de un loco, Hölderlin, en su canto *Fiesta de la paz*. “Desde la mañana, desde cuando somos un diálogo y nos escuchamos los unos de los otros, mucho ha sabido el hombre; mas pronto somos canto...”. Hay que advertir entonces entre el ruido y las habladurías, en el silencio de la vigía del mundo, en la desolación de la noche, en el abandono del mundo, el canto que ya desde antiguo se entona. Polifonía quizás, asonante y disonante. Y la Obra, la gran Obra, se advertirá en cada cual como anuncio de la promesa. Porque la escucha engendra una palabra plena y subvierte el monólogo del Minotauro, según la expresión de Blanchot: “El amo adquirió el derecho de palabra porque fue hasta el fin del peligro de muerte: sólo el amo habla, palabra que es mandamiento. *El esclavo sólo oye. Hablar, hé aquí lo importante. El que no puede sino oír depende de la palabra y viene solamente en segundo lugar. Pero la audición, esa parte desheredada, subordinada y secundaria, se revela finalmente como el lugar del poder y el principio del verdadero dominio*” (Blanchot, 1992: 40 a 41, cursiva mía).

Potenciar una nueva mirada, la obra del arte, es tan importante como elaborar palabra nueva desde la escucha, como ensayaron Bono de U2 y otros músicos al escenificar una puesta en escena a favor de la población de África en un show que utilizando los recursos de *la Sociedad del espectáculo* la retuerce. ¿Qué significa la mirada? Desde los grie-



gos, sabemos que los ojos dan vida, hacen aparecer, producen *aletheia*. Pero también dañan y matan, como se dice en Colombia del mal de ojo y se urdía como mito entre los griegos con la Gorgona:

“El señor me miraba -confiesa una integrante de los paramilitares encargada de una ejecución-. Yo no lo miraba a la cara, porque a uno le enseñan que no debe mirar a los ojos a la persona que va a matar. Pero él me miraba con esa cara de decirme ayúdeme, porque yo era la única mujer y yo no tenía cara de mala. Los muchachos me decían: mátelo. Le hablé duro y le dije: ¡arrodiñese! Y no lo miraba a la cara. Le disparé tres tiros en la cabeza.”¹⁰

Ante ello, ¿qué queda de la expresión de Levinas: “ver a Dios en el rostro del otro”? Se recuerda más bien ante esa escalofriante confesión la frase final de Ítalo Calvino en *Las Ciudades invisibles* con su insistencia en el tema de la visibilidad y la mirada tan presente en su legado:

“El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que existe aquí, el infierno que

habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es riesgosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio”.

Pero no se crea que esta mirada extrema de la mujer paramilitar conminada por “los muchachos” a ser como ellos imposible sea insular. La guerra no es asunto, digámoslo de paso, del patriarcalismo: en ella naufragamos todos, desde la Helena de Troya a esta pobre chica mandada a ser como los muchachos, pese a que su rostro de mujer enunciaba esa bondad propia del dar la vida. El asunto es más complejo: todos los cánones de las urbanidades hasta ahora se fundan de modo explícito o implícito en “una mirada cruel”, la propia de los amos con distintos rostros, los mismos responsables, uno por ciento, de que la apropiación del 57% de la riqueza mundial signifique el olvido y la sombra para el 99% de la población. Mirar de otro modo, mirar con sutileza, mirar a fondo, mirar de modo radical, mirar en el lugar común lo que no hay propiamente de común: hacia allí ha tendido siempre el arte, como la música nos prepara para acercarnos a la polifonía ecuménica, como la danza nos alista para subir y descender por la escala de Jacob.

Fiesta de la paz, la espera de un advenimiento que nos marque el camino de una utopía llana y tan sencilla como la que ya nos viene desde el *humus*, el arcano, la arqueología y el mismo dolor que es el máximo maestro que enseña en el vía crucis del experimento de cada uno en los límites de sí mismo. Siempre que el estupor del sufrimiento se transforme en palabra de razón y el quejido se formule como queja, para que haya *reconocimiento*, *anagnórisis* y *paresia* en nuestro drama colec-



Madre e hijo. Fernando Botero, 2000.

tivo. En los cuales se fundan, no lo olvidemos, la verdad, la justicia y la reparación.

Quizás todo ello se precipite como revelación de las historias en nuestros bis-centenarios de la independencia, en la reflexión retro -prospectiva de nuestras cartas en sufrimiento, en nuestras cartas perdidas en *La estación central* (entiéndase la metáfora de la película de Walter Selles como las cartas que se pierden en la plaza del poder, como la de *El Coronel no tiene quien le escriba*) en las *dead letters* o cartas muertas e incineradas del célebre cuento de Melville, en nuestras cartas constitucionales tan distintas a la *Carta a García* (las cartas imperiales que alcanzan su destino... *manifiesto*), en nuestra Cartas Constitucionales a la deriva; en la promesa de la refundación de estado y nación, allí cuando, como he dicho, hemos sido muchas veces una nación casi sin estado y un estado casi sin

nación, abiertos al nuevo mundo que ya se atisba porque se anuncia allí cuando la complejidad es resuelta en complejidad pensada.

Ocasión para hacer del pensamiento de la fiesta una fiesta del pensamiento. Y del pensamiento, una fiesta de la oración, de la acción y de la curación poética. Para abrir una nueva puerta, otra nueva día roba y atesora en la noche para el desvelo de muchos, seamos los fabricantes de fabulosas ganzúas y forcemos para el pasaporte de todas las puertas selladas.

Desde aquí, desde esta querida Universidad Nacional de Colombia en Bogotá en muchas noches del octubre y del noviembre del año que ya termina, 2006. Con toda el alma. Y pensando en mis maestras y maestros y amigos muertos, por la vida de los vivos.

Notas

- 1 Agradezco al filósofo Sebastián Pereira Restrepo, quien realiza su doctorado con Martín Seld en la Universidad de Frankfurt por la corrección del borrador que yo había preparado en mi alemán muy criollo. De paso, ofrezco disculpas por los errores posibles en las versiones inglesa y francesa del resumen.
- 2 Se excusará la no referencia al género, por no haberla en Hegel (salvo muy conservadoras en la *filosofía del derecho*), pero el asunto merece glosas apasionantes porque la relación antagónica de amo y esclavo se plantea como juego de suma cero que además de ser propio de la guerra (desde el potlach, a las guerras napoleónicas para no salirnos de la órbita del filósofo), recuerda el estado natural de Hobbes y permite medir la distancia entre la solución de aquel, El Leviatán, y la solución de Hegel, el Estado Universal como Saber Absoluto del Espíritu. Pero situado el asunto en el escenario más “público” y “espectacular” por excelencia que es la guerra, permite repensar por qué la oclusión de la perspectiva de género en Hegel y por qué el Estado Universal como Saber Absoluto se convierte de entrada en una propuesta irrealizable sin el espíritu de la mujer o sin que Simmel llamara “cultura femenina” se emancipe de su mimesis varonil (en relación a este tema: RESTREPO, 1995).
- 3 Sólo en esas condiciones es posible que un autor genial como Thomas de Quencey escriba de las ejecuciones públicas (el antiguo espectáculo sublime del Soberano) esa obra irónica: *Del Ase sinato considerado como una de las Bellas Artes*. Lo sublime (de ello hablaremos luego) ha dejado de serlo para situarse en el terreno de lo bello, una categoría enteramente distinta. La proliferación de la muerte en la guerra banalizó el espectáculo de la muerte en la plaza.
- 4 La devaluación del discurso clásico de los padres fundadores ha sido objeto de la ironía reciente de un excelente video de Heartly White, titulado *Crítica taxonómica*, inscrito en YouTube y reproducido en Colombia por Esfera Pública: <http://esferapublica.org/infblog/?p=60> (consultado en 2006/11/14).
- 5 Versiones completas se consiguen de modo fácil en internet.
- 6 Más en torno a ello adelante. Por ahora, baste citar el famoso cuadro de Magritte: “Ceci n’est

pas une pipe”, como una fórmula casi matemática en su ironía desconstruccionista.

- 7 Prefigurada en poesía con el célebre poema de Bertold Brecht del cual se ofrece aquí una traducción del autor de este ensayo: “*Preguntas de un trabajador que lee* ¿Quién construyó a Tebas, la ciudad/de las siete puertas?/ Los libros destacan los nombres de los reyes. / ¿Se arrastraron ellos de la cantera a la ciudad con los bloques a cuestas? / ¿Quién reconstruyó a Babilonia, / tantas veces destruida? / ¿En qué casas de la iridiscente Lima vivieron los constructores? / ¿A dónde fueron los albañiles aquella noche cuando se alzó / del todo la Muralla China? / Roma, la gran ciudad, multiplicó arcos de triunfo. ¿Quién los levantó? / ¿Contra quiénes triunfaron los Césares? Bizancio, tan cantada, / ¿sólo albergaba en palacios a sus habitantes? Hasta en la legendaria Atlántida, / tragada por el mar, en la noche del naufragio los habitantes / bramaban suplicando ayuda a sus esclavos. / El joven Alejandro conquistó India. / ¿Él solo? / César venció a los Galos. / ¿No llevaba consigo siquiera a un cocinero? / Felipe II de España lloró al saber hundida / Su flota. ¿Nadie más lloró? / Federico II venció en la Guerra de los Siete Años. / ¿Quién la venció además? / En cada página una victoria. / ¿Quién cocinaba los banquetes de los vencedores? / ¿Un gran hombre cada diez años? / ¿Quién pagaba sus gastos? / Tantas historias. Tantas preguntas.” Traducción del alemán de Gabriel Restrepo. Bertold Brecht, 1934, del libro *Historias del calendario*, 1939)
- 8 A diferencia de la pedagogía (*Paidos agein*), que es conducir a los niños en su etimología y en su arrastre esclavista o domesticador burocrático (imperio latino, imperio católico, imperio estatal, imperio transnacional), la psicagogía es guiar en el diálogo de la psique al modo del psicoanálisis reconociendo al otro como sujeto porque el que enseña se enseña como sujeto; la mistagogía (guiar a través de lo secreto), empero, pese a la tonta herencia de los ocultismos y esoterismos, es sencillamente algo que se puede emparentar con el arte mayéutica (el arte de parir conciencia) aplicada aquí a examinar lo que hay de no común en el lugar común, una filosofía si se quiere de la calle que escudriñe en ella lo que está oculto en el tránsito y en el tráfigo, es develar aquello que no se deja leer (“Es lässt sich nicht lesen”) en el hombre de la multitud, el *hortus animae*, “el jardín de las almas”, con toda su maleza, pero también con toda su floración (Poe: *El Hombre de la multitud*).
- 9 Diógenes Laercio. “Vidas de Filósofos más Ilustres”. En: *Biógrafos griegos*. Madrid, Aguilar. Página 1274, al relatar la vida del protoestoico Zenón de Citio.
- 10 “Él me miraba con cara de decirme, ayúdeme”, en *Historias de mujeres homicidas. El Tiempo*. Domingo 19 de noviembre 2006, página 1-4.

Bibliografía de referencia

- AGAMBEN, Giorgio. 1998 (1985). *Homo Sacer. El poder Soberano y la nuda vida. Medios sin fin*. Valencia, Pretextos.
- AGAMBEN, Giorgio. 2000 (1999). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer II*. Valencia. Pre-textos.
- AGAMBEN, Giorgio. 2001 (1996). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia, Pretextos.
- AGAMBEN, Giorgio. 2004 (2003). *Estados de excepción. Homo Sacer II, 1*. Valencia, Pretextos.
- ALEXANDER, Jeffrey. 2005. “Pragmática cultural: un nuevo modelo de performance social”. *Revista colombiana de sociología*, número 24, diciembre 2005, número monográfico dedicado a la sociología de la cultura: 9 – 67.
- ARISTÓTELES, 1948. *El arte poética*. Buenos Aires, Austral.
- BLANCHOT, Maurice. 1991 (1959). *El Libro que vendrá*. Caracas, Monteávila.
- CASTORIADIS, Cornelius (1998), *El ascenso de la insignificancia*. Valencia, Frónesis.
- . 2004. *Sobre el político de Platón*. México, FCE.
- DEBORDS, Guy. 1967. *La Sociedad del espectáculo*. Texto íntegro en castellano de *La société du spectacle*, Champ Libre, 1967, traducción de Maldejo para *el Archivo Situacionista Hispano* (1998). Puede consultarse en la dirección electrónica: <http://sindominio.net/ash/espect0.htm>
- DERRIDA, Jacques, 1978. *La vérité en peinture*. Paris, Champs - Flammarion.
- . 1987. *De l'esprit*. Paris, Galilée.

- 1995. *Espetros de Marx*. Madrid, Trotta.
- FOUCAULT, 1991. Foucault, Michel, 1991, *Historia de la sexualidad 1- La voluntad de saber*. México, Siglo veintiuno Editores.
- 1994. *Hermenéutica del sujeto*. Madrid. Ediciones de la Piqueta.
- FUKUYAMA, Francis. 1992. *El fin de la historia y el último hombre*. Colombia, Planeta.
- HEGEL, Hegel, G.WF (1966), *Fenomenología del espíritu*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (1970), *Phänomenologie des Geistes*. Vol. III de *Werke in Zwanzig Banden*. Frankfurt, Suhrkamp.
- HUNTINGTON, Samuel P 1997. *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, Paidós.
- KUSCH, Rodolfo. 1999. *América profunda*. Buenos Aires. Biblos.
- LACAN, Jacques, 1990 (1966). *Escritos 1*. México, Siglo XXI.
- 1995 (1966). *Escritos 2*. México, Siglo XXI.
- McLEISH, Kenneth. 1999. *Aristóteles. La Poética de Aristóteles*. Bogotá, Norma.
- MALLARMÉ, Stéphane, 1993. *Variaciones sobre un tema*. México, Vuelta.
- MORIN, Edgar. *Tierra- Patria*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- RESTREPO, Gabriel. 1995. Prólogo al libro *Diez Historias de Vida*. “Las Marías”, libro conjunto con Rocío Londoño. Bogotá, Fundación Social y Tercer Mundo.
- .2007. “Anfitriones, huéspedes y prototipos”, prólogo al libro del proyecto de Entresures que se lanzará en México en febrero del próximo año.
- RIMBAUD, Arthur. 1992. *Lettres d’Afrique*. Paris, Vertig Graphic.
- SCHILLER, Federico. 1952. *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Madrid, Austral.
- SERRES, Michel, 1995.(1994) *Atlas*. Madrid, Cátedra.
- SLOTERDIJK, Peter. 1999. *Reglen für den Menschenpark. Ein Antwortschreibens zu Heideggers Brief über den Humanismus*. Frankfurt, Suhrkamp. Versión electrónica en español en: http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=759
- 2001. *Extrañamiento del mundo*. Valencia, Pre-textos.
- . 2003. *Experimentos con uno mismo*. Valencia, Pre-textos.
- 2004. *Esferas II*. Madrid, Siruela.
- TOURAINÉ, Alain. 1998. *Iguales y diferentes*. Capítulo 2 del libro de UNESCO. 1998. *Informe Mundial de la cultura*. París, UNESCO.
- VIRILIO, Paul 1989. *La Máquina de visión*. Madrid, Cátedra
- 1993. *El arte del motor: Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires. Manantial.



Un consuelo. Fernando Botero, 2000.

Fals Borda, los intelectuales y el fútbol Reflexiones tardías del IX Congreso Nacional de Sociología

David Leonardo Quitián Roldán*

¿Sabes en qué se parecen Dios y el fútbol? Respuesta: en que ambos gozan de popularidad y los dos son negados por los intelectuales.

Eduardo Galeano

El auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional de Colombia (UN) estaba lleno y la causa no era el concierto de la Filarmónica de Bogotá sino la presencia en nuestro país del autor de *Las venas abiertas de América Latina* (1971); es decir, del escritor Eduardo Galeano. Sin embargo, el motivo de su intempestiva visita causó extrañeza a los cerca de dos mil privilegiados espectadores que una soleada mañana de 1995 ocupamos las cómodas sillas del acústico escenario universitario. Galeano venía a presentar su última obra literaria en la que parecía apartarse de la temática de denuncia social que le convirtiera en uno de los exiliados más célebres de todo el pueblo iberoamericano.

El libro que servía de pretexto para congregarnos en torno a la valiente pluma uruguaya se titulaba *El fútbol a sol y sombra* (1995) y la reseña del mismo corrió por cuenta de la figura fundacional de la sociología en nuestra patria: Orlando Fals Borda... ¡El fútbol, el “opio moderno de los pueblos” era la cau-

sa de reunión de dos símbolos de resistencia popular! ¿Cómo era posible que un deporte hegemónico, de la metrópoli europea, fuera objeto de culto por parte de dos pensadores y activistas contrahegemónicos y reivindicadores de la cultura popular? ¿Cómo se explicaba que el fútbol, un producto netamente massmediático, que naciera como pasatiempo aristocrático, excluyente y clasista que después degeneraría en elemento de manipulación política sobre la masa; de alienación de asalariados y descamisados hubiera capturado la comprometida literatura de



* Sociólogo Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de la maestría de antropología social, Universidad Nacional. Autor del libro *Fútbol sin barrera*. Actualmente hace una etnografía con boxeadores de alta competencia bogotanos.

Galeano y contase con el auspicio del revolucionario inventor de la IAP? se preguntaba un centenar de estupefactos estudiantes de sociología que organizaron en su facultad una espontánea protesta por la “desilusión” provocada por los dos reconocidos académicos suramericanos.

Doce años después, en el marco del IX Congreso Nacional de Sociología dedicado a la memoria de María Cristina Salazar (esposa de Fals Borda), otra figura intelectual del cono sur aterrizó en Bogotá en calidad de ponente invitado a la Mesa Especial bautizada como “Deporte y Sociedad”. El que llegase como “invitado” y el que hubiese una mesa (así sea con el dicente mote de ‘especial’) dedicada al “exótico” tema del deporte habla con elocuencia del cambio de percepción experimentado por los científicos sociales de la Universidad Nacional que ahora veían como legítimo asunto de estudio algo que una década atrás no toleraban como producto académico.

Claro que la aceptación de la Mesa de deporte en ese Congreso no fue unánime ni del todo sincera y claro que el invitado rioplataense no gozó del tratamiento dispensado por la organización a otras personalidades convocadas al certamen académico. Anecdóticamente habría que contar que Pablo Alabarces, el huésped de honor al que hacemos alusión, llegó *in extremis* al condumio sociológico traído por la gestión de Gabriel Restrepo, alumno aventajado de Fals Borda y autor de varias obras sobre cultura popular, juego y carnaval; sin embargo, el importe de su pasaje lo pagó la empresa privada (lo que todavía es una herejía en ciertos círculos de la universidad pública) y sus condiciones de estadía fueron procuradas por el mismo profesor Restrepo quien lo alojó en su casa.

No obstante lo anterior, hay que hacerle justicia a Pablo Alabarces, sociólogo argentino,



mencionando que estuvo a la altura del desafío iluminando con su novedosa reflexión sobre la cosa deportiva las sesiones de la mesa particular y descollando en el panel central del evento en el cual demostró que el deporte (el fútbol para ser más exactos) es un espacio donde se despliegan algunas de las operaciones narrativas más pregnantes y eficaces para construir identidades. De hecho para Ortega y Gasset (1966) el origen del estado está en el deporte, para Hobsbawm (1990) es importante señalar la importancia del deporte en la construcción de los nacionalismos “desde abajo” y para Elías (1992) el deporte es el mejor proceso civilizador que Occidente haya tenido. Entonces, “en esa periferia de lo legítimo (porque el lugar central seguirá siendo de la cátedra o la política o los medios, según su capacidad históricamente variable de instituir y administrar legitimidades del discurso) podemos leer operaciones de tipificación que colaboren en las dificultosas construcciones de las narraciones identitarias” (Alabarces, 2004: 7). Más aun: Alabarces, nadando en aguas ya braceadas por su maestro y compatriota Eduardo Archetti (2003), evocó en sus intervenciones en el León de Greiff (acto al que inesperadamente acudió ante la ausencia de un ponente central) a Clifford Geertz cuando aludió la cuarta cualidad de la etnografía: su carácter microscópico; su capacidad para elaborar una interpretación general de la sociedad a partir de “los conocimientos extraordinariamente abundantes que [se] tienen de cuestiones extremadamente pequeñas” (Geertz, 1993: 12).

En otras palabras, el profesor titular del Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), animaba a descubrir en la minucia de la aldea (que bien podría ser la “aldea deportiva”) conceptos básicos para comprender nuestra sociedad como lo son el honor, el poder y la violencia. Claro que dicha invitación del autor

de *Fútbol y patria* (2002) más que un homenaje explícito a Geertz, es una ofrenda académica a Fals Borda y su conocimiento vivencial sintetizado en la fórmula etnográfica del “observador observado” y al carioca Roberto Da Matta quien sentenciaba que el Brasil con mayúscula se hará conocer en todo el orbe por la samba, el Carnaval de Río de Janeiro y por lo que la prensa internacional conoce como el ‘*jogo bonito*’ de su selección nacional de fútbol (1982). A propósito de música y carnaval tendríamos que devolvernos a leer la *Historia doble de la costa* (1979) para descubrir que el vallenato y el folclor figuran en la obra del maestro Fals Borda como elementos constitutivos del habitus costeño y cómo su compadrazgo con los juglares Rafael Escalona y los hermanos Zuleta es más propio de un sentipensante del trópico que de un acucioso antropólogo británico perdido en las islas Trobiand¹. De hecho el papá y el Papa de la sociología -como lo bautizara su pupilo Alfredo Molano- es un fiel exponente del genio davinciano al conjugar el talento artístico de la raza caribe expresado en composiciones musicales como *Mensaje a Colombia* (himno a cuatro voces que nació de su sentimiento de indignación por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán)² con la sapiencia costeña evidenciada en su prolífica obra que alcanza medio centenar de libros publicados e inéditos. En ese sentido Fals Borda se sitúa al lado de otros grandes hombres de la Provincia Caribe como García Márquez, Gómez Jattin, Alejo Durán y el ‘Pibe’ Valderrama, quienes son cobijados por dos leyendas costeras: la del “Hombre Caimán” y la de “Francisco El Hombre”; personalidades del litoral norte que responden suficientemente al pregón popular que reza: “inteligente que sea costeño es doblemente inteligente”.

Y es que ese ha sido el *modus operandi* del coautor de *La Violencia en Colombia* (1962 y 1964): su terquedad para acometer empresas

difíciles y su rara cualidad para ubicarse en y desde lo marginal; en y desde lo excluido; en y desde lo provincial; en y desde lo campesino (en y desde lo subalterno) cuando sus pergaminos formales le exigían ir por el centro (por el andarivel de la metrópoli; por la senda centroeuropea y/o angloamericana). Por esa razón, entre otras, el escritor de *Campesinos de los Andes* (1960) tuvo que refugiarse en la segunda mitad de la década del 60 en la solidaridad de todos los que en Colombia creían en la urgente necesidad de emprender una reforma agraria; exilio interno que, a diferencia del europeo padecido por Galeano y



"Cochise" Rodríguez

Neruda por parte de gobiernos de derecha, fue de carácter interno e inflingido por una fracción de la izquierda estudiantil colombiana que equivocadamente le señalaba su presunto contubernio con lo que todavía se llama "el imperio" basándose, para tan falaz acusación, en la financiación de proyectos de investigación social que Fals Borda consiguiera como director del Departamento de Sociología de la UN, de parte de las fundaciones Ford y Rockefeller³ que él conocía desde tiempos de sus estudios posgraduales en las universidades de Minnesota y de La Florida⁴.

Cierto es que ese período histórico comprendido entre 1959 y 1970 ya empezaba a parecerse al de ahora: eran días de profunda división partidista y de generalizada violencia política. Fue el tiempo de magnificación de radicalismos estudiantiles y del nacimiento de las guerrillas; fue la década de la Revolución cubana, del Mayo francés, de la aparición de las Farc y el Eln, de la muerte del Che Guevara y del sacrificio de Camilo Torres Restrepo. Por tanto, fueron días en los que la susceptibilidad política estaba exacerbada tanto en lo externo como en lo interno: sea por las consecuencias negativas de la Guerra Fría (fracaso de la Alianza para el Progreso en Latinoamérica y puesta en marcha de la Doctrina de Seguridad Nacional de EE.UU.; escándalo de "Watergate" y clímax de Vietnam) o por la torpe ofensiva gubernamental hacia las Repúblicas Independientes del Tolima Grande colombiano.

Haciéndole eco a las palabras de Eduardo Galeano quien se queja de que la historia de América Latina es mal enseñada a los niños ya que nunca a los profesores de sociales se les ocurre integrar los acontecimientos deportivos que marcaban nacionalidad⁵ a las fechas importantes de sus países (Galeano, 1995: 59), es que debemos decir que la primera década vivida por la sociología en nuestra patria (la sexta del siglo pasado)⁶ fue el tiem-

po en que asistimos a la rebeldía con causa de la leyenda boxística afroamericana autodenominada “Muhammad Ali”, fue -en nuestro medio- el período de aparición de “Cochise” Rodríguez y del *Kid* Pambelé y el lapso cronológico en el que se vio el último mundial del genial ‘Garrincha’ en “Chile 62”, el fraude inglés en la Copa Mundo de “Inglaterra 66” (que nos regaló al mozambiqueño Eusebio) y el esplendoroso ocaso de *O rei* Pelé en “México 70”; así mismo fue ese el decenio en el que observamos el renacer del torneo profesional de fútbol colombiano que ya no disfrutaba la flema extranjera de “El Dorado” de los 50’s, teniendo que jugarse con los “pies de obra” producidos por la tierrita y que vio coronar como campeones repetidos a los dos equipos capitalinos: Santa Fe y Millonarios; al Deportivo Cali, al Deportes Caldas y a un sorprendente equipo costeño: el Unión Magdalena que no debe ser el club amado por Fals Borda quien como hijo de la Provincia Caribe (él nació en *curramba* en 1925) nos hace suponer que debe compartir pasión con la mitad de integrantes del Grupo de Barranquilla; entre otros con el ‘Nené’ Cepeda Samudio y con Alejandro Obregón que también hinchaban por el oncenio “Tiburón”: el Atlético Junior.

No obstante el amigo del cura Camilo Torres, del abogado Eduardo Umaña Luna, de la etnóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, del geógrafo Ernesto Guhl, del filósofo Darío Mesa y del antropólogo Carlos Escalante Angulo (cofundadores de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional) encontraría apoyo a su honesta posición de parte de sus camaradas de sueño y de su propia mujer: María Cristina Salazar, bisnieta -como lo contara Gabriel Restrepo en la presentación del IX Congreso Nacional de Sociología⁷- del primer hombre que dio una cátedra sociológica en Colombia (Restrepo, Olga & Gabriel: 4): don Salvador Camacho Roldán

(1827- 1900)⁸, a quien debemos la celebración del “día del sociólogo” que se instituyó todos los 10 de diciembre; fecha que recuerda aquel 1882, año en el que ese abogado liberal-radical dictara la primera charla de sociología en la Universidad Nacional. De ese radicalismo del ex gobernador liberal de Panamá nos acordamos hoy cuando Orlando Fals Borda y otros intelectuales, académicos, ex constituyentes, periodistas, sindicalistas, profesores, estudiantes, campesinos y gentes del común afirman que son militantes de la democracia radical que se opone al sofisma de seguridad democrática del gobierno de turno.

Haciendo un aventurado parangón entre sociología y fútbol y usando la técnica de los dos canales (el A y el B) que usara con maestría en *Historia doble de la costa*, podríamos decir que Orlando Fals Borda es a la sociología de nuestro país lo que Francisco Maturana es al fútbol colombiano: Fals Borda siempre ha estado en el corazón mismo de la disciplina del conde Saint-Simon en Colombia y “Pacho” Maturana es considerado, en nuestra patria, como el artífice de la madurez atlética del deporte enaltecido por Sir Stanley Rous. Todas las empresas intelectuales y ejecutorias políticas del escritor de *El Hombre y la Tierra en Boyacá* (1957) han tenido el carácter de pioneras y sus reflexiones académicas siempre empiezan admitiendo la inexistencia de experiencias similares; señal inequívoca de las obras fundacionales. Así mismo, el odontólogo chocoano que llegó a ser Director Técnico de la Selección Colombia es el iniciador de un ciclo exitoso en materia de resultados futbolísticos que no tenía antecedentes en la historia del deporte nacional. Maturana no solo es el líder de una generación de futbolistas que ganó muchas cosas, sino también es el mentor de un estilo de juego que llegó a rotularse como “la identidad futbolística colombiana”.

Fals Borda ha hecho tantas cosas por primera vez que inventarlas es una labor titánica. Él fue quien primero constituyó una Junta de Acción Comunal (JAC) en nuestro país; tal hazaña la consiguió junto a los agricultores de la vereda de Saucío (Chocontá) en 1950. De igual manera, el profesor Fals fue el primero -entre una camada ilustre de sociólogos colombianos- en doctorarse en esta disciplina consiguiéndolo en la exigente escuela norteamericana. También es el primer investigador criollo en elaborar un estudio sistemático del campo colombiano (se hizo experto en la incipiente sociología rural de la época)⁹ y es el primer sociólogo en propiedad en ocupar un cargo directivo en el Ministerio de Agricultura (de 1951 a 1961).

Por su parte el ex defensor del Nacional, Bucaramanga y Tolima presenta un palmarés atiborrado de acciones deportivas destacables y de procesos pedagógicos que estamos en mora de reconocer. El DT nacido en Quibdó en 1949 (un año después de inaugurado el Torneo de Fútbol Profesional colombiano) fue el primero en clasificar la selección absoluta a una Copa Mundo FIFA. Esto sucedió en “Italia 1990”; proeza que repetiría cuatro años después (Mundial de “USA 94”), con el ingrediente adicional del “5 a 0” inflingido a la Selección Argentina en el prestigioso estadio de River Plate: el “Monumental de Núñez” de la ciudad de Buenos Aires. De igual manera, el profesor Maturana fue el primero en conducir a un equipo colombiano a la victoria en el certamen de clubes más importante del continente; La Copa Libertadores de América que honrando la memoria de San Martín, O’ Higgins, Artigas, Páez y Simón Bolívar es celebrada anualmente siendo ganada, en 1989, por el Atlético Nacional que tenía una particularidad emancipatoria especial: el no contar en su nómina con extranjeros, por lo que ese conjunto fue conocido como el de “los puros criollos”. De igual manera, Francisco “el hom-

bre” fue el primero -de una camada de ilustres adiestradores nacionales- en dirigir en el extranjero pudiéndolo hacer en la exigente escuela europea. También es el primer entrenador vernáculo que se preocupó por el estilo de vida de los futbolistas; intentando que entendieran la importancia de administrar sus recursos físicos y monetarios; antes que él nadie se ocupó de la “cabeza” de los jugadores lo cual se ve en su obsesión de expresar una y otra vez que el éxito de cualquier deportista depende de su madurez psicológica y en la frase, subsidiaria de la anterior, que reza que “la preparación académica es directamente profesional a la capacidad para manejar la fama que da el deporte”. En eso Pacho y Fals coinciden: los sujetos de una comunidad, sea campesina o deportiva, mejorará su estilo de vida si se apropian de su realidad mediante el ejercitamiento intelectual; pues bien, Maturana -sin excesos- aplicó el principio de investigación, acción participativa al retribuir a sus dirigidos las conclusiones a las que él llegó al convivir con ellos; no se olvide que un técnico -tal como se hace en un ejercicio etnográfico- vive más tiempo con sus dirigidos que con su propia familia. En-



Kid Pambelé

tonces, para evidenciar mejor el accionar práctico-filosófico de Maturana, digamos que su observación profunda se resume en la máxima sociológica que repetía en ruedas de prensa: “Se juega como se vive”/ “se juega como se es”.

Concluamos este atropellado ejercicio de comparación argumentando que el ensayista de *Revoluciones inconclusas en América Latina* (1970) fue el único heredero de Comte en ser elegido popularmente para ocupar una silla en la Asamblea Nacional Constituyente que en 1991 redactó la actual Constitución Política de Colombia (de hecho, el reordenamiento territorial que nos rige hoy día no es tan arbitrario como el de la Constitución de 1886 gracias a las luces aportadas por él). Todo eso sin olvidarnos que el socio creador de esa leyenda periodística hecha revista, llamada *Alternativa*, fue gestor del nacimiento de la facultad de sociología en la Universidad Nacional y es el único compatriota que hasta el sol de hoy ha generado una metodología de investigación de alcance y respeto mundial; hecho último que tiene mayor mérito si nos percatamos que su propuesta metodológica fue concebida para estudiar “el Tercer Mundo”, lo que desvela su espíritu comprometido con la cruda realidad de su entorno inmediato; así sea que la Investigación-Activa que a partir de 1977 lleva la chapa de Investigación Acción Participativa (IAP) sea también aplicada en estudios y comunidades de la metrópoli.

A su vez el protagonista de tres libros que relatan su vida (Clopatofsky, 1990 y 1994; Ramírez, 2001) fue el único personaje del deporte nacional que los colombianos escogieron para que los representara en la reescritura de la Carta Magna del 91. Esa es otra coincidencia de Pacho y Fals: los dos fueron miembros de la lista que la Alianza Democrática M-19 propuso a escrutinio público, tras el cierre del Congreso por causa

del plebiscito espontáneo fomentado por estudiantes universitarios que promovieron la “séptima papeleta”. Pues bien, Maturana prestó animosamente su nombre al listado de personalidades públicas simpatizantes del grupo guerrillero en esa fecha recién desmovilizado (el M-19 firmó la paz en 1989) y que todavía hoy tiene vigencia política en las figuras de miembros del gobierno, columnistas y congresistas que ayer fueron combatientes. La única diferencia en este punto es que Fals acogió la decisión del pueblo y fungió como constituyente mientras que “Pacho” (curiosamente el último elegido por el electorado en el coincidental puesto 19 de la lista de partido) entregó la titularidad de su compromiso y se refugió en la suplencia política de la selección tricolor. Todo eso sin olvidarnos que Pacho, demostrando ser un sentipensante de la Región Gran Antioquia pudo llegar -sin haber leído a Fals- a un conocimiento orgánico de su profesión al expresar esta perla sociológica que es subsidiaria del *Kaziyadu*¹⁰: “La selección nacional necesita delanteros costeros que con su desparpajo y frescura burlen defensas rivales; mediocampistas de recuperación antioqueños que expresen la tenacidad y coraje de los arrieros de la montaña y también volantes creativos del Valle del Cauca que mezclen la creatividad del Pacífico que les permite sobrevivir con poco con la fortaleza de su raza. Finalmente requiere de defensores cundiboyacenses que cumplan con disciplina de agricultor de páramo y con la fortaleza de ánimo de los andinos los continuos ataques que ya no son de la naturaleza, sino de los rivales... ah, y en el arco a un tipo como Higueta” (Romero: 2003, p. 16) ... descripción que le hace un homenaje al sabio Caldas (1966) y que encuentra en *La insurgencia de las Provincias* (2003) de Fals Borda una presentación sofisticada pero comprensiva de la estrecha relación entre Cultura y Territorio. Por esos conceptos cargados de sentido, por su táctica del toque-toque y por su estra-

tegia de “defenderse con la pelota” es que Maturana es el único DT colombiano respetado en el mundo y sus experiencias son explotadas, incluso, en el primer mundo del fútbol: Europa; toda una proeza que las comunidades académicas subalternas sueñan ejecutar algún día.

Orlando el humanista y Francisco el futbolista tienen otro rasgo común: siempre trabajaron para que los anónimos recuperaran su identidad; sea que pasaran de ser siervos sin tierra a campesinos sentipensantes; sea que pasaran de ser hinchas desconocidos a potenciales DT's de la selección nacional (cuando juega la tricolor todos somos técnicos de ella). Juan Nuño resume ese actuar al decir: “Gracias al fútbol, cualquier perdedor dentro del sistema de triunfadores ricos y guapos de nuestra ‘sociedad del bienestar’ al menos gana por cinco a cero una o dos veces en la vida”¹¹; es decir, el fútbol -tal como lo hace la sociología comprometida- permite el chance de burlarse del invulnerable sistema edificado para preservar privilegios de una minoría.

Fals y Maturana ya han hecho lo suyo y hoy día están mas allá del bien y del mal; los dos han tenido que enterrar a numerosos colegas y compañeros silenciados por las balas asesinas que vigilan el estado sodomita y espartano que nos cobija; así mismo han visto renacer esperanzas expresadas en los valientes soñadores que esta patria pare sin planificación anticonceptiva alguna. Los dos, entonces, se resumen en la expresión de Shakespeare y que fue reeditada por el propio Maturana que decía: “Perder es ganar un poco”¹². Los dos, Fals y Pacho, son objeto de numerosos reconocimientos políticos y académicos que tienen a Pacho como recipiente de la Cruz de Boyacá; consultor de la FIFA, presidente de la Asociación de entrenadores de Colombia y Director de los XVIII Juegos Nacionales que en el 2008 se disputarán en el Valle del Cauca y San Andrés. Por su parte Orlando

Fals sigue recibiendo títulos sociales y académicos: en su mayoría placas y distinciones públicas y doctorados como el que recibiera de parte de la Universidad Nacional el pasado 10 de diciembre de 2006; día en el que se depositaron las cenizas de su compañera, María Cristina Salazar, en la capilla universitaria que regentara su amigo Camilo Torres. Fals estuvo acompañado en ese homenaje a su mujer, de un centenar de sociólogos que clausuraron así el IX Congreso Nacional de Sociología y de Alain Touraine (también modelo 1925) que también se doctoró reconociendo que *el preponderante papel que la sociología otorga actualmente al sujeto también se debe, entre otros, al peso de teorías metodológicas como la de Fals Borda*¹³.

Por constituir una sociología desde abajo, desde la base y para la base; por no cejar en su empeño crítico de la sociedad que le tocó vivir y de los gobiernos que le tocó sufrir. Por declararse, sin equivocación alguna, como “el anciano de la tribu”. Por el Frente Social y Político y la Fundación Nueva República. Por su presidencia honoraria del Polo Democrático Alternativo. Por esa nueva “Alternativa” que se llama Revista *CEPA*¹⁴ y que tiene como lema de existencia la frase “Atreverse a pen-



Efraín "Caimán" Sánchez

sar y luchar es empezar a vencer”; por su presunta militancia en las toldas *ñenas* del Junior de Barranquilla; por sus compadrazgos viscerales con “el Caimán” Sánchez, El ‘Flaco’ Meléndez y el ‘Pibe’ Valderrama... Por su admiración a Guadalupe Salcedo, al Caudillo Gaitán y a Martin Luther King; por su entrañable amistad con Camilo, Arturo Alape, Santiago García, Escalona y Eduardo Galeano; por eso y mucho más, miles de celebraciones de gol para Fals y miles de aplausos para una vida combativa; para una obra de ejemplar resistencia popular.

PD: ¿Qué le habrá escrito Fals a su compañera en el papelito que primorosamente depositó en la urna que alojaba sus cenizas? ¿Le

habrá pedido que lo esperara poco tiempo o le habrá confesado su soñado deseo de vivir algunos días en una sociedad que respete el disenso y la diferencia? ¿Tal sueño llegará en las elecciones que coinciden con el bicentenario de la independencia? Quizá el maestro Fals haya leído -en el lanzamiento literario con que empezó este escrito- la dedicatoria que su compadre Galeano hiciera, en *Fútbol a sol y sombra*, para unos niños que cantaban un estribillo a la esperanza que pudo haber sido la razón de Fals para su señora, canteleta infantil que también puede ser una síntesis de su obra. La cantata de los pibes decía:

¡Ganamos, perdimos,
igual nos divertimos!

Notas

- 1 Realmente Bronislaw Malinowski (1884- 1942) era de origen polaco, pero su formación antropológica profesional se perfeccionó en las universidades de Londres, Cornell y Harvard en Inglaterra.
- 2 *Mensaje a Colombia* (1948). Composición de Orlando Fals Borda. Himno al caudillo inmolido en el *Bogotazo*. Esta obra verá la luz pública 55 años más tarde gracias a que el maestro Eduardo Carrizosa preparó las partituras para cada uno de los instrumentos de orquesta.
- 3 Más detalle se encuentra en: Restrepo Forero, Olga & Restrepo Forero, Gabriel. *La Sociología en Colombia: estado académico*. Asociación Colombiana de Sociología. Bogotá, 1997.
- 4 Según los hermanos Restrepo (Olga y Gabriel) “Fals Borda había hecho su maestría en la Universidad de Minnesota, donde Pitirim A. Sorokin, el sociólogo ruso emigrado a Estados Unidos, había fundado, años antes, la especialidad de sociología rural. Obruvo luego el doctorado en la Universidad de Florida, con una tesis dirigida el sociólogo rural norteamericano Lynn Smith...”. En: Restrepo, Olga & Gabriel, Op. cit., p. 8.
- 5 Gabriel Restrepo propone que nos preguntemos por qué el Torneo Profesional Colombiano (inaugurado a las volandas en 1948) fue estrenado justo después de “El Bogotazo” y por qué en la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 (en 1985) y en la muerte de Luis Carlos Galán (1989) se sobredimensionó la transmisión de partidos de fútbol como eventual estrategia para conjurar la protesta popular ante sendos magnicidios.
- 6 Fals Borda y Camilo Torres fueron los fundadores, en 1959, de la primera Facultad de Sociología en Latinoamérica: la de la Universidad Nacional de Colombia.
- 7 Ver: Restrepo Forero, Gabriel. Portafolio IX Congreso Nacional de Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Diciembre de 2006. p. 7.
- 8 Olga y Gabriel Restrepo Forero señalan que “el 10 de diciembre de 1882, se inauguró la primera cátedra de sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia, dictada por Salvador Camacho Roldán (1827-1900), justo en el mismo año en que se creaba el primer departamento de sociología del mundo, el de la Universidad de Chicago”. En: Restrepo, Olga & Gabriel, Op. cit., p. 4.
- 9 Además del ya citado *Campesinos de los Andes*, se encuentran otros títulos como *Historia de la cuestión agraria en Colombia* (1975), *Sentido Político del Movimiento Campesino en Colombia*, Estudios Rurales Latinoamericanos, no.2, Bogotá, 1978, *Aspectos psico-sociológicos de la vivien-*

da rural colombiana. Bogotá, D.E., Colombia: Editorial San Juan Eudes, entre otras obras.

- 10 Proyecto estratégico de mediano y largo plazo, RENACER, ideado por Fals Borda y apoyado por el PDA.
- 11 Frase de Juan Nuño extraída de la Revista TOPO de España. Edición 589. Número del mes de mayo de 1982.
- 12 Irónica cita de Shakespeare para vilipendiar al usurero Shylock en su obra *El Mercader de Venecia*.

Bibliografía de Referencia

ALABARCES, Pablo (2004) *“Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina”* En: *Memoria y civilización. Anuario de Historia de la Universidad de Navarra*, Vol. 7: “Ocio e historia”, Pamplona: Univ. de Navarra, pp. 7.

_____ (2002a). *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

ARCHETTI, Eduardo [1999] (2003) *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires: Antropofagia.

BORDA, Orlando Fals [1979] (1986) *Historia doble de la costa*. 4 Tomos. Bogotá: Carlos Valencia Editorial.

_____ [1960] (1961) *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucó*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. (Monografías sociológicas / Facultad de Sociología).

_____ [1955] (1957) *El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Bogotá: Documentos colombianos.

_____ (1970) *Revoluciones inconclusas en América Latina (1809-1968)*. México: Siglo XXI, Editores.

_____ (2003) *La insurgencia de las Provincias: hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá, Siglo XXI.

CALDAS, Francisco José [1808] (1966) *El influjo del clima sobre los seres organizados*. En: CALDAS, Francisco José. Obras completas. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

CLOPATOFSKY, José (1990) *Maturana*. Bogotá: Intermedio Editores.

13 Fragmento de discurso ofrecido la noche del 10 de diciembre de 2006 por Alain Touraine en la ceremonia de Clausura del IX Congreso Nacional de Sociología.

14 Título de la revista dirigida por Fals Borda cuya sigla indica “Centro Estratégico de Pensamiento Alternativo”, CEPA. Vale advertir que el nuevo eslogan “Atreverse a pensar y luchar es empezar a vencer” remoja el de la fundación de la Revista *Alternativa*, fundada por Fals Borda en compañía de Gabo y Enrique Santos Calderón y que tenía por lema la frase: “Atreverse a luchar es empezar a pensar”.

DA MATTA, Roberto (comp) (1982) *O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*. Río de Janeiro: Pinakotheke. p. 10.

_____ (1994) *Maturana Talla Mundial*. Bogotá: Intermedio Editores.

ELIAS, Norbert & DUNNING, Eric [1986] (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.

GALEANO, Eduardo [1971] (1985) *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Planeta.

_____ (1995) *El fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires: Planeta.

_____ (1995) *La pelota como bandera* En: *Fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires: Catálogos Editora.

GEERTZ, Clifford. [1983] (1993) *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. En *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa, p. 12.

GUZMÁN, Germán; BORDA, Orlando Fals y UMAÑA, Eduardo (1962 y 1964) *La Violencia en Colombia*. Tomos I y II. Bogotá: Taurus.

HOBBSWAUM, E. [1991] (1990) *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona: Crítica.

ORTEGA Y GASSET, José (1966) *El origen deportivo del Estado*. Obras Completas, Madrid: Revista de Occidente.

RAMÍREZ, María Teresa (2001) *Hombre Pacho: biografía autorizada de Francisco Maturana*. Medellín: Universidad de Antioquia.

RESTREPO, Olga Lucía & Gabriel (1997) *La sociología en Colombia: estado académico*, p. 4.

ROMERO, Gabriel (2003) *Pacho en pocas palabras* En: *El Tiempo*. Edición 24/9/2003. Sección de Deportes, p. 15.

Ciencias sociales y humanas, entre el *statu quo* y lo antisistémico

Libardo Sarmiento Anzola*



Entrega de guerrilleros. 1953. Foto: Luis Gaitán. Archivo LUNGA, Bogotá

El conocimiento del mundo es inseparable de su propósito de transformarlo. A través de la historia diferentes pensadores (Platón, Spinoza, Marx, Nietzsche, entre otros) han puesto de presente que ni la interpretación del mundo ni

su transformación son actividades aisladas y distintas. Desde Marx reconocemos la inanidad de un tipo de conocimiento que no tenga, al mismo tiempo, intención emancipadora y autocreadora. Hoy sabemos que el conocer no es pasivo, sino producto de

* Economista, Master en teoría económica. Filósofo, diplomado en Análisis Existencial. Miembro de los comités de redacción de *Le Monde Diplomatique* -Edición Colombia- y *Desdeabajo*. Editor de las revistas CEPA y *Sentido y Existencia*. Socio del Instituto Colombiano de Análisis Existencial y Logoterapia Víctor Frankl. Escritor e investigador independiente.

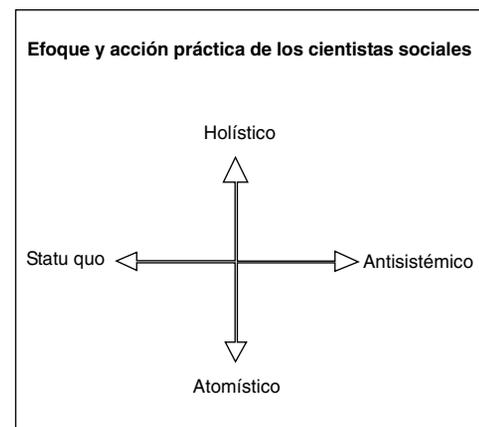
nuestra interacción con la realidad. La información obtenida del mundo depende, en gran medida, de la intervención humana en él. No hay metafísica ni ciencia sin ética o sin política¹.

Los científicos sociales fetichizan el conocimiento que generan cuando proclaman la neutralidad valorativa y la asepsia investigativa; son ingenuos o ignorantes o bien pretenden engañar. Aún en las ciencias exactas, que para los investigadores es el modelo a emular en las ciencias sociales y humanas, tal aspiración entró en crisis y ya fue superada. En los umbrales del siglo XX, los científicos estaban convencidos de que había llegado a su fin la búsqueda y control de la realidad. Estos afirmaban que a través de mediciones y verificaciones objetivas habían descubierto las leyes universales y absolutas que rigen el universo. Todos los fenómenos de la naturaleza podían reducirse a pequeños fragmentos de materia a su vez rigurosamente definidos por la mecánica newtoniana. Era el clásico modelo científico basado en el viejo dualismo de un sujeto frente a un objeto, un observador frente a un acontecimiento, considerando que la realidad era aquello susceptible de ser medido y verificado objetivamente.

Las investigaciones iniciadas por Max Planck respecto a los fenómenos para los cuales la ciencia clásica no ofrecía explicación alguna (el efecto fotoeléctrico y la catástrofe ultravioleta), fueron continuadas por Albert Einstein, Niels Bohr, Louis de Broglie y Edwin Schroedinger. Los descubrimientos que produjeron socavaron en sus cimientos la rígida estructura del dualismo científico. La más devastadora conclusión provino del “principio de indeterminación” de Heisenberg: el sujeto y el objeto están íntimamente unidos, el observador no es independiente del acontecimiento, el universo no se puede manipular sin a la vez alterarlo.

La medición objetiva y la verificación no pueden ser ya determinantes de la realidad absoluta, debido a que el objeto medido no se puede separar nunca por completo del sujeto medidor; lo medido y el medidor, lo verificado y el verificador, a este nivel, son una y la misma cosa. El sujeto no puede manipular el objeto, porque el sujeto y el objeto son en definitiva una y la misma cosa.

En una analogía lógica del principio físico de indeterminación de Heisenberg, el matemático Kart Gödel demostró que todo sistema lógico cerrado debe poseer por lo menos una premisa que no se puede demostrar o verificar sin contradecirse a sí misma. Por consiguiente, es imposible establecer la coherencia lógica de cualquier sistema deductivo complejo, a no ser que se acepten principios de razonamiento cuya coherencia interna sea tan cuestionable como la del propio sistema. En consecuencia, tanto desde un punto de vista lógico como físico, la verificación “objetiva” no es prueba de realidad (excepto con fines consensuales). Si todo debe ser verificado, ¿cómo se verifica el verificador, ya que sin duda forma parte del todo? Edwin Schroedinger, fundador de la mecánica cuántica, afirma: “El sujeto y el objeto son uno solo. No puede decirse que la barrera entre ambos se haya derrumbado como consecuencia de la experiencia reciente de las ciencias físicas, ya que dicha barrera jamás ha existido”².



En el estudio de las ciencias sociales y humanas en Colombia, no obstante lo afirmado, aún podemos encontrar, si bien no un debate, tendencias atomísticas que defienden el empirismo y el positivismo cientifista y con él la defensa del *statu quo* socio-político. En contraste, aunque en minoría, la teoría crítica o filosofía de la praxis, que enfrenta la cuestión fundamental de la relación entre “ser” y “deber ser” alimenta las luchas antisistémicas desde una perspectiva holística. Al análisis de estas tendencias (ver diagrama) se orienta el presente ensayo.

1. Positivismo y defensa del *statu quo*

A partir de la década de 1980 las ciencias sociales y humanas en Colombia derivan hacia un pensamiento conservador. Con el ocaso de pensadores holísticos e interdisciplinarios, los estudios sociales y sobre el individuo toman un cariz fragmentario, positivista y empirista.

En este nuevo contexto socio-histórico, la economía política es reemplazada por paradigmas basados en la mecánica newtoniana, la sociedad es vista como un campo donde solo convergen las fuerzas abstractas de oferta y demanda, el individuo se reduce al *homo economicus* programado para optimizar la relación costo-beneficio, todo en un marco funcionalista de equilibrio general (los enfoques matemáticos y la econometría marcan el distintivo de ciencia pura, con una alta representación de ingenieros devenidos en economistas). La psicología abandona los enfoques profundos (psicoanálisis, psicología analítica e individual, análisis existencial), humanistas o transpersonales y reduce su ámbito de actuación a los procesos cognitivos y a la conducta humana, ambos observables y, por tanto, controlables empíricamente, sirviendo de base, a la vez, al desarrollo de las ciencias de la educación. Historia, sociolo-



Entrega de guerrilleros. 1953. Archivo El Espectador.

gía, antropología, política, derecho, religiones y creencias se proclaman positivistas y, en consecuencia, limitan el trabajo a las clasificaciones, las descripciones comparativas y al simple análisis de los fenómenos de su campo de trabajo. Los estudios culturalistas que tomaron fuerza en el contexto norteamericano de la década de 1960, imponen su moda en la Colombia de 1990 (de la mano de la nueva Constitución que reconoce al país como multicultural y pluriétnico) y hacen metamorfosis en el relativismo pluralista que se torna dominante en el mundo académico con el rotulo de postmodernismo. La filosofía analítica se torna hegemónica y acompaña el surgimiento del estudio de las ciencias y de la lingüística como campo dominante del saber y su aplicación práctica en las ciencias de la información y medios de comunicación.

Curiosamente los diferentes caminos que han tomado las ciencias sociales y humanas en Colombia arriban a dos lugares comunes: i) la

creencia en que los factores que condicionan o determinan la vida humana se reducen a causas naturales o al azar, promoviendo así una especie de fatalismo, dependencia y obligación; ii) La razón humana es intrínsecamente local, culturalmente relativa, arraigada a los hechos cambiantes de la naturaleza y la historia humana, una cuestión de “prácticas, formas de vida, marcos de referencia y esquemas conceptuales” diferentes. No existe norma de razonamiento que trascienda lo que es aceptado por una sociedad o una época determinada. De este modo diferentes personas pueden asumir legítimamente pautas de acción distintas. La única justificación, en última instancia, de una creencia asume la forma de “que sea justificada para mí”. Este enfoque de las Ciencias sociales y humanas contempla el mundo desde una perspectiva relativa y el pensamiento pone un énfasis radical y compulsivo en verlo todo desde un marco de referencia relativo y subjetivo³.

La “política de identidad”, es decir, la preocupación por formas políticas basadas en identidades impuestas o adoptadas (etnia, color, género y preferencias sexuales), refleja el desgaste de la confianza en una política universal de libertad susceptible de unir a las víctimas de las diferentes formas de opresión y explotación en una lucha común. En consecuencia, el “orden social” depende, más que de la legitimidad del statu quo, en la fragmentación de la conciencia social que impide desarrollar una perspectiva integral de la sociedad. La conciencia cotidiana es despojada de su poder de síntesis; esta se torna fragmentaria⁵.

El proceso seguido en las últimas tres décadas por las ciencias sociales y humanas en Colombia esta dominado por el paradigma de la “ciencia clásica”, esto es, un proceso de progresiva racionalización, abstracción y reducción de la entera realidad al sujeto bajo el signo del dominio, del poder. Hasta el lenguaje de estas ciencias ha cambiado; ahora

todas hablan de actores, escenarios y sociedad civil. Los actores son individuos sin responsabilidad alguna, pues los libretos son apócrifos, sin autor. Los escenarios no tienen historia ni raíces, cambian de escena a escena, todo se vuelve presente. La sociedad civil es un fetichismo que oculta las clases sociales y sus conflictos, simple apéndice del Estado.

Proceso denunciado hace tiempos por Max Horkheimer y Theodor Adorno, como el desarrollo histórico de un proceso de alienación, de cosificación y fetichización⁵. El individuo es anulado por completo frente a los poderes del sistema. Poder y conocimiento se tornan sinónimos. En su mayoría, los científicos sociales en Colombia son defensores a ultranza del statu quo, han sido cooptados por el poder, la “prostitución del saber”. Schopenhauer, en su tiempo, resumió a los autores de esta obra de domesticación, autismo y disciplinamiento coercitivo del pensamiento como “los filósofos a sueldo del Estado”.

2. Teoría crítica y luchas antisistémicas

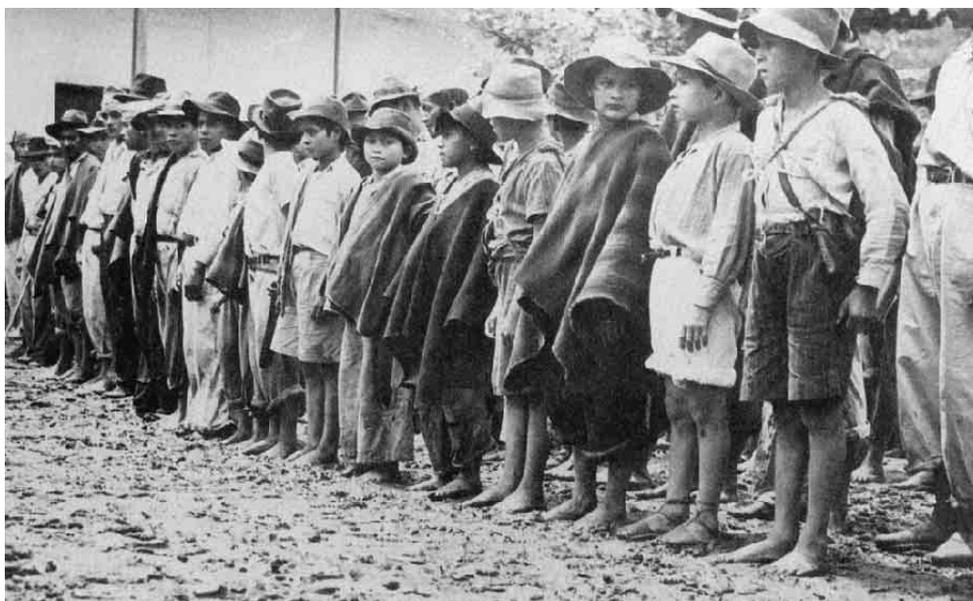
Toda teoría crítica está pensada con una intención práctica: la de criticar y subvertir todas las formas de dominación y explotación; también busca potenciar las facultades de hombres y mujeres como seres universales y antropocósmicos, y apoyar la construcción de sociedades más humanas en un proceso continuo y abierto de auto-emancipación y de auto-creación, de libertad y de responsabilidad, de auto-distanciamiento y de auto-trascendencia. Por tanto, le preocupa a este enfoque el modo en que los intereses, los conflictos y las contradicciones sociales se expresan en el pensamiento, y cómo se producen y reproducen los sistemas de dominación.

La crítica se extiende y desarrolla desde una preocupación por las condiciones de la posi-

bilidad de la razón y el conocimiento (Kant) hasta una reflexión sobre la emergencia del espíritu (Hegel), la comprensión de formas históricas específicas -el capitalismo- y las posibilidades y condiciones para su superación (luchas antisistémicas). La filosofía lingüística y las filosofías de la ciencia -tradicionales en el pensamiento anglo-americano- igualmente han sido incorporadas a la teoría crítica. El objetivo es sentar las bases de una exploración, en un contexto de investigación interdisciplinaria, de cuestiones referentes a las condiciones que hacen posible la producción, reproducción y la transformación de la sociedad, al significado de la cultura y la relación entre el individuo, la sociedad y la naturaleza. La teoría crítica acomete el examen de la influencia recíproca entre la estructura, los hábitos sociales y la construcción de las subjetividades, de la mediación de lo objetivo y lo subjetivo en fenómenos sociales e históricos determinados.

La teoría crítica es antiempirista, pero no antiempírica. La tradición investigativa de este enfoque es empíricamente abierta, históricamente desarrollada, prácticamente orientada; nunca un sistema cerrado de pen-

samiento. Desde las primeras obras, Marx y Engels (1844-1847) rechazan expresamente el apriorismo y cualquier doctrina de ideas innatas; conciben el conocimiento como algo irreductiblemente empírico; tienden a desaprobar la abstracción como tal, y se encaminan hacia el inductivismo baconiano. En la obra tardía, Marx expone su compromiso metodológico con el “realismo científico”. Con relación a su crítica de la economía vulgar afirma que esta se apega en todas partes a las apariencias en contra de la ley que las regula y explica (*El Capital*, parte 3, cap.II). El empirismo ve el mundo como colección de apariencias inconexas; ignora el papel de la teoría en la organización activa y la reorganización crítica de los datos proporcionados por esas apariencias, y es incapaz de identificar su función como intento de representar en el pensamiento las relaciones generales que la generan (toda ciencia sería superflua si las apariencias externas y las esencias de las cosas coincidiesen directamente). Frente a la reificación empirista de los hechos y a la personificación de las cosas, Marx declara la distinción entre el proceso (transitivo) del conocimiento y la realidad (intransitiva) de los objetos.



Niños Guerrilleros. Tolima. 1953. Archivo El Espectador.

Más aún, la perspectiva epistemológica no es independiente del planteamiento de Marx sobre la función de las clases sociales en el desarrollo histórico de la sociedad; conforma la unión de su realismo científico con el hegelianismo. La teoría crítica es fundamentalmente la expresión de un sujeto antes que el conocimiento del objeto; es la expresión teórica del movimiento revolucionario, emancipador y autocreador. Esta epistemología es expresiva (cada momento o cada parte contiene implícitamente el todo) y teleológica (el presente sólo es inteligible en relación con el futuro que anticipa).

A esta tendencia clásica de la teoría crítica hay que sumar los conceptos de totalidad, esto es, la supremacía omnipresente del todo sobre sus partes, y conciencia (Lukács, Korsch, Escuela de Frankfurt), estructura (Althusser), intersubjetividad de las personas (Gramsci), cambio determinado (Marcuse), praxis humana (Lefebvre, Fromm, Heller, Sartre, Kolakowski, Kosik, Markovik), acción comunicativa y hermenéutica crítica (Habermas, Apel), la reconstrucción de la senda de la modernidad desde la fuente de la primera Escuela de Frankfurt (Wellmer) y la articulación de la tradición frankfurtiana y el pensamiento de la diferencia de procedencia foucaultiana (Honneth).

En resumen, hay dos cuestiones epistemológicas predominantes en la teoría crítica: su énfasis en la objetividad y en el papel del trabajo en el proceso cognitivo y, de ahí, en el carácter social históricamente irreducible de su producto (praxis). Estos dos temas interrelacionados -objetividad (cientificidad) y trabajo (historicidad de los procesos cognitivos)- suponen la sustitución epistemológica de empirismo e idealismo, escepticismo y dogmatismo, hipernaturalismo y antinaturalismo, igualmente⁶. Esta epistemología crítica deberá dar cuenta del proceso histórico de la autoconstitución de la especie

humana como género de los géneros, esto es, el punto en que el universo llega a adquirir conciencia de sí mismo.

La teoría crítica es holística. En los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 Marx ya formula la idea de que la “la ciencia natural incorporará algún día la ciencia del hombre, del mismo modo que la ciencia del hombre incorporará la ciencia natural; existirá solamente una ciencia única”.

Un siglo y medio después de la predicción del joven Marx se comienza a vislumbrar la aparición de una nueva teoría del todo, conocida como TOE (abreviatura del término en inglés: *Theory of Everything*). Una teoría destinada a unificar todas las leyes conocidas del universo en un único y omniabarcador modelo que explicaría la totalidad de lo existente. En palabras de Ken Wilber, uno de los principales animadores de esta construcción, “Una verdadera “visión integral” -una auténtica TOE- debería incluir la materia, el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu tal y como se nos presentan en su despliegue a través del yo, la cultura y la naturaleza. Debería tratarse de una visión comprehensiva, equilibrada e inclusiva, una visión que abrazase la ciencia, el arte y la moral, una visión que englobase todas las disciplinas (desde la física hasta la espiritualidad, la biología, la estética, la sociología y la oración contemplativa) y se expresase a través de una política integral, una medicina integral, una espiritualidad integral...”⁷

3. Fals Borda, en contravía

Después de la desaparición de los grandes pensadores holísticos, interdisciplinarios e integrales en Colombia -Antonio García, Camilo Torres, Estanislao Zuleta, Luis Antonio Restrepo, Gerardo Molina, entre otros- Orlando Fals Borda es de los pocos que nos quedan de este género. Su evolución intelec-

tual va en contravía de lo acaecido con las ciencias sociales y humanas en el país. Inició su formación académica en el más puro empirismo y positivismo anglo-americano, en donde la teoría crítica no era considerada “científica”. Actualmente es el principal luchador antisistémico y fuerza motriz del socialismo raizal y la democracia radical⁸.

Su encuentro con el conflicto colombiano y sus investigaciones sobre la violencia lo llevaron al pensamiento crítico, a la dialéctica, al materialismo histórico y al estudio del marxismo, en compañía de sus estudiantes en la Universidad Nacional.

En el libro *La subversión en Colombia, visión de cambio social en la historia*, escrito durante los años 1966-1967, Fals afirma en el prólogo que “A través de una serie de frustraciones colectivas, *nuestro lindo país colombiano* se ha visto envuelto en una red de deformidades espirituales, económicas, políticas. Semejante desastre exige la atención y debe producir preocupación, no solo entre las clases dominantes a cuyas decisiones se debe la debacle, sino entre los científicos sociales cuya misión es entender el sentido de aquellos acontecimientos, así como el de los portentos que habrán de venir”⁹. Si bien es claro la apropiación histórica, la identificación del conflicto de clases y la necesidad del cambio social, no obstante, el lenguaje todavía es ambiguo: “La encrucijada es de tal complejidad que no queda otro camino que examinar con una nueva objetividad aquella derivada de la aplicación del método científico a realidades problemáticas y conflictivas” (p.11). “Admito, pues, que tengo el sesgo de lo que Lester Ward llamaría la “télisis social”, o sea, el reconocimiento de la finalidad de los hechos sociales. Al admitirlo, reconozco también dos elementos concomitantes: i) que el conflicto va implícito en todo esfuerzo estratégico de superación colectiva; y ii) que el paradigma que emerge del análisis de los procesos históricos

nacionales es el del desequilibrio social” (p.12). “La verdadera sociología (la científica) encara la problemática vital de la colectividad y no la disfraza con verbalismos o con esguinces de diferente índole. Cuando la sociología evita el compromiso que la lleva a esos sitios de acción y pasión, temiendo los ataques que le puedan dirigir algunos grupos interesados, no logra tampoco llegar al corazón de la explicación causal de los cambios históricos, y se frustra allí mismo su razón de ser como ciencia positiva y como factor real del progreso de los pueblos” (p. 14).

Durante el desarrollo de la investigación, el enfoque crítico se va haciendo más transparente. En uno de los apéndices del libro, al final, Fals Borda comenta que “Los científicos compro-



Niños campesinos muertos durante la violencia. Tolima. 1950. Archivo LUNGA, Bogotá.

metidos con transiciones históricas de este tipo, hoy como en el pasado, tienden a preguntarse como muchos de sus antecesores ¿para qué es el conocimiento que se adquiere? La respuesta no es: La ciencia *per se*; sino su aplicación concreta, aunque la misma ciencia, por regla general, se enriquezca también de paso, durante el proceso. La tradición del “para qué” científico (además del clásico “por qué”) tiene un origen muy respetable en la sociología: fue en esencia la misma actitud de pensadores y científicos a quienes mucho debemos hoy, hombres impulsados por altos propósitos, muchas veces “subversivos”, que se inspiraban en un ideal o que tenían un sentido misionero de la vida” (p.276). Fals Borda culmina su libro recordando la famosa Tesis sobre Feuerbach de Karl Marx, esto

es, “la necesidad de completar el conocimiento esotérico de la filosofía con el sentido de la urgencia de transformar el mundo” (p. 276).

Cuatro décadas adelante, el 20 de septiembre de 2002, precedido de valiosas contribuciones académicas y compromisos directos con la lucha política, al recibir el galardón Gerardo Molina, la opción radical, holística y antisistémica de Fals Borda no deja duda alguna: “Hay, pues, proyectos políticos para reconstruir la nación colombiana, que pueden llegar a ser convincentes, que invitan a la participación popular, y a revivir la utopía socialista necesaria para encender la acción. Corresponde adelantar ahora la estrategia de construir la segunda República en nuestro país, la que habrá de contestar adecuadamente al inédito y fructuoso reto del trópico”¹⁰.

En los últimos años, el Maestro Fals Borda ha consolidado su propuesta teórico-política que le permite el “desarrollo de un pensamiento político propio y crítico, afín al socialismo

raizal y de su equivalente la Democracia Radical (...) para cambiar radicalmente los gobiernos locales actuales y darle al estado colombiano la reorientación moral y democrática de verdad que necesitamos para sobrevivir en el problemático mundo actual”¹¹.

Por su carácter y obra, Orlando Fals Borda es un revolucionario. De acuerdo con la descripción de este concepto, realizada por el pensador y psicoanalista de la Escuela de Frankfurt Erich Fromm, “El carácter revolucionario está identificado con la humanidad. Tiene también una profunda reverencia ante la vida, una profunda afinidad con la vida y un gran amor por ella (...) El carácter revolucionario piensa y siente en lo que podría llamarse un “espíritu crítico” (...) cuando digo carácter revolucionario no me refiero a un concepto conducta sino a un concepto dinámico (...) El carácter revolucionario es un humanista en el sentido en que siente en sí mismo a toda la humanidad, y en que nada humano le es ajeno. Ama y respeta la vida. Es un escéptico y un hombre de fe”¹².

Notas

- 1 Camps, Victoria, (1998), *Historia de la ética* (editora) –Prólogo, Editorial Crítica, Barcelona, pp. 7-8.
- 2 Para la descripción de este proceso epistemológico ver: Wilber, Ken, (1997/2005), *El espectro de la conciencia*, editorial Kairos, Barcelona, pp. 35-59.
- 3 Ver el análisis que sobre este tema lleva a cabo: Wilber, Ken, (1996/2003), *Una teoría de todo*, Editorial Kairos, Barcelona, pp. 35-36.
- 4 Callinicos, Alex, (1993), *Contra el postmodernismo, una crítica marxista*, El Áncora editores, Bogotá.
- 5 Horkheimer, Max, Theodor, Adorno, (1969/2004), *Dialéctica de la Ilustración*.
- 6 Bhaskar, Roy, (1984), *Teoría del conocimiento*, en: *Diccionario del pensamiento marxista*, Bottomore, Tom (director), Editorial Tecnos, Madrid, pp. 159-171.
- 7 Wilber, Kent, (1996/2003), *Una teoría de todo*, Editorial Kairos, Barcelona, p. 11.
- 8 Ver sus artículos en la Revista CEPA, N° 1, 2 y 3, Bogotá, Noviembre 2006 –Abril de 2007.
- 9 Fals Borda, Orlando, (1967), *La subversión en Colombia, visión del cambio social en la historia*, Ediciones tercer mundo, Bogotá, p. 11.
- 10 Fals Borda, Orlando, (2003), *Ante la crisis del país, ideas-acción para el cambio*, El Áncora editores, Bogotá, pp. 146-147.
- 11 Fals Borda, Orlando, (2007), *La consigna del nuevo radicalismo*, en: Revista CEPA, N° 2, febrero, Bogotá, pp. 34-36.
- 12 Fromm, Erich, (1981), *La condición humana actual*, Barcelona, pp. 57-78.

Los reduccionismos epistemológicos en las ciencias sociales

Pablo Guadarrama González*.



La marcha. Jorge Elías Triana, 1962.

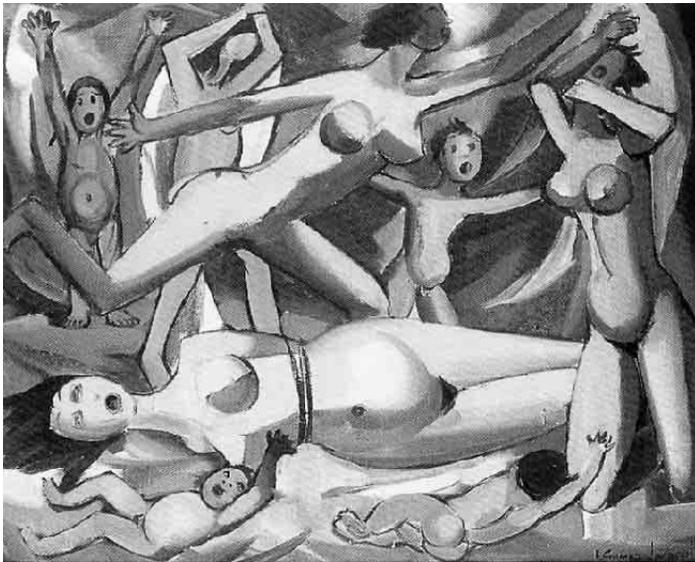
Antecedentes del reduccionismo epistemológico

Reducir, que también en el discurso cotidiano se entiende por disminuir o estrechar, constituye en el plano ontológico-epistemológico una forma simple, sencilla de concebir la diversidad y complejidad de la realidad atribuyéndole a un determinado elemento de la misma el papel protagónico y determinante para su desarrollo, lo cual presupone

privilegiarlo a la hora de alcanzar un conocimiento elaborado del mismo.

Normalmente en el proceso de percepción de la realidad el sujeto presta mayor atención a una parte o parcela de la totalidad que por alguna razón u otra despierta en él mayor interés y esto puede conducirlo a hiperbolizarla afectando la comprensión integral del mismo. Según Pascal: “Todas las cosas son ayudadas y ayudantes, todas las cosas son

* Pablo Guadarrama González (1949) Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Doctor en Ciencias (Cuba) y Doctor en Filosofía (Leipzig). Doctor Honoris Causa (Perú). Profesor Titular de la Cátedra de Pensamiento latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas Santa Clara Cuba. Autor de varios libros sobre teoría de la cultura y el pensamiento filosófico latinoamericano, así como numerosos artículos publicados en Cuba y en otros países. Ha dirigido varios proyectos de investigación y tesis doctorales en su país y en el exterior. Ha impartido cursos de postgrado y conferencias en varias universidades latinoamericanas, de España, Estados Unidos, Rusia, Italia y Alemania.



La violencia. Ignacio Gómez Jaramillo, 1954.

mediatas e inmediatas, y todas están ligadas entre sí por un lazo que conecta unas a otras, aun las más alejadas. En esas condiciones considero imposible conocer las partes si no conozco el todo, pero considero imposible conocer el todo si no conozco las partes”.¹ De manera que solo una visión holística del objeto posibilita en verdad una adecuada comprensión de esa porción de la realidad.

El ser humano desde los primeros momentos de su evolución intelectual y de su praxis social ha hecho de la reducción epistemológica un ejercicio que le ha posibilitado una comprensión elemental de la realidad que no ha sido causada exclusivamente por factores de carácter cognitivo, sino condicionada también por factores de carácter social e inclusive de orden ideológico, condición, esta última, que, como hemos analizado en otro momento², no necesariamente es de falsedad pues, como sostiene Frederic Jameson “...la palabra ideología no es peyorativa (...) un concepto puede ser al mismo tiempo ideológico y también correcto y verdadero”³

Dadas las dificultades para obtener una respuesta ante innumerables incógnitas que se le presentaban al hombre en los primeros es-

tadios de su desarrollo apeló a la magia como una forma alienante de simplificación de los nexos que existen en cuanto a la relación causa-efecto en su vínculo con la naturaleza y con sus semejantes (J. Frazer) y en tal apelación ejerció la reducción epistemológica de manera tal que atribuía a cualquier factor aislado la condición de desencadenante de algún acontecimiento y así podía dirigir su acción específicamente hacia él para intentar producir la reacción deseada, con el consecuente índice de probabilidad de éxito o error que siempre el empirismo proporciona.

En cierta forma las diversas modalidades de prácticas pre-religiosas como el animismo, el fetichismo, el totemismo, etc., independientemente de su referida condición presuponian de algún modo una postura epistémica en la que la reducción a buscar sus ancestros o nexos familiares en un animal, planta, fenómeno natural, etc., significaba la vía más sencilla para encontrar alguna respuesta a innumerables problemas que se le planteaban a aquel hombre que aun no había accedido a abstracciones de tipo superior como la que le proporcionaría en su momento el monoteísmo o el nacimiento de la filosofía y las ciencias.

Resultaba plenamente comprensible que en aquellos estadios preliminares del desarrollo del intelecto, del lenguaje, de la capacidad de abstracción el hombre intentase encontrar respuestas al problema de conocer los más complejos fenómenos naturales y humanos, entre los que se encontraban los espirituales, y a la forma de comportarse ante ellos, acudiendo a elementos muy concretos y cotidianos que le acompañaban en su cotidiano existir o a lo sumo a algunas de sus imágenes sintetizadas en diversas expresiones simbólicas.

En el pensamiento antiguo fue muy común también tratar de encontrar un principio co-

mún (*arjê*) a todas las cosas bien en algún elemento cualitativo como el agua, el aire, el fuego, o en una sustancia indeterminada como el *apeyron* o en una determinación cuantitativa como el número. Tales tipos de ejercicios intelectuales de una forma u otra constituían ciertas formas de reduccionismos tanto ontológicos como epistemológicos y fueron determinantes en la comprensión de todo lo existente, incluyendo la condición del propio ser humano.

Tal vez una de las formas más propiciadoras de los reduccionismos epistemológicos en aquellas primeras etapas de la evolución de la humanidad se produjo al aparecer la idea de los dioses y finalmente la de un solo Dios, con las cuales, si bien por un lado por razones ideológicas se renunciaba de hecho a plantearse la búsqueda del conocimiento de las causas propiamente dichas de los fenómenos y en su lugar se propiciaba solamente atenerse a apreciar los efectos de sus respectivas voluntades, en cierta medida tal actitud implicaba también una específica asunción de reduccionismo epistemológico.

Durante la Edad Media la función omnicompreensiva de la filosofía quedó limitada y subordinada al poder de la religión, que se autoconstituyó en saber absoluto dominante y no posibilitaba autonomía a los elementales conocimientos científicos existentes, ni a la filosofía y mucho menos al pensamiento político y jurídico.

No había forma del pensamiento que escapara a su tutela. Tal subordinación quedó reafirmada en San Buenaventura, para quien "...todo conocimiento viene subordinado y sirve a la teología, ciencia de Dios, por lo cual toma ejemplos y usa términos de todo género de conocimientos"⁴, como en Tomás de Aquino quien dejó muy poco margen de libertad en cuanto a la delimitación del objeto de la filosofía al plantear que "las reflexiones de *casi toda* la filosofía se ordenan al conocimiento de Dios"⁵ (El subrayado es nuestro PG.).

Así se le planteó al saber filosófico la misión de emanciparse de la tutela religiosa para poder desarrollar plenamente su función cosmovisiva. Siempre que la filosofía hace algún tipo de concesión en cuanto a su objeto de estudio y los métodos racionales para estudiarlo, pierde parte de su poderío y autonomía.

Al parecer las inquietudes inicialmente filosóficas y posteriormente científicas que procuraban encontrar explicaciones a las innumerables interrogantes sobre el mundo generaron nuevas formas de reduccionismos, en tal caso más de carácter ontológico que epistemológico

Aun cuando no es posible considerar propiamente la existencia de las ciencias sociales en la antigüedad y en el medioevo ya que estas son, en verdad, un producto de la madura-





Desplazados. Fernando Botero, 1999.

ción de la modernidad, sin embargo tampoco se pueden ignorar los gérmenes de un pensamiento social que se articula en dichas anteriores etapas de evolución de la humanidad en las que se puede plantear la existencia de cierta forma de reduccionismo teológico ya que se intentará lograr una comprensión del mundo mediada eminentemente por la perspectiva teocéntrica.

Precisamente el giro antropocéntrico que irá proporcionando el humanismo renacentista propiciará nuevos enfoques de la realidad tanto natural como social y permitirá incipientes análisis laicos de la vida social como los de Maquiavelo, considerado entre los gérmenes de las ciencias sociales.

El reduccionismo mecanicista

Los avances que se observan en el desarrollo de las ciencias a partir del Renacimiento cuando la cultura occidental se había beneficiado de algunas de las conquistas científicas, tecnológicas e incluso cosmovisivas y filosóficas, de los logros de la cultura árabe, como se aprecia en el caso de Averroes y Avicena, del extremo Oriente, en particular la India, China y Japón, así como la apropiación de muchos de esos valores del mundo americano precolombino contribuyeron de cierta forma a propiciar las transformaciones que se operarían en las concepciones y estudios en relación al universo, tal es el caso de Giordano Bruno, y en particular al sistema solar con la teoría de Copérnico.

Tanto los estudios mecánicos de Da Vinci, como los experimentos de Galileo, las ideas de Kepler y especialmente los descubrimientos de Newton en los que la interdependencia entre fuerzas centrípetas y centrifugas en campos gravitacionales, propiciaron el mecanicismo cartesiano y de La Metrie en la comprensión del hombre y en general de la sociedad.

Si bien hoy puede resultar extremadamente ingenuo considerar que el ser humano pueda ser concebido articulado por engranajes mecánicos en los que sistemas de poleas y transmisiones intentan expresar sus movimientos, nada tiene de extraño que en aquella época dado el extraordinario avance de la física y en particular de la mecánica se intentase una comprensión del hombre en su dinamismo como un artefacto privilegiado.

Cuando palancas y émbolos despleaban fuerzas desconocidas hasta entonces potenciando el incipiente desarrollo tecnológico tan exigido por el naciente capitalismo que se coronaría en la revolución industrial el pensamiento social podía permitirse cierta licen-

cia de concebir la complejidad societal reducida a la acción y el manejo de algunos móviles básicos.

El pensamiento científico y filosófico moderno en su enfrentamiento al dogmatismo escolástico se caracterizó por una preocupación insistente en la problemática del método, de la cual se derivaron posturas empiristas y racionalistas que se caracterizaron por enfatizar uno de los dos momentos básicos del proceso cognitivo y en tal sentido constituyeron también formas específicas de reduccionismos en el orden epistémico que tanto Kant como otras interpretaciones más dialécticas, holísticas y complejas en pensadores posteriores.

El reduccionismo geográfico

En el proceso expansivo y fagositósico de la cultura occidental en el que fue devorando y digiriendo mundos especialmente con el impulso de la modernidad en la que el bojeo de África permitió también el acceso colonialista hacia el extremo Oriente por un lado y el encontronazo con el continente americano por el otro resultaba comprensible que nuevos análisis sobre la significación del medio geográfico llamasen la atención entre los factores determinantes en el proceso civilizatorio de los diferentes pueblos del orbe.

No solo en el caso de Montesquieu, por razones de alguna fundamentación epistémica se apreció la hiperbolización del mismo en la valoración de los múltiples factores que inciden en el desarrollo social, sino que se hizo común en el siglo XVIII saturado de guerras coloniales por el reparto del mundo que se buscasen las justificaciones más diversas.

El destacado pensador francés llegó a argumentar las razones por las cuales la caña de azúcar debía ser cortada por negros esclavos dada la textura de su piel más resistente a

los rayos del sol que la de los europeos blancos. No hace falta ser muy versado en dermatología para percatarse de las razones ideológicas que subyacían en tales concepciones.

Nada tiene de extraño tampoco que en plena ilustración los anteriores debates sobre la condición humana de los aborígenes americanos e incluso hasta de los animales y plantas de esta región reverdecieran en Bufón y de Paw, entre otros. Es evidente que los factores ideológicos parece que hubieran tenido un mayor peso que los epistemológicos en tales consideraciones.

Ahora bien, no se debe pensar que estuviesen absolutamente desprovistas de racionalidad las argumentaciones de quienes hiperbolizaron factores naturales como el clima, el ambiente, el factor étnico, etc. en la conformación y desarrollo de los pueblos ya que los mismos constituyen variables obligadas de consideración en cualquier investigación social.

Por supuesto que no podrían sostenerse las mismas concepciones respecto al trabajo, el ocio, la propiedad, el ahorro, el individuo y la comunidad, etc., en pueblos amenazados por un crudo invierno como los europeos o por amplias zonas desérticas como las prevalecientes en la mayor parte del mundo árabe que las que se desarrollaron en ambientes tropicales o en zonas de permanencia templada.

Nadie puede dudar que tales factores estuvieron muy presentes tanto en las concepciones y prácticas de la vida cotidiana de los diferentes pueblos del orbe e ignorarlos o subestimarlos puede conducir a conclusiones también taradas epistemológicamente. Pero hiperbolizarlos siempre puede conducir a



enfoques unilaterales como el que condujeron a Max Weber en su análisis sobre el papel de la ética protestante en la génesis del capitalismo.

La valoración del papel del factor ambiental en los estudios sociales constituirá siempre una necesidad insoslayable y con mayor razón en la actualidad cuando se han presentado algunas evidencias de las posibles consecuencias del ecocidio cometido por algunas generaciones humanas y por otra parte sabido es, como planteara Marx, que un medio geográfico demasiado favorable no siempre contribuye a impulsar la capacidad creativa y productiva de un pueblo.

Ahora bien, una cosa es justipreciar la significación del factor geográfico en el desarrollo de determinados procesos sociales y otra es la hiperbolización de los mismos que implica el reduccionismo geográfico que aun subsiste en algunos estudios con la imprescindible dosis ideológica que los anima. El investigador de las ciencias sociales debe saber que tiene siempre una gran responsabilidad que le evite los nefastos extremos hiperbolizadores o subestimadores del componente geográfico en sus análisis.

El reduccionismo biologista

El siglo XIX estuvo marcado, inicialmente, por un lado por el desarrollo extraordinario de la biología y por otro por los estudios económicos y sociológicos.

El descubrimiento de la célula por Schwann como elemento común al mundo vegetal y al animal incluyendo al hombre, de la bioquímica por Karl Schorlemmer y de la teoría evolucionista de Darwin eran todos avances de las ciencias que planteaban serias dudas a la dicotomía maniqueísta y creacionista entre la sociedad humana y la naturaleza. Al mismo tiempo planteaban la posibilidad de nuevas ciencias como la etología con Konrad Lorenz, Niko Tinbergen que fundamentaban la posibilidad de una visión más unitaria de lo humano y lo animal y como plantea Desmond Morris, los etólogos llevaron el laboratorio afuera y trajeron las afueras al laboratorio.⁶

Sobre la etología se infiere la necesaria consideración filosófica de muchos de sus novedosos planteamientos, que como plantea Alfonso Fernández Tresguerres, “rompe el dualismo entre las ciencias sociales y las



Guerrillero. Jorge Elías Triana, 1967.

ciencias naturales, porque es una ciencia natural y a la vez social”,⁷ tal vez a tenor con la utopía concreta que pensaba Marx de que en el futuro habrá una sola ciencia: la ciencia del hombre.

Si bien, acertadamente Fernández Tresguerres prevenía contra cualquier tipo de reduccionismo biologicista en la comprensión del hombre al considerar que “la pretensión del *etologismo* se halla *injustificada* y resulta *insuficiente*”,⁸ pues “hubo un momento (¿Cuándo?) en que el hombre soltó la rémora de su naturaleza biológica para ser, desde entonces, un animal cuyo comportamiento hay que explicar en clave de Cultura”,⁹ aun cuando toda concepción de la cultura diferencia al hombre no sólo de la naturaleza sino también de las excrescencias sociales que éste produce¹⁰ siempre deberá presuponer contar con el inevitable fermento biológico consustancial al hombre.

José Martí durante su estancia en México, al apreciar las cruentas batallas que se reproducían en los pueblos latinoamericanos después de su independencia afirmaba: “Es natural que en la guerra se lucha y se mata; la guerra es una de las semejanzas del ser humano con la fiera, y el hombre fiera duerme en el fondo del más humilde ser”¹¹. Sin embargo su *humanismo práctico*¹² y su optimismo realista en su concepción antropológica le indujo siempre a hurgar más en los espacios donde se construye el hombre superior que en aquellos donde pueda propiciarse su destrucción

El reduccionismo biologicista fue propiciado por el positivismo, sufrió una metamorfosis sui generis en América Latina¹³. Su fundador Auguste Comte intentó sintetizar los logros de la ciencia hasta entonces en un esquema único de subordinaciones, elaborado por él, en el que las matemáticas, dada su condición de profesor de esa disciplina ocuparía también un privilegiado lugar y explicaría la ten-



dencia cuantitativista que ha caracterizado las investigaciones inspiradas en el paradigma positivista. A su juicio, el conocimiento humano debía poseer una base empírica. Esa base positiva es el primer momento del conocimiento: el fundamento de las ciencias naturales.

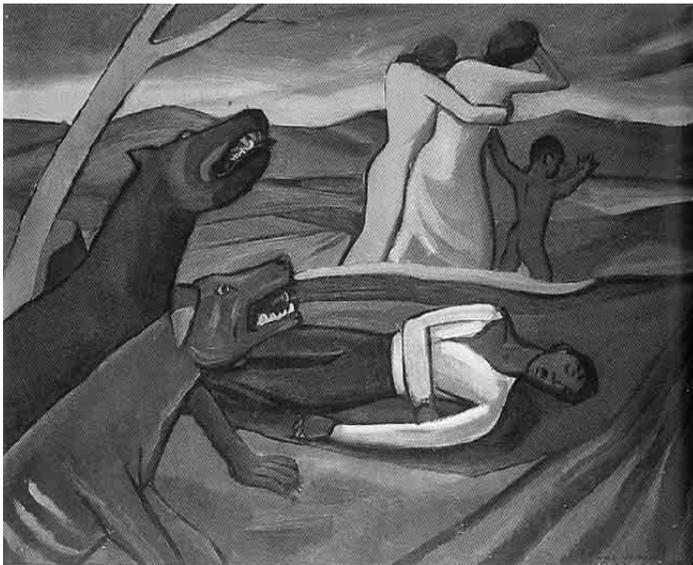
Su intención de gestar una física social o sociología indudablemente constituía un paso de avance en el proceso de consolidación de las ciencias sociales, pero a la vez evidenciaba el reduccionismo biologicista que acompañaba aquel alumbramiento.

En correspondencia con la tesis comteana de que en la naturaleza existe una permanente evolución de todos sus componentes, su seguidor Herbert Spencer formuló la tesis -que pudiera considerarse una consecuencia invertida del reduccionismo biologicista- de la transformación universal de lo “homogéneo indefinido en lo heterogéneo definido”. A su juicio todos los fenómenos primero son homogéneos pero indefinidos y luego por un proceso normal de diferenciación de las partes, estos se hacen cada vez más heterogéneos, pero en la misma medida más definidos¹⁴.

Un rasgo típico del positivismo en sus diferentes expresiones ha sido su reduccionismo epistemológico, es decir, intentar explicar los fenómenos de determinadas esferas del saber

científico a través de los parámetros y formulaciones de otras ciencias de niveles más sencillos de complejidad. Así, en el siglo XIX primero intentaron explicar todos los fenómenos, incluyendo los sociales, a través de la biología, posteriormente le tocaría el turno del predominio sobre los demás saberes a otras ciencias, como la psicología, la lógica, la física, la lingüística, etc.

Cuando Spencer traslada al mundo social la validez de las leyes de la biología, crea la teoría del darwinismo social. Es cierto que por lo general, y especialmente en Europa, estas



La furia y el dolor. Ignacio Gómez Jaramillo, 1958.

ideas conducían a justificar posturas racistas y reaccionarias que pretendían explicar los fenómenos sociales como producto de la evolución natural, y esto le llevó a suponer la existencia de pueblos inferiores y otros superiores. Esto significa que hay pueblos que por su naturaleza deben ser dirigidos por otros.

Spencer pensaba que efectivamente hay hombres inferiores y superiores, sin embargo, le otorgaba una extraordinaria importancia a la escuela y a otras instituciones educativas. Según él, aunque los hombres sean desiguales por problemas biológicos, existen determi-

nados factores como el medio (*milieu*) que pueden contribuir a subsanar esas diferencias y mejorar constantemente el mundo. Esta es la base fundamental de la teoría del *meliorismo*, según la cual el mundo no es bueno ni malo por naturaleza, pero sí es siempre susceptible de perfeccionamiento.

Las tesis melioristas propugnan que el medio es un producto que conforma el hombre y lo perfecciona. La raíz de esta concepción se encuentra en aquellas ideas de John Locke, cuando sostenía que el hombre es un producto de sus circunstancias, porque es una especie de hoja en limpio (*tabula rasa*) cuando nace.

Posteriormente Marx sostuvo que el hombre es un producto del medio en grado relativo, pues es el hombre quien ante todo activamente genera sus propias circunstancias y las transforma¹⁵. De lo contrario, se tendría que admitir que el hombre es un ser pasivo y simplemente un producto del medio. Si se acepta dicha tesis, de nada serviría la acción de padres, maestros y todos aquellos que interviene en su educación. Si no son capaces de inculcar la autotransformación y se aceptan fatalmente las circunstancias dadas, no habría en ese caso que modificar nada.

Estas ideas spencerianas eran también muy lejanas a las del positivismo jurídico de Lombroso y Ferri en Italia, que compartían los criterios de la *frenología*, según la cual las capacidades intelectuales, cualidades y comportamientos de las personas estaban fatalmente determinados por su capacidad craneana y otros rasgos biológicos. Como es conocido, la ideología fascista, en especial el nazismo, hiperbolizó estas ideas y las utilizó como fundamento de sus prácticas misantrópicas.

Pero el socialdarwinismo de Spencer distaba mucho de tales posiciones archireaccionarias.

Marx y Engels criticaron el socialdarwinismo al considerarlo una especie de malthusianismo al revés, aplicar la teoría de la progresión geométrica del crecimiento de la población, buscando una explicación natural. Estas opiniones dieron lugar a que no sólo en la literatura marxista se calificase de manera común peyorativamente toda postura socialdarwinista sin establecer diferencias entre sus distintas formulaciones.

No siempre se ha tomado en consideración de manera adecuada que el positivismo spenceriano en su enfoque socialdarwinista constituía un intento de explicación de lo que posteriormente se denominaría *enfoque sistémico* de la sociedad y de un análisis estructural-funcional de la misma. Esta teoría no presuponía en todas sus expresiones intenciones racistas y reaccionarias como se le ha querido a veces reducir, aunque en verdad en algunos casos estas ideas hayan servido también para esos objetivos. No deben ser consideradas de manera similar por su impacto ideológico que las misantrópicas posturas socialdarwinistas de Nietzsche, Glumpowitz, Gobineau o Rosemberg o las concepciones frenológicas de Lombroso y Ferri, entre otros.

Es interesante observar las manifestaciones de este tipo de reduccionismo biológico en algunos de las teorías neoclásicas de economía como en el caso de Marshal quienes han considerado que al igual que en los procesos la evolución biológica la duración de los mismos es prolongada y se considera que la ma-

yor parte de los elementos se mantienen constantes excepto una matriz que desempeña la función de variable principal y así del mismo modo debe ser considerada la evolución de los procesos económicos y sociales. Detrás de esas concepciones se esconde, por supuesto también, la postura ideológica que favorece los procesos graduales evolutivos a través de reformas no radicales en lugar de considerar las revoluciones sociales como “locomotoras de la historia” tal como las concibiera Marx.

El reduccionismo economicista

En la Antigüedad el intento omicompreensivo de la filosofía quedó plasmado en lo que se consideró sus tres partes fundamentales: física, lógica y ética. Posteriormente esta división no fue suficiente para determinar su verdadero radio de acción y nuevas complejas subdivisiones se incorporarían de forma cada vez más especializada, como filosofía de la historia, del derecho, del arte, de la religión, etc. Se trataba de dejar bien establecido que no existe porción alguna de la realidad que pueda escapar a su mirada escrutadora y su intención de comprender todos los fenómenos del infinito universo.

Esa pretensión abarcadora y predictiva se mantiene presente en la filosofía contemporánea, aun cuando sea de un modo diferente, pues algunas, aunque hayan rechazado explícitamente el criterio de considerar a la filosofía como una ciencia de las ciencias, no han renunciado a que su escalpelo metodo-





Colombia llora a un estudiante. Ignacio Gómez Jaramillo, 1958.

lógico descubra los misterios entrañables de nuevas esferas de la realidad y por tanto del conocimiento antes ignoradas por el hombre.

Así, aunque la postura de Marx y Engels era crítica frente a los sistemas filosóficos absolutizantes y cerrados, porque consideraban que “el sistema es, cabalmente, lo efímero en todos los filósofos. (...), y lo es precisamente porque brota de una necesidad impercedera del espíritu humano: la necesidad de superar todas las contradicciones. Pero superadas todas las contradicciones de una vez y para siempre, hemos llegado a la llamada verdad absoluta, la historia del mundo se ha terminado, y, sin embargo, tiene que seguir existiendo, aunque ya no tenga nada que hacer, lo que representa como se ve, una nueva e insoluble contradicción. Tan pronto como descubrimos -y en fin de cuentas nadie nos ha ayudado más que Hegel a descubrirlo- que planteada a así la tarea de la filosofía, no significa otra cosa que pretender que un solo filósofo nos de lo que sólo puede darnos la humanidad entera en su trayectoria de progreso; tan

pronto como descubrimos esto, se acaba toda filosofía, en el sentido tradicional de esta palabra. La ‘verdad absoluta’, imposible de alcanzar por este camino e inasequible para un solo individuo, ya no interesa, y lo que se persigue son las verdades relativas, asequibles por el camino de las ciencias positivas y de la generalización de sus resultados mediante el pensamiento dialéctico.”¹⁶

Sin embargo, algunos de los seguidores del marxismo le construyeron con el *materialismo dialéctico* un aparato tan especulativo como aquellos sistemas inamovibles que aquél había criticado, sin que esto significase renunciar a la necesaria sistematización del saber que demanda toda filosofía.

El hecho de que Marx y Engels le dedicasen atención especial al análisis de la estructura o base económica de la sociedad como elemento que a su juicio en última instancia determina todas las relaciones sociales y se expresa también en expresiones en la superestructura ideológica, política y jurídica de la sociedad condujo a que algunos de sus discípulos,

como reconociese Engels¹⁷ hiperbolizaran la significación del factor económico en detrimento de la necesaria visión holística e integradora reclamada por el enfoque dialéctico.

Un nuevo tipo de reduccionismo se propagó en algunas de las interpretaciones más dogmáticas y simplificadoras, propiciado por el privilegiado lugar que tuvo el estudio de las relaciones capitalistas de producción en la obra cumbre de Marx, *El Capital*, cuando no se diferenció adecuadamente como plantea Karel Kosik “La distinción entre *estructura económica* (que es uno de los conceptos fundamentales del materialismo marxista) y el *factor económico* (que es un concepto frecuente en las teorías sociológicas vulgares), proporciona la clave para comprender el significado central de la economía política en el sistema de las ciencias sociales y el primado de la economía en la vida social”.¹⁸ Pues en verdad “La concepción materialista de la estructura económica se halla indisolublemente ligada al problema del trabajo y de la práctica”¹⁹ por lo que si no se toma en consideración ese importante aspecto puede degenerar en la hiperbolización del papel del factor económico y caer en el reduccionismo economicista.

Sin embargo pensar que esta errónea concepción es exclusiva de interpretaciones unilaterales de la concepción materialista de la historia propugnada por el marxismo sería inexacto pues han sido múltiples las interpretaciones de aquellos que fundamentan ideológicamente el neoliberalismo distancia-

dos del marxismo, como Friedrich von Hayek o de Milton Friedmann que también han hiperbolizado el papel del mercado y del factor económico como detonante básico de las transformaciones sociales.

El reciente derrumbe de la Unión Soviética y de los países considerados socialistas de Europa Oriental ha estimulado la idea de que el factor determinante de dicho proceso de desmontaje fue el elemento económico y especial el retardo tecnológico con las consecuentes incidencias en la producción de bienes de consumo para la población.

Tales nuevas formas de reduccionismo economicista se caracterizan por subestimar el extraordinariamente amplio conjunto de fenómenos de carácter político, cultural, ideológico -entre los cuales no se debe pasar por alto el religioso-, jurídico, generacional etc., que también desempeñaron su función en tal proceso de desmerengamiento.

El reduccionismo lógico analítico-lingüístico

Con el desarrollo de la lógica especialmente de la lógica matemática a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX como factor condicionante de los avances de la física cuántica y los cambios cosmovisivos que se produjeron con el trascendental descubrimiento de la teoría de la relatividad formulada por Einstein que cumple ahora su centenario tomó un auge inusitado el desarrollo de los estudios lógicos.



La labor de Bertrand Russell con sus aportes a la teoría de los conjuntos y en particular el despliegue del atomismo lógico así como la conjunción con Ludwig Wittgenstein en relación a la significación del lenguaje estimularon los enfoques de corte lógico-lingüístico no sólo en el terreno de la filosofía y la epistemología, sino en su despliegue hacia las ciencias sociales.

El impacto del positivismo lógico o neopositivismo del Círculo de Viena no se limitó al terreno de la física y las matemáticas como podría pensarse sino que irradió también hacia las ciencias sociales.

Las contribuciones de Saussure a la lingüística, el desarrollo posterior de la semiótica y tal vez el avance más significativo para todas las ciencias e incluso para la vida cotidiana con los descubrimientos de Norman Wiener en el terreno de la cibernética que condujeron a la

información sistematizada a encontrar el lugar que le corresponde en desarrollo del episteme indudablemente contribuyeron al inusitado protagonismo contemporáneo de esas disciplinas con el merecido reconocimiento por una parte y la extrapolación de sus posibilidades por otra que nos ha conducido a nuevas formas de reduccionismos en este caso de carácter lógico-analítico-lingüístico.

Por supuesto que a nadie se le ocurre minimizar el papel de esas disciplinas en el conocimiento y la vida humana pero de ahí a subordinar de manera absolutizante e imperial el papel de la informática, la virtualidad, la automatización, la amenazante robotización de las industrias, y hasta el posible aniquilamiento de los maestros aplastados por los computadores como ha sugerido Alvin Toffler va un largo trecho.

El reduccionismo estructuralista-funcionalista

Desde mediados del siglo XIX cuando se establecen en los estudios biológicos la correlación entre la estructura y función de los órganos en los organismos se dieron premisas favorables para que apareciese este tipo de reduccionismo estructural-funcionalista que no siempre se ha caracterizado por enfatizar equilibradamente ambos momentos de dicha correlación y en su lugar en ocasiones se ha revelado más como estructuralismo y en otras como funcionalismo, según el aspecto que se haya privilegiado.

Resultaba comprensible que después de los estudios biológicos en los que se demostraba con argumentación suficiente la interdependencia imprescindible entre la estructura orgánica de cualquier organismo vivo con las funciones que desempeñan los diferentes órganos que la componen ese análisis se trasladase de una forma con algunas razones al estudio de algunas ciencias sociales en particu-



Autodefensas. Alipio Jaramillo, 1950.

lar la economía, la sociología, etc. Incluso en algunos de sus enfoques sobre los mecanismos de funcionamiento de la sociedad capitalista Marx utiliza estos referentes aun cuando no lo convirtiese en fundamento básico de su perspectiva metodológica. Del mismo modo Durkheim y Weber apelarían con frecuencia al método estructural-funcionalista como una herramienta heurística de extraordinario valor.

Pero fue en el siglo XX cuando el enfoque estructuralista tomara fuerza extraordinaria lo mismo en la perspectiva ideológica de apuntalar la sociedad capitalista como en el caso de Talcott Parsons o en el funcionalismo de Robert Merton así como en su referente marxista propiciado por Luis Althusser y Maurice Godelier, entre otros. Para este último: "(...) hay que partir de las estructuras, de su relación y su papel exacto para captar la racionalidad del comportamiento de los individuos".²⁰

Realmente resulta imposible en los estudios sociales evadir de algún modo el análisis de la estructura de los fenómenos sociales ya que inevitablemente esta no solo existe en la realidad objeto de estudio, sino que siempre de forma necesaria se revela y constituye una necesidad del investigador referirse a ella y tratar de determinar su especificidad. Sin embargo, es necesario tomar distanciamiento crítico frente al posible estatismo que puede derivarse de una postura estructuralista que no evalúe adecuadamente el dinamismo necesario en que se desarrollan los fenómenos sociales así como el exigido enfoque diacrónico en lugar del limitado análisis sincrónico.

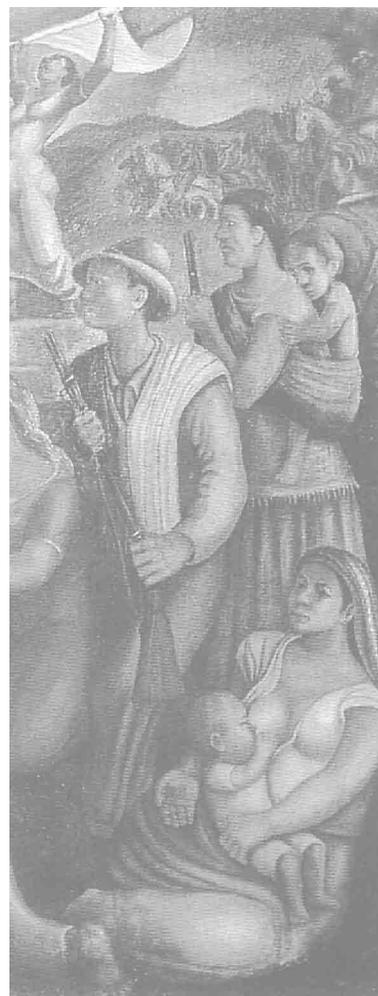
El reduccionismo hermenéutico

Originalmente se entendía solamente como traducción o interpretación²¹, de un texto sagrado según Platón pero ya Aristóteles lo

concebe como un método mucho más amplio que tiene que ver con la relación entre el pensamiento y los signos lingüísticos. Posteriormente con Schleiermacher alcanza un desarrollo y extensión a diversas disciplinas del saber. La interpretación y la comprensión se plantan como imprescindibles de ahí que Dilthey le considere como el método universal de las ciencias del espíritu. Para Nietzsche no existían los hechos sino solamente las interpretaciones. En tanto Heidegger le otorgó una dimensión ontológica al no reducir la hermenéutica a una interpretación de textos sino a la actitud existencial del hombre en el mundo como intérprete del Ser. Gadamer concibe el lenguaje como el verdadero Ser y Ricoeur identifica el Ser con el yo admitiendo la posibilidad de múltiples hermenéuticas. Mientras Habermas y Apel han desarrollado una teoría crítica del discurso y una hermenéutica de las ideologías.

El reduccionismo fenomenológico

Aunque procede también de los términos griegos relacionados con la apariencia en verdad cobra fuerza el término en la modernidad con Lambert y Hegel pero su consagración se produce en Husserl para quien la fenomenología trascendental es un método que posibilita describir el sentido de las cosas y las concibe como fenómenos noemáticos de conciencia. Su tarea es esclarecer las cosas mismas a partir de la subjetividad por cuan-



to todo necesariamente se percibe desde ésta. Y como hechos de conciencia deben ser aprendidos en su intencionalidad. La descripción fenomenológica no es concebida como empírica ni psicológica sino trascendental. Pretende ser un fundamento crítico del saber, una especie de metaciencia o ciencia a priori que fundamente a las demás ciencias a partir de su método de la intuición eidética.²²



Masacre. Alipio Jaramillo, 1950.

Los reduccionismos emergentes

Nuevos reduccionismos han ido apareciendo en los últimos tiempos acorde con los nuevos tiempos de globalización e intentos de postmodernidad. Entre ellos se destaca el de la apología de la sociedad del conocimiento, de la información y la comunicación.

Se pretende subsumir todos los elementos del desarrollo socioeconómico, tecnológico, político, social, etc, en la simple ecuación del mayor o menor dominio del *episteme*.

Por supuesto que abundan los elementos para atribuirle al saber una potencialidad extraordinaria en el proceso civilizatorio, pero de ahí a llegar a pensar que la sociedad contemporánea se mueve exclusivamente dominada por

el mayor perfeccionamiento de los instrumentos y capacidades informativas, comunicativas y del conocimiento va un largo trecho.

Tal pareciera que los ancestrales problemas que cada día nos golpean al despertar desde la pantalla del televisor como las trasnochadas guerras por repartirse las fuentes energéticas mundiales, la lucha de clases en ambos hemisferios planetarios con intensidad diversificada por las atenuantes que provoca disfrutar de algunas de las jugosas migajas que se desechan en el primer mundo, las herencias de la dominación colonial, el injusto nuevo (viejo) según Chomsky, orden económico mundial que conduce a que la deuda externa de los países subdesarrollados sea concebida como eterna y ya se plantee con acierto que los países acreedores son los verdaderos deudores, el ecocidio universal patrocinado por la voracidad utilitaria del capitalismo, etc., todo esto pareciera que quedase opacado por la neblina del exclusivo enriquecimiento epistémico.

Pensar que todo se va a resolver por el perfeccionamiento de la acción comunicativa (Apel-Habermas) o por la ampliación la red de la información (Castells) o por la dominación universal de las computadoras (Bennet), pareciera nuevas utopías abstractas.

Paradigmas ancestrales y emergentes superadores de los reduccionismos

Del mismo modo que desde los primeros estadios del desarrollo humano existen premisas epistemológicas, ideológicas y sociales para que se presenten diversas formas de reduccionismos, a la vez existen similares condiciones para que hayan aparecido en la historia del pensamiento humano diversos enfoques que con diferentes términos pero con contenido conceptual de profundas aproximacio-

nes han tratado de superar los enfoques reduccionistas. Entre ellos se destacan:

1. El paradigma dialéctico

Tal vez sea uno de los más antiguos pues se manifestó tanto en la China en el taoísmo de Lao Tse como en Heráclito hasta sus versiones modernas en Bruno, Spinoza, Kant, Hegel, Marx, etc. Inicialmente se concibió etimológicamente con el arte de discutir en diálogo, pero los estoicos la identificaron con la Lógica y así se mantuvo durante el auge de la escolástica. Concibe todo lo existente en constante devenir y evolución contradictorios en el que se producen transformaciones de carácter cuantitativo que se acumulan y propician cambios cualitativos como mediaciones, negaciones y superaciones permanentes que posibilitan el desarrollo de todos los fenómenos. Esta visión se ha articulado lo mismo a concepciones idealistas como materialistas del mundo.

2. El paradigma holista

El término “holismo”, derivado de la voz griega *holos*, que significa el todo, lo entero, o también lo universal, se utiliza con relativa mayor frecuencia en los últimos tiempos en los ámbitos académicos y desde distintas disciplinas por distintas razones. Entre ellas se encuentra el indudable efecto producido por el incremento de la especialización del saber científico que implica el nacimiento de nuevas ciencias y que motivó que desde el siglo

XIX aparecieran preocupaciones respecto a la atomización del conocimiento humano, de tal modo que se pusiera en peligro la visión integradora del mundo e incluso el propio status de la filosofía, como se puso de manifiesto en el positivismo spenceriano. Ante tales peligros surgieron voces reclamando la necesaria revalorización de algunas cosmovisiones de la antigüedad caracterizadas por concebir el mundo como la articulación orgánica de elementos diversos pero necesariamente interdependientes entre sí.

3. El paradigma de la complejidad

El término complejidad retoma en Morin el sentido latino de “complexus” que es aquello que “está tejido en conjunto”²³. La aparente repetición del nombre de cada trabajo no es más que eso, apariencia. Ya que en cada uno de ellos hay un bucle recursivo que se retroalimenta y se re-crea en una dialéctica que se conforma “en kiklos-paideia”, enciclopédicamente, en círculos virtuosos, es decir, en oposiciones cíclicas creativas. La propuesta de Morin es una propuesta metodológica que integra el conjunto del “paradigma de la complejidad” que parte básicamente de tres teorías: la teoría de la información, que permite entender y asumir el orden y el desorden de un todo o sus partes; la cibernética como ciencia del manejo y la regulación de los sistemas; y la teoría de los sistemas que permite ver las partes interactuando en el todo. A partir de estas teorías y la integración de los conceptos de





Violencia. Carlos Correa, s.f.

autoorganización propuestos por las ciencias contemporáneas Edgar Morin elabora su discurso.

El “*Pensamiento Complejo*” tiene tres principios básicos desde los cuales aborda e interretro-actúa con la realidad²⁴. El primero es “el principio dialógico”, en el cual se integran posiciones contrarias, antagonistas, aparentemente incompatibles que se dan al interior de los diversos procesos; otro, es “el principio de recursión”, en el cual se conciben los procesos como un “bucle” autoorganizador; y por último, el “principio hologramático” por medio del cual podemos observar en cada punto del todo al todo mismo, es decir, las partes están en el todo y lo conforman, pero también, cada una de las partes contienen el todo y en ellas éste está presente. Esta propuesta surge como reacción al deseo de la racionalidad moderna de simplificar, dividir, y desintegrar. La idea básica en este caso no es negar la simplicidad, sino integrarla dentro del proceso total de la rea-

lidad en el cual no se pierde la individualidad sino que ésta se afirma a través del todo

4. El paradigma poscolonial

Este enfoque que ha aparecido tal vez gestado por algunos intelectuales de la India por una parte como una reacción frente al eurocentrismo propugnando la necesario interculturalidad en los análisis sociales se plantea como señalan Santiago Castro-Gómez, Freya Schiwy y Catherine Walsh la necesidad de Indisciplinar las ciencias sociales para lo cual El reto mayor de las ciencias sociales no es ya distanciarse de las otras epistemes con el propósito de garantizar una mayor objetividad del conocimiento sino acercarse a ellas.²⁵ Para lo cual aseguran: la subalternización del pensar y de los conocimientos, sin embargo, no se resuelve mediante la integración de lo “otro” a la epistemología dominante. Si queremos descolonizar la colonialidad del poder / saber y no ser subsumidos y silenciados, las formas disciplinarias mismas, sus metodologías y tecnologías de producir y representar los discursos tienen que ser descolonizadas. En efecto y como propone este volumen, la tarea actual es indisciplinar las ciencias sociales para acceder a nuevas formas de pensar tanto adentro como afuera de ellas²⁶ pues “Indisciplinar las ciencias sociales no significa desechar las herramientas o conceptos centrales de las ciencias ni tampoco las hermenéuticas críticas de las humanidades”.²⁷

Unos y otros, con viejos y nuevos argumentos, estos paradigmas se entrelazan, superponen, confrontan, diferencian y presuponen como para indicar que las ciencias en su desarrollo y en particular las sociales jamás podrán asumir el nihilismo como paradigma si en verdad aspiran a continuar elevando la humanidad a nuevos niveles de autoconocimiento.

Cinco tesis conclusivas

1. Los distintos tipos de reduccionismos epistemológicos que se han desarrollado en las ciencias sociales cuentan con antecedentes significativos desde los primeros estadios del desarrollo del pensamiento humano y especialmente con la constitución de la filosofía antigua y sus vaivenes medievales ante el poder de la religión.
 2. Pero sus referentes más inmediatos se fueron conformando desde la constitución de la modernidad y en particular con el protagonismo e impulso de las ciencias naturales en especial la física, la biología y las matemáticas, posteriormente con el avance constitutivo de algunas de las ciencias sociales llamadas a conformar el aparato de fundamentación del capitalismo como la economía política y la sociología y de mejor comprensión integral del individuo humano y sus congéneres como la psicología, la antropología, la lingüística, etc.
 3. Los diferentes tipos de reduccionismos epistemológicos que se han presentado en las ciencias sociales han estado condicionados básicamente por el desarrollo de la ciencia en general, en lo cual se ha apreciado un determinado protagonismo con carácter cíclico, especialmente en los tres últimos siglos. Entre los factores condicionantes del mismo ha estado la diversidad del desarrollo social y factores de carácter ideológico que no deben ser subestimados ni hiperbolizados.
 4. Siempre han existido y existirán razones epistémicas suficientemente fundamen-
- tadas para concebir tanto unilateral como multilateralmente la realidad y el hecho de que prevalezca una u otra perspectiva dependerá tanto del nivel de desarrollo de la ciencia y la filosofía, del reconocimiento mayor o menor que tenga el protagonismo de algunas ciencias en particular dado su impacto tecnológico o social así como del grado de desarrollo y solución de las contradicciones sociales de la época histórica en que se generan y disuelven los reduccionismos.
5. El hecho de que en los últimos tiempos haya ido tomando mayor auge los enfoques dialécticos, sistémicos, holísticos, complejos, transdisciplinarios, etc., en las investigaciones científicas en general y en particular en las ciencias sociales que han traído como consecuencia un relativo debilitamiento de los diferentes tipos de reduccionismos epistemológicos no significa que estos hayan desaparecido o se encuentren en vías definitivas de extinción pues la humanidad aunque avanza infinitamente en el proceso de enriquecimiento de su *episteme* no puede ignorar algunas trabas, obstáculos, ídolos (F Bacon), que subyacen y reverdecen con frecuencia sobre todo cuando aparecen nuevos horizontes o paradigmas científicos y filosóficos.

Así la historia parece repetirse como ciclos infinitos en los que los nuevos reduccionismos emergentes son enfrentados críticamente por paradigmas epistemológicos mucho más amplios y enriquecedores que le permiten al ser humano cada vez incorporar nuevos bloques científicamente validados que elevan la altura a la infinita atalaya epistémica y práctica de las nuevas generaciones humanas.

Notas

- 1 Citado por Morin, E. *Epistemología de la complejidad* en Colectivo de autores. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós. Buenos Aires. 2002. pg. 422.
- 2 Guadarrama, P El lugar del componente ideológico en la filosofía y en el pensamiento político.” *Filosofía y Sociedad*. Director de colectivo de autores. Editorial Félix Varela. La Habana. 2000, Tomo I p. 82-100.
- 3 Jameson, F “Apuntes sobre la globalización como problema filosófico”. En *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica postcolonial*. Castro-Gómez, S. y otros Editores. Pensar. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1999. P 76.
- 4 Buenaventura, San. “Reducción de las ciencias a la teología” en. Torres, Eduardo. *Antología del pensamiento medieval*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1975. p. 510.
- 5 Aquino, Tomás. *Suma contra gentiles*. Torres, Eduardo. obra cit. p. 322.
- 6 Morris, D. *Patterns of Reproductive Behavior*. London. 1970. P 11.
- 7 Conferencia en la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba. durante el I Encuentro Hispano-Cubano de Filosofía (1994).
- 8 Fernández Tresguerres, A. *Sociobiología... ¿por qué no!*. *El Basilisco*. no. 5. Oviedo. mayo-junio 1990. p. 96.
- 9 ————. “Antropología y agresión. Notas para un análisis filosófico.” *El Basilisco* Oviedo. n. 3. enero-febrero. 1990. p. 26.
- 10 “Para lograr una definición de cultura que logre eludir el carácter estrecho o unilateral de muchas concepciones que abundan en los ambientes académicos y usualmente en mayor medida fuera de estos debe considerarla como *el grado de dominación por el hombre de las condiciones de vida de su ser, de su modo histórico concreto de existencia, lo cual implica de igual modo el control sobre su conciencia y toda su actividad espiritual, posibilitándole mayor grado de libertad y beneficio a su comunidad*. Si determinados animales son capaces de en su actividad de cumplimentar tales requisitos axiológicos que demandara siempre este concepto -no por simples razones etimológicas- entonces no habría inconvenientes en incluir sus actividades dentro del mismo, el problema radicaría más bien en la consideración de que sus actividades “culturales” resulten provechosas o no a dicha especie” Guadarrama, P y N. Periliguin., *Lo universal y lo específico en la cultura* Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1988.; Editora de Ciencias Sociales. La Habana. 1989. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1998. p. 300.
- 11 Idem. p.219.
- 12 Véase: Guadarrama *José Martí y el humanismo latinoamericano*. Convenio Andrés Bello. Bogotá. 2003.
- 13 Véase: Guadarrama, P *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2004.
- 14 Este proceso lo formula como semejante al que se aprecia a partir de células simples como la ameba, en que por mecanismos de interacción con el medio se hacen más complejas la estructura y función de otros organismos superiores. En esa época se había producido el descubrimiento de la célula, y es el momento en que está a punto de formularse la teoría de la evolución de Darwin. Resulta interesante que la filosofía se adelantara en cierta forma a las ciencias naturales, ya que Spencer formula la teoría de la evolución en un plano eminentemente filosófico, sin poder demostrarla de manera científica. Esto lo hace posteriormente Charles Darwin, sin embargo, el eminente biólogo inglés supo reconocer la talla intelectual de Spencer, y le dedicó su libro considerándolo como precursor de la formulación de dicha teoría.
- 15 “La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce pues, forzosamente a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ejemplo, en Robert Owen). La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.” Marx, K. “Tesis sobre Feuerbach”. En Marx, K. Y Engels, F. *Obras escogidas*. Editorial Progreso Moscú. 1973. p. 8.
- 16 Engels, F *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Marx, C. y F Engels. *Obras Es-*

- cogidas*. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú. 1955. 384-385.
- 17 Carta de F Engels. Bloch, 1895. Marx, C. y F Engels. *Obras Escogidas*. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú. 1955.
- 18 Kosik, K. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. Barcelona. México. 1998. P 127.
- 19 Ibidem.
- 20 Godelier, M. *Racionalidad e irracionalidad en la economía*. Editorial Siglo XXI. México. 1970. P 96.
- 21 “La metodología hermenéutica tiene un punto de partida, y este es el de establecer que la acción humana conlleva una intencionalidad, un significado profundo, y que tal significado puede ser comprendido e interpretado, en tanto esa acción es objetivable en un texto” Quiroz, Miranda, S. *Metodología y ciencia social. El paradigma emergente*. Busca. Mexicali, 1997. p. 122.
- 22 “Las ciencias son creaciones del espíritu, que persiguen cierto fin y deben ser juzgadas por tanto con arreglo a este fin. Y lo mismo puede decirse de las teorías, las fundamentaciones y en general todo aquello que llamamos método. Una ciencia es en verdad ciencia, un método es en verdad método, si es conforme al fin a que tiende. La lógica aspira a investigar lo que conviene a las verdaderas ciencias, a las ciencias válidas como tales, o con otras palabras, lo que constituye la idea de la ciencia, para poder saber por ello si las ciencias empíricamente dadas responden a su idea y hasta qué punto se acercan a ella, o en qué chocan contra ella.” Husserl, E. *Investigaciones lógicas*. Revista de Occidente. TI. Madrid. 1967. p. 57.
- 23 Morin, Edgar; El método, Ed. Cátedra, Madrid, 1981- 1983. T I-IV
- 24 Morin Edgar, La necesidad de un pensamiento Complejo, en, Moena Sergio Compilador, *Pensamiento Complejo*, Ed. Magisterio, Bogotá, 2000. Esta es una interesante síntesis elaborada por Edgar Morin a petición de su alumno Pensamiento Complejo.
- 25 Castro-Gómez, S. Freya Schiwy y Catherine Walsh Introducción a *Indisciplinar las ciencias sociales*. Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya-Yala. Quito 2002 p. 12.
- 26 Ídem. P 13.
- 27 Idem. P 15.



Monseñor Germán Guzmán, Teófilo Rojas (a. Chispas) y un niño bandolero. Tomado de la revista *El Minuto de Dios* N° 6, julio de 1962. Bogotá.

Por un conocimiento vivencial*

Orlando Fals Borda



Mompox. Plumilla de Jaime di Filippo. 1996.

A raíz de mi reciente retorno a la Universidad Nacional de Colombia (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales), un colega me preguntó qué tendencias dentro del campo científico social me habían parecido las más significativas durante el periodo de veinte años de mi retiro de las aulas. Me puso a pensar: no había duda sobre la gran significación de algunos procesos vividos durante el periodo. Decidí entonces valarme de esta conferencia mensual del Instituto, que formaliza mi reintegro al mundo académico, para articular una primera y rápida respuesta a aquella incitante pregunta.

Entre las tendencias de los últimos dos decenios dignas de tal reflexión, hay una medio escondida que merece salir del claroscuro. Me refiero a la incidencia sobre determinados grupos académicos y políticos de Europa y Norteamérica, de una contracorriente intelectual autónoma que se ha formado entre nosotros los del Tercer Mundo. Junto a este fenómeno, como elemento de refuerzo de la misma tendencia, figura un mayor y respetuoso conocimiento de la realidad cultural y humana de nuestras sociedades tropicales y subtropicales adquirido durante este periodo tanto por nosotros cuanto por los euroamericanos. Tiendo a pensar que muchos

* Conferencia inaugural en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, abril 7 de 1987, auspiciada por el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la misma.

de estos descubrimientos se han realizado dentro de un marco crítico común que invita a retar políticamente a las instituciones del poder formal así en los países dominantes como en los dependientes. Pero el orto de este movimiento, con sus impulsos raizales y remolinos revolucionarios, parece hallarse más entre nosotros los periféricos que en el mundo desarrollado.

Por supuesto, estas premisas implican varios puntos debatibles. El primero, que en los últimos años en verdad se ha configurado, en nuestros países pobres y explotados, un grupo de científicos sociales y políticos retado-



Mompox. Plumilla de Jaime di Filippo. 1996.

res del *statu quo* cuya producción independiente ha tenido efectos localmente y más allá de las fronteras nacionales. El segundo punto diría que se ha acumulado tanta información fresca sobre sectores de nuestras sociedades como para dar base a una reflexión teórica y metodológica propia que modifica anteriores interpretaciones por lo regular exogenéticas o eurocéntricas. Claro que los trabajos rutinarios no han desaparecido de entre nosotros, ya que sus marcos de referencia continúan reproduciéndose por inercia en instituciones académicas y en medios de comunicación masiva controlados por personas caracterizables como colonos intelectua-

les. No obstante, la producción de estas personas por regla general no ha trascendido las fronteras nacionales precisamente por el mimetismo que despliegan.

Todo esto es debatible, pero quizás haya acuerdo general en que existen pruebas para demostrar en principio las dos premisas sugeridas, lo que me excusaría de tomar el tiempo de esta conferencia para hacerlo. Más bien me dedicaré a explorar una hipótesis complementaria. Sostendré que aquella incidencia intelectual del Tercer Mundo tropical sobre grupos homólogos críticos de países dominantes encuentra acogida en razón de la crisis existencial que afecta a las sociedades avanzadas de las zonas templadas, sea por las proclividades auto-objetivantes de la ciencia y la técnica modernas desarrolladas allí, sea porque hoy surgen amenazas serias para la supervivencia de todo el género humano relacionadas con los avances inconsultos de esa misma ciencia euroamericana fetichizada y alienante.

Los euroamericanos, evidentemente, progresaron y se enriquecieron con el desarrollo científico-técnico, mucho a expensas de nosotros los del Tercer Mundo. Pero ello fue también a expensas de su alma y de los valores sociales, como en el contrato mefistofélico. Ahora, después de haber botado la llave del arca del conocimiento prístino de donde partió el progreso, hastiados de éste por la forma desequilibrada que tomó, y avergonzados de la deshumanización resultante, los nuevos Faustos pretenden reencontrar la llave del enigma en las vivencias que todavía palpitan en las sociedades llamadas atrasadas, rurales, primitivas, donde existe aún la praxis original no destruida por el capitalismo industrial: aquí en América Latina, en África, en Oceanía.

Si esto fuese cierto, tal constatación de las fallas existenciales e ideológicas en la zona



templada podría darnos todavía más certeza y justificación a los del Tercer Mundo en la búsqueda autónoma para interpretar nuestras realidades. Y más seguridad en nuestra capacidad de saber modificarlas y construir formas alternativas de acción política y social para beneficio nuestro y, de contera, también para el de todos los pueblos explotados y oprimidos de la tierra.

La frustración del eurocentrismo

No es nuevo lo que voy a decir a continuación para sostener estos puntos de vista iniciales, y lo repetiré sucintamente. Desde comienzos del presente siglo, y en especial a partir de los desastres materiales y espirituales de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, muchos científicos y filósofos europeos reconocieron el problema existencial aludido y cuestionaron el propósito final de sus conocimientos y acumulaciones técnicas, así en las universidades como en los laboratorios. El inspirador de esas tareas había sido el cartesianismo analítico junto con la tentación teleológica de obtener control sobre los procesos naturales. Además, en lo político se habían diseñado formas democráticas representativas apuntaladas en un positivismo funcional y en las ideologías de la libre empresa y la propiedad absoluta. Como no todo anduvo bien, la sociedad europea se dividió entre utopistas y realistas, dando origen a esa

controversia permanente que parte de Hobbes y encuentra su nadir en el fascismo.

Al cabo de casi dos siglos de experiencias, la desilusión y la protesta se convirtieron en alimento diario de aquella sociedad. Recordemos, entre otras voces díscolas, el pesimismo de Spengler sobre los resultados de la búsqueda del desarrollo económico, y la crítica fenomenológica de Husserl sobre el desvío del positivismo, creando escuelas que desembocaron en revisiones sustanciales de la interpretación ontológica. Hasta las ciencias naturales experimentaron esta desazón y buscaron una revisión orientadora. Encabezados por los físicos cuánticos, descubrieron la infinitud de la estructura interna de las partículas atómicas y dieron el salto del paradigma mecánico de lo cotidiano, de Newton, al infinitesimal y relativo de Einstein, complementándolo con la inesperada y herética constatación (de Heisenberg) sobre la indeterminación del conocimiento experimental y el papel antrópico del observador.

En el campo filosófico hubo también esfuerzos para alejarse del cartesianismo y del positivismo que vale la pena recordar: entre otros los de la Escuela Crítica de Frankfurt al combinar el rechazo al nazismo con el rescate antidogmático del marxismo; y el de la filosofía de la ciencia (Gaston Bachelard). Todos estos esfuerzos fueron de grandes proporcio-



nes para el subsecuente desarrollo científico y técnico y para la revisión de actitudes ante el conocimiento y el progreso humano. En los países del Tercer Mundo, quizás por razones de lenguaje, apenas si llegaron los murmullos de esa revisión. En lo concerniente a las ciencias sociales, por ejemplo, éstas siguieron apegadas al científicismo positivista, y todavía hoy se hallan en la anticuada etapa del paradigma newtoniano.

Sin embargo, hubo igualmente lastres persistentes en el desarrollo de la reinterpretación crítica europea. Por lo general, los intelectuales iconoclastas pretendieron resolver, comprensiblemente, sus problemas de concepción y orientación todavía dentro de los parámetros del conocimiento tradicional. Europa seguía siendo el ombligo del mundo, el modelo a seguir por todos los demás aunque su sociedad fuera perdiendo sabor y sentido para sus propios miembros. Se pensó entonces que la solución de los problemas existenciales de las naciones avanzadas podía alcanzarse si se desanduviera allí mismo el recorrido hasta retrotraerlo al complejo cartesiano como reconocido punto de partida del desvío científicista. Y luego tomar el perdido rumbo humanista que corregiría los peligros de la alienación de los intelectuales y de los científicos.

Estas propuestas de enmienda, evidentemente parroquiales, siguieron discutiéndose por

un buen tiempo. Hasta Habermas, la última gran figura de la Escuela de Frankfurt, cayó en el simplismo de la continuidad eurocéntrica y del modelo del desarrollo avanzado. Ello limitó las implicaciones universalistas de sus tesis sobre conocimiento e interés como fórmula para superar el síndrome de la deshumanización moderna que advirtió, interpretó y condenó en toda su amplitud.

Desde cierto punto de vista, el eurocentrismo umbilical es inexplicable, porque la sociedad y la ciencia europea son en sí mismas el fruto histórico del encuentro de culturas diferentes incluyendo las del actual mundo subdesarrollado. Es natural preguntarse, por ejemplo, si Galileo y los demás genios de la época hubieran llegado a sus conclusiones sobre la geometría, la física o el cosmos sin el impacto del descubrimiento de América, sus productos y culturas, o sin la influencia deslumbrante de los árabes, hindúes, persas y chinos que bombardearon con sus decantados conocimientos e invenciones a la Europa rudimentaria del pre-Renacimiento.

El revezo de la vieja corriente colonizadora

Últimamente, los grupos de intelectuales sufrientes de Euroamérica han tratado de corregir aquella tendencia narcisista y parroquial. Es posible encontrar ahora entre

ellos expresiones de reconocimiento respetuoso del mundo marginal pauperizado, un querer sentir y comprender empáticamente los valores de las sociedades tropicales y subtropicales no industrializadas, cierta admiración nostálgica por la resistencia de los indígenas y campesinos analfabetas y explotados del Tercer Mundo ante los daños y perjuicios del desarrollo capitalista y de la racionalidad instrumental.

No podré hacer ahora un tratado sobre tales grupos de protesta intelectual y científica que van más allá de las descripciones de aspaviento de viajeros y misioneros de siglos anteriores. Pero vale la pena recordar algunas expresiones notables, y examinar sus lazos o afinidades ideológicas con lo nuestro. Veremos cómo muchos asuntos principales tratados por ellos se enraízan en la problemática del Tercer Mundo y se articulan con ella. Esto demostraría cómo las viejas corrientes intelectuales colonizadoras del norte hacia el sur pudieran estar cambiando parcialmente de curso en estos años para volverse en dirección contraria, del sur hacia el norte, y crear interesantes olas de convergencia temática inspiradas en la vieja consigna de conocer para poder actuar bien y transformar mejor. En cuyo caso, lo que estaríamos observando sería realmente el comienzo de una hermandad universal comprometida políticamente contra sistemas dominantes, una hermandad conformada por colegas intensamente preocupados por la situación social, política, económica y cultural de todos nosotros los que heredamos este mundo injusto, deforme y violento, allá como acá, y que queremos cambiarlo de manera radical.

Para empezar nuestra revisión de datos y experiencias relacionadas con este fenómeno, veamos una expresión de la convergencia temática y compromiso espiritual y político en quienes han rescatado la cultura popular e indígena. Con este esfuerzo se ha descubier-



Mompox. Plumilla de Jaime di Filippo. 1996.

to otra visión del mundo muy distinta de la transmitida por culturas opresoras. Como se sabe, para alcanzar esa visión Claude Lévi-Strauss hizo viajes frecuentes a América Latina y África, y plasmó en páginas admirativas el “pensamiento salvaje” que allí detectó. Son las realidades cosmológicas sobre circuitos de la biosfera y el mecanismo del “eco humano” que comunicaron también los indios desana de nuestra Amazonía a Gerardo Reichel-Dolmatoff. Estos estudiosos, como muchos otros autores, recogieron aquella sabiduría precolombina que los científicos occidentales habían despreciado, pero que el pueblo común tercermundista preservó a pesar de todo en sus lejanos caseríos y vecindarios.



Mompox. Plumilla de Jaime di Filippo. 1996.

No nos sorprenda que allí, en ese mundo rústico, elemental o anfíbio (el del hombre caimán y el hombre hicotéa) que ha atraído a los antropólogos, se haya configurado también el complejo literario del Macondo, hoy de reconocimiento universal. Científicos e intelectuales del norte y del sur convergieron así creadoramente con novelistas y poetas para abrir surcos nuevos de comprensión del cosmos y retar versiones facilistas y parciales del conocimiento que provienen de la rutina académica. Los Macondos, junto con los bosques brujos de los yaquis, las selvas de los mundurucú y los ríos-anaconda de los tupis son símbolos de la problemática tercermundista y de la esperanza euroamericana: reúnen

lo que queremos preservar y lo que ansiamos renovar. Retan lo que cada uno cree que piensa de sí mismo y de su entorno. En fin, lo macondiano universal combate, con sentimiento y corazón, el monopolio arrogante de la interpretación de la realidad que ha querido hacer la ciencia cartesiana.

Tampoco se salvan de los retos del mundo subdesarrollado los practicantes de las ciencias naturales, especialmente aquellos que persisten en ver el universo como si fuese constituido de partículas o bloques elementales finitos, medibles y matematizables. La concepción mecanicista del mundo que heredó el físico austriaco Fritjof Capra, por ejemplo, empezó a caer cuando éste y sus colegas analizaron los problemas ecológicos de explotación de la naturaleza y advirtieron formas no lineales en procesos vitales comunes. Eso no lo descubrieron solos, sino que lo aprendieron mayormente de comunidades indígenas y de la sabiduría intuitiva de éstas. Capra protestó por la desorientación inhumana de la ciencia moderna, y encontró factores de equilibrio para esa tendencia mortal sólo en el I-Ching y en enfoques holísticos basados en el ying y el yang y en el misticismo de los pueblos olvidados del Lejano Oriente. Con base en estos postulados tercermundistas, presentó su desafiante doctrina del “Punto de retorno” y su propuesta de una meta-física que comparten otras autoridades científicas (no todas, por supuesto).

De manera similar, el epistemólogo canadiense Morris Berman descubrió las limitaciones de los conceptos académicos de circuito, campo de fuerza, conexión e interacción a través del estudio de la alquimia medieval, del totemismo y de los cultos a la naturaleza de los indígenas americanos. Fueron trabajos de africanos (Chinua Achebe y otros) de los que más le iluminaron para replantear la importancia que tienen para la ciencia moderna

tesis derivadas de esas formas no académicas, y la necesidad de “reencantar el mundo” con lo que él llamó “conciencia participativa”. Así hizo eco a clamores similares de grupos latinoamericanos e hindúes que planteaban, desde antes, metodologías innovadoras con esta clase de conciencia.

¿Qué llevó a Foucault, por su parte, a postular la conocida tesis sobre “insurrección de conocimientos subyugados” en su primera conferencia de Turín? Él mismo lo explica como una reacción a la tendencia erudita de producir un sólo cuerpo unitario de teoría como si fuera la ciencia, olvidando otras dimensiones de la realidad, especialmente las de las luchas populares no registradas ni oficial ni formalmente. No sabemos con exactitud, por su prematura muerte, cuánto incidió en Foucault el constatar la difícil situación de los indígenas americanos a quienes



visitó, y de quienes alabó sus supervivencias culturales y uno que otro alucinógeno. No debió ser poco, ya que la homologa con las luchas olvidadas que él mismo documenta sobre el loco, el enfermo y el preso. De allí se derivan sus análisis sobre las relaciones entre el saber y el poder político y los condicionantes sobre el poder científico, análisis que convergen con claras preocupaciones tercermundistas anteriores y contemporáneas.

Puede parecer antipático hacer un examen sobre la originalidad de las ideas en grupos de intelectuales del norte y del sur; pero como la hipótesis complementaria sobre la acogida existencial e ideológica de los norteamericanos que he venido explorando lleva hacia allá, voy a intentarlo con la consideración debida. Me parece que los hechos hablan por sí solos, de modo que procederé no más que a mencionar los polos temáticos respectivos, declarando fuera de concurso, anticipadamente, a escritores-historiadores latinoamericanos como Eduardo Galeano y Alejo Carpentier, por las obvias razones de su demostrada universalidad.

La dialógica moderna se propuso primero en el Brasil (Paulo Freire). Dar voz a los silenciados y fomentar el juego pluralista de voces diferentes, a veces discordantes, se convirtió en consigna de estudio y acción para sociólogos influyentes del Canadá (Bud Hall) y Holanda (Jan de Vries), entre muchos otros, y para todo un movimiento renovador de la educación de adultos a nivel mundial.

Las teorías de la dependencia y el sistema capitalista mundial, así como el desarrollo del subdesarrollo, encontraron sus primeros campeones en Egipto, Senegal (Samir Amin) y América Latina (Fernando H. Cardoso, Celso Furtado, André Gunder Frank), con repeticiones posteriores en Europa (Immanuel Wallerstein, Dudley Seers). De la misma manera han tenido repercusiones los aportes

de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en las teorías sobre el equilibrio económico regional, así como la crítica tercermundista de los “economistas descalzos” (Manfred Max-Neef) que demuestra las graves fallas técnicas y teóricas de esta disciplina, sus objetivos y alcances.

La propuesta praxiológica de la subversión moral que se extendió por todo el mundo, incluyendo las universidades de los países avanzados, tuvo su cuna entre las gentes de nuestras islas y montañas y en sus luchas (Camilo Torres, Ché Guevara). Asimismo, y en similares circunstancias, emergió de nosotros la teología de la liberación (Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff) que ha llevado a revisar la rutina eclesial católica y ecuménica. El rescate de las luchas populares y de la personalidad y cultura de los “grupos sin historia” ha sido iniciativa de bengalíes, hindúes y ceilaneses (da Silva, Rahman y otros) con resonancias posteriores en trabajos euroamericanos (Eric Wolf, Georges Haupt).

Además del impacto de las revoluciones de Cuba y Nicaragua que han colocado a Latinoamérica en las vanguardias de movimientos de liberación sociopolítica, registramos el positivo efecto sobre el marxismo esclerosado de los europeos con aportes concretos de nuestros investigadores sobre problemas de la periferia en América, África, Asia

y Australia (Bartra, Stavenhagen, González Casanova, Benarjee, Taussig, Mustafa). Algo semejante ha ocurrido con las teorías del Estado y la democracia originadas en el cono sur americano (Lechner, O'Donnell); sin olvidar el extraordinario aporte original de los hindúes a la física cuántica.

El Simposio Mundial de Cartagena sobre investigación-acción en el que las voces y experiencias del Tercer Mundo fueron determinantes, sostuvo tesis sobre intervención y participación social que complementaron o reorientaron trabajos convergentes en Francia, Austria, Suiza, Holanda, Suecia y los Estados Unidos.

La lista puede seguir. Pero quizás lo que viene dicho sea suficiente para confirmar parcialmente la hipótesis complementaria que he propuesto sobre la originalidad a que invita el estudio autónomo de nuestros problemas y el acoplamiento a estos estudios entre los norteños que sufren su propia crisis existencial e ideológica. Es evidente: asfixiados por sus nubes tóxicas, basureros radioactivos y lluvias ácidas, aturdidos por la vacuidad juvenil, asustados por misiles y cohetes militares, los euroamericanos buscan respuestas, soluciones y equilibrios en nuestros aires frescos y horizontes vitales. Lo que vengo relatando muestra también cómo la corriente del pensamiento del centro hacia

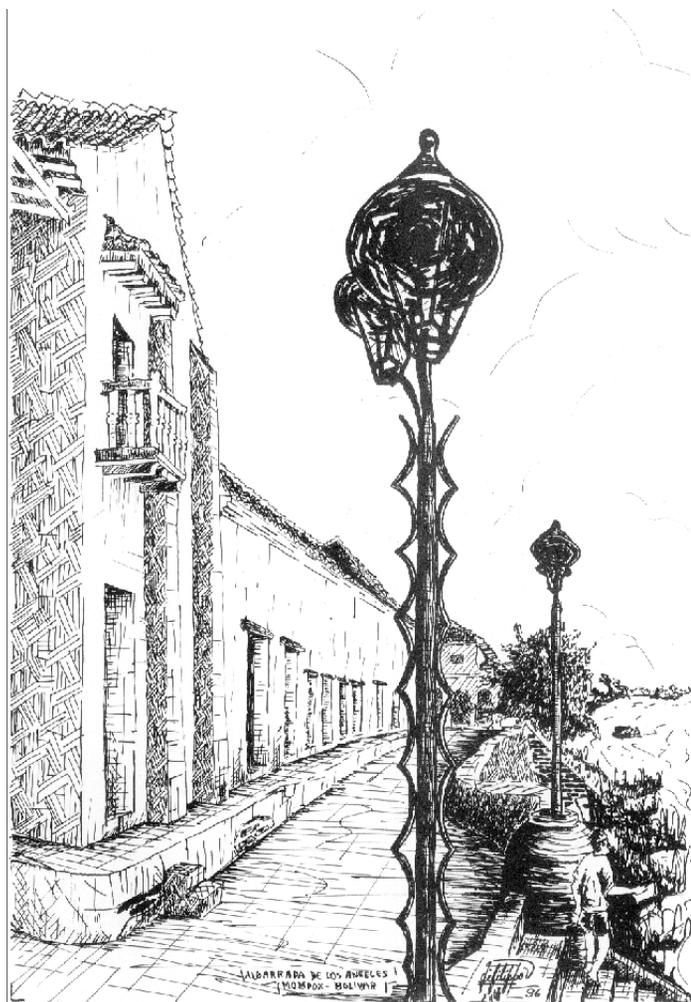


la periferia se ha venido revezando, y cómo ella está tomando igualmente la interesante derivación sus-sur.

Parece que se ha venido formando así, desde hace unos veinte años, un movimiento conjunto de colegas de diversos orígenes nacionales, raciales y culturales preocupados por la situación del mundo en su totalidad, cuyos puntos de vista confluyen a nivel de igualdad de manera comprometida y crítica contra el *statu quo* y los sistemas dominantes. En este movimiento conjunto me parece que hemos quedado involucrados muchos de nosotros en nuestras propias búsquedas, algunos, como yo, por fuera del ámbito universitario.

Un reto político universalmente compartido

En últimas, el efecto de todos estos trabajos es de carácter político y seguramente de alcance universal. Puede verse que la hermandad de los intelectuales críticos del norte y del sur propende por un mundo mejor en el que queden proscritos el poder opresor, la economía de la explotación, la injusticia en la distribución de la riqueza, el dominio del militarismo, el reino del terror y los abusos contra el medio ambiente natural. Como hemos visto, sobre estos asuntos vitales nos reforzamos mutuamente los unos a los otros. Por encima de las diferencias culturales y regionales, reiteramos el empleo humanista de la ciencia y condenamos el uso totalitario y dogmático del conocimiento. Tratamos de brindar, por lo tanto, elementos para nuevos paradigmas que re Coloquen a Newton y Descartes. Buscamos dejar atrás a los dos tetricos hermanos: el positivismo y el capitalismo deformantes, para avanzar en la búsqueda de formas satisfactorias de sabiduría, razón y poder, incluyendo las expresiones culturales y científicas que las academias y los gobiernos han despreciado, reprimido o relegado a



Mompox. Plumilla de Jaime di Filippo. 1996.

segundo plano. Es lo que, en términos generales, se llamó durante el decenio de 1960, “ciencia social comprometida”.

Una revisión detallada de los trabajos mencionados puede demostrar que existe en todos ellos no sólo el ideal del “compromiso” de la década de 1960 y la reacción contra el monopolístico paradigma positivista, sino el afán político de dar un paso más y ofrecer una alternativa clara de sociedad. Esta propuesta -queda dicho- se alimenta de un tipo de conocimiento vivencial útil para el progreso humano, la defensa de la vida y la cooperación con la naturaleza. Quienes hemos

querido ayudar a construir esta propuesta, hemos hablado de participación cultural, económica y social desde las bases, la construcción de contrapoderes populares, la proclamación de regiones autónomas y el ensayo abierto de un federalismo libertario. Además, la propuesta vivencial alternativa invita a revisar concepciones antiguas sobre la autodefensa justa, el tiranicidio y el maquiavelismo sólo sancionadas antes en España e Italia.

Queremos, pues, fomentar actitudes altruistas que equilibren la parcial visión hobbesiana de la sociedad del hombre-lobo-para-el-hombre que nos han transmitido en la escuela europeizante y fuera de ella como verdad universal y eterna. En fin, queremos sondear las relaciones dialécticas que existen entre conocimiento y poder y colocarlos al servicio de las clases explotadas para defender los intereses de éstas.

La propuesta alternativa también se construye como neutralizador ideológico de las soluciones nazifascistas, xenofóbicas y de fuerza que acabaron con Europa y amenazan aún a democracias maduras, para favorecer en cambio salidas pluralistas, tolerantes, de diferencias y puntos de vista diversos contruidos con movimientos sociales de base, lo cual ha sido una contribución específica de esfuerzos populares del Tercer Mundo con metástasis en el Primero. Paradójicamente, éste era el tipo ideal de conocimiento y acción, medio utópico quizás, por el que propugnaron los filósofos principales de los siglos XVII y XVIII, empezando con la invitación de sir Francis Bacon de crear una tecnología humanista. Supongo que Descartes nunca imaginó las distorsiones vivenciales y los desastres ecológicos que sus tres reglas de análisis positivo impusieron a la sociedad. Ni que Galileo hubiera querido que la matematización de la naturaleza iniciada por él, llevara a la bomba atómica.

Aún así, los ideales de bienestar humano de aquellos filósofos y científicos persisten. Las recientes generaciones de intelectuales comprometidos del norte y del sur, sin volver atrás el reloj de la historia, han empezado a revisar mitos y tabúes creados desde la Ilustración alrededor de las instituciones sociales, religiosas y políticas vigentes, ya que éstas, con el paso de los años, han perdido su espíritu para tornarse en cosas y fetiches. Tal el caso con los conceptos de Estado-nación, el partido político, la democracia representativa, la soberanía, y la legalidad del poder público, por una parte; y por otra, los conceptos de iglesia-Estado, el concordato eclesial, la prisión, el servicio militar, y el desarrollo económico. El desempeño contagiante de estas instituciones enfermas y alienantes ha sido claramente denunciado por la hermandad crítica del norte y del sur, aunque del Tercer Mundo se hayan levantado voces más claras producidas quizás por el efecto empeorado de la experiencia regional derivada. Porque aquí sí parece que se cumpliera la tesis leninista sobre el rompimiento del sistema por el eslabón más débil.

No es sorprendente, por lo mismo, que estén sobre el tapete las fórmulas alternativas de democracia y sociedad mencionadas atrás. Ello invita a ensayar estilos nuevos de hacer política y entenderla. Por eso tanto en Europa como en la India y en Colombia buscamos métodos frescos y alegres de organización popular diferentes de los impuestos por los dogmas (así liberales como leninistas) sobre los partidos con sus solemnes tesis sobre racionalidad, verticalidad del mando, centralismo de cuadros y monopolio de la verdad, dogmas y tesis que se han constituido en parte de nuestras crisis actuales. Y salen voces “bacanas” y luces correctivas desde nuestros países subdesarrollados que iluminan la potencialidad creadora de los azares de las luchas, de la espontaneidad y de la intuición de las masas para ir organizando movimien-

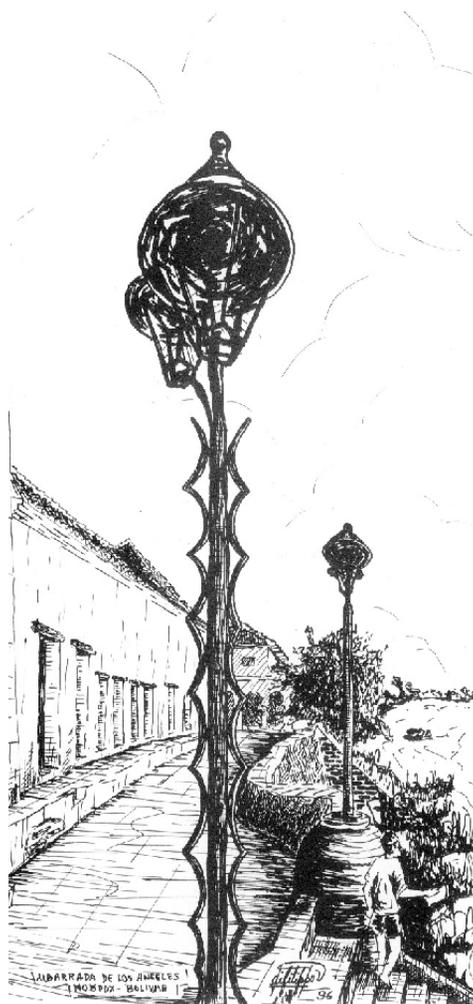
tos regionales sociales y políticos independientes.

Por último, si la revisión que acabo de hacer resultara cierta, así fuese parcialmente, tendríamos que cambiar los viejos mitos heredados sobre la superioridad del faro intelectual euroamericano que tanto ha condicionado nuestra vida política, económica y cultural y que nos mantiene en el atraso y en la pobreza permanente. Aun admitiendo la sintonía positiva con ese faro, sería triste mantenernos en los paradigmas ya superados por los desarrollados técnico-científicos modernos, y seguir repitiendo e imitando autores, filósofos e ideólogos cuya vigencia puede resultar discutible. ¿Para qué seguir llevando flores a ídolos dudosos, citar acriticamente a escritores obsoletos, o elevar como maestros a colegas cuyo pensamiento ha sido eco o desarrollo de nuestros propios análisis, un eco a veces ampliado por la resonancia de aparatos hegemónicos? Si según muchos euroamericanos prominentes la llave del arca del conocimiento vivencial se encuentra entre nosotros los de la periferia del Tercer Mundo, ¿no resulta absurdo persistir en hallarla a través de terceros que, por razones histórico-culturales, no saben bien de los cofres tropicales y macondianos en que pueda estar escondida?

Como dije al principio, estos datos debieran darnos a nosotros los periféricos todavía más certeza en la interpretación de nuestras realidades, más seguridad en saber transformarlas, y más confianza en construir autónomamente nuestros propios modelos alternativos de democracia y sociedad. Sin embargo, habría que ponernos de acuerdo, los grupos críticos de todas partes, por lo menos en una condición de justicia histórica: que los esfuerzos de interpretación, cambio y construcción de los modelos nuevos se dirijan prioritariamente a beneficiar al pueblo humilde y trabajador que celosamente guar-

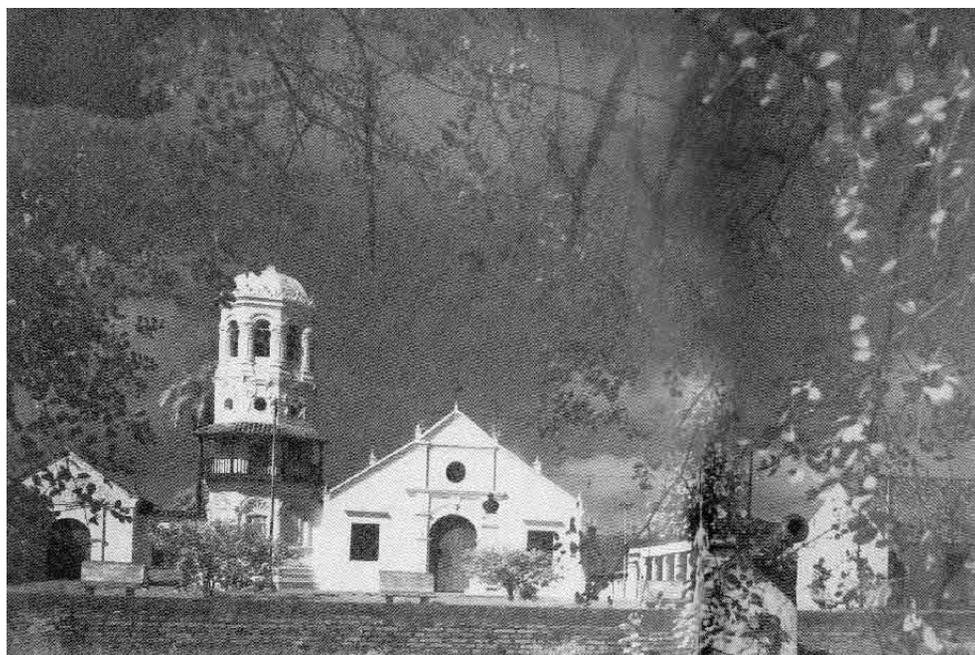
dó aquella llave del arca vivencial a través de siglos de penuria, explotación y muerte. Todavía podemos aprender mucho de las formas de creación y defensa cultural así como de las tácticas de resistencia secular de nuestros humildes grupos de base, formas y tácticas que pueden servir para que todos conjuntamente sorteemos con éxito la época de graves peligros en que nos ha tocado vivir.

Haber llegado a sentir, principalmente con colegas de países dependientes, cómo iban conformándose estos procesos sociales, científicos y políticos en tantas partes del mundo, fue de los tónicos que más me estimularon durante estos jalonantes, aleccionadores veinte años de alejamiento de la Universidad Nacional.



Bibliografía de referencia

- BENARJEE, Diptendra. *The Historical Problematic of Third World Development*. Burdwan (India), 1986.
- BERMAN, Morris. *The Reenchantment of the World*. Ithaca, 1981.
- CAPRA, Fritjof. *The Turning Point*. New York, 1983.
- DE SILVA, G.V.S. et al. Bhoomi Sena: A Struggle for People's Power. *Development Dialogue* (Uppsala), 2, 1979.
- DE VRIES, Jan. *Science as Human Behavior: On the Epistemology of Participatory Research Approach*. Amersfoort, 1980.
- FALS Borda, Orlando. *Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua, Colombia y México*. Bogotá, 1986.
- FALS Borda, Orlando. Participación and Research in Latin America. *International Sociology* (Cardiff), 2, Nº 4 (1987).
- FOUCAULT, Michel. *Power / Knowledge*. New York, 1980.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Bogotá, 1979.
- HALL, Budd. *Participatory Research*. Toronto, 1977.
- LECHNER, Norbert. Sociedad civil, autoritarismo y democracia. *Crítica y utopía* (Buenos Aires), 6, (1982).
- MAX-NEEF, Manfred. *Economía descalza*. Estocolmo, 1986.
- MUSTAFA, Kemal. *Participatory Research and Popular Education*. Dar-es-Salaam, 1983.
- RAHMAN, Md. Anisur. The Theory and Practice of Participatory Action Research, en O. Fals Borda (ed.). *The Challenge of Social Change*. Londres, 1986.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. *Desana*. Bogotá, 1968.
- SIMPOSIO Mundial de Cartagena. *Crítica y Política en ciencias sociales*. Bogotá, 1978.
- TAUSSIG, Michael. *Shamanism, Colonialism and the Wild Man*. Chicago, 1987.
- WOLF, Eric. *Europe and the People without History*. Berkeley, 1982.



Iglesia de Mompós. 1950. Carlos Salamanca, Archivo personal, Bogotá.

La superación del eurocentrismo Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical

Orlando Fals Borda*
Luis Eduardo Mora-Osejo**

El 4 de enero de 2001 suscribimos y publicamos un primer “Manifiesto” sobre la autoestima y la creatividad en la ciencia colombiana, que fue discutido en diversos ámbitos académicos, como Colciencias, el Icfes, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad del Tolima, la Universidad del Quindío y la Académica Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Fue además reproducido en algunos periódicos y revistas. El texto también fue conocido en Europa, donde se está publicando la versión inglesa en revistas científicas interesadas en la actual polémica sobre los efectos del eurocentrismo en el desarrollo y simultáneo ensanchamiento de la brecha entre los países del norte y del sur. Fue también discutido en el Tercer Congreso Internacional de Matemáticas realizado en Dinamarca en abril de 2002.

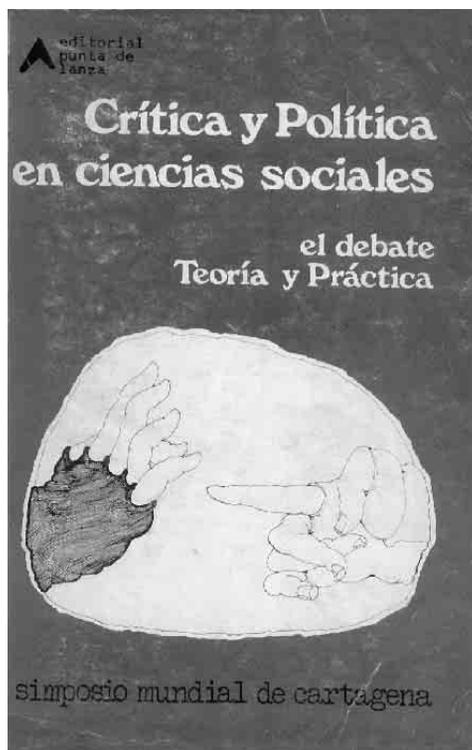
En nuestro país, como en otros, el asunto sigue teniendo vigencia, en vista de la desorientación que se experimenta con frecuencia en las universidades y centros tecnológicos, educativos y culturales en relación con el papel



de la ciencia y la responsabilidad que tienen los científicos de ocuparse en el estudio y análisis de las causas lo que viene ocurriendo en nuestras sociedades y territorios. Estas instituciones suponen cumplir a cabalidad con su cometido transfiriendo conocimientos

* Orlando Fals Borda, sociólogo y Doctor Honoris Causa de la Universidad Central de Venezuela, PH.D. de la Universidad de Florida.

** Luis Eduardo Mora-Osejo, biólogo, Doctor en Ciencias de la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz. Premio Nacional de Ciencias.



obtenidos de frente a realidades correspondientes a otras latitudes diferentes a nuestras realidades. Por eso, queremos insistir, otra vez, ante el país y sus autoridades, para retomar la tesis del primer Manifiesto con aclaraciones y argumentaciones adicionales que creemos necesarias. Esperamos de nuevo que este documento pueda servir a los ajustes estructurales sugeridos.

Hipótesis del contexto

Los marcos de referencia científicos como obra de humanos, se inspiran y fundamentan en contextos geográficos, culturales e históricos concretos. Este proceso es universal y se expresa en diferentes modalidades. Se justifica en la búsqueda de plenitud de vida y satisfacción espiritual y material de los que intervienen en el proceso investigativo y creador, así como de los que lo difunden, comparten o practican.

Dificultades por el eurocentrismo

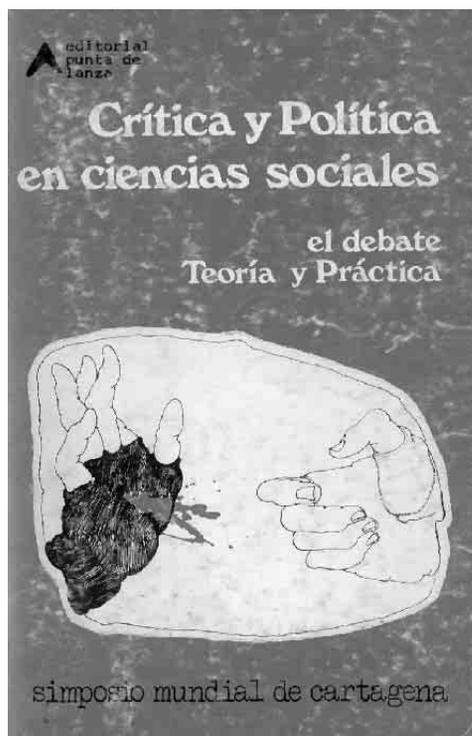
En nuestro país como en muchos otros es aceptada la validez del conocimiento científico originado en Europa y luego con gran éxito transferido a Norteamérica. Quizás en razón de tal éxito se llega al extremo de considerarlo también, suficientemente adecuado, tanto en su modalidad básica como aplicada, para explicar las realidades en cualquier lugar del mundo, incluidas las de los trópicos húmedos.

Tan elevado aprecio por el conocimiento originado en Europa, de frente a las realidades naturales, culturales y sociales, de ese continente, impide percibir las consecuencias negativas que ello implica cuando se transfieren y se intenta utilizarlos para explicar realidades tan diferentes, como las que son propias del medio tropical complejo y frágil, y por esto mismo ni siquiera en nuestras universidades, y menos aún en los centros tecnológicos, educativos y culturales perciben la urgente necesidad de nuestras sociedades de disponer junto con el conocimiento universal, conocimientos contextualizados con nuestras realidades singulares y complejas.

No hace mucha falta comprender y aceptar que la sola transferencia de conocimientos básicos o aplicados, válidos para explicar fenómenos o sucesos característicos de otras latitudes o la introducción a nuestro medio de innovaciones o productos -así sean sorprendentemente sofisticados, novedosos y de comprobada utilidad para otros medios-, no siempre resultan apropiados para concebir soluciones surgidas en nuestro medio; por el contrario, suelen generar situaciones caóticas y oscurecen la urgencia de promover el conocimiento científico básico, o aplicado y tecnológico, para captar nuestras realidades y enriquecer nuestros recursos naturales con el valor agregado del conocimiento científico o tecnológico.

Desde luego, se requiere también que nuestros científicos extiendan su acción, en el sentido de contribuir a llenar los vacíos de conocimientos para que nuestras comunidades puedan aprovechar en forma sustentable esos recursos. Esto último implica que nuestros científicos difundan ampliamente los conocimientos que con tal fin obtengan y los pongan al alcance de las comunidades rurales y urbanas, quienes apoyadas en tales conocimientos, de suyo contextualizados con las realidades locales y regionales, puedan resolver las dificultades que en un momento dado las agobien.

Cabe, sin embargo, señalar que la utilización de conocimientos científicos modernos -tanto básicos como aplicados, transferidos desde los países europeos a otros países del hemisferio norte, a raíz de acontecimientos relacionados con el poder político-militar, económico y tecnológico-, obtuvieron éxito, merced al impacto benéfico por ellos producido, a favor de las sociedades de los países nórdicos beneficiados.



Con el transcurso del tiempo, tales procesos de transferencia generaron un patrón mundial para la comparación de un nivel de desarrollo alcanzado por un determinado país, con respecto al país europeo de donde procediera el conocimiento utilizado para solucionar problemas inherentes al desarrollo económico. El patrón se expresa en una escala, de tal modo que el sitio que ocupe un determinado país en tal escala, señale la magnitud de la brecha que lo aleja de los países del hemisferio norte de donde proceden los conocimientos y las tecnologías utilizadas, y que de hecho se califican como desarrollados; en contraste con los llamados países subdesarrollados, receptores del conocimiento y de las tecnologías, como los países tropicales, o del hemisferio sur.

La linealidad implícita de este modelo, desconoce la complejidad y elevada fragilidad del medio tropical, en donde la intervención humana sobre el medio, tal que se ajuste a la condición de sustentabilidad, requiere del conocimiento contextualizado que tenga en cuenta la interrelación sistémica de las mencionadas características, así como las igualmente complejas interrelaciones de las comunidades multiétnicas y multiculturales de la sociedad. Sobre todo, si no sólo se trata de alcanzar un lugar más alto en la mencionada escala lineal, sino el “desarrollo sostenible” que asegure la persistencia de la vida en nuestro medio y la disponibilidad de los recursos naturales, indispensables tanto para las presentes como para las futuras generaciones que nos sucederán. Pero también la biodiversidad, en particular, en nuestro país poseedor de una de las más elevadas del planeta.

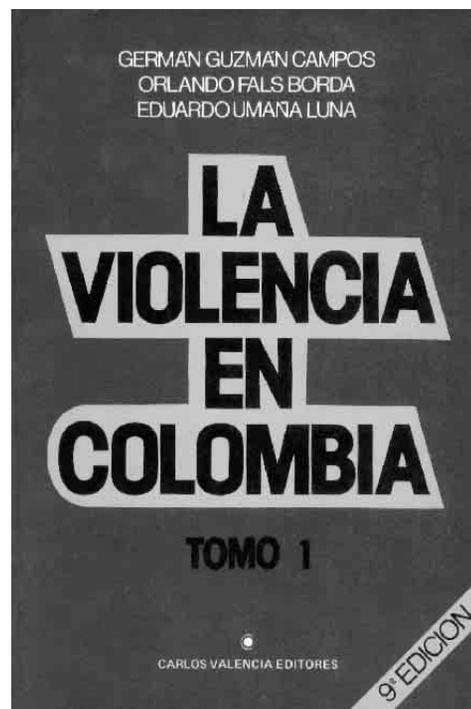
De lo contrario, en un mundo económicamente globalizado, cada día se tornará, en sociedades como la nuestra, más y más imperceptible el papel decisivo que corresponde al conocimiento sobre nuestras realidades para el logro de los objetivos expuestos. La ignorancia sobre nosotros mismos, sobre

nuestro origen, nuestro devenir histórico, nuestra geografía, nuestros recursos naturales, entre otros; más pronto que tarde, nos llevará a convertirnos en el gran mercado de productos y tecnologías de los países poderosos y, sin que nos lo propongamos, en promotores de la economía de consumo. La misma, que nos conducirá hacia el endeudamiento, cada vez mayor y la sobreexplotación de nuestros recursos.

Nivelación de paradigmas

Sin embargo, con base en las hipótesis del contexto que acabamos de señalar, estos no prueban que los paradigmas dominantes -tales como el positivismo cartesiano, el mecanicismo newtoniano y el funcionalismo parsoniano- sean superiores, mejores o más eficaces para fines específicos, que aquellos otros paradigmas que puedan construirse o generarse en otras latitudes que conduzcan al fortalecimiento de nuestro mundo. De donde resulta que todos esos conocimientos devienen en constructos. Por esta razón es comprensible que si un marco científico de referencia no se arraiga en el medio donde se quiere aplicar, aparezcan rezagos y desfases teóricos-prácticos, con implicaciones disfuncionales para los sistemas culturales, sociales, políticos y económicos. Tal ha sido de nuestro país y de sus ambientes, de nuestras culturas y de nuestros grupos humanos. La situación empeora cuando los marcos de referencia que se emplean aquí resultan copias textuales o limitaciones impuestas de paradigmas desarraigados del contexto propio.

Estas imitaciones o copias, que resultan inviables, son fuente de desorganización y anomia que llevan a tensiones expresadas en violencias, desordenes y abusos del medio ambiente. Necesitamos, pues, construir paradigmas endógenos enraizados en nuestras propias circunstancias que reflejen la compleja realidad que tenemos y vivimos.



Complejidad y vivencia en el trópico

Las condiciones vitales del país tropical colombiano -así amazónico como andino- son únicas y diversas y por lo mismo inducen y exigen explicaciones propias, manejos técnicos e instituciones eficaces según paradigmas endógenos, alternativos y abiertos. Como viene sugerido, estos constructos necesitan reflejar el contexto que los sustenta. Desde el punto de vista del científico, el conocimiento de las realidades locales resulta tanto más útil y rico cuanto más se liga con la comprensión y autoridad de la vivencia personal. Autoridad científica e intuición que provienen del contacto con la vida real, las circunstancias, el medio y la geografía. Por lo mismo, de esta endogénesis pueden surgir descubrimientos e iniciativas útiles para la sociedad local que alivien las crisis del propio contexto. Nosotros los que pertenecemos a los trópicos poseemos recursos privilegiados para acceder a estos conocimientos especiales y sistematizarlos, con la contribución de los pueblos indígenas involucrados de origen.

Es sabido que las características del medio tropical contrastan con las de las zonas templadas de la tierra. Pero de allí proceden las recomendaciones equívocas muchas veces para el desarrollo económico, que nos han predicado como suficientes o finales. Los paradigmas cerrados de otras partes llevan con frecuencia a la castración intelectual en nuestro medio y al colonialismo intelectual. Además, son los mismos que en las últimas décadas y, en particular en los países tropicales, han incidido negativamente en el deterioro de las relaciones hombre-naturaleza. Recordemos, entre otros ejemplos, que en la selva amazónica (donde se suponía, de acuerdo con los paradigmas foráneos, presencia de suelos ricos en nutrientes minerales) la escasez de nutrientes del suelo alcanza grados críticos, por los cuales las especies tienen que utilizar las más sutiles posibilidades para tener acceso a aquéllos. Son nuestros grupos campesinos y aborígenes los que mejor conocen de estos ciclos vitales del continuo crecimiento, y los que han creado o descubierto variedades de plantas útiles, así como formas de conducta y organización social congruentes con esas condiciones básicas. Pero los paradigmas cerrados construidos en las zonas templadas, por regla general son incapaces de acomodar estas antiguas sabidurías indígenas.

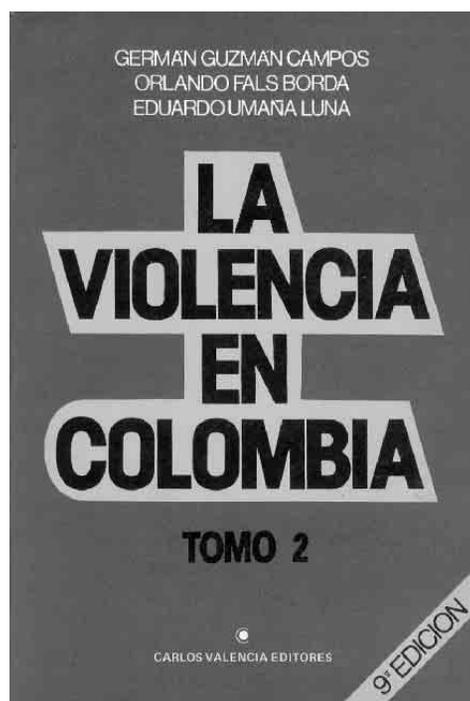
Por fortuna, la llegada del nuevo siglo coincide con la disponibilidad de novedosas herramientas intelectuales del tipo abierto, que se derivan de saberes consolidados de diversa índole, como los nuestros. Por ejemplo, teorías como las de la complejidad, sistemas y caos nos ayudarían a analizar dimensiones complejas, irregulares, multilineales y fractales, aplicables a nuestras estructuras tropicales.

He aquí una ilustración de lo que venimos diciendo: en nuestras tierras se registran los índices de diversidad orgánica más altos. Cada día es más evidente la extraordinaria

diversidad biológica de nuestras selvas húmedas y de los bosques y páramos, así como de las sabanas, arrecifes de coral y pisos de los mares profundos. Retos similares se encuentran en las costumbres, valores y formas de organización social que nos hemos dado, y que debemos ir ajustando con el paso del tiempo y con la multiplicación de las necesidades. Pero también es aquí donde se presentan ahora los mayores descensos en la biodiversidad, y los mayores peligros para la supervivencia de la sociedad y de la vida, no sólo en Colombia sino en el mundo entero.

Necesidad de la endogénesis

Así, la endogénesis explicativa y reproductiva es necesaria entre nosotros porque las condiciones locales que impone el contexto andino y tropical son infinitas. Ello no está anticipado adecuadamente por los paradigmas eurocéntricos. Debemos ser conscientes de las marcadas diferencias del trópico en cuanto al clima, el suelo y el grado de complejidad y fragilidad de nuestros ecosistemas en



comparación con los de las otras zonas. Ello condiciona la conducta humana y enriquece el acervo cultural.

La reconstrucción de la armonía entre el hombre y la naturaleza en nuestro país obviamente implica empezar por conocer las peculiaridades del medio en el cual nos corresponde vivir. Esto lleva a investigaciones científicas independientes dirigidas a conocer la intrincada realidad natural y nuestro desenvolvimiento social y cultural. Ello puede hacerse dentro del marco de una concepción holística y sistémica que advierta sobre la inconveniencia de generalizar los conocimientos de un fragmento de la realidad a toda ella.

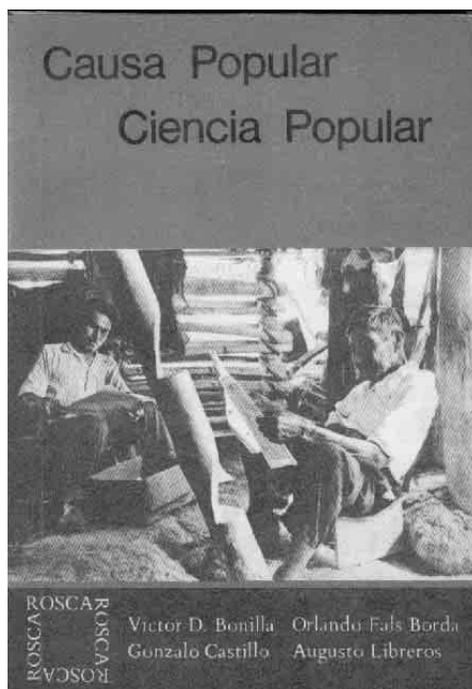
Recordemos que el clima tropical se caracteriza por la estacionalidad térmica circadiana: verano en el día, invierno en la noche, condición que se acentúa a medida que aumenta la altura en las montañas. El clima tropical se caracteriza también por la ocurrencia de oscilaciones intermitentes de la radiación, de la humedad relativa y de la temperatura du-

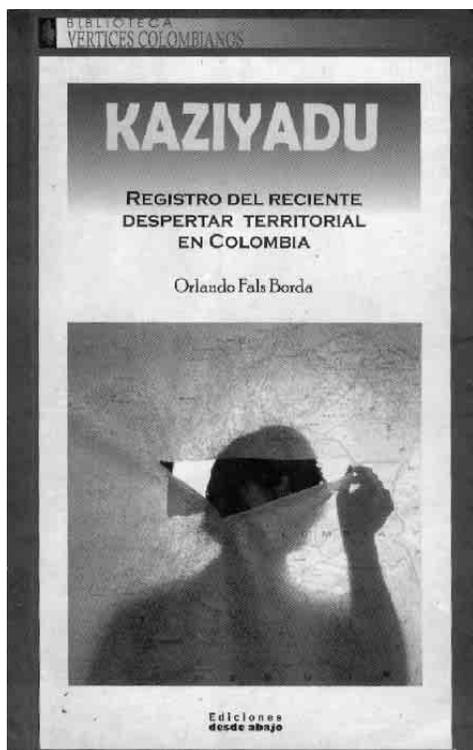
rante el período de luz del ciclo diario, no obstante la estabilidad de los promedios mensuales de parámetros climáticos. Además, en los trópicos, en áreas relativamente reducidas, existen centenares de especies de árboles y de otros organismos, pero de cada una se encuentran pocos individuos en el mismo sitio. Las abundancias suelen ser bajas, especialmente de la megafauna.

La estructura del hábitat, a manera de una malla fina de nichos específicos, es la forma como se concreta la gran complejidad y biodiversidad de los ecosistemas tropicales. Estas son características propias de nuestro medio, que han condicionado a la vez formas de pensar, sentir y actuar en nuestros grupos culturales y étnicos, cada cual en su lugar y en su región. De este flujo dinámico pueden obtenerse soluciones efectivas para problemas dados, por ser relevantes al medio contextual. Estas soluciones no pueden entenderse ni aplicarse copiando o citando esquemas de otros contextos como autoridad suficiente, sino liberándonos de éstos con el fin de ejercer la plena autodisciplina investigativa de la observación y la inferencia.

Creatividad nacional y suma de saberes

Es por lo tanto posible, lógico y conveniente desarrollar paradigmas científicos y marcos técnicos de referencia que, sin ignorar lo universal o lo foráneo, privilegien la búsqueda de la creatividad propia. Para esta tarea autopoiética, la idoneidad de nuestro elemento humano ha sido ampliamente confirmada y conocida desde hace siglos -por lo menos desde Caldas-, por su acceso relativamente expedito a los elementos intrínsecos del medio natural, por su creatividad y producidos con conocimientos tradicionales y modernos, sin necesidad de xenofobia. Todo esto lo hemos realizado hasta ahora, como lo demuestran concursos recientes de inventores





colombianos, pero en condiciones difíciles a causa de la pobreza y explotación existentes, la discriminación política y de clases, la dependencia político-económica y el fraccionamiento de la sociedad, sin olvidar la subordinación anímica y mental.

No se trata de aislarnos del mundo intelectual externo ni de ser xenófobos. Se requiere cumplir con una necesidad de acumulación de conocimientos congruentes con nuestro crecimiento y progreso, que en la Investigación-Acción Participativa (IAP) se define como “suma de saberes”. La acumulación de los norteños y su superioridad técnica no pueden negarse. Pero pueden ligarse, de manera horizontal y respetuosa, con lo que los sureños hemos aprendido y descubierto en el contexto propio y con la ciencia popular de suyo contextualizada.

Por fortuna, la llegada del nuevo siglo coincide con la disponibilidad de novedosas herramientas analíticas del tipo abierto que se

derivan de saberes consolidados de diversa índole. Al combinarlas acá, con buen juicio crítico, pueden ayudarnos a entender las dimensiones complejas, y regulares, multilineales y fractales de nuestras estructuras tropicales, así sociales, naturales. En esta forma sumatoria, teorías de europeos sobre complejidad y sistemas (P.B. Checkland, Ernst Mayr) se enriquecen con las de Maturana o con las de los indígenas Desana (circuitos de la biosfera) estudiados por Reichel; la teoría del caos (Mandelbrot, Prigogine) se refresca con los estudios de la cotidianidad de la colega venezolana Jeannette Abuabara; la cosmovisión participativa de Meter Reason se contextualiza con la utopía participativa de Camilo Torres; el holismo de Bateson y Capra encuentra apoyo en pensadores orientales y aborígenes. Se perfila así una alianza de colegas del norte y del sur en la que podemos tomar parte motivados por los mismos problemas e impulsados por intereses similares, una alianza entre iguales que logre corregir en todas partes los defectos estructurales e injusticias del mundo contemporáneo.

Política científica propia

Este desarrollo propio en la resolución de conflictos sociales y disfunciones con la naturaleza, debe ser meta principal de las políticas científicas y culturales de nuestro país. Como hemos dicho, la simple repetición o copia de paradigmas eurocéntricos debes detenerse si entendemos por cultura la interacción de la sociedad con el medio social y natural que la sustenta. Tenemos que potenciar tal interacción con el conocimiento de nuestra historia, nuestras realidades geográficas, de nuestros recursos de tal modo que resulten valores compartidos, generadores de solidaridad y robustecedores de nuestra identidad cultural.

Para evitar tal insuceso, entre otros, nuestros centros educativos, académicos y científicos

deben asumir el compromiso de superar la tendencia a considerar a la enseñanza que se imparte en cualquiera de los niveles educativos como simple transmisión de la información que luego los alumnos deben repetir de memoria cuando enfrentan las pruebas de evaluación. Se debe también superar aquella confusión de equiparar el significado del vocablo conocimiento con el del vocablo información. Por el primero se debería entender el enunciado de interpretaciones abstractas explicativas de los factores o causas implicadas en la ocurrencia de un determinado fenómeno, natural o social. Interpretaciones a la vez interrelacionables y confortantes de un cuerpo de explicaciones total, dotado de la capacidad de generar predicciones, sometibles a la prueba de la observación o experimentación.

En síntesis, se trataría de obtener que el conocimiento resulte de la confrontación dialéctica de tales cuerpos de explicaciones o “saberes”, conformadores de las líneas de pensamiento con la realidad local, regional o universal. Los conocimientos así obtenidos, pueden formularse en forma de teorías, modelos o enunciados.

Por otra parte, la información se refiere a hechos, acontecimientos cualitativos y cuantitativos en referencia a fenómenos de las realidades sociales o naturales del ámbito local o regional o universal. Sin embargo, la información puede contribuir a originar conocimiento, si de la interrelación de sus contenidos surgen interpretaciones explicativas, sometibles a prueba.

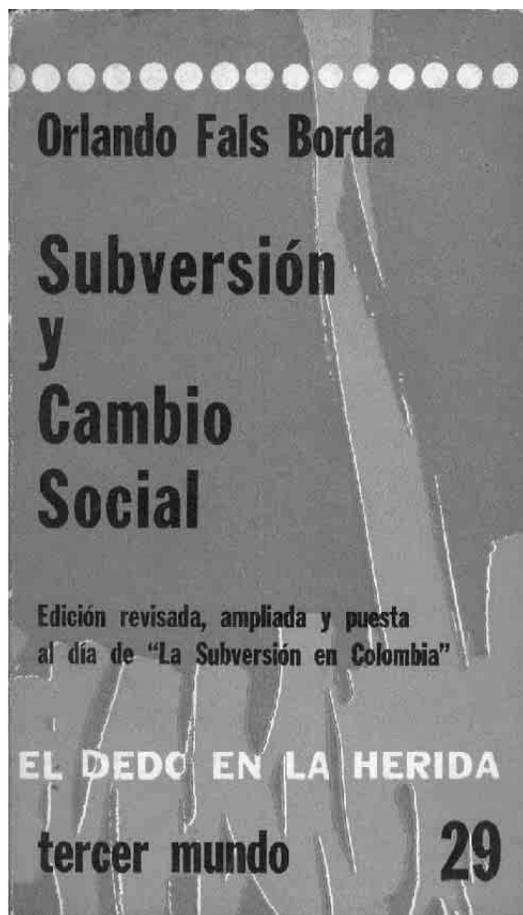
Estas diferenciaciones deberán tenerse particularmente en cuenta en el establecimiento de criterios para la evaluación del rendimiento y nivel de calidad académica, científica o tecnológica en nuestras instituciones educativas, en sustitución de aquellos criterios que apuntan a medir la simple capacidad de rete-

ner, en la memoria, así sea pasajera, la información sobre los temas o asuntos expuestos en las cátedras o en los textos de estudio y consulta. Sobra destacar la importancia que esto tendría en la formación en nuestros países, de nuevas promociones de científicos, así como en los procesos de creación de los conocimientos indispensables para señalar el camino apropiado que conduzca a nuestra sociedad hacia el desarrollo sustentable endógeno.

Universidad participativa

Nuestros centros educativos, académicos y científicos deben establecer criterios, de acuerdo con las metas ya enunciadas, para la evaluación de las tareas e informes técnicos. Tales criterios deben ser prioritariamente de inspiración legal y no transferidos desde las regiones del mundo hoy dominantes. Los productos de nuestros trabajos deben ser juzgados principalmente por su originalidad, pertenencia y utilidad para nuestra propia sociedad. No pueden valer más por el sólo hecho de comunicarse en inglés, francés o alemán, entre otras lenguas europeas, o por publicarse en revistas de países avanzados. Tampoco debe perderse el vínculo vital con lo propio y regional en las comisiones educativas que se realicen en el exterior, ni tampoco querer repetir aquí versiones de lo asimilado e inspirado en contextos foráneos.

Controlar la explotación inequitativa del conocimiento que producimos cuando los interesados de otras latitudes desconocen los aportes y derechos de los creadores raizales e indígenas, debe ser motivo de permanente preocupación. No estamos proponiendo el retorno a formas coloniales de explotación y exportación de productos tropicales, sino atender a un desarrollo integral de éstos, que comprenda su valor agregado y las técnicas de su transformación. Para estos fines conviene anticipar un uso sustentable y autonó-



mico de nuestros recursos de tierra, agua, viento y sol y otras fuentes de energía, así como las formas productivas y reconstructivas de la ocupación humana del territorio, para lo cual es indispensable disponer de conocimientos científicos contextualizados como viene dicho.

Nuestras crisis se agudizan, entre otras razones, por la carencia de una conciencia activa sobre el papel que ha tenido y tendrá el conocimiento científico en el desarrollo de la humanidad, sea que provenga de las Ciencias Naturales o de las Ciencias Sociales. Tampoco existe clara conciencia sobre el papel cumplido por el pensamiento racional causal en el desarrollo de la ciencia post-renacentista. Menos aún sobre el que corresponderá al pensamiento sistémico complejo en el desarrollo y

unificación de las ciencias en las cuales podemos sustentar la interdisciplina.

Para apoyar estos procesos, necesitamos universidades democráticas y altruistas que estimulen la participación creativa de los estudiantes en la búsqueda de nuevos conocimientos, y en tal medida consideren la investigación como herramienta pedagógica del mayor valor, sustentadora de la autonomía académica. Que tengan por tarea prioritaria la consolidación de un ambiente cultural que propicie la creatividad a lo largo de todas las etapas de formación que contribuyan al proceso de reconstrucción social y al bienestar de las mayorías desprotegidas de la población. Se requieren universidades participativas, comprometidas con el bien común, en especial con las urgencias de las comunidades de

base, que mediante técnicas de educación, investigación y acción combinadas tomen en cuenta la formación de ciudadanos capaces de emitir juicios fundamentados en el conocimiento de las realidades sociales y naturales. Las universidades participativas deben ser crisoles centrales de los mecanismos de creación, acumulación, enseñanza y difusión del conocimiento.

Esto contribuirá a sustituir las definiciones discriminatorias entre lo académico y lo popular y entre lo científico y lo político, sobre todo en la medida en que se haga énfasis en las relaciones complementarias. Así también mereceremos vivir y progresar de manera satisfactoria y digna de autoestima, empleando nuestros grandes y valiosos recursos.

Bibliografía de referencia

AMIN, S. (1985), *Eurocentrism: Critique of an ideology*. Monthly Review Press. New York.

BERGER, P, & Luckmann, T (1966), *The social construction of reality*. Doubleday. New York.

FALS-Borda, O. (1996), A north-south convergence on the quest for meaning. *Collaborative Inquiry* 2(1), 76-87

FALS-Borda, O., & Mora-Osejo, L. E. (2003), Manifiesto. *Globalisation, Education and Society* 1(1).

MANNHEIM, K. (1936), *Ideology and utopia*. Routledge and Kegan Paul. London.

MAYR, E. (1988). *Towards a new philosophy of biology*. Harvard University Press. Cambridge, MA.

OGBURN, William F (1957), *On culture and social change*. University of Chicago Press. Chicago, IL.

THOMAS, W. I and Znaniecki, E (1958), *The Polish Peasant in Europe and America (1918-1920)* Vol 1. Dover. New York.



Masacre del 9 de abril. Débora Arango, 1948.

Entre los paisas: Reconociendo su misión en la historia*

Orlando Fals Borda



La salida de Laureano o 13 de junio. Débora Arango, 1953.

Abrumado y complacido como estoy por el galardón que me ha concedido la respetabilísima Universidad de Antioquia, no puedo dejar de reflexionar, como sociólogo, sobre el fabuloso universo dentro del cual ustedes -estudiantes, profesoras y miembros del Consejo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, el Consejo Académico, el Consejo Superior, la Vice Rectoría y la Rectoría- me han colocado con tanta generosidad y confianza. Les estoy especial-

mente agradecido, porque ustedes lo han decidido a conciencia de mis heterodoxias y rebeldías. La Rectoría lo ha resumido muy bien en la tarjeta de invitación, a saber: “trabajos sobre historia y cultura regional, teoría y práctica social, investigación participativa y ordenamiento territorial”. Tareas en parte inconclusas, a decir verdad, aunque todavía de vibrante futuro; y que ahora, gracias a este gran acto académico, quedan de nuevo iluminadas ante toda la nación. ¡Qué bueno

* Tesis para el Título Honoris Causa de Sociología. Paraninfo, Edificio de San Ignacio, Medellín, 11 de noviembre de 2005

recibir semejante estímulo, quizás inusual, de índole política y académica a la vez! Pero es todavía mejor saber que sigue habiendo en Colombia instituciones serias, como las de estos claustros de doscientos años, semilleros de inteligencia y rectitud que envidiarían Bologna y Salamanca.

Apreciado señor Rector y estimados colegas: mi esposa María Cristina y yo, junto con nuestras dos familias (la una costeña y la otra cachaca, bien unidas) os llevaremos siempre en nuestros corazones. Ahora quiero estar a la altura de la confianza que se me ha brin-



Mujer pronta a la defensa. Pedro Nel Gómez, 1956

dado, no sólo aceptando tan singular honor, sino también ofreciendo de mis recuerdos, lecturas y experiencias. Mucho agradezco también a los tres pares académicos -Edgar Rey Sinning, Alfredo Molano y Gabriel Restrepo- que rindieron concepto sobre este doctorado; de la misma manera aprecio a los educadores de las otras universidades y colegios de Medellín, dirigentes y activistas de organismos de trabajo social y político, y co-terráneos de la Costa Atlántica y de otras partes, por venir a acompañarme en este día inolvidable. Para todos va el toque amigo del

Zenú y las albricias de la Santa Tabla de los pescadores del río San Jorge.

Para elaborar formalmente mis pensamientos en esta feliz ocasión, voy a partir de una pregunta frecuente entre historiadores: ¿cómo fue que Antioquia y el abúlico pueblo antioqueño observado por el visitador Mon y Velarde en 1790, se convirtieron en el poderoso y recursivo emporio capaz de movilizar y a veces hasta saturar el conjunto de la nación colombiana? No se preocupen: no voy a repetir conocidas y autorizadas respuestas. Intentaré buscar algunas alternativas siguiendo pautas reinterpretativas de historia y sociedad según la fenomenología de H.G. Gadamer, en función del papel que juegan personajes emblemáticos en etapas cruciales del pasado y del presente.

Por eso, el trabajo que traigo se divide entre una visión histórica inicial, y una consideración praxiológica sobre la actualidad, como he hecho en algunas de mis obras. Con ello aspiro a que podamos recuperar algunos de nuestros mitos fundantes y valores sociales originarios que hicieron grande a Antioquia y también a Colombia, valores cuya vigencia puede estar golpeada, pero que aún viven en la mente y en el corazón de muchos, a la espera de desarrollos de fondo.

Mi primer descubrimiento

Mi primer descubrimiento de Antioquia en sus fuentes ocurrió durante los años universitarios. Los profesores latinoamericanistas de la Universidad de Florida -entre los mejores de Estados Unidos- me enseñaron allí, con sus estudios, que en todo nuestro subcontinente no ha habido sino un solo caso de cambios estructurales profundos en la sociedad, con el surgimiento endógeno de una clase media rural identificable. Sostuvieron que este inusitado desarrollo estructural des- de abajo, sin necesidad de apoyos ni presta-

mos externos, había ocurrido en el sur de la región antioqueña de Colombia, a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Ya empezaban a conocerse los estudios de geógrafos maestros, como James Parsons sobre la “colonización paisa”, proceso que desde el ocaso de la época colonial había tomado impulso con la fusión de las tres provincias de la vieja Gobernación, para conformar el nuevo Estado Soberano de Antioquia. Gracias a Parsons y a los estudiosos que le siguieron, como Everett Hagen y Alvaro López Toro, hasta llegar a los activos grupos del Instituto de Estudios Regionales y otros importantes centros de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de esta Universidad, también supimos que aquella eclosión humana se debió a una afortunada combinación de factores, entre los cuales se destacaron la introducción, producción y exportación del café y la creación de un mercado interno de alguna extensión. Factores que abrieron las puertas a una incipiente industrialización y al mejoramiento sustancial del nivel de vida de la población. Todo esto se alcanzó en paz y evolutivamente, aunque a veces interferido por períodos de guerra civil.

Lo más impresionante del caso antioqueño que descubrí en Florida, fue su circunscripción, porque apareció como un islote de progreso y tranquilidad sitiado por sus cuatro costados por los otros Estados Soberanos (Bolívar, Santander, Tolima y Cauca) donde seguían sin cambio alguno los latifundios y terratenientes tradicionales, la atrasada noble-

za señorial y los caudillos militares. Los ejércitos de esos enemigos, mal denominados liberales, habían estado a punto de invadir a Antioquia con el fin de destruir el núcleo de aquellos montañeses garladores a quienes veían como “conservadores”. En esto creo que se equivocaron, como trato de explicar enseguida con base en algunas fuentes históricas primarias.

Un marco postmoderno: La teoría de los pueblos originarios en Antioquia.

Es probable que la designación partidista pudiera haber sido la contraria: que Antioquia fuera el Estado liberal, y los otros los conservadores. Aquel período del medio siglo XIX y las décadas siguientes, como se recordará, se caracterizaron por la versatilidad política y la indefinición ideológica. Los dos partidos principales se habían bautizado con los mismos adjetivos por turnos confusos, y muchos dirigentes cambiaban sus lealtades con libertad y sin sonrojarse. Así lo hicieron prohombres como José María Samper y Jorge Isaacs, entre muchos otros. La confusión creció cuando, a raíz de la Revolución Francesa de 1848, se importó al país la nueva noción del socialismo utópico que, con adjetivos diversos y persecuciones babélicas, ha persistido hasta hoy. También a sus adherentes se les empezó a llamar “los rojos”.

Releyendo documentos con la hermenéutica de Gadamer, ahora tengo la impresión de que aquella Antioquia renaciente parecía tener



naturales simpatías por los “rojos utópicos” y por los humildes sin tierra de la región. Sabemos, en principio que, históricamente, estos grupos rústicos de Antioquia incluían aquellos habitantes que laboraban en montes, valles y ríos, grupos humanos marginales numerosos que durante la Colonia y la Primera República fueron explotados y oprimidos en distintas formas. Ellos eran, en primer lugar y como los más antiguos, los indígenas en sus pequeños resguardos (como los pantágoras, supías, ituangos, peques, guamocóes, tahamés, etc.) para quienes los valores sociales dominantes eran -y siguen siendo- los de la solidaridad humana y el res-

peto ambiental, la cooperación y el brazo prestado. En segundo lugar, están los negros independientes, libres o en sus palenques (como en Buriticá, San Andrés, San Pedro, Guarne, etc.) cuyos valores bullían con el sentimiento de la libertad. En tercer lugar, estaban los campesinos españoles pobres que habían traído consigo los valores de la dignidad política y personal, además de su antigua tradición antiseñorial, como fundadores de esos bellos pueblos andaluces de plaza central, con sus cabildos de vecinos comuneros (como los de Concepción, Amalfi, Fredonia, Cocorná, Jardín, San Carlos y tantos otros) enemigos del “mal gobierno” como cuando sus hermanos estallaron en El Socorro, Santander.

A estas expresiones de solidaridad, libertad y dignidad de base popular se añadió más tarde un cuarto valor social: el de la autonomía, proveniente de la inmensa tropa de colonos de la frontera agrícola. Estos valores sociales, que en realidad son de naturaleza humanista y de aceptación casi universal, son los que teóricamente crean los fundamentos ideológicos de lo que se ha identificado, desde los días de Mariátegui y Arguedas en el Perú, como “socialismo raizal o autóctono”, distinto del socialismo real que vimos actuar, con desvarío, en las heladas tundras de Europa.

Como estos grupos originarios eran humildes y vivían de la agricultura, la selva y los ríos, del mazamorreo del oro, y de la artesanía, buscaron siempre recovecos baldíos o escondidos, lejos del paso de los ejércitos partidistas reclutadores, donde lograron vivir en sosiego, sin autoridades formales (tenían las naturales). Con amor, respeto y mutua ayuda generosa, mezclaron sus sangres para concebir la formidable realidad triétnica y tropical de la raza cósmica de Vasconcelos. Lograron así, cada cual en su región o subregión, elaborar culturas propias, que ahora son de todos los colombianos y colombianas. Ya está



La danza. Débora Arango, 1948.

más claro que estos campesinos, indígenas, negros y colonos unidos estaban construyendo, o habían construido ya desde tiempos precolombinos, un *ethos* de no violencia como el que habría de distinguir al bloque antioqueño de sus belicosos y señoriales vecinos.

Por ello dentro del marco teórico aquí propuesto, cabe sostener que el *ethos* no violento y popular de los grupos cósmicos y tropicales fundantes de Antioquia, fue naturalmente receptivo del socialismo utópico y humanista, aunque sus portadores nunca hubieran sabido de Fourier o de Saint-Simon. Eran ideas de acción trasladadas desde Cartagena por los artesanos negros seguidores de Juan José Nieto, o desde Bogotá por los artesanos mestizos de las Sociedades Democráticas del “Alacrán” Joaquín Pablo Posada y Lorenzo María Lleras, que apoyaron el golpe de José María Melo en 1854. Los “rojos”, también ahora llamados “radicales”, surgieron en las tres provincias paisas: se sabe de intelectuales de esta estirpe crítica en Medellín, como Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos) y Camilo Antonio Echeverri. En los pueblos del común aparecieron dirigentes populares “melistas” como el que identificó en Supía don Benigno Gutiérrez (autor de valiosas monografías regionales y municipales, e hijo del poeta Gutiérrez González) con el nombre de Laureano Urrego. Esta parece ser la punta de un iceberg socialista o para-socialista de más amplia distribución en las provincias paisas: faltan los estudios sociohistóricos regionales que nos ilustren sobre esta hipótesis.

Recordemos que el golpe de Melo no duró sino ocho meses, pero las semillas del cambio social revolucionario quedaron plantadas en varias partes del país, entre ellas Antioquia. Aquí los seguidores asumieron diferentes nombres, y lograron llevar a la presidencia al dirigente liberal don Pascual Bravo, cuando

Mosquera y Nieto expulsaron del poder en 1861 a Mariano Ospina Rodríguez. Sabemos que un golpe contra Bravo, que debía por eso denominarse “conservador”, llevó entonces al poder en Antioquia a quien sería su líder histórico por excelencia: el doctor Pedro Justo Berrío, comandante del solitario fortín antioqueño ante la ofensiva radical que le venía desde los cuatro puntos cardinales.

Deseo explicar enseguida por qué abrigo dudas sobre el conservatismo rancio y “godo” de este fortín. Mis dudas se fundamentan en los componentes humanistas de base de los habitantes, esto es, en los valores fundantes del pro-socialismo raizal que provenían de la etapa formativa originaria, como lo he explicado. A estos grupos se sumaron los colonos internos, que fueron llenando los intersticios entre las provincias, pronto desbordándolas hacia el norte, el sur y el occidente, desde Sonsón hasta Manizales, portando como bandera la autonomía administrativa y política, otro de los valores originarios. Todos conocemos la saga de la colonización: cuando aquellos grupos humildes lograron derrotar a punta de hacha y bordón a las concesiones y a los latifundistas que hallaron a su paso, se instalaron en 53 nuevos pueblos y fomentaron el comercio, con la adición del cafeto. Quedaron así conformadas en Antioquia las bases de la única sociedad endógena de clase media rural de América Latina no individualista ni capitalista salvaje, con propiedades pequeñas y medianas, pero productivas, que lograron el reconocimiento de los grandes académicos de Florida.



El baluarte autónomo del doctor Berrío.

Por los indicios que vengo presentando, me atrevo a pensar también que Pedro Justo Berrío, como otros dirigentes versátiles de la época, pudo haberse bautizado como socialista en vez de conservador. Percibo que no lo hizo, por la feroz satanización de aquel término llevada a cabo por clérigos, aristócratas y terratenientes asustados. Quizás el dirigente se habría sentido más cómodo si se hubiera afiliado a la peculiar escuela del “socialismo católico” de Manuel María Madieto (1860) que por un tiempo suscitó gran interés nacional en aquellos días.



Pedro Justo Berrío

Y en efecto, ¿quién en verdad salvó a Berrío y a su baluarte igualitario de la inminente aniquilación de 1864? Ustedes bien lo saben: lo salvó el nuevo presidente socialista y radical Manuel Murillo Toro, quien acordó formalmente, en ese año, el cese de hostilidades y ordenó el desarme de los ejércitos hostiles a Antioquia.

Murillo Toro ya era conocido de autos, y como director dea l partido liberal fue quien ordenó la incorporación de los socialistas como tendencia dentro del partido, principio que todavía funciona para cooptar opositores. El doctor Berrío (siempre se opuso a que le dijeran Coronel) estaba ya poniendo en práctica sus consignas maestras: “Paz, orden y progreso”, consignas inspiradas en el positivismo comteano (como ocurrió en el Brasil) que prohió al socialismo europeo y al anarquismo de Proudhon. Sus consignas no fueron sólo las de “autoridad y orden” como se ha hecho ver en textos de historia oficial.

Por estas razones, intuyo que Berrío tuvo y respetó los valores socialistas originarios o

raizales de los pueblos cósmicos de Antioquia. Merece ser estudiado según marcos postmodernos, y colocarlo de nuevo en el contexto económico y social de su época, tarea interesante que desgraciadamente ya no podré adelantar, ojalá ustedes quieran abo-carla. Sabemos, por supuesto, que Berrío fue un típico paisa en su patriarcalismo y devoción por el trabajo y el deber, pero que no llegó a ser hirsuto. Fue un ardiente burócrata que redactaba sus propios decretos y viajaba con frecuencia de una provincia a otra para vigilar la marcha de la administración. De origen modesto, no se enriqueció en el poder y murió tan pobre que sus hijos quedaron como entenados de otra familia. En sus nueve años de mando, fomentó las artes y la educación, pero no fue un déspota ilustrado: reinició en el antiguo Convento de San Francisco en 1864, como Colegio del Estado, la Universidad de Antioquia y fue su Rector en 1873. Hasta él hago llegar mi admirativo homenaje. Defendió la paz a todo trance, y nunca dejó que los ejércitos vecinos traspasaran las fronteras de su Estado, sabía decisión identificatoria que hoy permite concebir a Antioquia como Región Plena en el reordenamiento territorial pendiente desde 1991. Hubo prosperidad en la región, y así fraguó el “milagro paisá” en su primera expresión.

Claro que tuvo sus seguidores obsecuentes y áulicos que, al ir terminando su período de gobernante, propusieron reformar la Constitución del Estado para permitir la reelección de Berrío como presidente por otro período. ¿Suena familiar? Pero cuán diferente en aquel entonces. Ironías de la historia: según su más cercano vecino y biógrafo Benigno Gutiérrez, cuando Berrío supo de tal lambonería, gritó furibundo: “¡Sepan que yo no soy irremplazable!” Ordenó que se archivara el proyecto en la Asamblea, e indujo a su autor a que se fuera de Medellín. La ética todavía primaba en la práctica política.

Cambios de rumbo

Voy a completar ahora mi exposición con la parte praxiológica que, sin olvidar el pasado, nos ayude a examinar con serenidad algunos de los problemas actuales que nos afectan como universitarios e intelectuales preocupados por la suerte del país.

Para comenzar, y sin ánimo de polemizar, les confieso que la diferente visión que derivé de mis lecturas sobre Pedro Justo Berrío me llevaron inevitablemente a reflexionar sobre ciertos aspectos de la conducta de los políticos colombianos a partir del siglo XX, y a apelar a la regla kantiana del “imperativo categórico”. Por ejemplo, el que a un dirigente eficaz se le considere irremplazable, o que él mismo llegue a creerlo, no es raro en la historia de la humanidad, y en Colombia ello ha ocurrido en diversas ocasiones. Los casos más recientes y notorios son los de los presidentes boyacenses Rafael Reyes (1909) y Gustavo Rojas Pinilla (1957). Ambos fueron legal y formalmente reelegidos en Asambleas Constituyentes; pero ello fue porque los mandatarios “metieron el dedo” en las reglas del juego político vigente, para cambiarlas en su propio beneficio y seguir gobernando. Se sentían muy apoyados por el pueblo, basados en importantes logros. Sin embargo, dichas maniobras no pudieron ocultar una falla moral de origen: la interferencia interesada de los mandatarios. Los universitarios de entonces fueron los primeros en advertir esa falla

e insistieron, con reconocidos filósofos y tratadistas, en que hay diferencias importantes entre lo que es legal y lo que es legítimo, y que la gobernabilidad depende más de lo legítimo que de lo puramente legal. Aquellos dos mandatarios fueron criticados en la plaza pública, y las protestas se dieron con inmenso apoyo popular, a tal punto que tanto Reyes como Rojas tuvieron que renunciar y salir del país.

Deduje, pues, que el olvidar la lección de Berrío y la mala suerte de Reyes y Rojas debe ser motivo de preocupación tanto entre los gobernantes como en los gobernados. Ello porque decisiones del tipo descrito pueden llevar implícita la falla moral de origen que afecte la universalidad de las leyes y las reglas de la equidad, debido al pecado de la *libido imperandi* o ansias de poder, que según San Agustín es la antesala de la tiranía. Todo ello lleva a cuestionar los fundamentos éticos de la conducta de los políticos actuales, que ni la presente estructura de valores del pueblo paisa ni la del pueblo colombiano parecen anticipar suficientemente. Ello invita a corregirlo.

Tendremos entonces que concluir que algo extrañamente exógeno y grave desde el punto de vista de la moral pública ha estado pasando con aquella Antioquia dura, calvinista y de vanguardia, defensora de derechos de la clase media y popular. El empuje de sus líderes sigue vibrante, pero tomando direcciones





Le incendiaron el rancho. Pedro Nel Gómez, 1950.

muchas veces obtusas o adoptando metas grises teñidas de intereses no muy santos.

No es esta la ocasión de sustentar tan delicado juicio. Retribuyendo con el respeto y cariño que ustedes siempre me han dado, me siento compelido a hacer la siguiente advertencia que retomo de nuestra terrible historia: cuidado con la ominosa carga potencial de ilegitimidad manipulada que un segundo mandato presidencial siempre ha llevado entre nosotros, como lo han sostenido ya algunos periodistas importantes. Quizás estemos abocados a un mal menor que ojalá no lleve a repetir lo ocurrido antes a los presidentes depuestos en 1909 y en 1957. Pero de todos modos podemos acordar, sin mucha controversia, que Antioquia fue motor visible y aceptable de todo el país durante la primera mitad del siglo XX, lo que quedó demostrado en la elección a plenitud de cinco paisas como presidentes de la República, tan extraordinarios como el actual, en un record que sólo había alcanzado el Cauca en el siglo XIX.

Sin embargo, algo como un desplome colectivo empezó a sentirse en la Montaña con la Violencia de los años 50, fenómeno que se extendió al resto del país. Todos lo hemos sufrido. Un viento malsano salió entonces de todos los palacios, y el veneno cayó sobre el campo y empeoró la iniquidad y la pobreza; pero por su propio impulso aquella maléfica consigna de “a sangre y fuego” se devolvió a las cúpulas y allí quedó activada, pervirtiendo ahora a toda la niñez y la juventud contemporáneas que, según las reglas de Ortega y Gasset, pertenecen ya a la tercera Generación de la Violencia. ¡Qué horrible designio! En esta forma, nuestra “horrible noche” no va cesando. Sólo Afganistán, Sri Lanka y Liberia nos ganan. Eso es jugar irresponsablemente con el destino de nuestra nación. Hasta en Antioquia la paz, la moral, la justicia y el progreso económico equilibrado, que habían sido destellos de marca en la república de Berrío, han pasado a segundo plano. Y con algunos gobernadores al mando, Antioquia desplazó al Tolima como la región

de más alta incidencia de confrontaciones armadas y crímenes, y se convirtió en lo que nunca antes había sido: en un ensangrentado campo de Agramante.

En efecto, al ir madurándose en el poder, los sucesivos dirigentes dieron muestras de extremismo: la tanatomanía se puso de moda con órdenes de muerte a gente inocente y delincuentes por igual, se repitió la consigna de no dejar ni la semilla de oponentes y de sacar a enemigos políticos de sus veredas para ocuparlas. Hasta curas paisas, como los del interesante movimiento de Golconda, fueron perseguidos y algunos muertos. Con el MAS y la Mano Negra, entre otros infernales inventos, se asesinó a defensores de derechos humanos en las calles de Medellín, y en las veredas de Antioquia la autodefensa armada se disimuló como cooperativas de celadores y delatores, más tarde con soldados campesinos. La mafia del narcotráfico hizo sus primeras letales apariciones.

Ocurrieron entonces en Antioquia, con impacto severo en otras partes, dos espeluznantes fenómenos: uno político y el otro simbólico. El político fue el rápido crecimiento de las fuerzas paramilitares desde pequeñas células Conviveres hasta volverse un King Kong que ya el Estado no pudo controlar: los gobernantes se habían convertido en nerviosos aprendices de brujo. El hecho simbólico fue la conversión del hacha colonizadora en motosierra asesina. El imperio de la muerte se extendió como neblina tenebrosa desde la gaitera Ovejas en el norte hasta el sumiso pueblo de Trujillo en el sur. Lamentable tarea que ha incluido la sed de venganza, la codicia acumulativa y corruptora, la delincuencia organizada, el belicismo como forma de poder y de movilidad socioeconómica, y la manipulación mediática, engañosa y semi-religiosa, con la astucia y la impostura como reglas de conducta. Nada de lo que acabo de describir parece paisa. Y continúa

vivo con todos sus deletéreos efectos en nuestra sociedad.

Creo que los antioqueños y los grupos de otras partes tocados por la guerra interna y la descomposición social tendremos que exorcizar, tarde o temprano, los demonios de estas tendencias suicidas. Es urgente que este cambio de rumbo y de dirigentes ocurra en el momento actual, que es crucial en muchos sentidos, porque se juega el futuro de toda la República. Hay peligros de retrocesos antidemocráticos y golpes contra el Estado de Derecho, que otra vez se originan en los palacios del gobierno, así como se adelantan juegos de un poder bastardo que tienden a perpetuar la maldición de la Violencia.

Papel reconstructor del socialismo raizal antioqueño

En este contexto problemático y criminal del eterno retorno al pasado tanatómico, vuelve a aparecer el ideal del socialismo con mayor perfil que el que tuvo durante el siglo XIX. Todavía busca enraizarse en los valores fundantes de los pueblos originarios aquí descritos, no con el fin de volver atrás en la historia, sino para proyectarlos hacia el presente y el futuro, reconociéndoles su vitalidad humana permanente. Es por lo tanto un socialismo más propio y maduro que algunos observadores y políticos ya han llamado como “del siglo XXI”. Resulta uno diferente del europeo que hemos conocido, que proviene de otro contexto cultural e histórico, aunque de allí asimile elementos convergentes. Se añaden entonces clases sociales emergentes en sectores urbanos e industriales del capitalismo naciente.

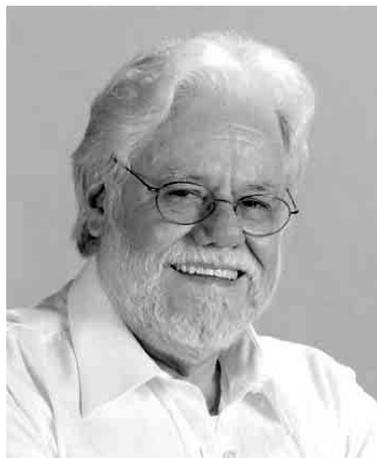
Gerardo Molina, el gran político y educador de Gómez Plata que fue mi respetado mentor y guía, lo vio claramente al expresar, en su penúltimo libro, que “el socialismo democrático es necesario y conveniente, porque no



Gerardo Molina

se vislumbra otra salida racional en el presente cruce de caminos. El socialismo, a pesar de todo, es posible. Basta que las mayorías lo quieran. El deber de los intelectuales es inducirlos a que lo intenten”.

Antioquia lo ha intentado. A partir del siglo XX surge en la Montaña una pléyade de figuras pioneras en la búsqueda de nuevas y mejores formas de gobernar y hacer política respetando la moral pública, con el socialismo raizal y humanista como opción política. Recordemos rápidamente por lo menos a Rafael Uribe Uribe, María Cano, Baldomero Sanín Cano, María Eastman, Luis Tejada,



Carlos Gaviria Díaz

Blanca Ochoa y Gerardo Molina. Eran socialistas paisas de la mayor dimensión que concibieron una Colombia unida paradójicamente por la diversidad de sus regiones, como es nuestra realidad dinámica y contando con Antioquia. En este grupo de maravilla coloquemos también, entre muchos, a Pedro Nel Gómez, Manuel Mejía Vallejo y Débora Arango, libertarios y rebeldes que bucearon con sus grandes talentos en el país que nos merecemos. Los habitantes de las otras regiones colombianas les debemos mucho a estos visionarios críticos, y ese legado profundo pertenece a toda la democracia colombiana.

Hoy surge otro líder nacional desde Sopetrán, el profesor, magistrado y senador Carlos Gaviria Díaz, oteando nuevos horizontes en la estratégica tarea de unir a las izquierdas democráticas. Nos referimos ante todo a las fuerzas populares decididas a continuar la lucha honorable por una sociedad superior, aquella lucha iniciada por nuestros mayores recordados hoy, que prefirieron sacrificarse por la utopía antes que ceder a la cooptación por el poder corrupto. Las esperanzas siguen vivas con el Senador Gaviria, impecable candidato presidencial para demostrar que esas fuerzas nuevas sí pueden (podemos) gobernar mejor a Colombia.

Término, pues, invitando en especial a los intelectuales, universitarios y jóvenes de Antioquia para que, atendiendo al Maestro Molina, reasuman la histórica y pacífica misión del pueblo paisa como constructores y hacedores de naciones. Cansados seguramente de nuestra sempiterna guerra interna que vuelve a sus andanzas en otras quizás más pérfidas formas, parece que no queda otro camino que tratar de reconstruir en serio la nación de naciones originarias que son como las raíces vivas del árbol colombiano, y hacerlo buscando una paz que no sea la del cementerio, ni la paz de los pu-

dientes ni la *Pax Americana*. Antioquia puede ser de nuevo motor de estos cambios saludables y razonables para defender entre nosotros la civilidad, la dignidad, la democracia y la naturaleza tropical en su propio territorio y en las demás regiones colombianas donde se ha visto directa o indirectamente involucrada. Por ejemplo, como en mi azotada tierra sinuana y sabanera, donde hay fuerte influencia paisa en la cultura y en la tendencia de la tierra. Supongo que no será una continuación del viejo expansionismo paisa, como se ha visto a veces con espanto, porque el contexto actual, distinto del anterior, es autonomista y unitario según los mandatos de la Constitución Nacional, con respeto a la diversidad cultural regional, y buscando tejer estructuras para una sociedad justa.

Es obvio que, para llegar a un Estado Regional Unitario funcional en Colombia, habría que actuar con más altruismo y con sentido ético de servicio público. Con el mismo viejo empeño del Berrío positivo, pacífico y transparente sin tapujos que recordamos hoy, pero ahora rejuvenecido de verdad, sin caer en el facilismo de adscribir el vetusto carisma caudillesco o mesiánico a ningún dirigente contemporáneo. Porque ese resabio atrasado resulta ineficaz e incoherente para resolver los problemas estructurales del postcapitalismo que nos agobia. Así se podría corregir lo que se ha hecho mal en cada región y por generaciones anteriores y presentes.

No abrigo dudas sobre las respetables reservas personales e institucionales que Antioquia todavía tiene para esta labor reestructuradora nacional y unitaria, ojalá con el socialismo humanista y raizal como pegante ideológico, empezando por esta ilustre institución con todos sus estamentos, porque es la “Universidad digna de 200 años”; con la Iglesia tolerante y de los pobres y sus heroicas servidoras y servidores; con los empresarios visiona-



Dos mujeres en vigilancia nocturna. Pedro Nel Gómez, 1956.

rios que han empezado a humanizar el capital más allá de la beneficencia ostentosa; y con los intelectuales y excelsos patriarcas que no han creído en los espejismos de la modernidad materialista con que nos compran y nos venden.

Humanicemos, pues, otra vez nuestras relaciones y combinemos mejor la teoría y la práctica, el estudio-investigación con la acción política sana. Porque como vamos, vamos mal. Para mí, lo más decepcionante sería ver que a la cabeza de la estampida descompuesta e inhumana de estos años fatales, estén todavía los mismos paisas inteligentes y creadores, pero ya olvidadizos de su estirpe, ya sepultureros de su magnífica historia, ahora vendedores mefistofélicos del alma colectiva. Necesitamos otro tipo de dirigentes a todo nivel, con suficiente ecuanimidad, serenidad y estudio, que tengan corazón grande y lo demuestren sin engaños ni ambages. Porque, ¿qué se puede pensar de un gobierno que ame más a los banqueros que a los

desventurados jubilados de las universidades públicas?

Este es, pues, el momento del sentimiento honrado, como era en la época de los poetas y cuenteros de la arriería. Tenemos derecho a vivir felices y a campo abierto no atrapados por los miedos y las verjas de la “inseguridad no democrática”. Por eso, necesitamos al timón del gobierno a verdaderos hombres de Estado que sepan guiarnos con la sabiduría ancestral, que sepan apelar a nuestras deida-

des tutelares, y que nos calmen y alivien con la respetable aureola de las canas.

En esta forma se pone a prueba la resistencia cultural y el temple moral del pueblo paisa. En tan ponderosa tarea, desde la hermana Región Caribe que represento, les deseo a todos ustedes, queridos colegas, amigos y amigas de la Montaña y de la centenaria Universidad de Antioquia que me ha honrado tanto, les deseo buen viento y buena mar.



Honoris causa en la Universidad Nacional de Colombia*

Orlando Fals Borda



Facultad de Derecho Universidad Nacional de Colombia. 1940. Foto: Mguel Antonio Rodríguez.

Señor Rector, señores Vice-Rectores, Decanos y Decanas, profesores y estudiantes, profesor Touraine, maestra Elsa Gutiérrez y coristas del Conservatorio Nacional que, como siempre, han cantado tan bellamente mi “mensaje a Colombia”, Maestro Carlos Gaviria y señora, amigas y amigos todos.

Los eventos de esta noche son causa de alegría y también de nostalgia. Alegría por los honores, nostalgia por el recuerdo de mi finada esposa. Pero hagamos la síntesis, seamos fuertes y ayudémonos. Porque vale la pena mirar aún el futuro con optimismo.

Aprovecho para agradecer al arquitecto Fer-

* Bogotá, 9 de diciembre de 2006

nando Samper Salazar, ganador del concurso organizado por la Facultad de Artes y a su supervisor el notable pintor Gustavo Zalamea, por el diseño y ejecución del precioso mausoleo que recibirá los restos de nuestra compañera, está noche.

Constituye para mí y para mi familia un inmenso honor recibir un Doctorado Honoris Causa de mi Alma Mater, la que resume y traduce la esencia de las naciones colombianas. No puedo articular suficientes palabras para agradecer este honor, que acepto con grande emoción, en especial porque su entrega va vinculada, por voluntad de las autoridades de la universidad y con el impulso de nuestra Asociación Colombiana de Sociología y de su coordinador el eminente colega y amigo el profesor Gabriel Restrepo, a la colocación de las cenizas de mi compañera la profesora María Cristina Salazar, en los amados y sacrosantos predios de la Ciudad Universitaria.

A María Cristina dedico con absoluto reconocimiento, gratitud y grande amor la distinción que hoy recibo. Estoy por lo mismo doblemente conmovido, y este evento me será imperecedero. Todavía más porque está presente mi querido amigo y colega de mucho tiempo, el eminente sociólogo de reconocimiento universal, el doctor Alain Touraine. Mil gracias a todos y todas.

Se acostumbra en estas solemnes ocasiones presentar una tesis especial o reflexión académica pertinente. No obstante, pienso que no es regla absoluta y pido humildemente que se me exonere en esta ocasión. En parte, porque estoy seguro de que lo que diría a ustedes ya lo habrán escuchado de mis labios en alguna otra ocasión, por ejemplo, sobre investigación participativa, ordenamiento territorial, violencia, democracia radical y socialismo del siglo XXI o raizal. Cada uno de estos conceptos requiere capítulos especiales

o críticas a fondo. Hay mucho talento y resistencia entre ustedes, acendrados por nuestros sufrimientos para hacer esta tarea, y yo no. Tales experiencias empáticas de riesgo abundan entre ustedes, a pesar de estar actuando y viviendo en uno de los países más descompuestos, conflictivos y desequilibrados del mundo, les dejo este encargo

Pero todos llevamos la ilustre y trágica carga de nuestros mártires, héroes y heroínas que han sufrido la muerte, maltratos, torturas y desapariciones a manos de agentes de un Estado que no puede verse sino como terrorista. A partir de la confrontación bélica de nuestro fundador Camilo Torres, siguen los maltratos y torturas a tantos colegas, compañeras y compañeros durante el primer régimen de “seguridad democrática”, y el asesinato de Alfredo Correa y Jaime Gómez con el sinnúmero de colegas indígenas, negros, campesinos y colonos de nuestros grupos originarios, estudiantes, y maestros víctimas del actual gobierno de inseguridad antidemocrática. *É pur si muove*: a pesar de este trágico destino para nuestra sociología aquella reflexión de Galileo la hemos proclamado todos ante el pasmo universal.

Repito, pues, que me parece que resulta mejor que esta tarea reconstructora de la sociedad la hagan los colegas. No me cabe duda de que ustedes, con nuevas perspectivas y técnicas, podrán ir más lejos que yo en estas materias y entrar a nuevos y más fértiles campos. Además, hace apenas dos noches y en este mismo sitio expuse más largamente mis ideas sobre el presente y el futuro de la sociología y de la universidad.

Evidentemente, una tarea intelectual y académica en esta forma es lo que estamos necesitando con urgencia en las instituciones superiores, en especial en nuestra Universidad Nacional donde se está experimentando, como en otras universidades, un impre-

sionante renacer de la investigación crítica. La creatividad nacional ha sido desafiada. Hay conciencia de los límites de la colonización intelectual eurocéntrica. Se buscan y miran, con mayor interés e intensa curiosidad, las raíces de nuestros pueblos fundantes con sus especiales culturas. Se aprecia más lo tropical. Son síntomas positivos que me dan a entender que se está fraguando por fin la “ciencia propia” que pedía en mi libro mexicano de 1970. Si esto es así, como lo espero, ello motivaría para todos el mayor de los triunfos, y le daría al país una certidumbre tecnocientífica propia necesaria para mostrar cómo se suma el saber científico a la sabiduría y experiencia populares. Se buscaría derribar los muros que aún separan, más de la cuenta, a la universidad de la comunidad y de los problemas vitales de nuestras once regiones histórico-geográficas.

La descentralización del conocimiento y el acceso de las masas a las técnicas modernas constituyen en esta forma otro gran reto para todos. Ello implica “desbogotanzar” el gobierno y tener mayor confianza en la capacidad de autonomía de los pueblos de base. Lo que sería otra prueba más de nuestra madurez intelectual y política.

Ya veremos entonces si las universidades colombianas, y en especial la Nacional, se colocan a la vanguardia de esta gran transformación. La universidad viva, la de la participación horizontal sujeto-sujeto, sería más útilmente productiva para las mayorías necesitadas de la población, más que para las élites y clases burguesas condicionadas hoy por el ethos de la acumulación capitalista y el egoísmo del prurito personalista.

Quizás yo mismo no alcance a ver esta vibrante evolución. Pero todavía me ha quedado alguna energía para pedir que se realice. Nada me haría tan feliz que observar desde el más allá, junto a María Cristina, cuánto valía la pena el gran esfuerzo. Y desde allí, enviaríamos las lluvias cósmicas de energía solar y lunar para alimentar la savia de los pueblos. Que así sea, es mi final deseo en esta inolvidable y bella jornada con tantos amigos y colegas, muchos de toda la vida, que me vieron crecer con ellos en la búsqueda eterna de la certitud y de lo verosímil.

De nuevo mil gracias por este honor que tanto me complace y que llenará mis futuros días de nuevas esperanzas y de infinitos logros. Hasta pronto y hasta siempre.



Capellania Universidad Nacional de Colombia



Monseñor Germán Guzmán Campos y el bandolero Teófilo Rojas (a. "Chispas").
Tomado de la revista *Mimuto de Dios* N° 6 . Julio de 1962. Bogotá.

Obras de Orlando Fals Borda

El presente listado de las obras de Orlando Fals Borda, fue elaborado a partir de la base de datos soportada en el Programa AbsysNET de la Red de bibliotecas del Banco de la República. No pretende reunir la totalidad de la obra del maestro; es una herramienta básica para quienes deseen adentrarse en el estudio de su pensamiento a lo largo de más de 55 años.

ACCIÓN y espacio: autonomías en la nueva república / Orlando Fals Borda. Santa Fe de Bogotá: IEPRI, Tercer Mundo Editores, 2000. xx, 99 p.; 22 cm.

ANTE la crisis del país: ideas-acción para el cambio / Orlando Fals Borda. Bogotá: El Ancora Editores, Panamericana Editorial, 2003. 147 p.; 23 cm.

EL BRASIL: campesinos y vivienda: (preparado para el gobierno del Brasil) / Orlando Fals-Borda. Bogotá: Imprenta Nacional, 1963. 167 p.: mapas; 22 cm. - Serie Latinoamericana; no. 3

CAMPESINOS de los Andes: estudio sociológico de Saucío/Orlando Fals Borda; versión castellana de Alvaro Herrán Medina. Bogotá: Editorial Iqueima, 1961. xxiii, 340 p.: mapas; 23 cm. - Monografías sociológicas; 7. Otra edición: Bogotá: Punta de Lanza, 1978. xxiii, 364 p.: mapa; 21 cm.

CAPITALISMO, hacienda y poblamiento: su desarrollo en la Costa Atlántica / por Orlando Fals Borda. Bogotá: Punta de Lanza, 1976. 70 p.: il., mapa; 22 cm.



CARTA libro por ahí no es la cosa: sociología desenfocada [manuscrito] / Orlando Fals Borda. 1972. 3 h.; 28 cm.

CIENCIA propia y colonialismo intelectual / Orlando Fals-Borda. México: Ed. Nuestro Tiempo, 1970. 138 p.; 19 cm. - La cultura al pueblo. Otras ediciones:



Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1971. 138 p.; 19 cm. - La cultura al pueblo. México: Editorial nuestro tiempo, 1973. 149 p.; 18 cm. - Colección la cultura al pueblo. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1987. 165 p.; 21 cm. Bogotá: Punta de Lanza, 1976. 149 p.; 16 cm.

EL CONFLICTO, la violencia y la estructura social colombiana / Orlando Fals Borda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Sociología, 1962. 361-381 p.; 23 cm.

CONOCIMIENTO y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Co-



lombia / por Orlando Fals Borda; colaboradores Bertha Barragán... [et al.]. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, Punta de Lanza, 1986. 177 p.: il.; 18 cm. - Sociología y política

CONVERGENCIA participativa en conocimiento, espacio y tiempo / Orlando Fals Borda. [Cartagena?: s. n.], 1997. [6] p.; 28 cm.

COSTA Atlántica [material cartográfico]: Sinú-Sabanas, corrientes de población, (siglos XVI a XVIII) / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.,; 67 x 49 cm.

COSTA Atlántica [material cartográfico]: Sinú-Sabanas, enclaves y semi-enclaves extranjeros, (1698-1970) / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.,; 67 x 49 cm.

COSTA Atlántica [material cartográfico]: Sinú-Sabanas, encomiendas y resguardos, época colonial / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.,; 67 x 49 cm.

COSTA Atlántica [material cartográfico]: Sinú-Sabanas, expansión de la hacienda / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.,; 67 x 49 cm.

COSTA Atlántica [material cartográfico]: Sinú-Sabanas, niveles de desarrollo desigual, siglo XIX / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.,; 67 x 49 cm.

COSTA Atlántica [material cartográfico]: Sinú-Sabanas, niveles de desarrollo desigual, siglo XVIII / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.,; 67 x 49 cm.

COSTA Atlántica [material cartográfico]: Sinú-Sabanas, niveles de desarrollo desigual, siglo XX (modo de producción capitalista neo-colonial) / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.,; 67 x 49 cm.

COSTA Atlántica [material cartográfico]: Sinú-Sabanas, niveles de desarrollo desigual, siglos XVI y XVII / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.,; 67 x 49 cm.

COSTA Atlántica [material cartográfico]: Sinú-Sabanas, pueblos establecidos entre 1533 y 1788 / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.,; 67 x 49 cm.

LA EDUCACIÓN en Colombia: bases para una interpretación sociológica / Orlando Fals Borda. Bogotá: Universidad Nacional de

Colombia. Facultad de Sociología, 1962. 37 p.; 24 cm. - Monografías sociológicas; 11

FRAY Pedro de Aguado: el cronista olvidado de Colombia y Venezuela / Orlando Fals Borda; traducido del inglés por Fray Carlos Martínez S. Cali: Editorial Franciscana de Colombia, 1956. 88 p.; 21 cm.

FUNDAMENTOS de la política oficial de reforma agraria en Colombia / Orlando Fals Borda. Bogotá: [s.n.], 1959. [21] h.; 30 cm.

HISTORIA de la cuestión agraria en Colombia / Orlando Fals Borda.] Bogotá: Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, 1975. viii, 160 p.: fotos., mapas; 24 cm. - Publicaciones de La Rosca. Otras ediciones: Bogotá: Punta de Lanza, 1979. 159 p.: il., mapas; 22 cm. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982. ilustraciones Riou A. de Neuville... [et al.], 179 p.: il., mapas; 21 cm.

HISTORIA doble de la Costa / Orlando Fals Borda; ilustraciones Luis Angel Rengifo. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979-1986. 4 v.; il., mapas, retr.; 20 cm. Otras ediciones: Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Ancora Editores, 2002. 4 v.; il., mapas, retr.; 22 cm. - Maestros de la sede.

EL HOMBRE y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria / Orlando Fals-Borda. Bogotá: Antares, 1957. xiv, 259 p.: il., mapas; 23 cm. - Ediciones Documentos Colombianos. Otras ediciones: [2a. ed. revisada y actualizada con una nueva introducción.] Bogotá: Punta de Lanza, 1973. 215 p.: mapas; 22 cm. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1979. 214 p.; 21 cm. Bogotá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2006. 4a. ed. 272 p.: il., mapas; 24 cm.

IdeNTIDAD Caribe: Síntesis y génesis de la nacionalidad colombiana / selección, presentación y entrevistas Marco A. Contreras Torres. Bogotá: Ediciones Corpocaribe, Publicaciones Casa de la Cultura de la Costa, 2006. 508 p.; 24 cm.

LA INSURGENCIA de las provincias: hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia / Ernesto Guhl... [et al.]; presentación Orlando Fals Borda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Siglo XXI Editores, 1988. 236 p.: mapas; 18 cm. - Sociología y política

LA INTRODUCCIÓN de nuevas herramientas agrícolas en Colombia: resultado de varios experimentos agro-sociológicos / por Orlando Fals Borda. [Bogotá?]: [s.n.], 1958. p. 23-42: il.; 24 cm. - Industrias Agrícolas

INVESTIGACIÓN participativa / Orlando Fals Borda, Carlos Rodrigues Brandao; comentario Ricardo Cetrulo. [2a. ed.] Montevideo: Instituto del Hombre, 1987. 73 p.; 19 cm. - Ediciones de la Banda Oriental



KAZIYADU: registro del reciente despertar territorial en Colombia / Orlando Fals Borda. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2001. 159 p.; 20 cm. - Biblioteca vértices colombianos

MAYORAZGOS momposinos en los valles del César, Ariguani y Magdalena [material cartográfico]: (Siglo XVIII) / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.; 67 x 55 cm.

UN NUEVO pacto social y político en Colombia / Orlando Fals Borda. Conferencia inaugural de la Fundación Antonio García de Ibagué. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, 1982. 22 p.; 20 cm.

LA ORINOQUÍA y el nuevo régimen político administrativo del país / Ponencia presentada por el constituyente Orlando Fals Borda. Arauca: Corpes de la Orinoquía, 1991. 32 h.; 27 cm.

PONENCIA general: Provincias y asociaciones (rurales) de municipios / Orlando Fals Borda. Bogotá: Asamblea Nacional Constituyente. Comisión Segunda, 1991. 39 h.; 28 cm.

EL PROBLEMA de cómo investigar la realidad para transformarla: por la praxis /

Orlando Fals Borda. [2a. ed.] Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1979. 111 p.; 21 cm. Otras ediciones: Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989. 119 p.; 20 cm. - Sociología y política.

EL PROBLEMA indígena en la historia contemporánea de Colombia / Orlando Fals Borda. Tunja: Univ. Pedagógica y tecnológica de Colombia, 1975. 46 p.; 24 cm. - La rana y el águila

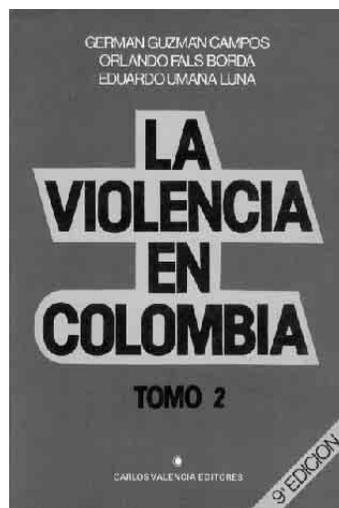
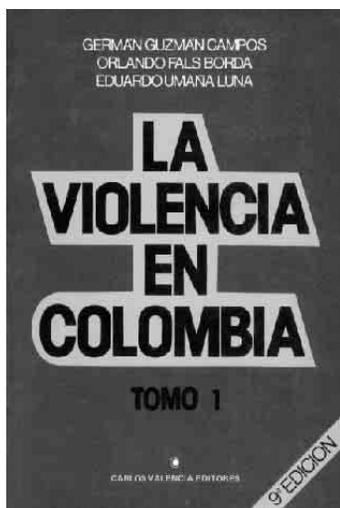
PROVINCIAS y asociaciones (rurales) de municipios / Orlando Fals Borda. Bogotá: Asamblea Nacional Constituyente. Comisión Segunda, 1991. 39 h.; 28 cm.

¿QUIÉN teme a las provincias? / Orlando Fals Borda.

REGIÓN e historia: elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia / Orlando Fals Borda. Santa Fe de Bogotá: IEPRI, TM Editores, 1996. viii, 105 p.; 21 cm. Otras ediciones: Bogotá: Tercer mundo, 1996. 105 p.: mapas; 21 cm.

REGIÓN y cultura: algunas implicaciones teóricas y políticas / Orlando Fals Borda. Bogotá: Universidad Nacional, 1990. 13 p.; 27 cm.





LAS REVOLUCIONES inconclusas en América Latina: (1809-1968) / Orlando Fals Borda. [2a. ed.] México: Siglo XXI, 1970. 82 p.; 14 cm. - Colección mínima; 19. Otras ediciones: México: Siglo XXI, 1971. 82 p.; 14 cm. - Colección de Fals Borda.

SEMINARIO-Taller: metodología y técnicas de la investigación acción participativa (IAP) / Orlando Fals Borda. Cartagena: Coreducar, 1988. 85 p.: il.; 28 cm.

LA SUBVERSIÓN en Colombia: visión del cambio social en la historia / Orlando Fals-Borda. Bogotá: Edición Tercer Mundo, 1967. 293 p.; 20 cm. - Serie Monografías sociológicas; 24. Otras ediciones: Bogotá: Tercer Mundo, 1968. xxiv, 217 p.: il.; 20 cm. - El dedo en la herida; 29.

SUBVERSIÓN y cambio social / Orlando Fals-Borda. [Edición revisada, ampliada y puesta al día de La subversión en Colombia.] Bogotá: Tercer Mundo, 1968. xxiv, 217 p.: il., láms (retrs.); 20 cm.

SUBVERSIÓN y desarrollo: el caso de América Latina / Orlando Fals Borda. Bogotá: Tercer Mundo, 1970. 18 p.; 21 cm.

LA TEORÍA y la realidad del cambio sociocultural en Colombia / Orlando Fals Borda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 1959. 44 p.; 24 cm. - Monografías sociológicas; 2

LA TRANSFORMACIÓN de la América Latina y sus implicaciones sociales y económicas / Orlando Fals Borda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Sociología, 1961. 21 p.; 24 cm. - Monografías sociológicas; 10

VIGENCIA de utopías en América Latina / por Orlando Fals Borda. Guadalajara: [s. n.], 1992. 21 h.; 28 cm.

Obras en colaboración

ACCIÓN comunal en una vereda colombiana / Orlando Fals Borda con la colaboración de Nina Chávez e Ismael Márquez. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Sociología, 1960. 96 p.: il., fotos; 25 cm. - Monografías sociológicas; 4

ACCIÓN y conocimiento: cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa / Orlando Fals Borda... [et al.];

traducción Raquel González. [Editor Camilo Borrero G.] Santafé de Bogotá: Cinep, 1991. 232 p.; 22 cm.

CALIDAD de vida: enfoques, perspectivas y aplicaciones del concepto / Orlando Fals Borda... [et al.]. [María Carolina Morales Borrero, Wilson Herney Mellizo Rojas editores.] Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Programa Interdisciplinario Calidad de Vida, Localidad 4a San Cristóbal y áreas circunvecinas. 267 p.: il.; 23 cm.

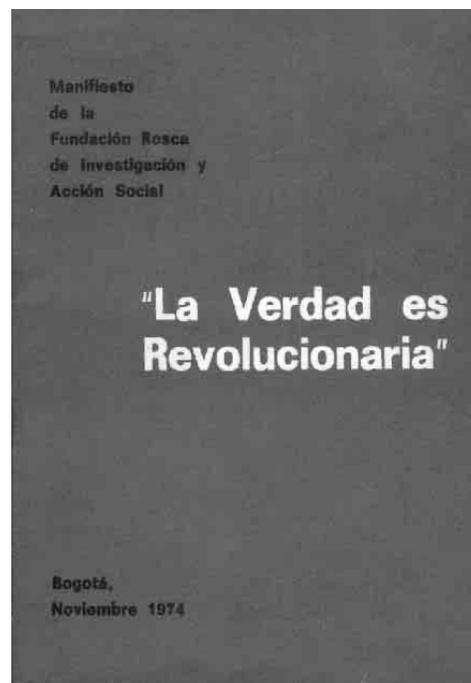
COLOMBIA. Comisión de Ordenamiento Territorial. [Materiales de consulta sobre ordenamiento territorial [archivo de datos legible por máquina] / Comisión de Ordenamiento Territorial; redactados por Orlando Fals Borda... [et al.].] Santa Fe de Bogotá: La Comisión, 1994. 1 disquete; 3 1/2 plg.

COMISIÓN de Ordenamiento Territorial / presentado por los delegados constituyentes Orlando Fals Borda y Héctor Pineda, de la lista Nacional, Alianza Democrática M-19.] Bogotá: Asamblea Nacional Constituyente. Secretaría General, 1991. 6 h.; 28 cm. - Proyecto; 14

LA COMUNICACIÓN de las ideas entre los campesinos colombianos: un análisis socio-estadístico / Paul J. Deutschmann, Orlando Fals Borda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1962. 24 p.; 24 cm. - Monografías sociológicas; 14

CRÓNICAS de Sincelejo / Nicolás J. Chadid; reproducidas por Orlando Fals Borda. [Montería: s. n.], 1988. 132 p.; 22 cm.

DERECHOS, garantías y deberes fundamentales: título III /Antonio Navarro W... [et al.]. Bogotá: Asamblea Nacional Consti-



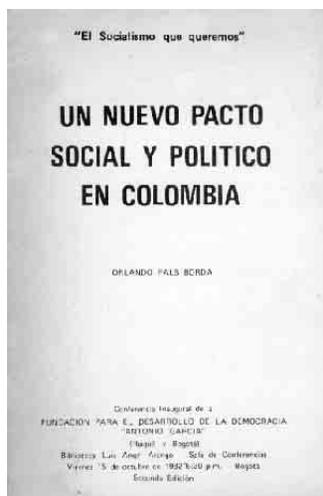
tuyente, Secretaría General, 1991. 24 h.; 28 cm. - Proyecto No. 50

DISCURSO y razón: una historia de las ciencias sociales en Colombia / Orlando Fals Borda... [et al.]. [Editores Francisco Leal Buitrago, Germán Rey.] Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000. vi, 335 p.; 22 cm. - Psicología política. Historia

EDUCACIÓN, pedagogía y cultura / Orlando Fals Borda... [et al.]. Bogotá: Fundación Foro Nacional por Colombia, Escuela Nacional Sindical, 1984. 144 p.; 21 cm.

EDUCACIÓN popular y política en América Latina: foro-panel /Francisco Vio Grossi, Orlando Fals Borda, Adriana Delpiano.] Santiago de Chile: CEAAL, 1989. 26 p.: il.; 24 cm. - Educación popular y democracia; 1.

ENCUENTRO NACIONAL PREPARATORIO DEL MOVIMIENTO POPULAR (1983: Bogotá) [Memoria del encuentro nacional preparatorio del Movimiento Popular / Colectivo Nacional, Comité de Impulso del



Movimiento Popular; presentación Orlando Fals Borda.] Bogotá: Fundación para el Desarrollo de la Democracia Antonio García, 1983. 64 p.; 21 cm.

FORO REGIONAL LA ORINOQUÍA Y EL NUEVO RÉGIMEN POLÍTICO ADMINISTRATIVO DEL PAÍS (1991: Mayo 4,5) Arauca, Colombia) [La orinoquía y el nuevo régimen político administrativo del país: proyecto de acto reformativo de la constitución política de Colombia No. 104 / Foro Regional la Orinoquía y el Nuevo Régimen Político Administrativo del País; autores Francisco Rojas Birry, Orlando Fals Borda, Héctor Pineda Salazar.] Arauca: Consejo Regional de Planificación Económica y Social de la Orinoquía, 1991. [5] h.; 27 cm.

GUÍA práctica del ordenamiento territorial en Colombia: contribución para la solución de conflictos / Orlando Fals Borda, con la colaboración de Miguel Borja.

IN-SUR-GENTES: construir región desde abajo / William Fernando Torres, Bernardo Tovar, Luis Ernesto Lasso, compiladores; Orlando Fals Borda... [et al.]. [Editores William Fernando Torres, Bernardo Tovar Zambrano, Luis Ernesto Lasso.] [Bogotá]: Editorial Universidad Surcolombiana, 2003. 331 p.; 21 cm. - Imaginarios de futuro colectivo en la región surcolombiana

INVESTIGACIÓN acción participativa / Orlando Fals Borda... [et al.]. Bogotá: Dimensión Educativa, [1985?]. 72 p.; 24 cm. - Aportes; 20

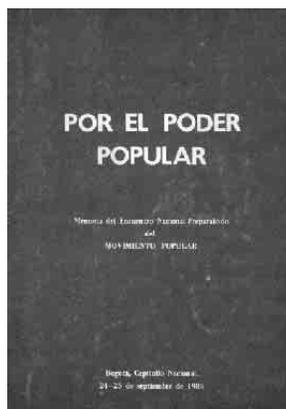
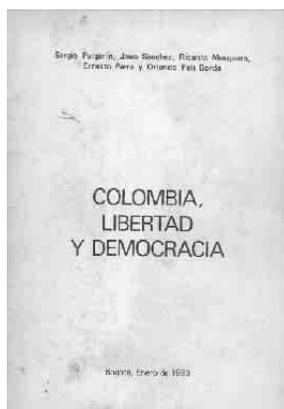
El MARXISMO en Colombia / Orlando Fals Borda... [et al.]. Bogotá: Universidad Nacional, [1983]. 264 p.; 20 cm.

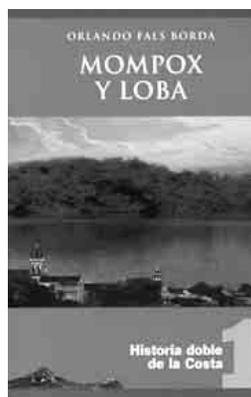
MANUAL de investigación y extensión en vivienda rural / Orlando Fals Borda, Ernesto E. Vautier y Josephina R. Albano. Bogotá: Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento, 1958. iii, 70 p.: il.; 27 cm. - Serie. Manuales; 5

MOVIMIENTOS sociales, Estado y democracia en Colombia / Orlando Fals Borda... [et al.]. [Editores Mauricio Archila y Mauricio Pardo.] Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001. 549 p.; 21 cm.

¿POR QUÉ el socialismo ahora?: retos para la izquierda democrática / Orlando Fals Borda, Jorge Gantiva Silva, Ricardo Sánchez Ángel. Bogotá: Fundación Nueva República, 2003. 107 p.; 21 cm.

LA PRODUCCIÓN de sal y el resguardo indígena de Zipaquirá durante el siglo XIX / Magdalena Peñuela Uricoechea; director Orlando Fals Borda. Bogotá D.C.: Universi-





dad de los Andes, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 1994. 112, [8] h.; 28 cm.

PROVINCIAS de la costa [material cartográfico]: estudio preliminar de 1985 / Orlando Fals Borda. [Montería?, 1980?]. 1 mapa ms.: col.; 67 x 55 cm.

PROYECTO de reforma constitucional no. - : de las entidades territoriales / por los constituyentes: Francisco Rojas Birry, Orlando Fals Borda y Héctor Pineda Salazar.] Bogotá: Asamblea Nacional Constituyente, Secretaría General, 1991. 10 h.; 28 cm. - Proyecto; no. 104

PUEBLOS indígenas y grupos étnicos: informe -ponencia / Orlando Fals Borda, Lorenzo Muelas Hurtado.] Bogotá: Asamblea Nacional Constituyente. Comisión Segunda. Subcomisión Casos Especiales, 1991. 44 h.; 29 cm.

ROMPER el monopolio del conocimiento: situación actual y perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo / Mohammad Anisur Rahman y Orlando Fals Borda.

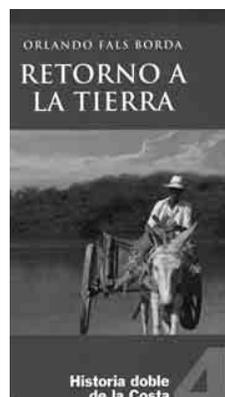
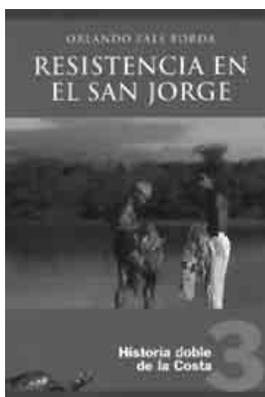
SINDICALISMO y democracia: cambios en el movimiento; nuevo enfoque de la acción sindical / Luis I. Sandoval M.; prólogo de Orlando Fals Borda. Bogotá: Instituto María Cano; Fescol, 1988. 124 p.; 23 cm. - Serie reforma política; 7

TALLER LA REGIONALIZACIÓN COMO INSTRUMENTO DE DEMOCRACIA Y PAZ, (1998: Bogotá) [Guía práctica del ordenamiento territorial en Colombia: contribución para la solución de conflictos / Orlando Fals Borda, con la colaboración de Miguel Borja.] Bogotá: [s.n.], 1998. 29, 14 h.; 28 cm.

TERRITORIO, economía y sociedad Paez: María Teresa Findji, José María Rojas / Orlando Fals Borda.

LA VIOLENCIA en Colombia: estudio de un proceso social / Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna. Bogotá: Ed. Iqueima, 1962. v.: mapas; 24 cm. - Monografías sociológicas; 12. Otras ediciones: Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1962-1964. 2 v.: il., mapas, fots.; 21 cm. - Monografías sociológicas; 12. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1964. 2 v.: il.; 20 cm. Bogotá: Punta de Lanza, 1977. 2 v.: il., mapas; 20 cm. - Monografías sociológicas; 12. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980. 2 v.: mapas; 21 cm. Bogotá: Taurus, 2005. 2 v.: fots., mapas; 23 cm. - Taurus. Historia

LA VEREDA de Chambimbal: estudio y actuación en vivienda rural / ed. por: Ernesto E. Vautier y Orlando Fals-Borda. Bogotá: [Talls. del Sicd del Cinva], 1958. 93 p.: il. (mapa); 28 cm. — Serie: Técnica; no. 6



Obras en otros idiomas:

APPROCHES participatives pour un développement durable: exemples d'Afrique, d'Amérique latine et d'Asie. [Marc P Lammerink et Ivan Wolffers (éds).] Paris: Editions Karthala; Douala (Cameroun): Institut Panafricain pour le Développement, 1998. 209 p.; il.; 21 cm. - Economie et développement

THE APPLICATION of participatory action-research in Latin America /Orlando Fals Borda; translated by Brian Mallet. Santa Fe de Bogotá: Dimensiones Educativas, 1987. p. 329-347; 23 cm.

FACTS and theory of sociocultural change in a rural social system /Orlando Fals Borda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Sociología, 1960. 48 p.; 25 cm. - Monografías sociológicas; 2 bis

FRAY Pedro de Aguado: el cronista olvidado de Colombia y Venezuela / por Orlando Fals-Borda; traducido del inglés por Fray Carlos Martínez S. Cali: Editorial Franciscana de Colombia, 1956. 96 p.; 20 cm.

FUTURE action: making sense of convergence / Orlando Fals Borda.] [Cartagena?: s. n.], 1997. 3 p.; 28 cm.

INVESTIGATING reality in order to transform it: the colombian experience / Orlando Fals Borda. Amsterdam: Elsevier Scientific Company, 1979. p. 33-55; 26 cm.

KNOWLEDGE and people's power: lessons with peasants in Nicaragua, México and Colombia / Orlando Fals Borda; colaboradores Bertha Barragán... [et al.]. New Delhi: Indian Social Institute, 1988. 122 p.; 22 cm.

PARTICIPATORY research and rural social change / by Orlando Fals Borda. Bogotá: Journal of Rural Cooperation, 1982. p. 25-40; 24 cm.

PEASANT society in the Colombian Andes: a sociological study of Saucio / Orlando Fals Borda.] Gainesville: University of Florida, 1955. xii, 277 p.; il.; 24 cm.

EL REFORMISMO por dentro en América Latina / Orlando Fals Borda; traducción de OFISEL (Oficina de Investigaciones Sociales, Económicas y Legales). [2a. ed.] México: Siglo Veintiuno Editores, 1974. 215 p.; 15 cm. - Colección Mínima; 48

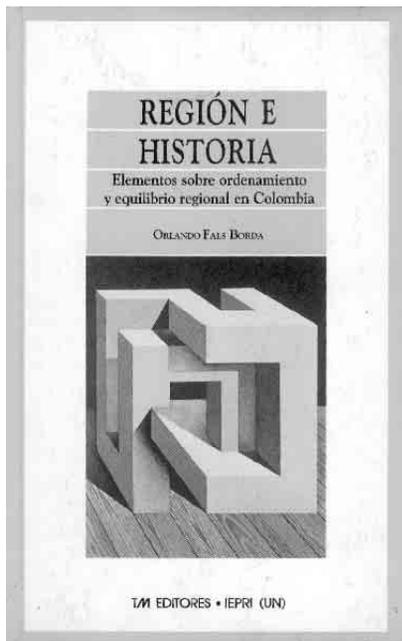
A SOCIOLOGICAL study of the relationships between man and the land in the Department of Boyacá, Colombia / Orlando Fals Borda. Ann Arbor: University

Microfilms International, 1983. viii, 265 p.: il., mapas; 21 cm.

SOME premises for the development of participatory action research in the third world / by Orlando Fals-Borda; Aide-Memoire for UNDP/SID GRIS Dialogue, (New York 3-4 June 1983). New York: s.n., 1983. 6 h.; 30 cm.

SUBVERSION and social change in Colombia / Orlando Fals-Borda; translated by Jacqueline D. Skiles.] New York; London:

Columbia University Press, 1969. xiv, 238 p.; 22 cm.



Artículos en revistas:

LA ACCIDENTADA marcha hacia la democracia participativa en Colombia / Orlando Fals Borda. En: Análisis político: revista del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. - Bogotá. - No.14 (Sep.-Dic. 1991). - p.46-58.

ALGUNAS reflexiones actuales sobre movimientos sociales / Orlando Fals Borda. En: Colombia hoy informa (Bogotá). - Vol. 17, No. 146 (Jun. 1996). - p. 20-21

ASPECTOS críticos de la cultura colombiana 1886-1986 / Orlando Fals Borda. En: Revista Foro (Bogotá). - no. 2 (Feb. 1987). - p. 81-90.

BASES territoriales de la gobernabilidad en Colombia / Orlando Fals Borda.../et.al./. En: Administración y Desarrollo / ESAP

(Bogotá). - No. 41 (Primer Semestre 2004). - p. 126-145.

CIENCIA y compromiso / Orlando Fals Borda. En: Eco (Bogotá). - Vol. 21, no. 2 (Dic. 1967). - p.181-198

COMENTARIOS a la Mesa Redonda sobre la Historia doble de la Costa / Orlando Fals Borda. En: Anuario colombiano de historia social y de la cultura (Bogotá). - No. 16-17 (1988-1989). - p. 231-240

El CRIC y la tradición libertina campesina / Orlando Fals Borda. En: Controversia (Bogotá). - No. 80 (1979). - p.23-27.

EL CONGRESO que ya pasó... / María Cristina Ocampo y Orlando Fals Borda. En: Análisis político (Bogotá). - no. 19 (May/Ago. 1993). - p. 78-81.

CULTURA e identidad obrera, Colombia 1910-1945 / Orlando Fals Borda.] En: Análisis político (Bogotá). - no. 16 (May/Ago. 1992). - p. 95.

CANDELA que no se apaga / Orlando Fals Borda. En: Lecturas Dominicales (Bogotá). - (Abr. 30, 2005). - p. 2-3

ESTRATOS sociales entre los campesinos colombianos / Orlando Fals Borda. En: Economía Colombiana (Bogotá). - Vol. 5, no. 14 (Jun. 1955). - p.593-604

EXPERIMENTOS agrosociológicos colombianos / Orlando Fals Borda. En: Mito (Bogotá). - Vol. 3, no. 18 (Feb./Mar. 1958). - p. 465-462

FUENTES y encrucijadas de la identidad sinuana / Orlando Fals Borda. En: Aguaita: revista del Observatorio del Caribe Colombiano. - Cartagena de Indias. - no.2 (Nov. 1999). - p. 79-81

EL GENERAL en su laberinto / Orlando Fals Borda. En: Análisis político (Bogotá). - no. 7 (May./Ago. 1989). - p. 92-94.

GRIETAS de la democracia / Orlando Fals Borda. En: Análisis político (Bogotá). - No. 28 (May./Ago. 1996). - p. 65-72

MOVIMIENTOS sociales y poder político / Orlando Fals Borda. En: Análisis político (Bogotá). - no. 8 (Sep./Dic. 1989). - p. 49-58.

NOTAS sobre la evolución del vestido campesino en la Colombia central / Orlando Fals Borda. En: Revista de Folklore (Bogotá). - no. 2 (Jun. 1953). - p. 139-147.

EL PACTO político de los movimientos sociales / Orlando Fals Borda. En: Revista Foro (Bogotá). - No. 11 (Ene., 1990). - p. 64-74.

LA PARTICIPACIÓN comunitaria: observaciones críticas sobre una política gubernamental / Orlando Fals Borda. En: Análisis político (Bogotá). - no. 2 (Sep./Dic. 1987). - p. 84-91.

EL PROBLEMA de la autonomía científica / Orlando Fals Borda. En: Eco (Bogotá). - Vol. 21, no. 6 (Oct. 1970). - p.600-627

EL PROBLEMA de la tierra visto a través de los linderos de un resguardo indígena / Orlando Fals Borda. En: Bolívar (Bogotá). - No. 51 (Mar./May. 1959). - p. 459-471

EL REORDENAMIENTO territorial: itinerario de una idea / Orlando Fals Borda. En: Análisis político (Bogotá). - No. 20 (Sep./Dic. 1993). - p. 90-98.

SIETE peligros por el territorio nacional: necesidad y urgencia de la ley territorial en Colombia / Orlando Fals Borda. En: Revista de

las fuerzas armadas (Bogotá). - Vol. 51, no. 159 (Abr./Jun. 1996). - p. 11-22.

UNA SOCIEDAD campesina en los andes colombianos / Orlando Fals Borda. En: Economía Colombiana (Bogotá). - Vol. 13, no. 37 (May. 1957). - p.399-449

TERCERAS fuerzas triunfantes en Colombia / Orlando Fals Borda. En: Revista foro (Bogotá). - No. 9 (Mayo 1989). - p. 3-7.

LA TRANSFORMACIÓN del agro en Hispanoamérica: el caso de Nariño en Colombia / Orlando Fals Borda. Revista de ciencias sociales (Río Piedras). - Vol. 8, no.4 (Dic. 1964). - p.389-402

Compilaciones de Orlando Fals Borda:

CONGRESO Mundial de Convergencia en Investigación Participativa'97 (Cartagena, Colombia). Participación popular: retos del futuro / compilación y análisis de Orlando Fals Borda; con aportes de Wällerstein. [et. al.]. - Bogotá: ICFES, IEPRI, Colciencias, 1998. x, 274 p.; 22 cm.

Traducciones de Orlando Fals Borda:

HACIA un marxismo vivo: política y filosofía, marxismo y dialéctica / Lucio Colletti; versiones de Joëlle Diot y Orlando Fals Borda. - Bogotá: Punta de Lanza, 1976. 108 p.; 20 cm. Colección Orlando Fals Borda 1.

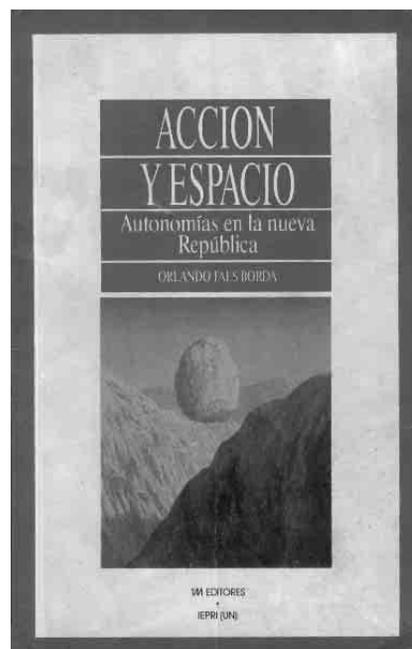




Foto tomada del libro *Bandoleros, gamonales y campesinos*.
El Áncora editores. Bogotá, 2000.

Textos de Carlos Mariátegui A propósito de estos textos

Ricardo Sánchez Ángel*

Aprovechando la loable iniciativa de la Revista *Aquelarre* y de su director Julio César Carrión de celebrar un encuentro de la inteligencia en torno a la vida y obra del gran colombiano universal, el pensador Orlando Fals Borda, presento un conjunto de artículos, que sobre política colombiana y la personalidad de Baldomero Sanín Cano, escribió el Maestro de América José Carlos Mariátegui.

Dos circunstancias concurren a esta iniciativa, la primera, en tanto la actitud intelectual y vital de Orlando Fals Borda se inspira en la tradición del *Amauta*, en forma creativa y con potencia emancipadora para los intereses de la unidad de los pueblos de Nuestra América. Fals Borda representa el más consecuente continuador del *Amauta*; la segunda razón es que este puñado de artículos, que pueden ser los únicos que Mariátegui dedicara a Colombia tienen una frescura para el pensamiento histórico de indudable relevancia.

Los textos aquí presentados, fueron inicialmente publicados en los Periódicos limeños *Varietades* y *Mundial* y están recopilados en el libro: *Temas de Nuestra América*. Lima: Empresa Editorial Amauta. Ediciones Popu-

lares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui, 1959.

Sanín Cano y la nueva generación¹

Sanín Cano coincide, sin duda, con Bernard Shaw, en la apreciación del periodismo. No aspira al título de ensayista ni de filósofo, porque le basta el título de periodista. Y si periodismo es todo lo que pretende, Bernard Shaw, el escritor colombiano se contenta con una clasificación que no oscurece ni disminuye sus méritos de pensador y polígrafo.

Urge convenir en que el descrédito del periodista, particularmente el de América, resulta justificado. El periodismo ejercido generalmente por una muchedumbre más o menos anónima de diletantes, aparece como un género que no requiere ninguna preparación cultural y ninguna aptitud literaria. El periodista se supone el derecho de discurrir de todo sin estar enterado de nada. Frente a una cuestión económica o a una doctrina social, no se siente jamás embarazado por su ignorancia. Lo sostiene una confianza excesiva en que la ignorancia de sus lectores sea aún mayor. El socialismo, señaladamente, sufre en la prensa

* Profesor asociado Universidad Nacional de Colombia. Profesor titular Universidad Externado. Autor del libro *Bonapatisimo presidencial en Colombia. El gobierno de Alvaro Uribe Vélez*. Bogotá (2005)

las más inverosímiles desfiguraciones por obra de gentes de las cuales no sólo se puede decir que no han leído nunca a Marx, Engels, Lasalle ni Sorel, sino que serían absolutamente incapaces de entenderlos.

Pero se registra ya un movimiento de reivindicación de la profesión de periodista. Esta reivindicación no se reduce, por supuesto, al vocinglero empeño de Henri Béraud de demostrar que un reportero puede escribir tan bien como el mejor literato. (Las mediocres novelas de Henri Béraud, en verdad, no lo prueban todavía). El artículo del escritor responsable y calificado desaloja crecientemente de la prensa a la divagación inepta del gaceticillo. El público distingue cada vez mejor las varias jerarquías de periodistas.

Esta rectificación debe mucho, en el sector hispánico, a la obra de Sanín Cano, que ha contribuido poderosamente a elevar el comentario y la crítica periodísticos, con visible influencia en la educación del público y en especial del que no llega al libro.

Al período del apogeo del “cronista”, durante el cual la predilección de los lectores fue

acaparada por escritores del tipo de Gómez Carrillo, ha seguido un período de apogeo del ensayista. Lo que demuestra que al lector no le basta ya la sola anécdota.

Se destaca frecuentemente, como uno de los rasgos mayores de Sanín Cano, su humorismo. La aparición de este ‘filósofo de la risa’ según Araquistain -quien corrobora un concepto de Armando Donoso a propósito de Arturo Cancela-, es uno de los signos de maduramiento literario de Hispanoamérica.

El agudo escritor colombiano es, sin disputa, un humorista. Pero su humorismo no es su cualidad sustantiva, ni la que más lo distingue entre los pensadores del Continente. A pesar de su humorismo -él diría que precisamente a causa de su humorismo- Sanín Cano se singulariza por su pensamiento circunspecto, coherente y hondo. Su gesto de escéptico no le impide guardar una leal y honrada devoción a algunas ideas fundamentales, verbigracia la idea de la libertad. La ironía, el humor, en ningún momento restan seriedad ni unidad a su pensamiento. Sanín Cano se comporta siempre como un espíritu constructivo, que asume, libre, pero fielmente, una misión



docente en la evolución intelectual de estos pueblos. No lo atrae el apostolado; pero quiere cumplir sin alarde y sin desplante una obra de orientador y educador.

La labor de Sanín Cano, forma parte del magno esfuerzo que hacen las mentes más lúcidas de Hispanoamérica por dotar a nuestros pueblos de la *atmósfera de ideas* que fundadamente ha echado de menos en ellos la crítica europea. Se le debe una divulgación eficaz -y a veces una versión original- de las ideas y hechos más conspícuos de los últimos lustros. Y este trabajo se ha caracterizado por la autonomía austera, aunque sonriente, de su espíritu.

El trato íntimo con el pensamiento occidental, no ha descastado a este escritor de América, que, desde su juventud, explora los más diversos caminos de la literatura de Europa. Cada vez que opina sobre un problema de América, lo hace con acendrado sentimiento de americano. Su ejemplo nos decide a creer que existe ya una stirpe de *buenos americanos* en vías de afirmar su personalidad y de llenar su función con la misma excelencia que la stirpe de los *buenos europeos*.

La cultura británica -y quizá también el espíritu británico- han dejado su huella en la producción de Sanín Cano, pero sin enflaquecer su savia ni deformar su sensibilidad de hispanoamericano. No se le puede reprochar ninguna abdicación de su independencia al juzgar las cosas y los hombres anglosajones. El espectáculo de la hegemonía anglo-sajona, encuentra en Sanín Cano un estudioso cauto que no pierde nunca su equilibrio. Inglaterra no lo deslumbra. Y esto no traduce, frialdad sino medida.

No creo mucho en su escepticismo. Sé que procede de una generación ponderada que, con Rodó, se impuso el gusto de la línea ateniense (Sanín Cano, sin embargo, no es muy indulgente con algunos aspectos del

patrimonio greco-romano. Véase su ensayo *Bajo el signo de Marte*).

La generación de hoy por razones de época, piensa y obra con un ritmo más acelerado. Le toca acompañarse a una hora de violencia. Pero, salvada esta diferencia de pulsación espiritual, puede reconocer en Sanín Cano un precursor y un maestro por su pasión de verdad y de justicia.

Ante el fenómeno norteamericano, Sanín Cano ha tenido siempre una actitud de vigilante defensa de la autonomía y de la personalidad de la América Latina. Hace poco incitaba a su país a la previsión de los peligros de los préstamos yanquis.

Pocas actitudes de su pensamiento, a mi juicio, definen su ambición como la justicia que hace a Brandes en estas palabras: "La muerte de Brandes priva a la idea de la libertad de su más alto representante y de su más asiduo y eficaz defensor en los últimos sesenta años. Mientras otras inteligencias ochocentistas, claudicaron y se rindieron, escondiendo en pliegues de sutil ironía su escepticismo en materia de libertades, Brandes perseveró siempre dedicado a los principios formulados ruidosamente con estupenda claridad y hermosura en su conferencia del año setenta". Me complace el haber coincidido con Sanín Cano en la estimación del que yo también considero como el mayor mérito del pensador escandinavo.

A Sanín Cano, sus pósteros le reconocerán el mismo mérito de haberse conservado fiel al pensamiento liberal y progresista, en una época en que, turbados por la atracción reaccionaria, lo renegaba la mayoría de sus más veteranos militantes.

Política colombiana²

En Colombia, los conservadores no están menos divididos que los liberales. La vecin-

dad de las elecciones ha revelado la acritud del conflicto interno del Partido Conservador. La candidatura del General Vásquez Cobo, se opone irreductiblemente a la del poeta Guillermo Valencia. La fractura del Partido Liberal es, desde hace tiempo más notoria y visible aunque no sea sino porque, en la oposición, el cisma de un partido cobra más estridente evidencia.

El General Vásquez representa, hasta por el grado marcial, la misma tendencia que el General Rengifo, instigador famoso de la última "ley heroica" contra el movimiento socialista colombiano. Los bonos de esta tendencia se cotizan algo bajos desde la agitación estudiantil y popular que obligó últimamente al doctor Abadía y a otro de sus ministros a pedir su dimisión al General Rengifo. Los dos generales, Vásquez y Rengifo, quieren la, dictadura.

Guillermo Valencia, en política tan conservadora como en poesía, después de algunos tropos y algunas erratas de su ya cancelada juventud, lleva su ortodoxia reaccionaria hasta la pena de muerte. Pero los Primos de Rivera en barbecho apremian al Partido Conservador a decidirse por una prosa menos académica, sin tantas reminiscencias de Parnaso.

El gobierno del doctor Abadía parece inclinarse por un sucesor civil. El "vasquísmo" acusa a uno de sus ministros de abusar de su función para maniobrar en el partido contra la candidatura del General Vásquez. El doctor Abadía no se ha desprendido del General Rengifo, sino cuando las muchedumbres se lo han exigido en las calles de Bogotá en términos bastante perentorios. Bajo este aspecto, su gobierno no puede haberse mostrado más complaciente con la manera fascista. Mas, los acontecimientos últimos, deben haberlo reafirmado en la preferencia del hombre de toga o de pluma.

Guillermo Valencia y Vásquez Cobo³

Los dos candidatos conservadores -Guillermo Valencia y Vásquez Cobo- continúan en Colombia irreductiblemente sostenidos por sus partidarios del Congreso. De hecho, el Partido Conservador se presenta escisionado ante el problema presidencial. Valencia, ha obtenido la mayoría en la votación de los representantes a congreso de su partido. Pero los 45 representantes que han votado por Vásquez Cobo se manifiestan resueltos a luchar hasta el fin por su candidato. El Partido Liberal, en minoría en el Congreso, no tendrá, candidato. Frente al dilema Valencia o Vásquez Cobo, es probable que, con ciertas condiciones y ante el significado ostensible que ha dado a la candidatura del General la recomendación del Arzobispo de Bogotá, se decida a concurrir a la victoria del candidato civil. Los liberales andan divididos; pero son, aún así, una fuerza. El Partido Socialista Revolucionario, que los reemplaza cada vez más como partido de izquierda, no cuenta, puesto casi fuera de la ley, con representación parlamentaria ni con prensa.

Las razones del Arzobispo de Bogotá para apoyar a Vásquez Cobo, son, en orden a la política internacional, las mismas que ha tenido para vetar a,Concha.

Vásquez Cobo, no es persona ingrata a los Estados Unidos, a cuyo canciller Root le tocó saludar cortésmente, a nombre del gobierno colombiano, vivo aún el resentimiento por la desmembración de Panamá, cuando ese, activo gerente del panamericanismo visitó la América Latina en gira oficial. Concha, que como ministro representó una política de celosa reivindicación de los intereses colombianos frente a Norte América, no está en el mismo caso. Su elección como presidente de la república podría perjudicar a la reconcilia-

ción yanqui-colombiana. La razón de Estado es decisiva para los Políticos de la Iglesia.

Valencia, en las últimas semanas, quizá en parte a consecuencia de la fisonomía abiertamente dictatorial y reaccionaria que ha mostrado la candidatura de su opositor, apoyado por el ex Ministro de Guerra Rengifo, el hombre de la ley “heroica” y de la represión de Santa Marta, parece haber ganado terreno. La votación así lo demuestra.

Instantánea del panorama eleccionario de Colombia⁴

Colombia se acerca, con la elección de presidente de la república, a la última etapa de su larga experiencia conservadora. El proceso eleccionario está descubriendo la irremediable crisis, la apresurada descomposición del partido que desde hace mucho tiempo detenta el poder en Colombia. Los conservadores se mantienen divididos en rededor de dos candidaturas irreconciliables: la del General Alfredo Vásquez Cobo y la del poeta Guillermo Valencia. Una facción que tiene ostensiblemente a la política dictatorial, al gobierno, fuerte, a todo lo que quería hacer el truculento represor de las huelgas de la región bananera, el ministro de la ley “heroica”, General Rengifo, se separa de la facción que, por temor a la aventura, por apego al estilo siempre algo académico del conservadorismo colombiano, encuentra su hombre en Guillermo Valencia. En esta batalla, los dos bandos comprometen todas sus fuerzas, empeñan todos sus recursos. El Arzobispo de Bogotá, Monseñor Perdomo, ha ungido la candidatura de Vásquez Cobo con la gracia eclesiástica, contrariando una tradición conservadora y católica codificada en magnífica prosa por don Marco Fidel Suárez, que quiere al clero neutral en la lucha eleccionaria. Y, mientras las dos corrientes conservadoras chocan, en el parlamento se acusa al ex Ministro de Guerra, general

Rengifo, llamado a rendir cuentas no sólo de los desmanes de sus subordinados, excitados por su estridente alalá fascista, sino también de despilfarros y fraudes, cubiertos con su responsabilidad de ministro. El partido, el clero, el ejército, están simultáneamente en causa. Los tres aparatos de la política conservadora, se presentan descompuestos, detonantes; los tres han roto con el estilo clásico de un conservadorismo que siempre ha abundado en rectores ortodoxos y en latinistas arcaicos.

Un juicio simplista podría definir a Vásquez Cobo como el más conservador y a Guillermo Valencia como el más liberal de los candidatos conservadores. Pero esto sería una interpretación sumaria, propia de gentes que se atienen a datos tan convencionales como la indumentaria, y la profesión. Vásquez Cobo, es, sin duda, un reaccionario a quien entusiasma la idea de emplear en el poder la manera fuerte y marcial, propuesta por Rengifo. Pero, por su misma veleidad tropical de aspirante a un destino dictatorial o fascista, Vásquez Cobo es propenso al uso de la demagogia, como lo han sido, por lo demás, todos los absolutistas de filiación, clerical e hispánica. Un editorial de *Universidad*, la revista de Germán Arciniégas -tribuna de Sanín Cano, López de Mesa, Armando Solano y otros intelectuales colombianos altamente cotizados en Hispano-América- insisten en lo que hay en la designación de Vásquez Cobo de gusto por la aventura. La entiende como un modo de “invitar al país a que juegue, a que se haga jugador, a que tire la carta de Vásquez Cobo como se tira un dado, con la esperanza de que salgan suertes y que no salgan ases”. “Una de las características de nuestro tiempo -agrega el comentarista de *Universidad*- puesto bajo la presión de la desesperanza, es la de apuntarse a la cifra en que menos se puede confiar, para arriesgar más y sentir mayores emociones. Es una manera de ser tahúres, y de sustraerse a las leyes matemáticas de las probabilidades, que

los colombianos odiamos conocer porque nos obliga a pensar en un vivir modesto y disciplinado. Tenemos algo del genio español, que se lanzaba a la aventura más azarosa y enigmática, a la aventura del Dorado, pero que no ha podido organizarse nunca en una forma científica para el trabajo consciente y para la disciplina constante”. Bajo este aspecto, la repulsa de *Universidad* es una repulsa de gente de orden. Guillermo Valencia, hasta por su condición de literato, pertenece a esa estirpe de humanistas y oradores que tanto se ha acordado siempre con el gusto del conservatismo colombiano. Su candidatura, aunque esté auspiciada por elementos que aspiran a cierto cambio de hombres y de sistemas dentro del dominio conservador, está más a tono que la de Vásquez Cobo con el estilo y la tradición de su partido. Y, según tópicos de su programa, transmitidos por el cable, Valencia no está, en el fondo, menos contagiado de filofascismo que el General Vásquez Cobo. Los hombres de letras, son en esto, más proclives, al desvarío y al plagio que los hombres de espada o de negocios. De la hora de la espada, el primero en hablar en Sudamérica ha sido un poeta, varón pacífico, contemplativo y sedentario por excelencia. Valencia, por ejemplo, no ha dejado de hacer suyo el más retórico pensamiento de Mussolini: el del retorno al agro, el del descongestionamiento de la urbe.

Para un letrado, en el fondo patriarcal y provinciano, de Popayán, es éste un gesto fácil. Su gobierno sería el de una clase de terratenientes, de filiación muy española y católica, que se arrullaría a sí misma con su ideal de pueblo agrícola, mientras el capitalismo imperialista explotaba sus mejores riquezas, y en primer término, la fuerza de trabajo de sus manos proletarias. Y en cuanto a rigor en la represión, el poeta Guillermo Valencia no iría muy a la zaga del General Vásquez Cobo. *Universidad* ha refrescado la memoria de los colombianos con documentos, como los discursos pronunciados por Antonio José

Restrepo en 1925, señalando a Valencia como persecutor de libros y de ideas bajo la dictadura del General Reyes. El discurso de Valencia en el congreso del mismo año, defendiendo la pena capital, certifica la aptitud y complacencia del letrado conservador para emplear su verbo en servicio de la fuerza.

La crisis de la política conservadora en Colombia, por otra parte, no se expresa toda en estos signos de crisis de partido. Sanín Cano me escribía no hace mucho que la situación actual de su país se parecía mucho a la del Perú en los tiempos del guano y del salitre, con la diferencia de que lo que aquí, se derrochaba entonces, procedía de una riqueza real. *Universidad* trata con severidad este aspecto de la administración del Dr. Abadía Méndez. En 1924, “en pleno régimen de la farándula de la trapacería”, los gastos de la República ascendían a \$38'913,540. El Dr. Abadía prometió entonces una política de prudencia y de mesura. “Los hechos contradijeron sus palabras -escribe el editorialista de *Universidad*-. De \$38'913,540 que se gastaron el año 24, pasó el nuevo mandatario a gastar en 1928 la suma de \$110'812,702, es decir un aumento neto de más de setenta millones de pesos o sea de 184 por 100, consumido estérilmente en empresas bizarras, enterrando millones en los ferrocarriles manejados sin orden, sin plan, sin técnica, como lo fueron indicando los azares de la política”.

Contra esta política, se agitan en Colombia los liberales, divididos en dos corrientes, la intelectual, que se contenta con el ejercicio de su facultad crítica, otra impulsiva, movida en parte por cierta nostalgia de los tiempos de beligerancia heroica del liberalismo, y que por esto representa mejor quizá la tradición del partido. Pero el liberalismo formal, doctrinario, ha envejecido en Colombia como en todas partes. Y la función liberal, en su verdadero sentido histórico, ha pasado a otro campo, a otro partido. Al partido que

está ahora en sus tiempos de beligerancia heroica: el socialismo revolucionario.

La abstención liberal en Colombia⁵

El Partido Liberal colombiano, contra lo que se esperaban algunos, ha decidido en su convención no presentar candidato en las próximas elecciones presidenciales. Insiste en su actitud abstencionista de 1925, fundándose siempre en el escrutinio fraudulento del 21, pero ateniéndose, probablemente, a nuevas perspectivas. Ha habido, sin embargo, una tendencia eleccionaria y han figurado como probables candidatos dos liberales conspicuos, diplomáticos ambos: el Dr. Fabio Lozano y el Dr. Enrique Olaya Herrera. Esta tendencia corresponde, seguramente, a la fracción pacifista del Partido Liberal, dividido en dos corrientes, una de las cuales, nostálgica de empresas bizarras, preconiza la vida revolucionaria, mientras la otra se inclina a la conquista legal de la opinión.

Los liberales más avanzados ideológicamente son los que recomiendan este segundo camino; los partidarios de la violencia y la ofensiva no han evolucionado nada doctrinalmente y tienden a la revolución por cierto tradicionalismo de grupo. Pero, prácticamente son éstos los que tienen una posición más fiel al liberalismo y les tocaría, por tanto, ser designados como fracción de izquierda. Porque no tiene en verdad valor práctico, en nuestro tiempo, un liberalismo intelectual y académico, por grandes que sean las coquetterías en que se entretenga especulativamente con el socialismo. El ideario liberal carece en el novecientos, como cuerpo de doctrina, de valor revolucionario. No se concibe ya, frente a los regímenes franca o larvadamente fascistas, sino al liberal de acción.

La mayoría liberal se propone sin duda, aprovechar de la lucha entre dos candidatos con-

servadores, para reforzar su influencia sobre las masas, cada día más ganadas al socialismo. El Partido Conservador se presenta a la votación escindido en dos grupos y dos candidaturas inconciliables. Guillermo Valencia y Vásquez Cobo se disputarán la presidencia con extremo encono. Es probable que en un sector intelectual y pacifista del Partido Liberal prevalezca un humor más o menos favorable a Valencia o Vásquez Cobo. Pero Valencia tiene el favor oficial. Y esto ha obligado a los liberales a coincidir en algunos movimientos con los partidarios de Vásquez Cobo, en pugna con el gobierno. La estrategia del liberalismo en esta época es sumamente difícil y contradictoria. La experiencia del Partido Liberal colombiano muestra bien este aserto.

Las elecciones colombianas⁶

Ha concluido el gobierno de los conservadores en Colombia. En apariencia, los liberales han ganado las elecciones a causa de que los conservadores se presentaron divididos en ellas. Pero no hay que atenerse a lo aparental en la estimación de los fenómenos históricos. La división no habría sido posible sin una grave y honda crisis de la política conservadora. Es a esta crisis a la que los conservadores deben su derrota eleccionaria. El cisma del partido, el antagonismo de valencistas y vasquistas, no era sino un síntoma.

El gobierno conservador tendía, frente a la agitación social y política del país, a una política fascista. El acto más significativo de la administración del Dr. Abadía ha sido la “ley heroica” que niega a la acción política clasista del proletariado, las libertades que la Constitución del Estado acuerda a la expresión de todos los programas e ideologías. La represión sanguinaria de las huelgas de las bananeras no ha sido otra cosa que la aplicación la lucha contra las reivindicaciones proletarias de los principios fascistas en que se inspiraba es ley de excepción. El General Rengifo, Ministro

de Guerra del Dr. Abadía hasta los acontecimientos que impusieron su caída, no ha disimulado sus propósitos fascistas. Se ha ofrecido en todos los tonos a la clase conservadora para el aplastamiento de las fuerzas revolucionarias. Es uno de esos Martínez Anido hispano-americanos que sueñan con los honores de los gendarmes de la reacción. El General Vásquez Cobo era el candidato de su tendencia. En los primeros tiempos sonó el del propio Rengifo como el de un posible candidato. Pero Rengifo había caído demasiado estruendosamente, repudiado por las masas, en las manifestaciones que forzaron al Dr. Abadía a licenciar a sus más belicosos y comprometedores ministros. Vásquez Cobo, además, a juicio de un, mayor número de conservadores, reunía mejores aptitudes para desenvolver un programa equivalente.

Pero no todos los conservadores se inclinaban a este método. La mayoría del partido está aún formada por gente parsimoniosa, reacia a salir de las viejas normas del conservatismo clásico. La escisión del partido ha sido, por esto inevitable.

Los liberales no estaban dispuestos a presentar candidato. Hace algunas semanas creían que su mejor política era una vez más, la abstención. Una rama del partido entendía la abstención como el preámbulo de una acción insurreccional.

El declinio de los conservadores, el descrédito creciente de su método gubernamental, reforzaba crecientemente al Partido Liberal. Los liberales se aprestaban a recoger la herencia del gobierno. Pero había discrepancias sobre la mejor manera de apresurar la sucesión. El triunfo de Olaya Herrera en las elecciones es el triunfo de la tendencia pacifista y conciliadora del partido. A Olaya Herrera le ha preocupado ante todo, la conveniencia de presentarse como un candidato nacional, como un hombre exento de espíritu de facción.

Los intereses imperialistas juegan un rol primordial en la política colombiana. Uno de los más sonoros incidentes de la designación de los candidatos conservadores, fue, como se sabe, el veto del Dr. Concha por sus antecedentes de canciller que defendió celosamente la soberanía nacional frente a la agresiva política yanqui. Vásquez Cobo representaba ostensiblemente una política favorable al capitalismo norteamericano. También, bajo este aspecto, aunque muy discreta y atenuadamente, Valencia encarnaba la tradición conservadora. Olaya Herrera, ex embajador en Washington, tiene toda la simpatía de los intereses de Estados Unidos. Sus declaraciones, a este respecto, han sido por, lo demás explícitas.

El proletariado colombiano ha afirmado en las elecciones, su orientamiento clasista votando por la candidatura de Alberto Castrillón, líder de la huelga de las bananeras. El Partido Socialista Revolucionario no se ha hecho ninguna ilusión respecto a su fuerza electoral al presentar esta candidatura. Ha querido únicamente proclamar la autonomía de la política obrera.

Notas

- 1 Publicado en Variedades: Lima, 8 de octubre de 1927
- * Descendientes.
- 2 Publicado en: Mundial: Lima, 23 de agosto de 1929
- 3 Publicado en: Mundial: Lima, 6 de septiembre de 1929
- 4 Publicado en: Variedades: Lima, 25 de septiembre de 1929
- 5 Publicado en: Mundial: Lima, 22 de noviembre de 1929
- 6 Publicado en: Mundial: Lima, 15 de febrero de 1930

A los cuarenta y cinco años de la primera edición de *La Violencia en Colombia*

Un libro sobre violencia*

(Comentario a la primera edición del libro *La violencia en Colombia, estudio de un proceso social* de Monseñor Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna)

Gonzalo Canal Ramírez

No suelo perder el sueño -“primer plato en el banquete de la vida”-. Anoche me desvelé. No era posible dormir después de haber dado vuelta a la última hoja de este libro que, a lo largo de sus cuatrocientas páginas, me llevó y me trajo por los más sangrientos caminos de Colombia. Sentía miedo, angustia, misericordia, indignación, rebeldía, tremenda orfandad de ciudadano; pero, sobre todo, dolor, auténtico dolor de patria. De esta patria doliente, cuyo principal dolor es la violencia.

He de confesar a Monseñor Germán Guzmán, a Orlando Fals Borda y a Eduardo Umaña Luna, los autores de este excelente libro -acaso el más importante de cuantos he leído de autor colombiano-, que en varios capítulos sentí la tentación de terciarme también yo una carabina y salir al monte, a hacer rancho aparte.

Cuando fui secretario de coordinación de la Junta Militar de Gobierno tuve la oportunidad de conocer muy de cerca hechos y personas protagonistas de violencia, y de hablar muy largamente sobre el tema con el doctor Juan Lozano y Lozano, el personaje que, con Monseñor Guzmán, es acaso quien ideas más claras tiene en Colombia



sobre el tremendo flagelo. Propuse que se publicara un *Libro gris sobre la Violencia en Colombia*, donde, sin contemplaciones, se dieran a conocer en su verdad escueta, desnuda, descarnada, los hechos, las causas, el proceso y las repercusiones de la violencia, sin más respeto que el de la verdad, para abrir los ojos a los colombianos tan empecinados en cerrarlos ante este principal flagelo de nuestro país, cuya etiología y terapéutica es muy diferente de lo que la gente piensa. Mi iniciativa no tuvo ningún éxito. Se consideró útil,

* Tomado de: El minuto de Dios - la revista del diálogo. Número 6. Bogotá, Julio 28 de 1962

pero escandalosa y contraproducente en un país infantilista, de ampollada epidermis y confusa conciencia, a quien se considera, hoy también, incapaz de poder conocer cierta porción de sus realidades, como si fuera un menor de edad o un convaleciente en peligro.

La Violencia en Colombia, de los tres autores nombrados, es algo muy semejante a lo que yo, por entonces, intentara. Monseñor Guzmán, el colombiano que más ha palpado la llaga viva del problema, nos da la historia, el proceso del fenómeno. En sus capítulos aparecen, a veces, las luces inmensas sobre causas, orígenes y efectos y documentos de su colección privada, irrefutables en su autenticidad, capaces por sí mismos de romper las sombras acumuladas culpablemente sobre la conciencia colombiana a propósito de nuestra mayor desgracia. Hay algunos de ellos, como aquella confesión de Chispas, que lo dejan a uno sencillamente en suspenso, con el alma vacilante, presa de una revolución íntima, cruzada por las más sorprendidas tentaciones... Hay conclusiones ante las cuales uno no puede dudar, como aquella de que la violencia comenzó como una autodefensa del campesino ante el abuso, la codicia y la persecución de ciertas autoridades... o como la otra del engaño y del fanatismo político... Monseñor Guzmán sabe lo que dice. Durante años ha recorrido, una a una, las zonas de violencia; ha recibido la confianza de unos y otros; ha merecido la confianza de todos; ha coleccionado los documentos auténticos en el lugar de los hechos; tiene valor civil y religioso para llamar las cosas por su nombre. El nombre de aquellos que “echaban la *chusma* contra el ejército o la policía, para después echar el ejército y la policía contra la *chusma*”. Es precisamente este valor de autenticidad, de sinceridad en llamas, de conocimiento profundo de los hechos y los autores, el que quita el sueño después de leer este libro.

El estudio de Eduardo Umaña Luna sobre los factores socio-jurídicos de la impunidad no es menos profundo ni inquietante. En un reparto de responsabilidades, este capítulo de Eduardo es quizá más aterrador que todo. Porque la impunidad no ha sido obra del bandolero, del guerrillero o del “chusmero”, sino sencillamente de la autoridad, del juez, del legislador, de las instituciones en una palabra.

La monografía de Fals Borda sobre las repercusiones de la violencia en el agrietamiento de nuestra estructura social no es menos válida. Tiene páginas transcendentales que también dejan en vela y complementan admirablemente el plan de la obra y de sus coautores: de etiología e historia en Monseñor Guzmán; jurídico en Eduardo Umaña; y sociológico en Fals Borda. Una trilogía completa, de innegable autoridad que la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional ha logrado integrar.

Bueno es advertir que este no es un libro semejante a los de aquella cosecha de literatura sobre la violencia, que floreció por los años de 1953 a 1955. Nada tiene que ver con aquella literatura de hipóbole, de propaganda, de ficción y de partido tomado, que se secó tan ligero como la tinta con que había sido impresa. Este, al contrario, es un libro fundamental, riguroso en el raciocinio y en la documentación, desapasionado y objetivo. De su lectura nadie saldrá incólume. Al cerrarlo uno queda hecho un violento o un apóstol de la paz. Lo que allí se lee es demasiado serio como para que uno pueda dormir tranquilamente.

Creo que es el libro que hacía falta para ser conciencia sobre el fenómeno de la violencia que estamos creyendo menos importante que el fenómeno hidráulico, sin darnos cuenta de que estamos jugando con la propia vida y con la vida de la nación.

A los cuarenta y cinco años de “La Violencia en Colombia”

Una mirada a La Violencia en Colombia*

El Año Nuevo de 1963, después de aquellas curiosas Navidades, lo pasé en Bogotá. Colombia era un país cuya existencia no parecía conocer casi nadie fuera de Latinoamérica. Fue mi segundo gran descubrimiento. Modelo sobre el papel de democracia constitucional bipartidista, casi completamente inmune a los golpes militares y a la dictadura en la práctica, a partir de 1948 se convirtió en el campo de la muerte de Sudamérica. Por aquel entonces Colombia había alcanzado una cota de homicidios espeluznante, por encima de los cincuenta casos por cada 100.000 habitantes, aunque esas cifras palidecen al compararla con el cielo de los colombianos por el asesinato a finales del siglo XX¹. Al escribir estas páginas tengo ante mí los amarillentos recortes de periódico que recogí en aquella época. Hicieron que me familiarizara con el término *genocidio*, que los periodistas colombianos utilizaban para designar las pequeñas matanzas perpetradas en las aldeas campesinas y entre los pasajeros de los autobuses de línea: dieciséis muertos aquí, dieciocho allá, veinticuatro más allá. ¿Quiénes eran los asesinos y quiénes los muertos? <Un portavoz del ministerio de la Guerra ha dicho... que no podía darse ninguna información categórica acerca de los autores, pues las veredas de esa zona (de Santander) se veían afectadas con bastante regularidad por las “vendettas” entre los militantes de las fuerzas políticas tradicionales>



esto es, el Partido Liberal y el Conservador, a uno de los cuales, como bien saben los lectores de García Márquez, todo colombiano pertenecía desde niño por lealtad familiar y local. La oleada de guerra civil llamada “la Violencia”, iniciada en 1948 y oficialmente concluida hacía mucho tiempo, había seguido causando la muerte a 19.000 personas en aquel “año tranquilo”. Colombia era

* Tomado de: Hobsbawm. E. J. *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Crítica, Buenos Aires, 2003, pp. 340-342



Violencia en Colombia. Foto archivo Monseñor Germán Guzmán

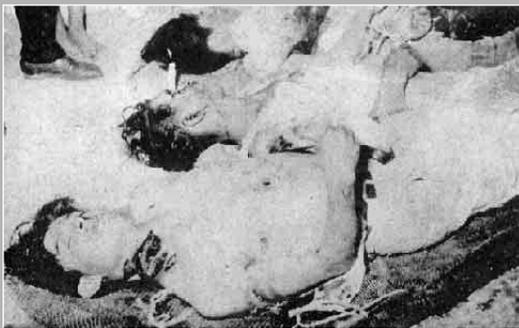
y continúa siendo la prueba de que la reforma gradual del marco de la democracia liberal no es la única alternativa, ni siquiera la más plausible, a las revoluciones sociales y políticas, incluso a aquellas que fracasan o son abortadas. Descubrí un país en el que la evitación de una revolución social había hecho de la violencia el meollo constante, universal y omnipresente de la vida pública.

Lo que era o había sido exactamente “la Violencia” no estaba ni mucho menos claro, aunque tuve la suerte de llegar en el momento en que estaba a punto de aparecer el primer estudio importante sobre el tema, a uno de cuyos autores, mi amigo el sociólogo Orlando Fals Borda, debo mi primera introducción a los problemas colombianos.² En aquella época quizá prestara más atención al hecho de que el principal estudioso de “la Violencia” fuera un obispo católico, y de que algunas de las primeras investigaciones en torno a sus repercusiones sociales acabaran de ser publicadas por un joven sacerdote increíblemente apuesto perteneciente a una de las familias fundadoras del país, un rompecorazon terrible, según se decía, que traía locas a las jóvenes de la oligarquía, el padre Camilo Torres. No fue una casualidad que la conferencia episcopal latinoamericana que unos años más tarde inició la Teología de la Liberación, de

tendencias radicales en el ámbito social, se celebrara en la ciudad colombiana de Medellín, todavía conocida entonces por los cárteles de la industria textil y no por los de las drogas. Mantuve varias conversaciones con Camilo y, a juzgar por las notas que recogí entonces, tomé sus argumentos muy en serio, aunque todavía se hallaba muy lejos del radicalismo social que lo llevaría tres años más tarde a unirse a los nuevos guerrilleros fidelistas del Ejército de Liberación Nacional, que aún sigue vivo.

En medio de “la Violencia” el Partido Comunista había creado zonas de “autodefensa armada” o “repúblicas independientes”, concebidas como refugio de los campesinos que desearan o tuvieran que ponerse a salvo de las bandas de asesinos del Partido Conservador y a veces también del Liberal. Acabaron convirtiéndose en la base del formidable movimiento guerrillero de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Las más famosas dentro de ese tipo de zonas “liberadas”, Tequendama y Sumapaz, estaban a vuelo de pájaro increíblemente cerca de Bogotá, pero al tratarse de un país montañoso, la distancia equivalía a un largo y dificultoso viaje a caballo o en mula. En Viotá, una comarca de haciendas dedicadas al cultivo del café expropiadas por los campesinos durante las reformas de los años treinta, de las que se habían retirado los terratenientes, ni siquiera hacía falta combatir. Hasta los soldados del Ejército se abstendían de poner los pies en su territorio, mientras que de la gestión de los asuntos se ocupaba un cuadro enviado a la zona por el Partido, un antiguo trabajador de una fábrica de cervezas, y la venta de su producción de café se llevaba a cabo en el mercado internacional a través de los cauces habituales. Las montañas de Sumapaz, terreno fronterizo para los hombres y las mujeres libres, estaban bajo la autoridad de un líder rural originario de la región, uno de esos curiosos ta-

lentos campesinos que se libraron del destino pronosticado por el poeta Gray en su famosa elegía, esto es, el de ser “unos Milton mudos y sin gloria, ... unos Cromwell sin culpa de la sangre derramada de su país”. Pero Juan de la Cruz Varela distaba mucho de estar mudo y de ser pacífico. A lo largo de su complicada carrera como jefe de Sumapaz, destacó como liberal, seguidor de Gaitán, comunista, jefe de su propio movimiento agrario y revolucionario liberal, pero siempre se mantuvo firmemente al lado del pueblo. Descubierta por uno de esos maravillosos maestros de escuela que fueron los verdaderos agentes de la emancipación para la mayor parte del género humano durante los siglos XIX y XX, se convirtió en un lector y un pensador práctico. Adquirió su educación política leyendo *Los miserables* de Víctor Hugo, obra que llevaba consigo a todas partes, subrayando los pasajes que la parecían particularmente afines a su situación personal o la situación política de la época. Mi amiga Rocío Londoño, que estuvo trabajando en su biografía durante la temporada que pasó investigando en el Birkbeck Collage, heredó el ejemplar de la obra que solía llevar Varela y el resto de sus papeles. Conoció el marxismo o lo que entendiera por tal bastante tarde, a través de las obras de un clérigo inglés, en la actualidad olvidado, entusiasta de la URSS, el difunto Hewlett Jonson, deán de Canterbury (irre-



Violencia en Colombia. Foto archivo Monseñor Germán Guzmán

mediablemente confundido siempre en el extranjero con el arzobispo de esa misma ciudad), que le proporcionaron, al parecer, los comunistas colombianos, cuya fe en la revolución agraria lo atrajo. Aceptado durante mucho tiempo como hombre poderoso e influyente, cuya región se hallaba fuera del alcance de las tropas gubernamentales, era diputado del Congreso. Sumapaz siguió fuera del alcance de la capital incluso después de su muerte, y en su funeral le rindieron honores -según me contó Rocío que asistió a él- sus hombres armados a caballo. Las primeras negociaciones para llegar a un armisticio entre el Gobierno colombiano y las FARC se celebrarían en su territorio.

Las propias FARC, que se convertiría en el movimiento guerrillero más formidable y duradero de Latinoamérica, todavía no habían sido fundadas cuando llegué a Colombia, aunque su líder militar durante mucho tiempo, Pedro Antonio Marín (*Manuel Marulanda*), otro campesino de la zona, actuaba ya en las montañas próximas a la vieja fortaleza de la agitación agraria y fortaleza comunista del Sur del Tolima.³ No nacieron hasta que el Gobierno colombiano, deseoso de utilizar contra los comunistas las nuevas técnicas antiguerrilla ideadas por los asesores militares norteamericanos, expulsó a los combatientes de su feudo de Marquetalia. Varios años después, a mediados de los ochenta, pasaría algunos días en la que fuera la cuna de la actividad guerrillera, el municipio cafetero de Chaparral, en casa de mi amigo Pierre Gilhodes, que se había casado con una mujer de la localidad. Las FARC, más fuertes que nunca, seguían en las montañas que rodeaban la ciudad, accesible desde hacía poco en automóvil desde Bogotá y lo bastante en contacto con el mundo exterior y la prosperidad para que en el quiosco de la plaza se vendiera *Vogue*. Los caminos de herradura y los senderos conducían a las montañas a través de empinados barrancos. Era un paisaje

tranquilo en el que, como cabría suponer, la discreción era la regla de oro. Los campesinos del Chaparral estaban a punto de descubrir el potencial del cultivo de la adormidera, pero creo que todavía no lo habían hecho.

Colombia, como escribí a mi regreso, estaba experimentando “la mayor movilización armada de campesinos (ya sea como guerrilleros, bandoleros o grupos de autodefensa) en la historia reciente del hemisferio occidental, con la posible excep-

ción de determinados períodos de la Revolución mexicana”⁴. Curiosamente, este hecho pasó sin pena ni gloria o fue silenciado por la ultraizquierda tanto dentro como fuera de Sudamérica (cuyas intenciones de insurrección guerrillera guevarista fueron en todos los casos un fracaso espectacular), debido aparentemente a su relación con un Partido Comunista ortodoxo, pero de hecho porque cuantos se inspiraban en la Revolución cubana no entendían ni querían entender qué era lo que inducía realmente a los campesinos latinoamericanos a empuñar las armas...

Notas

1 Andrés Villaveces, <A comparative statistical note on homicide rates in Colombia> en Charles Bergquist, Ricardo Peñaranda y Gonzalo Sánchez G., eds., *Violence in Colombia 1990-2000: waging war and negotiating peace*, Washington, Delaware, 2001, pp. 275-280

2 Monseñor G. Guzmán, Orlando Fals Borda y E. Umaña Luna, *La Violencia en Colombia*, Bogotá 1962, 1964, 2 vols.

3 Eduardo Pizarro Leongómez, *Las FARC (1949-1966): De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá 1991, p. 57.

4 E. J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 232.



Grupo de campesinos asesinados. Tolima. 1953. Foto: Luis Gaitán. Archivo LUNGA, Bogotá.

Un vistazo hacia el pasado y reflexiones frente al espejo* (Diagnósticos y propuestas prácticas en el “Informe Gulbenkian”)**

Reseña de Darío Barrera

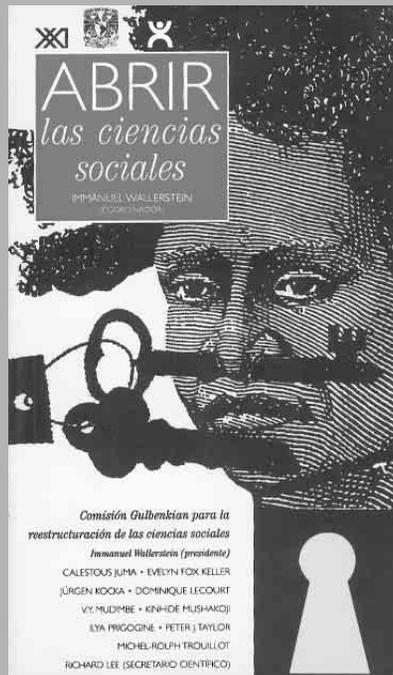
El prestigio de la editorial Siglo XXI entre los estudiosos de las Ciencias Sociales del mundo de habla hispana es indudable. En 1996 lanzó al mercado una nueva colección -*El Mundo del Siglo XXI*- que, según palabras de su presentador -Pablo González Casanova- “...se propone publicar algunas de las obras más significativas de los investigadores y pensadores contemporáneos de Asia, África, América Latina, Europa y Norteamérica”. El objetivo de la misma parece estar a la altura de quienes se lanzan a la aventura, aun cuando aseguran -de un modo algo altisonante- que procurarán “...que en sus primeros cien libros se encuentren algunos de los mejores que hoy se publican en todo el mundo.”

El trabajo que tenemos entre manos es el inicio de la serie. A instancias de una propuesta realizada por el profesor Immanuel Wallerstein, en julio de 1993 se creó la “Comi-

sión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales”. La Fundación Calouste Gulbenkian había patrocinado la primera fase del proyecto denominado “Portugal 2000”; las reflexiones resultantes de este primer emprendimiento también han sido editadas en portugués en una serie denominada “Portugal, los próximos veinte años”. El proyecto presentado por Wallerstein fue acogido entonces con beneplácito como una suerte de continuación de aquella primera experiencia, ahora acotada en lo disciplinar al campo de las Ciencias Sociales, pero ensanchada mucho más allá de las fronteras portu-

guesas en cuanto a la incumbencia espacial de la temática. Desde junio de 1994 y hasta abril de 1995, diez académicos provenientes de las ciencias sociales, de las humanidades y de

las ciencias naturales, reclutados entre los más prestigiosos de América, Europa, Asia y África, celebraron tres reuniones plenarios (la primera en Lis-



* Tomado de la revista Prohistoria N° 2 Vol. 2, 1998. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Darío Barrera, director

** Nota crítica acerca de Wallerstein, Immanuel -coordinador- *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México 1996, trad. de Stella Mastrángelo, 114 pp.



Immanuel Wallerstein

boa, la segunda en París y la tercera en Binghamton), al cabo de las cuales elaboraron el informe que aquí analizaremos.

El mismo está estructurado en cuatro partes bien diferenciadas, aunque soportan también una división en dos: la primera y segunda parte del informe tienen por objeto formular una sucinta historia y un diagnóstico del estado actual de las Ciencias Sociales. La tercera (en que no faltan elementos que amplían el diagnóstico anterior) y la cuarta, van de lleno a la formulación de propuestas.

Para poder hacer una lectura de este informe, hay que tomar algunas precauciones: en primer lugar, recordar que se trata precisamente de una síntesis y en segundo término, que se trata de un trabajo colectivo, en donde no debió estar ausente la negociación de interpretaciones o de la utilización de términos. Nos detendremos sobre las grandes líneas del texto y no sobre tal o cual detalle, puesto que no sería funcional, ya que nos estaríamos desviando del eje verdaderamente interesante de este trabajo, que podemos encuadrar como un ensayo acerca de la “política de la ciencia”.

En este sentido, el Informe presenta varios y muy interesantes aciertos.

A lo largo de todo el texto, se detecta un marcado énfasis en un aspecto que siempre aparece descuidado por quienes hacen historia de las Ciencias Sociales: las referencias a la creación, desarrollo, modificación y reproducción de las estructuras institucionales sobre las cuales se asienta la producción del conocimiento es permanente. Esto no puede pasar desapercibido ni aún para quien haga una rápida lectura del libro. Esta presencia constante es el resultado de una preocupación por dar cuenta de un punto de vista que no hace caso omiso a las estrategias de producción y reproducción del conocimiento y de los productores del conocimiento. De la mano de este vector, descubrimos que fenómenos como la autonomía “existencial” de las Ciencias Naturales respecto de la Universidad como estructura de validación tiene su historicidad; que la racionalidad de la creación de disciplinas múltiples descansa sobre criterios de eficacia vinculados a la producción de conocimiento, pero que este proceso se da de manera simultánea con el redescubrimiento de la Universidad como espacio legítimo de producción de un conocimiento socialmente necesario: actores e instituciones presentan intereses convergentes. Mientras que “los que no eran científicos naturales” recuperaban a la Universidad, ésta -de su mano- se recuperaba a sí misma.

Siguiendo en esta línea, apenas formulada unas hipótesis acerca de las razones que pueden apuntarse para explicar el nacimiento de "...las múltiples disciplinas de ciencia social..." en el siglo XIX -donde no falta la dimensión política-, el informe ejercita una primera mirada reflexiva allí donde la historiografía de las ciencias sociales tiene una de sus mayores carencias: en el proceso de institucionalización (pp. 16 y ss.). El mismo será analizado en los cinco países donde se produjo la institucionalización más visible -"Gran Bretaña, Francia, las Alemanias, las Italías y Estados Unidos"- y alrededor de las cinco disciplinas que atravesaron el proceso exitosamente -historia, economía, sociología, ciencia política y antropología-.

A propósito de la historia, los autores encuentran que su autonomía real descansó en el riguroso énfasis puesto en la búsqueda *wie es eigentlich gewesen ist* -la formulación rankeana, moderna-, contrapuesta a la producción de historias imaginadas y básicamente apologéticas, características de la práctica histórica medieval. Si bien la distinción no falta a la verdad, parece producirse un brutal *dérápaje* en el enfoque: si de autonomía institucional real hablamos, las operaciones que interesan ser señaladas son de otro calibre. La introducción de la historia en los programas de enseñanza universitarios no solo vino de la mano de su pretensión de objetividad en los términos formulados por Ranke; aquí sería oportuno marcar, por una parte, en qué términos esta pretensión era acercada al modelo de las ciencias naturales (conocimiento científico verdadero para los criterios de aquella centuria -idea que permanece aún en buena parte del imaginario social) pero sobre todo, y siguiendo el mismo eje de análisis propuesto por los autores del informe, tratando de mostrar cuáles fueron las estrategias específicamente institucionales, cuáles fueron las articulaciones con los Estados Nacionales y, en

definitiva, cuáles fueron los dispositivos académicos y políticos elaborados desde las diferentes instancias para que esta sanción institucional de la historia fuera eficaz. Cuando señalan la creación del "archivo" -como entidad homologable al laboratorio del naturalista- y la existencia de un proceso en que el estado había comenzado a dirigirse a especialistas para crear política, parecen estar en esta línea, pero quedan allí, en sugerencias que lamentablemente no son profundizadas.

Sin embargo, el remate de la argumentación del proceso de institucionalización vuelve sobre la línea de una explicación causal fuerte: la Comisión se afirma en una idea atractiva -y corrientemente aceptada, al menos entre los historiadores materialistas-: la ciencia social nace como una necesidad del estado moderno, de un Estado Moderno y Colonial que demandaba la producción de conocimiento empíricamente validable a instancias de la pregunta por la superioridad europea sobre el resto del mundo y de la necesidad de especialistas-asesores en materia política que este Estado tenía. La influencia de la física newtoniana y las teorías darwinianas se erigen como los soportes "teóricos" del triunfo de los modelos nomotéticos y del ideal de la supervivencia del más apto, respectivamente.

Otro acierto del informe respecto de la constitución histórica de las ciencias sociales consiste en marcar que, hasta 1945, la producción dominante de la historia, la economía, la ciencia política y la sociología estaba dedicada a la construcción de conocimiento acerca de los países en que eran practicadas. No serían las universidades ajenas a la producción de conocimiento acerca del resto del mundo, pero éste era segregado en algunas disciplinas particulares -por ejemplo en la Antropología, disciplina que cargó con el peso de la construcción de un conocimiento "colonial", deriva-

do de la conquista que Europa había encarado sobre el resto del orbe. Esta disciplina, se asegura, “...se había iniciado en gran parte fuera de la universidad como práctica de exploradores, viajeros y funcionarios de los servicios coloniales de las potencias europeas [..y.] fue posteriormente institucionalizada como disciplina universitaria, aunque [...] estaba totalmente segregada de las otras ciencias sociales que estudiaban el mundo occidental.” (p. 24, los resaltados me pertenecen). Los antropólogos del siglo XX saben bien el costo que han debido pagar por esta carga. El comienzo del fin de esa segregación puede ubicarse en el fuerte giro que la antropología estructural dio, a partir de la segunda posguerra, hacia un tipo de ciencia nomotética, de la mano de modelos elaborados por los lingüistas -puestos en clave antropológica por Claude Lévi-Strauss.

La Comisión revela también algunos fenómenos políticos subyacentes: la ciencia social basaba sus prácticas en una visión particular y no declarada de la espacialidad: “El conjunto de estructuras espaciales por medio del cual se organizaban las vidas, según la premisa implícita de los científicos sociales, eran los territorios soberanos que colectivamente definían el mapa político del mundo. Casi todos los filósofos sociales daban por sentado que esas fronteras políticas determinaban los parámetros espaciales de otras interacciones clave [...] Cada uno de ellos suponía una congruencia espacial fundamental entre los procesos políticos, sociales y económicos. En ese sentido, la ciencia social era claramente una criatura, si es que no una creación, de los estados, y tomaba sus fronteras como contenedores sociales fundamentales.” (p. 30)

Señalan -también con acierto- otro punto clave en la organización de los dispositivos: la ampliación del dominio de estas ciencias en distintas ins-

tancias del campo académico (cursos, cátedras, departamentos, facultades), la creación de bibliotecas especializadas, la aparición dentro de estas bibliotecas de criterios de catalogación cada vez más específicos, de publicaciones especializadas, en definitiva, de numerosos síntomas de producción de identidad disciplinar, destinados a sancionar la creación del campo, su pertinencia y legitimidad.

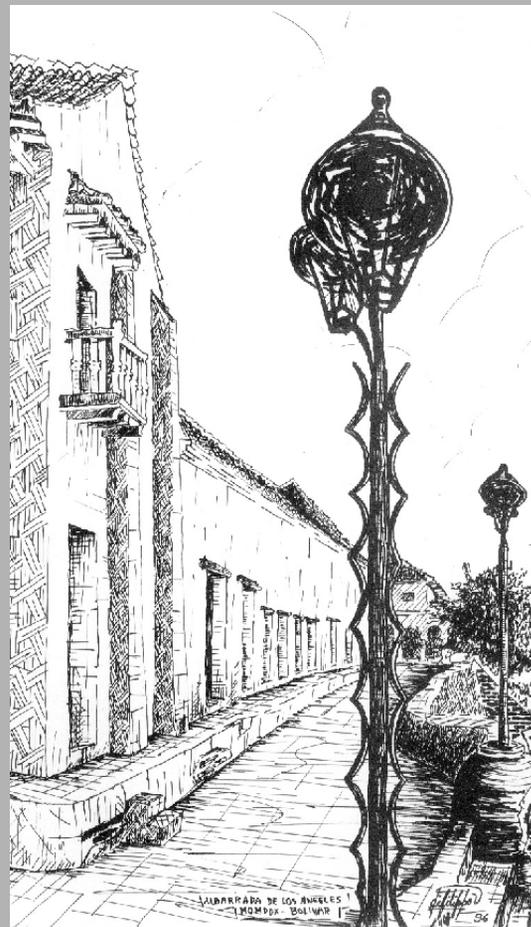
El análisis del proceso constructivo de las ciencias sociales entre el siglo XVIII y 1945 cierra con una reseña acerca del trayecto de aquellas disciplinas que, como la psicología o las ciencias del derecho, no llegaron a cristalizar como ciencia social; la “trinidad estadocéntrica” de sociología, economía y ciencia política, consolidó así su lugar preeminente como núcleo nomotético de las ciencias sociales. El proceso es considerado como una historia exitosa. Se crearon “...estructuras viables y productivas de investigación, análisis y enseñanza que dieron origen a la considerable literatura que hoy consideramos como el patrimonio de la ciencia social contemporánea. Para 1945 la panoplia de disciplinas que constituyen las ciencias sociales estaba básicamente institucionalizada en la mayoría de las universidades importantes del mundo entero.” (p. 36)

Para el período que se inicia en ese año, tres procesos afectarían profundamente la estructura construida en el ciclo anterior: el cambio en la estructura política del mundo, la máxima expansión demográfica y productiva a escala mundial y por último, la “...expansión extraordinaria, tanto cuantitativa como geográfica, del sistema universitario en todo el mundo.” (p. 37)

En referencia al último punto, se constata el crecimiento de la inversión en la producción científica, como así también los magros porcentajes des-

tinados a las ciencias sociales. Siempre en el plano de lo político, los cuestionamientos de las líneas divisorias entre las ciencias sociales refieren a las estrategias de los principales estados surgidos del orden posterior a la II Guerra Mundial con especial atención sobre los estudios de área norteamericanos (area studies), rápidamente adoptados en Francia. La diversidad de las filiaciones disciplinares de los investigadores convocados, llevaron a consecuencias organizacionales de un alcance inesperado: "...su práctica ponía de manifiesto el hecho de que había una dosis considerable de artificialidad en las nítidas separaciones institucionales del conocimiento de las ciencias sociales." (p. 42). Así, los modelos antes aplicados como estadocéntricos, navegaban exitosamente en otras aguas, particularmente en la aplicación al estudio de sociedades no occidentales. La expansión geográfica del objeto junto a un fenómeno de similares características respecto del reclutamiento de los científicos, transformó la situación social dentro de las instituciones académicas del mundo entero. De todos modos, el informe no omite señalar que detrás de este movimiento se identifican claramente las políticas de modernización y desarrollo de los países centrales para aquellos que por entonces se denominaban como "subdesarrollados", cuya expresión académica era la interpretación del "...desarrollo histórico del mundo occidental como la progresiva y precoz realización de la modernización." (p. 45)

Las superposiciones disciplinares (o, como preferimos nosotros, las hibridaciones) produjeron otras consecuencias de interés: de manera progresiva fueron apareciendo dentro de las mismas disciplinas cuestionamientos importantes respecto a la coherencia y legitimidad de las premisas intelectuales que sostenían aquellas separaciones -primero- y las que sustentaban estas superposiciones -después. Institucionalmente, de igual modo, ya



no habría vuelta atrás: hacia los 1970s, ya habían aparecido nuevas nomenclaturas, nuevas etiquetas designando nuevos campos; nuevos programas de estudios, departamentos especializados, nuevas publicaciones periódicas y nuevas categorías de clasificación en bibliotecas que daban cuenta de la multiplicación disciplinar producto de este proceso. Pero, aun cuando estamos muy de acuerdo con el encuadre y los ejes elegidos para caracterizar el punto, las explicaciones ofrecidas nos parecen insuficientes. En primer lugar, la mención de una presión social por el aumento de la especialización aparece relacionada causalmente "...al hecho de que los estudiosos buscaban nichos que pudieran definir su originalidad o por lo me-

nos su utilidad social.” (p. 38). En rigor, creemos que aquí se confunde el huevo con la gallina. La “utilidad social” de la concurrencia de dos o más ciencias sociales es una elaboración concerniente a la propuesta científica y la búsqueda de nuevos nichos originales se debe, sobre todo, a procesos de acumulación, densidad y estrangulamiento producidos al interior de las disciplinas y de sus aparatos institucionales específicos. Estos procesos, a su vez, sí son tributarios de problemas sociales más complejos, por lo que nos parece que el tema, tal como está expuesto en el informe, aparece bien encarado, pero sumamente simplificado. Por otra parte, tampoco acordamos en el diagnóstico del informe en cuanto a que el primer impacto de las “intrusiones” interdisciplinarias, dicen, fue la omisión de “...las varias legitimaciones que cada una de las ciencias sociales había erigido para justificar sus especificidades como reinos reservados.” (p. 38) Aquí se acierta al señalar que la hiperespecialización fue alimentada por la expansión económica de los países centrales, pero nuevamente se oblitera el canal de análisis abierto promisoriamente: no sólo este fenómeno fue un resultado postrero, manifiesto hacia fines de los '80 -desacuerdo en la periodización- sino que además el informe ignora aquí que el proceso verdaderamente creativo, radicó en aquello que señalan -parcialmente- más adelante como las consecuencias de los area studies, por ejemplo, no solo la construcción de nuevos cuadros institucionales

sino también y, sobre todo, la elaboración más compleja de las legitimidades correspondientes a estas nuevas ciencias sociales.

El tema del parroquialismo (pp. 53 a 66) es otro de los que está correctamente abordado. La imposibilidad de escindir las consecuencias en apariencia epistemológicas -en clave de la falsa oposición universalismo/particularismo- de las admisiblemente caracterizadas como políticas, aparece como una cuestión de primer orden en la

presentación del problema. Lo mismo sucede con las apreciaciones en torno a los estudios culturales y las tentativas deconstructivas del posmodernismo, temáticas que cierran la exposición del segundo capítulo del libro (pp. 66 a 76).

La tercera parte se abre con una pregunta que pretende delinear algunas vías de solución. “¿Qué tipo de ciencia social debemos construir ahora?” comienza con una distinción esencial: la tarea de alentar el debate intelectual -previendo que genere algunas conclusiones estimulantes- es más

sencilla que la de transformar el nivel organizacional. Aquí nos parece fundamental señalar, no obstante, que la reflexión sobre la dinámica organizacional debe estar presente en el debate intelectual y que, en definitiva, la distinción sugerida en el informe conviene ser considerada en términos de operatividad para la exposición de los problemas y no como una escisión políticamente conveniente a la hora de plantear el debate.



Aquí, algunos de los supuestos acerca de la expansión de la hibridación disciplinar se desvanecen. “Las estructuras disciplinares -aseguran- han cubierto a sus miembros con una reja protectora, y no han alentado a nadie a cruzar las líneas.” (p. 77). De hecho, “...las disciplinas controlaban los patrones de la carrera de los estudiosos una vez terminada su preparación. En general, tanto los cargos docentes como los de investigación en las universidades así como las estructuras de investigación requerían un doctorado (o su equivalente), y para la mayoría de los cargos el doctorado era imprescindible que fuese en una disciplina específica. Publicar trabajos en los periódicos oficiales y cuasioficiales de la disciplina a la que la persona estaba organizacionalmente vinculada era, y en general sigue siendo, un paso necesario para profesar en la carrera.” (p. 77). Las reuniones científicas -jornadas, congresos, etc.- han sido convocadas en general en torno a objetos específicos y -agregamos nosotros- las publicaciones periódicas más importantes parecen seguir igual camino en los últimos años, mostrando un especial énfasis en la confección de números monográficos.

El conflicto reaparece en el plano de lo organizacional: en la medida que las nuevas disciplinas intentan ubicarse en el plano institucional, la coyuntura de presupuestos estáticos conduce a que las mismas obtengan sus logros, muchas veces, a expensas de los recursos antes destinados a las disciplinas tradicionales. Con toda razón, identifican este sitio como uno de los campos en donde la puja por la reorganización de las ciencias sociales puede conducir a los mayores y más severos cambios en las estructuras académicas, investigativas y burocráticas de la ciencia social.

El tercer nivel de la reestructuración supera las cuestiones departamentales e incluso las fronteras disciplinares al interior de las facultades: la enorme

expansión del sistema universitario después de 1945 produjo un proceso de acumulación y elitización de los recursos humanos al interior de su estructura. Este fenómeno puede advertirse en cualquier país del mundo. La suma de estos problemas plantea, siguiendo la línea del informe, “...la cuestión de si en los próximos cincuenta años las universidades, como tales, continuarán siendo la principal base organizacional de la investigación académica...” (p. 80). Desde nuestra perspectiva tenemos dos observaciones para realizar: en primer lugar y, al menos para el caso argentino, nos aventuramos a adelantar una respuesta negativa. Esta negativa tiene que ver de manera directa con la segunda proposición: por una parte, la expansión del aparato universitario no puede ser exponencial, por lo tanto, no existe ninguna posibilidad de que el sistema sostenga un cierto equilibrio por demasiado tiempo. Aún cuando la universidad produce no solo productores de conocimiento sino también “re-productores” (docentes) destinados a trabajar en otras parcelas del sistema educativo, el conjunto de la cuestión pertenece al ámbito de las políticas de estado. Tanto el sistema educativo en general, el universitario en particular (contemplado como ámbito de enseñanza e investigación) como los aparatos del estado creados a sus efectos, están atravesados y limitados por políticas de estado que no parecen reversibles en el corto y mediano plazo; si a esto sumamos el carácter histórico de los procesos institucionales, incardinados en este estado con el cual sostienen relaciones vinculantes que propenden a la reproducción del sistema, la discontinuación de la hegemonía de la universidad como productora de conocimiento no solo está claramente amenazada sino que, además, es deseable.

El informe plantea tres problemas teórico-metodológicos centrales en torno a los cuales debatir y construir nuevos consensos que permitan el avance de la producción de conocimiento: la

relación entre el investigador y la investigación, la reinserción de tiempo y espacio como variables constitutivas internas al análisis del cientista social y la superación de las separaciones artificiales erigidas en el siglo XIX “...entre los reinos, supuestamente autónomos, de lo político, lo económico y lo social (o lo cultural o lo socio-cultural)”. (pp. 82-83) La conclusión es clara: los puntos de vista oficiales de las disciplinas tradicionales no concuerdan con la práctica actual de la investigación científica. En segundo lugar, descartada la “neutralidad” del investigador, si se procede a la reinserción de las variables mencionadas, la interacción mundial entre los cientistas debe ser real y no formal, acabando con la hegemonía de la perspectiva científica elaborada en los países centrales. Este último punto, considerado fundamental, sugieren evaluarlo desde las siguientes proposiciones:

1. Rechazar la distinción ontológica -moderna- entre naturaleza y seres humanos; siendo la inteligibilidad del mundo un proyecto central tanto para científicos naturales como sociales, ya que tanto hoy como en el futuro, “...los recursos son una cuestión altamente política, y la demanda de la expansión de la participación en la toma de decisiones es mundial.” (86)
2. Negarse a considerar al estado como origen de las únicas fronteras posibles, dado que “...el estadocentrismo de los análisis de la ciencia social tradicional era una simplificación teórica que incluía la suposición de espacios homogéneos y equivalentes...” (91)
3. Aceptar la tensión entre lo universal y lo particular como rasgo permanente de la sociedad humana y no como un mero anacronismo, puesto el caso de que, por ejemplo, para muchos “...científicos sociales no occidentales la distinción entre lo político, lo religioso y lo

científico no parece ser enteramente razonable o válida” (95)

4. Lograr un tipo de objetividad plausible a la luz de las premisas presupuestas por las ciencias, una objetividad “...vista como el resultado del aprendizaje humano, que representa la intención del estudio y la evidencia de que es posible” (99).

Los ejes de análisis generales, tanto como las líneas de discusión propuestas nos parecen inteligentes y plausibles. En lo que de todos modos no podemos acordar de manera acrítica, de acuerdo nuevamente con nuestras propias realidades -que hasta donde sabemos son compartidas por un buen número de países latinoamericanos- es en la cuestión de la omisión de políticas particulares para cada caso. Es decir, nos parece que la figura del estado está presente de una manera teórica y en un análisis macro, pero que está deficientemente considerada en cuanto a una dimensión crítica que debe ser abordada por los análisis locales que, por oposición, deben ser pragmáticos y profundamente políticos.

El informe finaliza con unas “proposiciones prácticas” que la comisión sugiere para la reestructuración de las ciencias sociales:

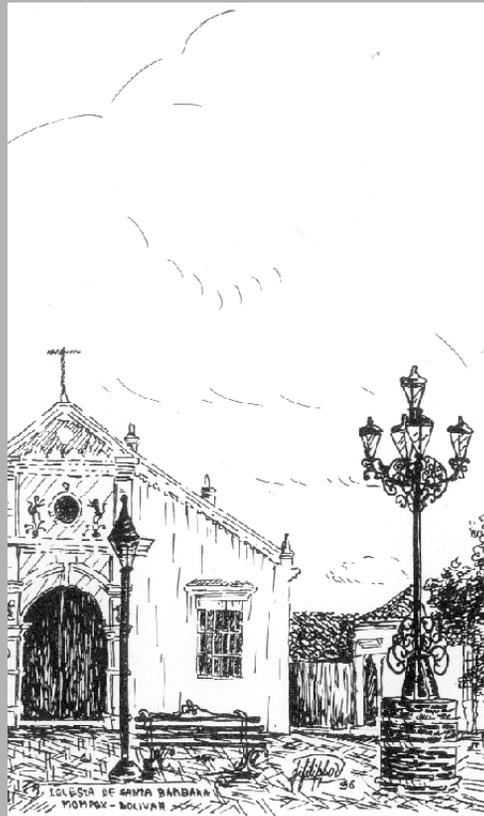
- 1- La expansión de instituciones, dentro de las universidades o aliadas con ellas, que agrupen estudiosos para trabajar en común y por un año en torno a puntos específicos urgentes.
- 2- El establecimiento de programas de investigación integrados dentro de las estructuras universitarias, cortando transversalmente las líneas tradicionales, con objetivos intelectuales concretos y fondos para periodos limitados (alrededor de cinco años).
- 3- Nombramiento conjunto obligatorio de los profesores.

4- Trabajo adjunto para estudiantes de posgrado.

A lo que debe agregarse, fuera de numeración, el aprendizaje obligatorio de varias lenguas -obligatoriedad del inglés incluida.

El panorama de estas proposiciones es desolador. En primer lugar, contradictoriamente respecto del análisis en torno a las potencialidades de la institución universitaria, la misma aparece confirmada como protagonista en los cuatro puntos enumerados. En segundo término, se está dando por sentada la posibilidad de continuar expandiendo este sistema -con lo cual no se plantea siquiera de manera hipotética la tensión entre el incremento de aparatos y las políticas de estado. Para seguir, cualquiera de estas propuestas encuentran ejemplos nítidos que llevan ya varios años en cualquier país del mundo, -¡y por distintos motivos!, que van desde la prescripción de las políticas universitarias a la necesidad, por ejemplo en la inscripción del investigador en varios proyectos y hasta en varias cátedras-. Por último, no existe el más mínimo cuestionamiento -por el contrario, se consolida la tendencia- hacia los salvajes procesos de elitización vividos al interior de las estructuras universitarias y para-universitarias (en docencia e investigación) ya que, en el caso de las últimas, el cursus honorum universitario suele

funcionar como elemento determinante para la adquisición de una plaza también fuera del ámbito universitario. Por lo demás, y esto ni siquiera es sorprendente, no existe la mínima intención de incorporar la dimensión política aplicada en el análisis del campo (global) al momento de formular estas sugerencias de política científica (aplicables en tiempos y espacios concretos, con la intervención de grupos e intereses perfectamente identificables y particulares).



El cierre del informe presenta quizás, su arista más decepcionante. En definitiva, contra una elaboración de diagnósticos que, por los ejes elegidos y el tratamiento practicado, ensanchaba nuestras expectativas frente a un trabajo que podía constituirse como una herramienta para el cambio, la formulación de las propuestas acabó por mostrar los límites que esta reflexión se autoimpone. Límites que provienen de el eje político por el que se encuentra atravesada esta empresa científica que, reconociendo aquella dimensión en su discurso de análisis del pasado,

no desea transgredir los marcos actuales de su propia reproducción para proponer otros nuevos que, presumiblemente, abriéndose a otros actores y a otro tipo de relaciones vinculantes, fueran a cuestionar los seguros cimientos sobre los cuales reposa el modelo.

Post-scriptum.

El veintiuno de agosto de 1939, un inmigrante polaco decidía abandonar un barco que no lo llevaría de regreso a su patria y se internaba, poco a poco, en una Buenos Aires gris y polvorienta. En

un día claro y sereno, mientras los vendedores de diarios voceaban el inicio de la guerra, el inmigrante polaco se alegraba de su Perdición y se decía en voz alta: -Nada le importa a la trucha que golpeen al Camarón.

Notas

- 1 “La necesidad del estado moderno de un conocimiento más exacto sobre el cual basar sus decisiones había conducido al surgimiento de nuevas categorías de conocimiento desde el siglo XVIII [...]” (p. 8), idea ya anticipada cuatro páginas antes con el trinomio modernidad-conocimiento-validación y confirmada unas más adelante (p. 11).
- 2 De esto nos hemos ocupado en otro trabajo. Cf. BARRIERA, Darío *Notas sobre la Nouvelle Histoire*, en Anuario 17 de la Escuela de Historia de la FHyA de la UNR, Rosario 1996, pp. 381 a 394.
- 3 Para un interesante análisis de este fenómeno, Cf. DOGAN, Matei y PAHRE, Robert *Las Nuevas Ciencias Sociales. La Marginalidad Creadora*, México 1993 [en francés, Presses Universitaires de France, 1991].
- 4 La historia está tomada del comienzo de *Transatlántico*, de W. Gombrowicz



Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy (de Alain Touraine) *

Reseña de Bernabé Sarabia en El Cultural



Publicado en Francia el pasado año, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy* es un texto que se inscribe en ese interés de Alain Touraine por el actor social que podemos encontrar en Anthony Giddens y en el filósofo alemán Jürgen Habermas. De este último toma su preocupación por el estudio de la comunicación -y ya no de la conciencia- y por encontrar un universalismo de tipo kantiano como componente esencial de la ética de la conducta humana.

Lo que ha resultado una verdadera e interesante sorpresa en este último libro de Touraine no es tanto su deriva -anunciada ya para un lector aten-

to a su obra- hacia un individualismo metodológico sino la radicalidad de su postura. Para empezar, afirma que el análisis de la realidad social requiere un nuevo paradigma de pensamiento. Si la sociedad se estudiaba hace doscientos años en términos políticos, esto resulta ahora imposible. La revolución industrial y el capitalismo desplazaron, en su opinión, al poder político y se constituyeron en la base de la organización social. Dicho de otro modo, para Alain Touraine las sociedades occidentales pasaron de un paradigma político, en el que las categorías de análisis sociológico eran la paz frente a la guerra o el rey frente a la nación, a otro paradigma económico y social. En este último, las categorías analíticas eran otras, como burguesía y proletariado, sindicatos y patronal, o estratificación y movilidad social. Ahora, en pleno siglo XXI, en realidad lo que se precisa es un análisis “no social” de la realidad social. Dicho análisis requiere construir un nuevo paradigma capaz de conceder toda su importancia a los problemas culturales. En el nuevo paradigma las cuestiones culturales cobran tal importancia que el pensamiento de la ciencia social debe organizarse ineludiblemente en torno a ellos.

Para articular su propuesta, Alain Touraine ha dividido *Un nuevo paradigma* en dos partes. En la

* Ediciones simbióticas | 21 de mayo de 2006



Alain Touraine

primera, presenta el final de lo social y el conjunto de fenómenos de descomposición social y de resocialización que marcan el tránsito al siglo XXI. En la segunda, presenta las nociones que están en el núcleo del nuevo paradigma: el sujeto y los derechos culturales. El paso marcado por Alain Touraine parte de su reflexión sobre la globalización vista como una forma extrema de capitalismo que separa la economía de las instituciones sociales y políticas. La primera consecuencia de todo ello es la fragmentación de lo que antes se denominaba la sociedad y el derrumbamiento de las antiguas categorías. La segunda es el triunfo de un individualismo que, además, propician los medios de comunicación y la publicidad.

En realidad, esta doble preocupación ante el fenómeno de la globalización y la pérdida de lo social a manos de un sujeto que se erige como verdad última es algo que encontramos en distintos pensadores. Es el caso, por poner dos ejemplos, de Vicente Verdú y de Zygmund Bauman. En las dos últimas obras de Verdú se plantea el fin del capitalismo de producción a manos de un sujeto marcado por su afán de consumo y por una desmedida necesidad de satisfacer su individualidad. Por su parte, el polaco Bauman, en *Modernidad líquida*, muestra cómo las viejas lealtades y las asen-

tadas creencias han pasado de la antigua solidez a un estado líquido que se amolda a cualquier necesidad planteada por el imperio del dinero. En su opinión, se ha creado una élite global desgajada de todo tipo de territorialidad. El poder de esta élite reside en su capacidad para eludir toda responsabilidad social.

Mientras Zygmund Bauman escribe desde una posición a caballo entre la filosofía y las ciencias sociales, Alain Touraine se ciñe al pensamiento sociológico. Anclado en la sociología, advierte al lector, con mucha razón, de la necesidad de repensar los conceptos y los marcos de pensamiento que se han venido utilizando para estudiar y analizar la sociedad. Términos como clase social, movimiento obrero, flujos de personas o emancipación han de entenderse a la luz del tiempo presente. *Un nuevo paradigma* es un brillante análisis del cambio social que las sociedades complejas han experimentado a lo largo de las dos últimas décadas. Las condiciones de vida de las instituciones políticas y sociales se han transformado empujadas por un conjunto de nuevas reglas y costumbres que los ciudadanos han tomado como suyas en un espacio de tiempo que asombra a muchos por su brevedad. Y ese cambio requiere, para Touraine, una nueva manera de pensar la sociedad. Valga la redundancia, un nuevo paradigma que, sin duda, aparece cargado de incertidumbre.

Sin embargo, no todo es pesimismo en Alain Touraine. Sobre el individualismo se eleva el deseo del ser humano de constituirse en actor y sujeto de su propia existencia. Dicho sujeto es capaz de crear instituciones y “reglas de derecho” que sostengan la urdimbre de su propia libertad y de su creatividad. Familia e instituciones educativas constituirían dos ejes básicos sobre los que construir un nuevo dinamismo social, en el que las mujeres habrían de desempeñar un papel crucial,

capaz de recomponer lo que el modelo occidental ha destruido.

La importancia de lo femenino como factor multiplicador de un cambio que alcanza su paradigma en las distintas expresiones de la cultura. Las mujeres disponen, en opinión de Alain Touraine, de una mayor capacidad para entender, propiciar y asimilar los nuevos derechos culturales que reclaman grupos minoritarios como son los inmigrantes o quienes, en razón de sus creencias o sus orientaciones sexuales o políticas, se sienten maltratados o en desventaja.

En un pensador como Alain Touraine, de formación clásica, quizá extrañe una obra como la que nos ocupa, destinada a mostrar que lo social, elemento clave de la sociología, ha cedido su

centralidad a lo cultural. En todo caso, la densa línea argumental de *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy* está acompañada por una reflexión innovadora que, desde distintas posiciones, converge con la suya.

Nacido en Francia en 1925, Alain Touraine es profesor en la Universidad de Paris-Nanterre, director de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales y uno de los pensadores más brillantes y reputados de su generación. Desde que en 1965 publica *Sociología de la acción*, su interés por el análisis del comportamiento humano visto a través de los sistemas de trabajo ha constituido una preocupación central en sus investigaciones. Con el paso de los años su campo de estudio se ha ido deslizando hacia un mayor interés por el sujeto de la acción social.



Centro Cultural Universidad del Tolima